

17

Gakuto  
Mikumo

Ilustrado por:  
Manyako

# STRIKE THE BLOOD

LA LANZA SAGRADA ROTA





# 17

# STRIKE THE BLOOD

ALIANZA SAGRADA ROTA

Gakuto Mikumo  
Ilustrado por: Manyako

*Himeragi Yukina*  
Guerrera Chamán  
La hermosa observadora  
de la Organización Rey León.



*Akatsuki Kojou*  
Cuarto Progenitor  
El vampiro más poderoso  
—y perezoso del mundo.

*Reina*  
*Impostora*  
La adorable vampira  
envuelta en un velo de misterios.





*Kisaki Kiriha*  
*Sacerdotisa de Seis Espadas*  
*Hermosa y amenazante*  
*portadora de una lanza demoniaca.*

*Kasugaya Shizuri*  
*Castiella*  
*Paladín*  
*Una caballero noble y pura,*  
*portadora de la espada ardiente.*

*Haba Yui*

*Otra Guerrera Chamán*

*Doncela pura, portadora  
de una espada plateada.*



*Hikawa Shio*

*Otra Bailarina de Guerra*

*De mente fuerte y corazón puro.*

*Princesa del Arco asesino de demonios.*



# Contenido

---

Prólogo.

---

Capítulo 1: La llegada del demonio marino.

---

Capítulo 2: La Impostora.

---

Capítulo 3: La Lanza Sagrada Rota.

---

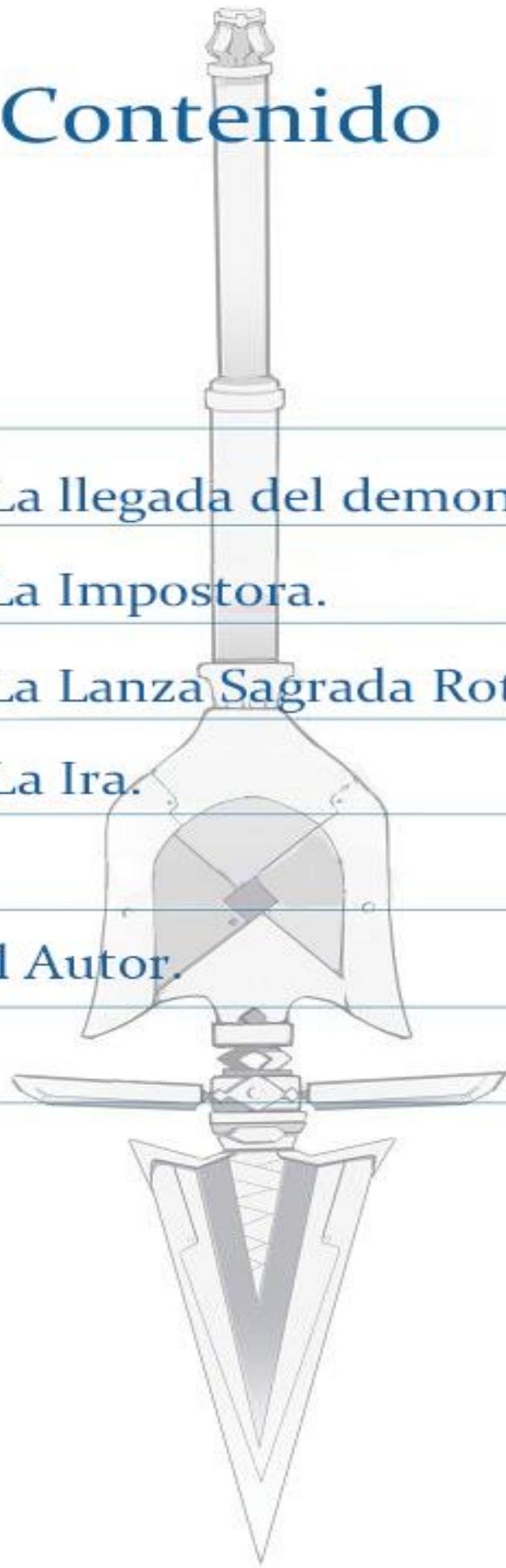
Capítulo 4: La Ira.

---

Epílogo.

---

Palabras del Autor.



# STRIKE THE BLOOD

LA LANZA SAGRADA ROTA

17

GAKUTO MIKUMO

ILLUSTRATION BY  
MANYAKO



# **Strike the Blood**

**[Novela Ligera] Volumen 17**

**Autor:** Gakuto Mikumo

**Ilustraciones:** Manyako

**Traducción al Español:** CanisLycaon

**Corrección:** CanisLycaon

**Edición de Imágenes:** CanisLycaon

**PDF:** CanisLycaon

## **Página de Facebook**

<https://www.facebook.com/KaleidWordTranslations>

## **Página Web**

<https://canislykaon.wixsite.com/novelas>





# Prólogo

# Prólogo.

Era una ciudad en ruinas.

En una ciudad oscura y subterránea fuera del alcance de la luz del sol, los pasos de Miyazumi Rui se detuvieron.

A su lado, estaba una chica de cabello castaño y orejas de animal: Amase Yuno. Y detrás de ellos, había un hombre de mediana edad que llevaba un casco y un overol de trabajo de una empresa de construcción, con la cara atemorizada.

“¿Este es el pasaje? ¿Estás seguro?” preguntó Rui mientras observaba un marcador escrito con tiza.

“Sí”, respondió el hombre del overol. Usó una linterna para iluminar un mapa escrito a mano simplificado mientras señalaba con el dedo una bifurcación en el túnel.

“Según los registros de la red, ayer pasaron por aquí dos personas del Escuadrón Cuatro. Su trabajo consistía en instalar una baliza guía, por lo que debería haberse hecho en dos horas, pero...”

“No regresaron incluso después de una noche entera”, dijo Rui asintiendo, entrecerrando los ojos a la oscuridad que se avecinaba.

La imagen que apareció a la vista, fue la del crudo funcionamiento interno de una ciudad inorgánica.

Como una gran ciudad de la Revolución Industrial, parecía una fábrica, inactiva en la oscuridad de la noche, pero también era el interior de una nave espacial gigante, abandonada, continuamente a la deriva.

Esta era la ciudad sobre la isla Itogami.

Más precisamente, era el Cúmulo Seis de la Nueva Isla Itogami, una parte del cúmulo de islas conocido como el Arca del Pecado, un legado de una antigua supercultura proveniente de otro mundo. Era una ciudad-fortaleza construida con fibra de carbono, resina, metal y magia.

En medio de los cientos de islas que componen el Arca, el Cúmulo Seis comprende tres islas artificiales. En total, su superficie era aproximadamente igual a la del distrito Shinjuku de la metrópoli de Tokio. Debajo, se extendía una compleja ciudad subterránea de cuatro estratos de profundidad.

Una vez, esto había sido una instalación de alojamiento para una gran cantidad de armas antiguas, pero en la actualidad, no era más que una ruina vacía. Después de todo, unos dos meses antes, las armas selladas dentro de esa tierra, habían sido destruidas en un conflicto a gran escala: la guerra de los progenitores.

Dicho esto, no había perdido su valor como Legado, porque todavía era parte del Arca; un terreno tan grande y vacío también tenía cierto encanto para los inmigrantes. La isla Itogami, siendo el único santuario demoníaco dentro del territorio japonés, tenía muchas corporaciones que esperaban ingresar para llevar a cabo investigaciones biológicas demoníacas y desarrollo de ingeniería mágica.

Para empezar, una reliquia mágica de la que se sabía tan poco, no podía simplemente dejarse a su suerte para siempre. Esta situación tan excepcional y urgente, fue la fuerza impulsora detrás de la remodelación de la Nueva Isla Itogami.

Estudio científico y reconocimiento de las entrañas de la horda de islas artificiales, consolidación de infraestructura como obras hidráulicas y redes eléctricas, y construcción a gran escala de viviendas temporales para trabajadores de construcción e inmigrantes; tales trabajos habían comenzado en paralelo en toda la nueva isla Itogami. El Cúmulo Seis no era una excepción. Ya habían pasado dos semanas desde que los trabajadores locales habían comenzado a inspeccionar el trabajo para la ciudad subterránea del Cúmulo Seis.

Sin embargo, ese trabajo se había topado con vientos en contra inesperados. Los rumores de fenómenos extraños que ocurrían allí se habían extendido por toda la isla; los equipos de construcción dudaban de trabajar en el Cúmulo Seis.

De hecho, no eran simplemente rumores. En realidad, se habían producido una serie de incidentes indescifrables en el Cúmulo Seis. Había temblores anormales y ondas electromagnéticas, las aves marinas y los peces habían desaparecido de sus alrededores, fenómenos extraños en ese sentido. Según los informes, todo esto se debió a una fuga de fluido, de causa desconocida, además de la rotura de un cable de comunicaciones. Para colmo, dos trabajadores de construcción habían desaparecido sin dejar rastro desde el día anterior.

“Por supuesto, dada la disposición del terreno, es posible que se hayan perdido en un túnel lateral, por lo que sé. Pero hay rumores, así que pensé que los traería a ustedes dos aquí, solo para estar seguros”.

“Esos rumores, ¿qué significan específicamente?” Rui entrecerró los ojos mientras lo incitaba con una mirada de sospecha en su rostro.

“Ah, err”, dijo el hombre, tartamudeando torpemente. “Quiero decir, bueno, ya sabes, el de la maldición del Encantador de Serpientes del Imperio Warlord. Que el fantasma de Dimitrie Vattler todavía está deambulando bajo la nueva isla Itogami después de perder ante el Cuarto Progenitor”.

Rui suspiró. Al escuchar el término Cuarto Progenitor, la mirada de Rui vagó sin rumbo fijo, con un matiz de duda en su expresión. Yuno presionó una mano contra sus labios, y los curvó con picardía, conteniendo una risita a punto de salir.

“Er, por supuesto que no creo en maldiciones como esas, pero ya sabes, por si acaso...” El hombre murmuró.

“Supongo que sí. Creo que tu juicio es sólido. Dejando a un lado las maldiciones del Duque de Ardeal, no sería extraño que algún tipo de trampa mágica hubiera sobrevivido en esta área”, dijo Rui con una mirada a su dispositivo mágico, un detector de energía mágica estilo reloj de pulsera. El feroz temblor de su aguja de diseño analógico, indicaba que la densidad de energía mágica latente en el área circundante era bastante alta.

“Sí, probablemente”. El hombre exhaló aliviado. “Siento haberte dejado caer esto de repente. Acabas de llegar a la isla Itogami”.

“No, es de gran ayuda para mí. Hace un tiempo que me interesan bastante las obras subterráneas de la nueva isla Itogami. Sin una oportunidad como esta, es difícil obtener el permiso para ingresar”.

“Sí, sí”, interrumpió Yuno con una sonrisa. “Tener clientes dispuestos a contratar magos de ataque novatos como nosotros, es algo realmente importante. Vuelva a llamarnos la próxima vez que nos necesite”.

No todos los magos de ataque calificados internacionalmente, eran magos de ataque federales. Muchos eran empleados como ingenieros mágicos o investigadores para empresas de seguridad privada. Algunos resolvían problemas relacionados con la magia a través del trabajo por contrato que recibían directamente de sus clientes. Rui y Yuno, que asistían a la escuela secundaria a través de educación a distancia, habían elegido trabajar como magos de ataque civiles a tiempo parcial.

“Ah, bueno, escuché al presidente de Genhoku Construction hablar bien de ti, ¿ves? Dijo que eras bastante bueno a pesar de ser tan joven. ¿Ese rumor de que ustedes son supervivientes de Iroise es cierto?”

“Sí, supongo que lo es”. Rui se encogió de hombros e hizo una sonrisa incómoda.

De hecho, eran supervivientes del Santuario Demoníaco Europeo de Iroise, destruido hace unos seis años.

Desde su punto de vista, no era exactamente algo de lo que estar orgulloso, pero el mundo en general lo veía de manera algo diferente.

Se habían difundido una variedad de rumores irresponsables; por ejemplo, que habían sido entrenados en interminables simulaciones de combate en otro reino gobernado por una Bruja, o que habían estado en un combate mortal con el propio Cuarto Progenitor; en algún momento, el simple hecho de ser un superviviente de Iroise era suficiente para justificar que los pusieran en un pedestal.

Aunque para empezar, muchos de los que provenían de Iroise, incluidos Rui y Yuno, eran magos de ataque con experiencia en combate, por lo que no era como si los rumores fueran completamente infundados. Gracias a eso, incluso la pequeña agencia de Magos de Ataque de Rui y Yuno tenía bastantes contratos de trabajo, la búsqueda actual de los trabajadores de construcción era uno de ellos.

“¿Eh?” murmuró Yuno, a la cabeza, abriendo los ojos como si hubiera notado algo. Como mujer bestia, tenía una excelente visión nocturna. Sus iris grandes y anchos, capaces de magnificar las débiles fuentes de luz, distinguieron un resplandor dorado de la oscuridad.

“Ruirui, mira. Ahí, la pared en ese extremo”.

Rui se giró en la dirección que le indicó Yuno, y su expresión se endureció. “... ¿Una escalera? No, ¿es una depresión en el suelo?”

Era una calle subterránea flanqueada por edificios altos en la parte trasera. A lo largo de esta calle, estaba la boca abierta de un gran agujero en forma de cuenco. El agujero tenía siete u ocho metros de diámetro. La profundidad no era ni de cinco metros, pero uno de sus lados tenía una grieta, y no se sabía hasta dónde llegaba esa abertura.

“La baliza guía estaba programada para instalarse en el siguiente bloque, ¿no?” Preguntó Rui, girándose hacia su cliente.

El hombre parecía perplejo mientras asentía. “Sí, pero cuando hicimos una inspección con drones la semana anterior, estoy bastante seguro de que no había un agujero como este...”

Yuno miró profundamente en el agujero, murmurando como si se hiciera la pregunta: “¿Quizás la gente se perdió y cayó por este agujero...?”

“La única forma de saberlo con certeza, es bajar y ver”. Dijo Rui dejando escapar un breve suspiro.

De alguna manera, el terreno emitía una impresión ominosa, pero debido a que esta era su única pista en la búsqueda de los trabajadores desaparecidos, no podían pasar por alto la anomalía ante sus ojos.

Anticipando que irían más abajo, Yuno inmediatamente comenzó a revisar sus amados guantes y botas blindados. Dado que estaba equipada con la agilidad, los sentidos agudos y la alta capacidad de combate que muchos hombres bestia poseían de forma inherente, este tipo de reconocimiento era su especialidad.

“Lo siento, pero ¿podría esperar aquí? Si pasa algo, comuníquese con los que están en la superficie de inmediato”, instruyó Rui.

“S-Seguro...”

Abrumado por la mirada seria en el rostro de Rui, el cliente se tambaleó hacia atrás hasta la pared más cercana.

Yuno jadeó de sorpresa repentinamente.

“¡Espera!”

“¿Yuno?”

“¡Hay algo aquí! ¡Debajo nuestro!”

Yuno colocó una palma contra el suelo, capaz de detectar incluso el más mínimo temblor.

Había un leve aire de desconcierto flotando en sus ojos. Incluso con sus poderosos sentidos, no podía determinar exactamente qué descansaba debajo de ellos.

“¿Alguien en apuros?”

“No lo sé, pero no creo que sea humano. Diablos, es como si algo se estuviera arrastrando bajo tierra”.

“Con una energía mágica latente tan espesa, no podemos usar magia de detección...”

Rui chasqueó levemente la lengua; había estado listo para activar la tableta de hechizos que había sacado.

La nueva isla Itogami, recién convocada desde otro mundo, aún tenía una densa energía mágica persistente por todo el lugar. Esto era especialmente pronunciado debajo de la superficie del Cúmulo Seis. La cantidad de energía mágica era insuficiente para tener efectos dañinos en el cuerpo humano, pero era suficiente para obstaculizar la magia delicada, como la que se usa para detectar criaturas vivientes a través de las paredes, haciéndola inútil.

“¿Qué ha estado sucediendo en el estrato debajo de nosotros?” Rui miró bajo sus pies. La superficie del suelo estaba cubierta por un misterioso pavimento gris; no podía decir a simple vista si era piedra o resina.

“Bueno, la investigación aún no ha terminado, pero dicen que esto es parte del funcionamiento interno de la isla artificial”, respondió el cliente, aunque su tono carecía de confianza en sus palabras.

“Hmm”. Rui frunció levemente el ceño. “¿Hay alguna ruta que pueda tomar allí?”

“Por supuesto no. No hay forma de entrar, no hay salida...”

“Como me imaginaba. Ciertamente, eso no existiría”. Rui asintió para sí mismo, sacando las pistolas de sus fundas.

Eran armas extrañas con grandes piedras preciosas incrustadas en sus bariles. Este tipo de pistola era conocida como lanzadora de hechizos, un arma personal utilizada no para disparar balas, sino hechizos en sí mismos. Gracias a que no era muy fácil de usar, pocos podían hacer uso de una, pero entre los magos de ataque civiles, a quienes no se les permitía portar armas de fuego, eran armas de clase alta. En manos de un hechicero de alto nivel, se decía que su alcance y poder superaban con creces el de las armas de fuego genuinas.

“Voy a bajar solo. Yuno, por favor protege al cliente”.

Rui se acercó al agujero excavado en la calle.

En ese instante, hubo un temblor irregular, un sonido bajo sus pies que se asemejaba al de un terremoto.

“¡Ruirui! ¡A la derecha!”

Yuno gritó mientras despegaba del suelo. Al mismo tiempo, Rui torció su cuerpo, apenas evadiendo la grieta formada en el suelo sin previo aviso.

Surgió una criatura larga y delgada que se parecía a una serpiente. Incluso la única parte que podían ver emergiendo sobre la calle, tenía casi tres o cuatro metros de largo, y era tan ancha como el torso de Yuno. Agitando todo su cuerpo como un látigo, se movió para atacar el cuerpo de Rui.

Fue Yuno quien evitó eso. Su puño blindado se estrelló contra el flanco de la criatura, enviándola a volar.

“¡¿Eeek...?! ¡¿Eeeeeeeeek—?!?”

Al momento siguiente, Rui escuchó un grito detrás de él. Cuando se giró, los ojos de Rui se encontraron con la escena del hombre que los había contratado, caído con el cuerpo entrelazado por la misteriosa criatura.

Mirando hacia arriba, su rostro estaba contorsionado por el miedo mientras lo arrastraban por la superficie del suelo. Sin embargo, en ese momento, ni Rui ni Yuno tuvieron el lujo de moverse para salvarlo, ya que esa no era la única criatura que había emergido.

El suelo se estaba abriendo de izquierda a derecha, y las criaturas parecidas a serpientes emergían una tras otra. Lanzándose desde el suelo, saltando ferozmente como peces voladores, atacando a Rui y Yuno con una precisión asombrosa.

“¿Qué demonios son estas cosas?”

Rui estaba disparando consecutivamente con sus lanzadores de hechizos con ambas manos. Las rondas de hechizos que había cargado eran de tipo penetrante. Las masas de energía ritual, afiladas hasta la punta de una aguja, perforaron los torsos de las criaturas.

Sin embargo, las criaturas parecían absolutamente imperturbables. Fluido transparente se esparcía, pero incluso los que se partieron en dos continuaron sus ataques contra Rui y Yuno.

A Yuno no le iba mejor. No importa cuántos golpes lanzara, su oponente no parecía sentir ninguno de ellos. Si el combate continuaba por mucho tiempo, no había duda de que ella se quedaría sin energía antes que ellos.

Los movimientos de las criaturas eran similares al caótico batir de tentáculos, pero también parecían estar guiados por una sola voluntad unificada. Eran algo diferentes a una horda de insectos. Era como si fueran porciones individuales de una sola criatura viviente...

“¡¿Podría ser que estos son en realidad... tentáculos?! ¡¿Entonces el cuerpo principal está en otra parte...?!” exclamó Rui, dándose cuenta de por qué las criaturas serpentinias eran anormalmente resistentes. Aunque cada una era tan grande como una persona adulta, no eran más que porciones individuales de una criatura mucho más vasta

Similar a cómo un pulpo estaba bien perdiendo un tentáculo o dos, esta criatura probablemente estaría bien sin importar cuántos de esos tentáculos dañaran. La única forma de evitar que los tentáculos se movieran, era atacar directamente el cuerpo principal.

“¡¡Allí—!!”

Girando hacia el fondo del agujero excavado en la superficie por los tentáculos, Rui disparó una ronda de hechizos a máxima potencia. La piedra preciosa incrustada en el cañón de la pistola emitió un deslumbrante brillo color sangre. La tensión de la energía ritual hizo que el barril se pusiera al rojo vivo.

Aun así, Rui no cedió en sus ataques.

Finalmente, Rui y Yuno escucharon un rugido feroz y atronador bajo sus pies.

Como golpeados por una sacudida eléctrica, las docenas de tentáculos que habían emergido se estremecieron y dejaron de moverse al mismo tiempo.

“¿Lo hicimos?” Con cautela, permaneciendo en guardia, Yuno lo miró.

“No...”

Respirando entrecortadamente, Rui cayó de rodillas, con su fuerza aparentemente agotada.

Como si apuntara a esa apertura, el suelo tembló con una fuerza increíble.

Fue un impacto parecido a una gigantesca explosión. El material del pavimento que cubría la calle fue volado, sus fragmentos danzaron en el aire. Empujando y abriendo brechas en la superficie del suelo, había una criatura lo suficientemente enorme como para enterrar sus campos de visión.

“¡¿Qué...?! ¡¿Qué diablos es esta cosa...?!” gritó Yuno mientras miraba el enorme cuerpo del monstruo. Sin un sonido, en ese mismo momento, Yuno fue enviada a volar. Una monstruosa pata delantera la había derribado sin el menor esfuerzo.

“¡¿Yuno?!?” gritó Rui mientras preparaba sus lanzadores de hechizos. Sin embargo, la escasa energía ritual que le quedaba era insuficiente para activar las rondas de hechizos. Incluso si hubiera tenido suficiente, ¿qué tipo de ataque podría haber utilizado contra tal monstruo...?

No importa cuánta energía mágica pudiera aplastar contra él, este monstruo no podría ser derrotado.

Probablemente, eso sería diferente con el poder del vampiro más poderoso del mundo.

Después de todo... Sí, después de todo, eso era...

“¡¡Uaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa—!!”

Rui sufrió muchos golpes que parecieron romper todo su cuerpo en pedazos, y luego su visión quedó envuelta en oscuridad.

En medio de su conciencia debilitada, vio unos ojos gigantes.

Había seis ojos rojos que ardían como llamas.



*Toc, toc*, fue el sonido. El sonido de alguien golpeando el escritorio con los dedos.

Sin saberlo, estaba mostrando su molestia interna, que solo se sumaba a la ira de todos aquellos dentro del rango de audición, tal era la naturaleza del sonido.

Era una habitación con poca luz, en el interior de un edificio antiguo.

Sentado en ese extravagante escritorio antiguo, había un hombre mayor de hombros anchos.

Tenía unos 70 años. En contraste con la piel relajada de sus mejillas, el brillo en sus ojos era agudo y poderoso. Todos los que habitaban en esa nación, probablemente habían visto su rostro al menos una vez. Era el líder del partido político más grande de la coalición gobernante, un político famoso conocido como “el eje del mundo político”.

Varias fotografías descansaban sobre su escritorio.

Eran fotografías de una gigantesca isla artificial, parecida a una galaxia formada por innumerables islas.

Una fotografía mostraba a un chico de aspecto normal con una parka con capucha. Detrás del chico, había una chica de baja estatura que vestía uniforme escolar y llevaba un estuche de guitarra negro a la espalda.

“Ciudad-estado Itogami, el llamado dominio del Cuarto Progenitor...”

El anciano habló con un tono de voz pesado, digno, astuto y profundo. Era gentil, pero aún quedaba el acorde de arrogancia característico de quienes están acostumbrados a dar órdenes a los demás.

Respondiendo a las palabras del anciano, había una figura en la esquina de la habitación. “Las negociaciones con la Corporación Administrativa de la isla están en gran parte, resueltas”.

Tenía casi dos metros de altura. Su amplia barba blanca daba la impresión de un hombre macizo y sensato, como una especie de samurái. Se giró hacia el anciano y se arrodilló mientras inclinaba la cabeza con reverencia.

El atuendo que vestía el hombre era una túnica ceremonial completamente negra, el atuendo formal de un antiguo guerrero. Extraños símbolos estaban grabados en la vaina de la espada que llevaba en la cadera. Los símbolos eran idénticos a los grabados en la lanza conocida como *Sekkarou*.

“En conclusión, este alboroto por la independencia no es un mal negocio en lo que respecta a nuestra nación”, continuó el hombre de negro de manera calmada. El tono de su voz chocaba con su tosca apariencia externa. “Recogeremos recompensas del Santuario Demoníaco en gran medida como antes, y además, podremos afirmar a otras naciones que los asuntos que ocurren en la Isla Itogami están fuera de nuestra jurisdicción”.

El anciano asintió. Una vez más, sus ojos se posaron en las fotos sobre su escritorio. “Es decir, esa isla es un peón que podemos soltar en cualquier momento”.

“Precisamente”.

“Qué listo. ¿Hanamori y Yomoda fueron cortejados por palabras tan dulces?”

*Je*, fue el sonido cruel en la garganta del anciano cuando planteó la pregunta. La persona de la túnica no respondió.

Hanamori, y Yomoda, ambos eran líderes de sus propios partidos políticos. Sus recuerdos de estos supuestos oponentes, después de haber visto la mayoría de sus expectativas volverse, cooperando con él en una modificación sin precedentes de la ley existente para otorgar la autonomía a la isla Itogami, aún estaban frescos.

“Je-je”, dijo el anciano, haciendo esa risa espeluznante en aparente desprecio.

“¿Isla Itogami...? ¿A quién le importa ese montón de chatarra? El problema es el Cuarto Progenitor. ¿Me equivoco?”

“No”, dijo el hombre vestido de negro con un movimiento de cabeza. “No lo hace”.

El anciano asintió con satisfacción. Cogió la foto del chico, que inmortalizaba la imagen de él empapado en sangre, recién salido de un duelo mortal con un aristócrata del Imperio Warlord.

“Inmortal e inmutable. Sin ningún pariente, sin deseos de gobernar, servido por doce kenjus que no son más que avatares de la calamidad, un vampiro alejado de todas las doctrinas del mundo, existiendo únicamente para matar y destruir; ciertamente, la existencia del Cuarto Progenitor es una espada que presiona contra la garganta de nuestra nación. Eso no significa que podamos permitir que otras naciones lo tengan. Ahora bien, ¿qué van a hacer ustedes de la Organización del Rey León?”

“Hemos puesto un collar alrededor del cuello del Cuarto Progenitor”, respondió elocuentemente. “Diríamos que esto nos ha servido bastante bien hasta este punto”.

Sin embargo, el anciano le dio a la chica de la foto una mirada extremadamente sobria y desdénosa. “Eso no es suficiente”.

“¿Perdón?”

Por primera vez, el hombre de la túnica negra levantó la cabeza, obviamente perplejo. Mientras lo hacía, el anciano arrojó la foto que mostraba a la chica frente a él.

“La sacerdotisa de la lanza purificadora; he escuchado los rumores. Pero no la considero suficientemente digna de confianza. Es demasiado joven, demasiado inmadura para que le confiemos nuestro destino. He oído que no tiene parientes consanguíneos a los qué recurrir. No importa cuán

excelente pueda ser su poder espiritual, no puedo mover un gobierno basado en esto, lo entiendes, ¿no es así?”

“¿Nos estás diciendo... que la reemplacemos?” El hombre respondió para asegurarse de que estaba leyendo correctamente su intención.

El anciano respondió a la pregunta con un silencioso asentimiento.

“Dejaré que ustedes elijan el reemplazo. Y traten de no alterar el entorno del Cuarto Progenitor, por favor”.

El anciano amontonó las fotos sobre el escritorio sobre un gran cenicero de vidrio. Luego, con un mechero dorado, les prendió fuego. Las fotos ardieron con parpadeantes llamas rojas. Y el anciano miró esto con una expresión neutra.

Finalmente, las fotografías terminaron de quemarse. Se habían convertido en nada más que ceniza blanca.

Para entonces, el hombre de la túnica negra ya había desaparecido. Era como si fuera una sombra en el crepúsculo.



# Capítulo 1

## La Inesperada Llegada del Demonio Marino

# **Capítulo 1 – La Inesperada Llegada del Demonio Marino.**

## **Parte 1**

Akatsuki Kojou se despertó junto a una chica desnuda.

Tenía ojos grandes y pestañas largas. Su brillante cabello caía hasta la clavícula. Todavía tenía un aspecto levemente infantil, pero la chica tenía una cara lo suficientemente bonita como para hacerte escapar un grito ahogado.

Su esbelto cuerpo daba la impresión de ser delicado pero nada frágil. La carne de la chica, desprovista de todo exceso, recordaba la de un depredador felino hermoso, caprichoso y feroz.

La hinchazón de sus pechos asomaba por un hueco en la manta envuelta alrededor de su cuerpo. Su piel era tan blanca como la nieve recién caída, lo suficientemente clara como para que él pudiera distinguir débilmente sus venas.

“... ¿H-Himeragi?” Kojou la llamó, desconcertado.

Mirando hacia arriba, hacia la expresión ligeramente angustiada en el rostro de Kojou, la chica entrecerró los ojos con picardía.

Sus mejillas estaban levemente enrojecidas. Tenía los ojos húmedos. Su expresión era encantadora y traviesa.

Su piel era tan suave que prácticamente te atraía, y las áreas que estaban en contacto con él, estaban levemente tibias.

“¿Por qué te diriges a mí como si fuera una extraña?”

Curiosamente, inclinó ligeramente su pequeña cabeza mientras acercaba su rostro al de él. La inesperada sensación de cercanía, hizo que Kojou se inclinara hacia atrás, sintiéndose incapaz de calmarse en absoluto.

“Er... yo no diría como una extraña...”

“¿Crees que puedes escapar de mí?” La chica bajó la voz, viendo claramente que Kojou estaba ansioso por correr. Ella procedió a sentarse, subiéndose a Kojou como para inmovilizarlo. “No puedes. Te estoy observando, siempre”.

“H-Himeragi... Esto es más como si me estuvieras acosando en lugar de simplemente observarme...” murmuró.

Mientras la chica lo miraba desde una posición montada sobre él, Kojou la miró. Con un leve ruido, la manta se deslizó de su hombro y su cuerpo desnudo quedó expuesto.

“Tú fuiste quien hizo mi cuerpo así, así que asumirás la responsabilidad, ¿no?”

Tocando suavemente su abdomen con una mano, mostró una hermosa sonrisa. La expresión rígida de Kojou se reflejó en sus ojos abiertos y sin emociones.

“¿R-Responsabilidad... dices?”

“Es decir, esto”.

Las comisuras de sus labios se curvaron en una sonrisa. De sus labios rojos, asomaban pares opuestos de colmillos afilados, uno arriba y otro abajo.

“¡¿Himeragi, tú...?!?”



Cuando la mejilla de Kojou tembló, ella presionó sus hombros hacia abajo, acercando sus cuerpos.

Presionó sus labios contra el cuello desnudo de Kojou.

Después de hacerle cosquillas en la tráquea con la punta de la lengua, usó sus colmillos blancos para perforar su piel sin piedad. La chica sorbió la sangre fresca que brotaba. Un placer indescriptible recorrió la espalda de Kojou.

“¡¡No... deteeenteee!!”

Kojou gritó en medio del placer, miedo y dolor, y esta vez, se despertó de verdad.

“Um, ¿senpai...?”

Entrando en su visión borrosa, estaba el rostro de Himeragi Yukina, mirando a Kojou con visible preocupación.

Llevaba ropa, por supuesto, un traje de marinero con cuello azul. Era el uniforme femenino de la Academia Saikai.

“¿Hime... ragi...?”

Kojou mencionó su apellido con voz ronca.

Yukina sonrió y asintió.

“¿Estás bien? Tu cara está roja y estás sudando como un loco...”

“S-Sí. Er... n-no es nada...”

Cuando Yukina presionó una mano contra la frente de Kojou para controlar su temperatura, Kojou inconscientemente desvió la mirada de ella. Naturalmente, se sintió un poco incómodo por haber visto su cuerpo desnudo en el sueño.

Nagisa asomó la cabeza por encima del hombro de Yukina, con toda la intención de burlarse de él.

“Estabas soñando con Yukina-chan, ¿eh? Estabas gritando su nombre mientras dormías, y algo sobre la responsabilidad, sobre ser visto, una especie de cosa pervertida, ¿verdad?”

“¡No fue pervertido! ¡Cualquier sueño sobre Himeragi va a ser una pesadilla de cualquier forma que se mire!” Kojou refutó con desesperación, mirando a su hermana pequeña.

Ante la reacción extrañamente hosca de Kojou, Nagisa murmuró un *hmmm*, mirándolo con profundo interés.

El rostro de Yukina se contrajo, como si la hubieran lastimado de alguna manera inesperada.

“... ¿Un sueño sobre mí no es más que una pesadilla...? ¿Es así...?”

“Más importante aún, ¿qué está haciendo Himeragi en nuestra casa? Todavía no es hora de ir a la escuela, ¿verdad?” Preguntó Kojou después de mirar el reloj de la mesilla de noche.

Yukina, la autoproclamada observadora del Cuarto Progenitor, venía a recoger a Kojou todas las mañanas, pero aún era demasiado temprano para eso. Normalmente, incluso Nagisa estaba dormida a esta hora.

“Eso es porque hoy es el primer día del nuevo año escolar. Yukina-chan y yo preparamos nuestros nuevos uniformes juntas”.

En lugar de Yukina, silenciosa en un aparente puchero, Nagisa respondió a la pregunta de Kojou.

Kojou parpadeó con una mirada de duda. Nagisa y Yukina vestían uniformes de la Academia Saikai, como de costumbre. No creía que hubiera ningún preparativo que requiriera una llamada de atención temprana.

“Preparar uniformes... ¿para qué?”

“¿No te has dado cuenta todavía?”

Cuando Kojou inclinó la cabeza, Nagisa exhaló hacia él, refunfuñando “¡Joder!” con visible exasperación.

“¡Corbatas, corbatas! Ahora que estamos en preparatoria, cambiaron las cintas de los uniformes. ¡Mira!”

“Me estás diciendo que mire, pero...”

Examinando ambos uniformes, esta vez Kojou se hundió en un pensamiento serio.

Los lazos para los uniformes diferían en forma entre la escuela secundaria y la escuela preparatoria de la Academia Saikai. En el caso de la escuela secundaria, eran pañuelos; en el caso de la preparatoria, eran corbatas. Sin embargo, en la práctica, esto no era sino la norma, y había una aceptación tácita de que una vez que ingresas a la preparatoria, puedes usar el que prefieras. De hecho, Asagi se cambiaba la corbata prácticamente a diario de acuerdo con sus caprichos.

Por esa razón, a pesar de que Yukina y Nagisa se habían cambiado de uniforme, Kojou no podía distinguirlo. Dado que las corbatas diferían de color de acuerdo con el año escolar, ambas corbatas permanecieron azules. Eso también hizo que se vieran exactamente igual a sus ojos, hasta el punto en que se preguntó si no era una especie de pregunta con trampa.

“Ahh, lo siento. No puedo notar la diferencia en absoluto”.

“¡Uf, eres el peor!” Gritó Nagisa. “Está bien, está bien. Déjalo estar, Yukina-chan. ¡Kojou solo es feliz de ver sueños pervertidos debido a su soledad! De todos modos, ve a desayunar, ¿de acuerdo? ¡No soy responsable si llegas tarde después de todo esto!”

Tomando un respiro, Nagisa se giró, dándole la espalda mientras se dirigía fuera de la habitación de Kojou. Él la vio irse, todavía sin saber cómo la había hecho enojar.

Yukina lo miró fijamente, dejando escapar un profundo suspiro de resignación.

“¿Um, senpai? ¿Estás realmente bien?” preguntó, recuperándose de su mal humor.

“S-Sí. Fue solo un mal sueño, eso es todo”. Él le sonrió débilmente.

Luego, como si de repente recordara algo, Kojou se sentó, acercando su rostro a Yukina, que estaba a centímetros de distancia. El movimiento brusco de Kojou, hizo que Yukina abriera los ojos con visible sorpresa.

“¿S-Senpai? Um, ¿ocurre algo...?”

“Himeragi”.

“¿S-Sí?”

Kojou le tocó la mejilla con la mano derecha.

Incluso cuando el cuerpo de Yukina se tensó, no hizo ningún movimiento para resistirse.

Los dos intercambiaron miradas a quemarropa. El dedo de Kojou tocó suavemente sus brillantes labios.

Entonces, Kojou de repente empujó la punta de ese dedo dentro de la boca de Yukina.

El dedo procedió a tirar de sus labios hacia un lado mientras él revisaba sus dientes. Eran tan blancos que casi se podía ver a través de ellos. El tamaño de sus caninos no se destacaba de ninguna manera en particular. Eran tan bonitos que podrían usarlos para comerciales de planes dentales. Su aliento llevaba el aroma de la menta fresca.

“Um... ¿senpai? ¿De qué se trata todo esto?”

Yukina le preguntó a Kojou con tal desconcierto, que se olvidó por completo de estar enojada por eso.

Con su dedo índice todavía metido en su boca, Kojou habló con una voz llena de alivio.

“Eres igual que siempre, ¿eh? Estoy tan feliz”.

“¿Eh?”

Cuando Kojou se sentó, exhalando aliviado, Yukina parpadeó con fuerza y lo miró. Luego, cuando jadeó ruidosamente y volvió a sus sentidos, agarró un pañuelo y se apresuró a limpiar el dedo índice de Kojou, empapado de su propia saliva.

“¿Qué tipo de sueño tuviste...?”

Yukina miró a Kojou con resentimiento, la expresión que se apoderó de ella era de enojo y desconcierto en igual medida.

Los hombros de Kojou se estremecieron mientras negaba vagamente con la cabeza.

“Er, ah... Incluso si me pides que defina el sueño, es un poco...”

“... ¿Senpai? ¡¿Por qué apartas la mirada!?”

Tal vez sintiéndose incómoda debido al comportamiento descaradamente sospechoso de Kojou, Yukina se acercó más con una mirada seria en su rostro.

Retrocediendo con cautela, Kojou movió torpemente los ojos más allá de la ventana.

Extendiéndose sobre su cabeza, había un cielo tan azul que lo ponía nervioso. Las nubes de verano que se cernían cerca del horizonte del agua, brillaban plateadas mientras los poderosos rayos del sol caían sobre ellas. El viento que entraba por la ventana abierta, traía el aroma del agua salada.

Era la mañana del primer día del nuevo año escolar, como se esperaba, como de costumbre, era un día tan caluroso como cualquier otro en la isla artificial.

## Parte 2

Ese día, la Academia Saikai fue un poco más bulliciosa de lo habitual.

Había anuncios pegados en la entrada del campus, repartiendo las clases del nuevo año según el registro de nombres, y los estudiantes, abrigando esperanzas, preocupaciones y una mezcla de tristeza y alegría, se trasladaban a sus nuevas clases. El rostro de cada compañero de clase y el nombre de la maestra de aula traían alegría o tristeza, sus cabezas se angustiaban por el contenido de las molestas presentaciones personales.

Incluso si era llamado el vampiro más poderoso del mundo, los sentimientos de Kojou sobre esas cosas no diferían de los de ningún otro estudiante. En todo caso, el hecho de que tuviera que ocultar su verdadera naturaleza aumentaba su estrés en un nivel adicional por los cambiantes alrededores.

Pero cuando llegó a la escuela, los resultados reales hicieron que Kojou quisiera bajar los hombros. Sus expectativas se habían desvanecido.

En el nuevo salón de clases en el tercer piso del campus, Kojou presionó la mejilla contra la palma de su mano y murmuró con pesar: “Aunque es un nuevo año escolar, no ha cambiado mucho”.

Aunque hubo numerosos cambios en las posiciones de los escritorios, por alguna razón, el paisaje que podía ver desde su asiento se mantuvo prácticamente sin cambios.

Debido a cómo coincidían los números de sus asientos, sentada frente a Kojou estaba Aiba Asagi, exactamente igual que antes.

Con su silla inclinada hacia los lados, apoyó la mejilla en la palma de la mano, y su codo contra el escritorio de Kojou.

“Supuestamente cambiamos de clase, pero en su mayoría, son caras conocidas, ¿eh? También dejaron a Natsuki-chan como maestra de aula”.

“En otras palabras, es, ya sabes, eso. Pensaron que reunirían a todos los tipos problemáticos en un grupo para vigilarlos mejor”, dijo otra voz.

Diciendo esas palabras, no era otro que Yaze Motoki, parado al lado de Kojou sin nada mejor que hacer. Ese año, también, estaba en la misma clase que Kojou como si fuera la cosa más natural del mundo. Por un instante, Kojou se preguntó si había movido los hilos como presidente de la Corporación Administrativa para configurarlo de esa manera, pero aparentemente no.

Como para subrayar ese mismo hecho, Kojou y los demás escucharon una voz detrás de ellos. Era una voz juvenil, pero a pesar de eso, tenía un tono extrañamente digno.

“Muy perceptivo de tu parte, Yaze. Eso es precisamente lo que sucede”.

“¿Geh, Natsuki-chan...?”

Mirando a la diminuta maestra de aula quien apareció de repente desde su punto ciego, Yaze retrocedió con aparente sorpresa.

Quizás molesta por ser llamada con tal confianza, Natsuki golpeó la punta de la nariz de Yaze con el abanico en su mano. Y absorbiendo la onda de choque invisible desatada por ese abanico, la frente de Yaze sonó con un *bop* que pareció doloroso.

“Aunque no es de mi preferencia tratar con ustedes por un segundo año consecutivo, ninguno de los otros maestros quiere que le entreguen esta clase. Incluso yo no pude negarme después de que el director lloró y se postró ante mí”.

“¿El director lloró y se postró...? ¿Qué tan odiados somos por aquí...?”

Las palabras de Natsuki, mezcladas con un suspiro, trajeron una mueca ferviente al rostro de Kojou. Ella no era del tipo de bromear sobre ese tipo de cosas. Si dijo que el director inclinó la cabeza, probablemente fuera cierto.

¿*Qué, no sabías?* Dijo la mirada que Natsuki dirigió hacia Kojou.

“Pues bien. Más concretamente, Akatsuki. Hablando de autoconciencia, entiendes que realmente avanzaste un grado por el mínimo margen, ¿no?”

“S-Sí. Estoy agradecido por la ayuda de todos en lo que se refiere a eso...”

*Ugh.* Había una presión en la garganta de Kojou mientras inclinaba la cabeza hacia Natsuki.

Aunque tenía casi la garantía de repetir un año debido a la lamentable cantidad de faltas de asistencia y malas calificaciones, Kojou logró pasar gracias a las lecciones complementarias de Natsuki y la dedicada tutoría personal de Asagi, además de algunas dulces palabras de la familia Yaze.

Por supuesto, esto también era por una razón política, sonaría realmente mal si el Cuarto Progenitor, gobernante de la ciudad-estado de Itogami, fuera un repitente, y por el lado de la escuela, sin duda querían tener un estudiante tan problemático como él, graduándose lo antes posible...

“Como supongo que ya lo sabes, aquí está la versión resumida: Este año, cambia tu actitud y dedícate a un estudio serio. No quiero más problemas tuyos”.

“Lo entiendo...” Kojou levantó una mano y saludó, molesto. “Bueno, estoy seguro de que no hay nada de qué preocuparse. Ese bastardo de Vattler se fue a Nod, la condición de Avrora es estable, las cosas políticas se han calmado y eventos caóticos como lo de Tartarus Lapse, la guerra de los progenitores y la isla Onrai no surgen exactamente todos los días”.

“Solo puedo esperar que eso sea cierto”. Natsuki hizo una mueca y asintió.

Considerando la gran cantidad de problemas que involucraron a Kojou en un lapso que ni siquiera llega a un año, él entendió por qué ella se sintió tentada a dudar.

“Oye, oye, Natsuki-chan, por cierto, ¿qué pasa con el Dem-Club?” Preguntó Asagi, abruptamente dándole un pequeño tirón al vestido de Natsuki.

“¿Dem-Club?” Kojou repitió querer sin. Esta era la primera vez que lo escuchaba.

“No le agregues ‘-chan’ al nombre de tu maestra”, regañó Natsuki.

Ella empujó un documento doblado en dos hacia Asagi. Kojou lo miró y vio que el encabezado decía **FORMULARIO DE SOLICITUD PARA NUEVOS CLUBES**. Con la letra de Asagi, Natsuki había sido puesta como asesora del club.

“¿Eh? ¿Qué es esto? No ha obtenido el sello de aprobación...”

Tomando el formulario, Asagi frunció el ceño con amargura. Natsuki soltó un suspiro bastante frío.

“Ha sido rechazado”.

“¿Eh? ¡¿Por qué...?!”

“Lee las regulaciones del consejo estudiantil, ¿quieres? Establecer un nuevo club requiere un mínimo de cinco miembros”.

“¿Quieres decir que las personas de varios clubes no cuentan para eso...?”

Los hombros de Asagi se hundieron. Pero Natsuki no movió ni una ceja. Dándole la espalda, se dirigió a la sala de profesores como diciendo: *No me causes más problemas*.

“¿Asagi? ¿Qué, querías hacer un club?”

*Un poco tarde, segundo año de preparatoria y todo*, dijo la mirada dudosa de Kojou mientras preguntaba.

Asagi parecía un poco molesta mientras levantaba las pestañas.

“No hables como si no te incumbiera. Tú también eres parte de esto”.

“¿Lo soy?”

“Sí. El Demon Sanctuary Research Club<sup>1</sup>, o Dem-Club para abreviar. Es un club para investigar la gestión del Santuario Demoníaco y el estado real de la vida de los demonios”.

Kojou no hizo ningún intento por ocultar su molestia. “... ¿Quién diablos quiere ser parte de un club que suena a dolor en el culo como ese?”

Asagi sonrió, como si estuviera orgullosa de haber obtenido la victoria.

“Bueno, ¿acaso eres idiota? Que la gente no quiera unirse es algo bueno”.

“¿Eh?”

“... Mira, Kojou-kun”, interrumpió Yaze. “Puede que lo hayas olvidado, pero técnicamente eres el líder de un país independiente; gobernante de un dominio. Solo hay cuatro personas como tú en todo el mundo”.

Kojou murmuró un tranquilo “*vaya mierda*” mientras sus hombros se hundían lánguidamente.

“S-Sí...” Trató de entender lo que Yaze estaba diciendo. “¿Y lo que dijo ella?”

---

<sup>1</sup> Club de investigación del Santuario Demoníaco.

“Normalmente, la isla Itogami está a cargo de la Corporación Administrativa, pero dicho todo esto, si surgen problemas, eres tú quien debe salir y ocuparse de ellos. Quiero decir, al final, el poder defensivo de Itogami descansa en la fuerza del Cuarto Progenitor”.

“¿E-En serio?”

Por supuesto, entendía la razón detrás de eso. A diferencia de los otros tres progenitores “adecuados”, el Cuarto Progenitor no tenía vampiros de su mismo linaje ni demonios bajo su mando. Si no fuera por incidentes criminales a pequeña escala, si estallaba un combate a gran escala, Kojou no tenía otra opción que salir personalmente. Ese era el lamentable papel que tenía como gobernante de su Dominio.

“Por eso pensé que sería conveniente tener una base de relevo dentro de los terrenos de la escuela con una línea directa a la Corporación Administrativa”, explicó Asagi. “Quería algo en lo que los forasteros no se entrometieran, y eso no despertaría sospechas, incluso si entramos y salimos con bastante frecuencia”.

“... ¿Qué tiene esto que ver con este Demon Sanctuary Research Club?”

“Porque si somos reconocidos formalmente como un club, tendremos nuestra propia aula en el campus”.

“¡Ah!”

*Así que de eso se trataba, pensó Kojou, finalmente entendiéndolo.*

Es decir, el objetivo de Asagi no era el club en sí, sino el espacio que lo acompañaba. Sin duda, ella tenía la intención de guardar equipos de comunicaciones para el contacto directo con la Corporación e instrumentos electrónicos, o tal vez incluso guardar en silencio ese tanque robótico suyo.

“Pero cinco personas... Si las personas de otros clubes no pueden ser incluidas, eso es bastante estricto”.

“Reclutar gente para el club es bastante simple, pero encontrar a aquellos que cooperarían con nosotros una vez que conozcan la verdadera identidad de Kojou es un poco...” dijo Yaze.

Asagi y Yaze se agarraron la cabeza mientras miraban el formulario de solicitud que tenían en frente.

La isla Itogami era un santuario demoníaco. Nadie era discriminado en público simplemente por ser un demonio. La Academia Saikai tenía sus propios estudiantes de la raza demonio, y su maestra de aula, Natsuki, era una poderosa bruja, conocida por algunos como “La Cazadora de Demonios”. Kojou ocultó que se había convertido en vampiro impulsado por una razón extremadamente personal: no quería ser odiado por su hermana pequeña, afligida por la demonofobia.

E incluso si alguien sugería, que ahora que su secreto había sido expuesto a Nagisa, el que Kojou ocultara su identidad había perdido todo significado... esta no era una historia tan simple como esa.

Después de todo, el Cuarto Progenitor era el vampiro más poderoso y más notorio del mundo. No se sabía qué rencores se podrían guardar contra ese ser en lugares de todo el mundo. Incluso en la isla Itogami, los repetidos casos de sus kenjus enloquecidos generando a daños estimados en más de un billón de yenes.

Hasta ese momento, negar públicamente la existencia del Cuarto Progenitor había engañado de alguna manera a la gente, pero el día en que la verdadera naturaleza de Kojou se filtrara y se hiciera de conocimiento público, sería el día en que su vida actual se arruinaría.

Por lo tanto, incluso en el presente, Kojou continuaba ocultando su propia identidad. En el sentido de tener circunstancias problemáticas, Asagi, la sacerdotisa de Caín, y Yaze, nuevo presidente del conglomerado corporativo Yaze, estaban en el mismo barco.

Dicho esto, dados los objetivos del Dem-Club, tarde o temprano, sus secretos seguramente serían expuestos a otros miembros del club. Los miembros necesitarían conocer, pero proteger estrictamente, los secretos de Kojou y las identidades de los demás, y cooperar en las actividades del club que bien podrían ponerlos en peligro. No creía que hubiera muchos estudiantes que se ajustaran a los requisitos.

“Espera un momento, ¿por qué pensaste que sería fácil conseguir miembros para un club que suena extraño como este?” preguntó Kojou, expresando la duda que sentía hacia la misteriosa confianza de Yaze.

Su amigo hizo una mueca lasciva y entrecerró los ojos con diversión. “Bueno, pensé que tendríamos a Asagi y Himeragi haciendo cosplay de algún anime de ser necesario, así que las invitaciones serían muy fáciles. Tendría que ser algo ceñido, con mucha exposición y un ambiente erótico”.

“¿Por qué tiene que ser un cosplay de anime...?” La mejilla de Asagi se crispó mientras miraba a Yaze, luciendo completamente disgustada.

Con un parpadeo desconcertado, dijo. “Por supuesto, tampoco me importa si son trajes de bailarina exótica o de conejita...”

“¡No voy a hacer ninguno de ellos! Si vas a decir eso, ¿por qué no hacer que tú y Kojou usen trajes de conejito o hagan un espectáculo de striptease o algo así?”

“¡¿Por qué me estás involucrando en esto...?! ¿Y quién decidió que Himeragi estaría en el club para empezar...?”

Kojou intentó soltar un *tsukkomi*<sup>2</sup>, pero Yaze y Asagi lo ignoraron fríamente. Aparentemente, los dos dieron por sentado que Yukina sería uno de los miembros del club.

“Pensé en preguntarle a Rin, pero ella está en el consejo estudiantil este año”.

“Nagisa está en el C-Club y Kanase en el V-Club...”

“Hombre, nuestro Cuarto Progenitor-sama es sorprendentemente impopular”.

“¡Oh, cállate!” Kojou refutó secamente los argumentos egocéntricos de Yaze y Asagi. Por cierto, C-Club era la abreviatura de Cheerleading Club<sup>3</sup>, y V-Club era la abreviatura de Volunteer Club<sup>4</sup>.

“... Espera. Para los miembros, ¿no importa si están en la escuela secundaria?”

Kojou levantó la cabeza como si acabara de recordar algo muy importante.

“Supongo que no. Quiero decir, no debería...” Asagi asintió mientras miraba las regulaciones en el formulario de solicitud. Yaze arqueó las cejas ante el inesperado desarrollo.

---

<sup>2</sup> Hay un estilo particular de comedia japonesa tradicional llamado *manzai* (漫才), que es un tipo de acto de dos hombres. Un hombre se llama el *boke*, que es el bufón; el bromista El tipo gracioso. El *boke* hará bromas. El otro miembro de la pareja se llama *tsukkomi*, y su trabajo es reaccionar a los chistes del *boke* (a menudo de manera crítica).

<sup>3</sup> Club de Porristas.

<sup>4</sup> Club de Voluntariado.

“¿Tienes a alguien en mente?”

“Bueno, un poco, si”. Kojou asintió vagamente. Desvió su mirada hacia el campus de la escuela secundaria.

“Si la persona estará de acuerdo en unirse al club, no estoy seguro...”

## Parte 3

El primer día del curso escolar, las clases terminaron por la mañana. Bajo los poderosos rayos del sol del mediodía, los estudiantes estaban todos en movimiento mientras atravesaban la puerta de la escuela camino a casa.

En medio de ese grupo, como cualquiera de su clase en la era moderna, una sola chica se destacaba.

Tenía un rostro atractivo y profundamente cincelado y unos ojos grandes y distintivos.

Ella era un demonio de una especie en peligro de extinción, una Oni, y el último Paladín sobreviviente de Gisella—Kasugaya Shizuri Castiella.

Caminando junto a Shizuri, había dos chicas que parecían estar en el mismo grado. Quizás regresaban a casa en diferentes direcciones, porque se despidieron de Shizuri justo al salir de la puerta.

“Shizurin, gracias por la ayuda”.

“Bye, Shizurin. ¡Nos vemos mañana!”

“Que tengan un buen día”.

Agitando su mano hacia las dos chicas sonrientes y sociables, Shizuri se puso en camino, caminando en dirección a la estación del monorriel.

Algo de repente hizo que sus piernas se detuvieran, y abriera los ojos—Kojou estaba allí, esperándola.

“Oye, Kasuko. Pareces estar bien”.

“¿Akatsuki Kojou...? ¿Me estabas esperando aquí?”

Por un instante, la expresión de Shizuri pareció radiante, con los ojos brillando, pero su voz tenía una franqueza particular, como para ocultar su propio nerviosismo. Kojou no notó la melancolía interior de Shizuri, mirando a las chicas de su grado que se alejaban en la distancia con lo que parecía una expresión de alivio.

“Sorprendentemente, parece que estás encajando perfectamente en tu clase. Me preocupaba que sobresalieras como un pulgar adolorido”.

“¡Esto no es de tu incumbencia! ¡Te haré saber que me puedo socializar tanto como la persona promedio!” Shizuri suspiró después de lanzar una mirada furiosa a Kojou, quien parecía realmente aliviado.

Entonces, los ojos de Shizuri casualmente se posaron detrás de Kojou. Allí, parada sin ningún indicio de presencia, estaba una chica de baja estatura con una funda de guitarra negra en la espalda.

“¡H-Himeragi Yukina—!”

Shizuri, con las mejillas crispadas mientras intentaba ocultar su miedo, instantáneamente se llevó una mano a la cadera para desenvainar la espada larga carmesí que normalmente estaría descansando sobre ella. Sin embargo, una chica que regresa a casa de la escuela, no llevaría una espada en la cadera. La desesperación se cernió en los ojos de Shizuri cuando se dio cuenta de que estaba desarmada.

En respuesta, Yukina bajó por reflejo su centro de gravedad, moviendo una mano hacia el estuche de guitarra en su espalda. Se estaba preparando para sacar la lanza de plata almacenada dentro.

“¡E-Esperen! ¡Cálmense! ¡No es como si hubiera venido aquí para comenzar una pelea! ¡Y Himeragi, no muerdas el anzuelo!”

Kojou se apresuró a meterse entre las dos chicas, reprendiendo su comportamiento hostil. El ambiente se alivió gradualmente, pero tanto Yukina como Shizuri, respectivamente, permanecieron cautelosas y en guardia.

“No lo hice”, Yukina refutó torpemente. “Simplemente... sentí hostilidad, así que solo—”

Sin perder el ritmo, Shizuri intervino, con una actitud desafiante desde que Yukina la había derrotado en una pelea seria. “¡Simplemente estoy practicando la autodefensa...! Eso es porque esta mujer salió de repente tratando de intimidarme—”

“Ejem. Entonces... si el conflicto no era su objetivo, ¿qué es lo que quieren de mí?” Shizuri se aclaró la garganta, de alguna manera logrando recuperar la compostura.

Kojou estaba un poco inseguro de por dónde empezar.

“Erm, bueno, queríamos pedirte que te unas a nuestro club. Tomará un poco de tiempo explicarlo, pero...”

“... ¿Qué estás planeando exactamente?”

Naturalmente, la mirada que Shizuri giró hacia Kojou fue una que usaba cuando notaba algo sospechoso. La reacción fue realmente fácil de entender. Kojou, en conflicto, se rascó la mejilla.

“De todos modos, cambiemos de ubicación. Destacamos demasiado aquí”.

“... ¿Quizás es algo que no puedes discutir frente a otras personas?”

“¡Te lo dije, se trata de un club!” Kojou permaneció desesperado ante la actitud cautelosa de Shizuri.

Los ojos de la gente se dirigieron a Shizuri de forma natural, y cuando se trataba de llamar la atención, lo mismo ocurría con Yukina. No podía imaginar qué rumores podrían esparcirse al ser visto junto con las dos en el mismo lugar.

“Si no puedes decírmelo aquí, está bien. ¿A dónde nos dirigimos?”

Quizás, incluso ella era consciente de lo mucho que se destacaba, ya que Shizuri le permitió a regañadientes que la persuadiera.

Kojou no había pensado en ello en particular. *Sí, ¿a dónde deberíamos ir?* reflexionó brevemente. “No sé. La cafetería del campus no está abierta hoy”.

Yukina ofreció de manera reservada: “¿Qué tal Goetia Coffee en la entrada norte de la estación? Debería haber muchas mesas libres a esta hora del día”.

“Ya veo. Eso podría ser bueno, entonces—”

Shizuri parecía disgustada por la escena, estrechando sus labios mientras miraba la interacción entre la pareja. “Prefiero ir a una tienda de té. ¡No quiero beber nada tan crudo como el café...!”

“Er, ¿no bebías café todo el tiempo en la isla Onrai...?”

La tranquila refutación verbal de Kojou provocó una rápida respuesta de una enrojecida Shizuri. “¡Eso fue porque era café que Kojou preparaba para mí, así que no podía simplemente rechazarlo!”

Mientras Yukina escuchaba esto, su expresión desapareció suavemente de su rostro. Presionando silenciosamente contra Kojou, abrió la boca como si algo hubiera atado repentinamente las funciones de su mente. “Senpai, te gustan los panqueques en Goetia, ¿no? Los de crema y nueces”.

“Sí. Son deliciosos. Vaya, me sorprende que lo recuerdes, Himeragi”.

“Eso se debe a que antes, entramos y comimos una comida bastante sabrosa—solo nosotros dos”.

Shizuri refunfuñó, mirando hosamente mientras la sonriente Yukina daba el primer golpe con indiferencia. Para desafiarla, Shizuri agarró el brazo derecho de Kojou.

“Insisto firmemente en el té”.

“¡No, será café!”

Yukina era igual y extrañamente terca desde el otro lado de Kojou, quien estaba atrapado en el medio.

“Cualquiera está bien, cielos...”

Con la pareja presionando cerca de él, Kojou espontáneamente giró su rostro hacia las nubes. Con miradas furtivas, los estudiantes que pasaban, miraron la extraña escena de Kojou atrapado entre dos chicas llamativas.

“Así que al final, es una máquina expendedora...”

Sentado en el banco de un parque público cerca de la escuela, Kojou dio el profundo suspiro de alguien harto de la vida.

Su mano derecha estaba agarrando un refresco parcialmente consumido. Debido a que tanto Yukina como Shizuri se negaron obstinadamente a ceder terreno, terminaron yendo a la máquina expendedora del parque y comprando sus bebidas preferidas.

“Esto se debe a que Himeragi, quien se supone es mi senpai, fue tan infantilmente terca”, dijo Shizuri mientras se apoyaba contra una cerca, bebiendo té de una botella PET mientras hablaba. Aunque parecía estar hablando con respeto a Yukina, de alguna manera, tenía un tono sarcástico.

“¡E-Eso es porque tú...!”

Cuando Yukina trató reflexivamente de decir algo a cambio, Kojou ofreció un conciliador “Ya, ya”, deteniéndola de alguna manera. Kojou y Yukina estaban allí para hacerle una invitación a Shizuri, después de todo.

“Entonces, sobre el Demon Sanctuary Research Club del que estaba hablando—Kasuko, ¿quieres entrar?”

La ferviente mirada de Shizuri hacia Kojou parecía decir: *¿Quién es esa Kasuko de la que hablas?* Luego, dejó escapar un breve suspiro. “Bueno, tengo una comprensión general de sus circunstancias, y no me opongo particularmente a convertirme en miembro de ese club...”

“¿De verdad? Gracias, en serio”. Kojou respiró aliviado de que la problemática invitación se hubiera resuelto tan fácilmente.

“Sin embargo, en términos tangibles, ¿qué es precisamente lo que debería hacer?”

Kojou respondió la pregunta sensata de Shizuri de manera bastante irresponsable. “Normalmente no tendrías que hacer nada, supongo. La esencia es que, a menos que surjan problemas, no es gran cosa”.

“Los problemas que surjan significarían que la isla Itogami estaría expuesta a un peligro, ¿no es así?”

“Supongo, sí. El Dem-Club se creó en caso de que algo le suceda a la isla Itogami en primer lugar”.

“¿Y en un escenario extremo, el combate también es posible?” Preguntó Shizuri, aunque no sin mirar a Yukina.

“Naturalmente”, respondió Yukina, sin apartar la mirada mientras asentía.

Kojou se preocupó un poco de que la atmósfera pudiera comenzar a fluir en una dirección negativa una vez más. “Er, no es que Kasuko realmente tenga que pelear, pero—”

“Como ex capitana del Escuadrón Kasugaya, es mi deber cuidar de Kojou, y como Paladín de Gisella, ofreceré mi cooperación, por supuesto”, interrumpió Shizuri de manera seca y firme.

“C-Cierto”. Kojou no pudo evitar sentirse abrumado por la fuerza de sus palabras. Dicho sin rodeos, estaba en conflicto con que ella sacara su antiguo título, pero si Shizuri estaba entusiasmada con las actividades del club, estaba muy bien.

“Ahora que mencionas al Escuadrón Kasugaya, ¿cómo están Amase y Miyazumi últimamente?” preguntó, recordando de repente a sus compañeros de equipo de sus días en la isla Onrai.

Desde que fue liberada de la barrera de la isla Onrai, Shizuri había estado viviendo con Yuno como compañera de habitación en un complejo de viviendas construido en la Nueva isla Itogami para personas como ellos.

“Yuno y Rui comenzaron a trabajar como magos de ataque civiles hace unas semanas”, dijo, haciendo un patrón en el suelo con la punta de su zapato mientras hablaba. Kojou tuvo la sensación de que estaba molesta.

“… ¿Magos de ataque civiles?” Inclinó la cabeza ante la mención del título desconocido.

Yukina respondió: “Una ocupación en la que uno recibe contratos de corporaciones o individuos para resolver problemas relacionados con demonios y magia. También incluye exorcismos, eliminación de maldiciones y trabajo relacionado con guardaespaldas”.

“Me hace pensar en un detective privado, versión mágica. Suena como algo en lo que serían buenos”.

Kojou hizo un gruñido bajo y bastante celoso. Yuno tenía un estilo de lucha cuerpo a cuerpo a corta distancia y era muy hábil en el combate—además, tenía la agilidad distintiva de los hombres bestia lo que la convertía en una excelente exploradora. Rui era un excelente artillero mágico y un hechicero completo. Había pocos campos mágicos en los que no sobresaliera. Ambos eran mucho más adecuados para el trabajo de un mago de ataque civil que alguien como el Cuarto Progenitor, sin talento para nada que no fuera la destrucción indiscriminada.

Además, más que nada, la imagen de ser profesionales independientes con su propio negocio le resultó simplemente genial. Kojou no pudo evitar anhelar una vida así.

Además, probablemente no era muy divertido para Shizuri ser quien quedó fuera.

“¡Si no fuera por las restricciones de edad en las leyes laborales de Magos de Ataque, estaría trabajando con ellos...!” murmuró Shizuri con mal humor.

A pesar de que actuaba como una adulta debido a sus experiencias en la isla Onrai, Shizuri tenía solo catorce años. Gracias a eso, no pudo obtener una licencia para trabajar como maga de ataque civil.

“Dios, ¿por qué exigir que uno se haya graduado de la escuela secundaria para obtener una licencia?”

“Bueno, si tienes que preguntar por qué, es porque la educación es obligatoria hasta el final de la escuela secundaria... pero gracias a eso, terminaste viniendo a mi campus, así que estoy un poco feliz por eso”.

“¿Q-Qué quieras decir? ¿Estás diciendo que deseabas que los dos asistiéramos a la escuela juntos...?” La voz de Shizuri se volvió estridente, sus mejillas rojas. En respuesta, Yukina le dio a Kojou una mirada sin emociones.

Kojou, encontrando sorprendentes las reacciones de las chicas, las miró directamente. “No, quiero decir que hace que sea mucho más fácil conseguir suficientes personas para el Dem-Club”.

“Ah... Sí, ese es exactamente el tipo de persona que eres...”

Avergonzada de haber albergado esperanzas incluso por solo un instante, Shizuri bajó la cabeza, completamente desinflada. Yukina negó con la cabeza un poco en simpatía.

Fue en el momento siguiente en que un sonido como un xilófono sintetizado surgió de ninguna parte en particular. Molesta, Shizuri sacó un teléfono inteligente de su bolso.

“Es de Yuno...”

Al mirar el nombre mostrado en la pantalla, Shizuri murmuró con aparente escepticismo. Después de todo, el momento de la llamada fue tan acertado, fue como el dicho, ‘Habla del diablo y aparecerá—’

“Sí. Hola... ¿Ah?” Su voz de repente se endureció. “Sí, soy Kasugaya Shizuri...”

Por el extraño cambio en su tono, Kojou tuvo una idea bastante clara de que no era Yuno quien hablaba. Los pequeños dedos con los que Shizuri agarraba el teléfono inteligente se tensaron mientras temblaban.

“Por favor, espere un momento. ¿Cuál es el significado de...? Sí... sí...”

Shizuri se tambaleó hacia atrás con el teléfono inteligente aún pegado a su oído.

Al ver su reacción dramática, Kojou y Yukina se levantaron sobriamente.

“¿Qué pasa, Kasuko?” Kojou la sostuvo mientras estaba al borde del colapso.

Shizuri trató de darle algún tipo de respuesta, pero su voz se atascó en su garganta, incapaz de formar palabras. Sus labios habían perdido todo rastro de sangre, pálidos como si estuvieran congelados.

“Me han dicho... que Rui y Yuno... Se encontraron con una bestia demoníaca durante su trabajo... y están en coma y en condición crítica...”

“¿Esos dos...? No puede ser...”

“¿Una bestia demoníaca...?”

Kojou estaba estupefacto. La expresión de Yukina cambió a algo aún más grave.

Justo en frente de los dos, el cuerpo de Shizuri se balanceó visiblemente. Estaba mareada por la conmoción.

Una bestia demoníaca había atacado, y sus amigos estaban heridos—tal vez ese hecho, la había hecho recordar el miedo que se le habían inculcado en los *Carceri* de la isla Onrai.

“¡Kasugaya-san!”

“¡Kasuko!”

Cuando Shizuri colapsó, Yukina y Kojou la sostuvieron.

Los dos la abrazaron con fuerza. Aun así, los temblores de Shizuri no cesaron.

## Parte 4

La noticia de que Yuno había recuperado la conciencia llegó justo antes de que Kojou y los demás llegaran al hospital.

Ella y Rui habían sido ingresados en un hospital de emergencia en Island North que se especializaba en el tratamiento de demonios. Después de obtener sus pases de visitante, Kojou y los demás se dirigieron directamente a la habitación de Yuno.

“¡Yuno! ¡¿Estás bien!?”

Shizuri fue la primera en entrar en la habitación. Después de confirmar el nombre del paciente en la placa pegada a la puerta, abrió la puerta sin llamar, todavía sin aliento mientras corría hacia el interior de la habitación.

Entonces, Shizuri jadeó en estado de shock, endureciéndose como si se hubiera convertido en piedra.

En parte porque era un demonio, a Yuno le habían asignado su propia habitación individual. Una doctora que parecía tener treinta años, más o menos, y una joven enfermera eran visibles junto a la cama de la paciente.

Sobre esa cama, estaba Yuno en topless, entre artefáctos médicos en sus flancos, y la doctora le tocaba la espalda con un estetoscopio. Ella estaba en medio de un examen.

Por el hueco que formaban los vendajes y las gasas, asomaba la hinchazón de los amplios senos que chocaban con el pequeño tamaño de su cuerpo.

“Amase, ¿ya estás despierta...? Er... ¡¿ehh!?”

Kojou entró en la habitación de la paciente por la puerta abierta, sus ojos instantáneamente se abrieron de sorpresa.

“—¡Oye, n-no mireees!”

Dando vueltas en ese lugar, Shizuri lanzó un lariat<sup>5</sup> con toda su fuerza al cuello de Kojou. Incapaz de suavizar el golpe del repentino asalto, Kojou fue lanzado directamente al pasillo, aterrizando boca arriba. Todo terminó en un breve instante.

Yuno y los demás miraron estupefactos y con los ojos muy abiertos la tragedia que había ocurrido en la habitación del paciente sin la menor advertencia.

“—Lamento preocuparte, Shizurin. Kojikoji, gracias por venir hasta aquí también”.

---

<sup>5</sup> El Lariat es un movimiento de lucha libre en que el luchador golpea a su oponente con el brazo extendido en el pecho o cuello para derribarlo, moviendo el brazo antes y después del impacto en una secuencia de bombeo para aumentar la fuerza del golpe.



Varios minutos después de ese evento, habiendo terminado su examen sin más incidentes, Yuno estaba saludando a Kojou y a los demás.

Tenía los dos brazos vendados y la pierna derecha enyesada, pero el color de su rostro no era tan malo. En todo caso, Kojou se veía mucho peor que ella, gracias a ese poderoso movimiento de lucha libre que se usó contra él.

“¿Son todos... amigos del paciente?” preguntó la doctora con una mirada fría firmemente dirigida a Kojou y los demás. Su actitud estricta, sin duda estaba relacionada con el anterior acto de violencia de Shizuri.

Yukina aprovechó la oportunidad para rectificar la situación; se acercó a la doctora y mostró su licencia de Maga de Ataque, lo que hizo que la doctora entrecerrara los ojos.

“Soy una Guerrera Chamán de la Organización Rey León—una Maga de Ataque federal. Explíqueme la situación”.

“Ya veo... Así que tú también eres una maga de ataque federal”. La doctora dio un breve suspiro. No mostró ninguna sorpresa en particular cuando una joven como Yukina le habló de su rango. Al contrario, ella pareció aceptarlo. “Explica, dices, pero esto es un hospital, nada más. Solo puedo responder sobre el estado del paciente”.

“Entonces, por favor, hazlo”.

La extraña reacción de la doctora dejó a Yukina perpleja. La doctora miró a Yuno a los ojos, aparentemente confirmando la intención de la paciente por sí misma, esperando que Yuno asintiera antes de hablar con un tono de voz serio.

“—Ella... Amase-san ha sufrido daños en sus órganos internos por un poderoso traumatismo contundente. Además, tiene fracturadas cuatro costillas y un fémur. Una persona normal necesitaría seis meses para curarse por completo. Bueno, en su caso, al pertenecer a los hombres bestia, podemos dar de alta en una semana sin efectos permanentes”.

“¿Y Miyazumi?” Kojou preguntó sobre la condición del ausente Rui. Esto también tenía que ser importante para Yuno.

“¿El chico que llegó con ella?”

“Sí”.

“La gravedad de sus heridas era mucho más leve que las de ella, lo suficiente como para que no se necesitara cirugía”.

“E-Está bien”.

La expresión de Kojou se iluminó. Shizuri también se veía visiblemente aliviada mientras se palmeaba el pecho. Sin embargo, a diferencia de sus palabras, el tono del rostro de la doctora no era tan alegre.

“Sin embargo, su pérdida de sangre fue severa; todavía tiene que recuperar la conciencia”.

“¿Pérdida de sangre...?”

“¿No puedes simplemente darle una transfusión?”

Kojou y Yukina, ambos sorprendidos, presionaron a la doctora para obtener más información. Por un momento, la doctora interrumpió sus palabras, aparentemente abrumada por la fuerza de sus preguntas.

“Ahh, lo siento. La ‘pérdida de sangre’ es un desliz verbal de mi parte. No es que no tenga suficiente plasma sanguíneo. El problema no es la cantidad de sangre que fluye a través de él, sino que la energía vital dentro de su sangre está reseca. Quizás sea más fácil si lo digo así... Su condición es similar a tener una gran cantidad de fuerza vital drenada por un tipo-D”.

“Tipo-D... ¿Te refieres a un vampiro?”

La gravedad de la expresión de Kojou aumentó. Dado lo que sabía, no pudo evitar entrar en pánico al pensar que la sangre de Rui había sido drenada.

El médico habló con un tono de voz despectivo. “Es simplemente un ejemplo. Simplemente estoy diciendo que estamos buscando algo con síntomas similares. No puedo decir nada más hasta que tengamos resultados de pruebas más concluyentes”.

“Entiendo. Gracias por su ayuda”, dijo Yukina y bajó la cabeza en una reverencia formal y adecuada. La doctora se encogió de hombros sin decir nada. Yukina procedió a cambiar su mirada hacia Yuno encima de la cama. “¿Podemos hablar con Amase-san por un rato?”

Una vez que la doctora dio su consentimiento, Yuno se apoyó en la cama reclinable y respondió: “Estoy bien, pero no hay mucho que pueda decirte. Tenía las manos ocupadas tomando algunas cosas parecidas a tentáculos. Al final, nunca pude ver bien el cuerpo real del oponente”.

Para Kojou y los demás, esta era información inesperada. Nunca esperaron que personas tan hábiles como Yuno y Rui tuvieran tantos problemas para luchar contra tentáculos que ni siquiera eran el verdadero cuerpo de la bestia demoníaca.

“Tentáculos... ¿Te refieres a los brazos de un pulpo?” Preguntó Kojou.

“Hmm”, murmuró Yuno en voz baja, un poco vacilante antes de negar con la cabeza. “Eran más parecidos a anguilas individuales que a tentáculos de pulpo... Al principio, pensamos que eran los cuerpos principales”.

“¿Estás diciendo que solo los tentáculos eran tan grandes como una bestia demoníaca promedio?” Preguntó Shizuri, sorprendida.

“No conozco sobre el ‘promedio’, pero eran lo suficientemente grandes como para intercambiar golpes. Las que me encontré tenían alrededor de catorce o quince metros de largo”.

“¿Qué...?”

Esta vez, Shizuri se quedó boquiabierta. Al parecer, lo que Yuno y Rui habían encontrado no era una simple bestia demoníaca, sino un monstruo que excedía con creces sus expectativas, con docenas de tentáculos cada uno a la par con una bestia demoníaca. No era de extrañar que Yuno y Rui hubieran estado en apuros.

La doctora, quizás preocupada por la fatiga de Yuno, interrumpió las preguntas de Kojou y los demás. “Si quieren más detalles sobre el incidente, quizás deberían preguntarle al hombre de la empresa de construcción”.

“¿Qué quieres decir con el hombre de la empresa de construcción?” Preguntó Shizuri.

La doctora le dio una mirada a Yuno. “El cliente de Amase-san, ¿no? Sus heridas son leves. Por el momento, podría estar en la sala de espera del segundo piso. Tu colega dijo que, después de todo, quería preguntarle sobre las circunstancias”.

Yukina inclinó formalmente la cabeza ante la doctora una vez más. “... Muchas gracias”.

Ciertamente, era cruel hacer que la herida Yuno recordara las circunstancias del incidente, y Kojou no creía que pudieran obtener más información de ella más allá de la que ya tenían. Kojou y Yukina asintieron y salieron de la habitación.

Shizuri no estaba segura de si debía permanecer cerca de Yuno, pero al final, decidió quedarse con Kojou y Yukina. Sin duda, la naturaleza de la bestia demoníaca que había lastimado a Yuno y Rui la estaba molestando.

Mientras bajaban las escaleras del ala del hospital, Kojou miró a Yukina y le hizo una pregunta. “Himeragi, ¿a quién se refería con ‘tu colega’?”

“No tengo idea”, dijo Yukina, sacudiendo la cabeza. “Despachar bestias demoníacas no está dentro de la jurisdicción de la Organización Rey León... ¿Quizás es un Mago de Ataque de la Guardia de la Isla?”

“No me importa quién sea. ¡No es asunto suyo!” dijo Shizuri, apretando agresivamente los dientes hasta el punto que hizo un sonido. “¡Es mi deber vengar a Yuno!”

“No, no, deberías cuidar de Amase, Kasuko. También estoy preocupado por Miyazumi, y el papeleo del hospital y esas cosas son bastante importantes. Puedes dejar al monstruo en paz”, dijo Kojou, preocupado por la agresividad de Shizuri.

Yukina se apresuró a reprocharle a Kojou su última frase. “No, senpai. ¿Tienes la intención de usar los kenjus del Cuarto Progenitor contra una bestia demoníaca? ¿Entiendes cuánto daño sufriría la ciudad por eso...?”

“Sin embargo, es una bestia demoníaca que pudo enviar a esos dos al hospital. ¿Quién sabe qué tipo de lío tendremos si lo dejamos suelto”.

“Entonces investigaré en lugar de senpai”, declaró Yukina con firmeza, sabiendo muy bien lo que iba a decir.

Al escuchar esto desde un lado, Shizuri la miró boquiabierta. “¡¿Disculpa?! ¡¿Cómo llegamos a este punto?!?”

“Como observadora de senpai, es la única decisión natural. Es mi deber como Guerrera Chamán de la Organización Rey León prevenir actividades destructivas a gran escala por parte del Cuarto Progenitor antes de que puedan ocurrir”.

“¡Eso no tiene nada que ver con esto! ¡Los que sufrieron daños son mis amigos! ¡Permitirte abordar el problema de esta peligrosa bestia demoníaca avergonzaría el nombre de los Paladines de Gisella!”

“Kasugaya-san, eres una civil, ¡así que ve a la escuela!”

“Eres una estudiante de la misma escuela que yo, ¿no es así? En primer lugar, ¿no es esto precisamente para lo que estaba destinado el Dem-Club?”

“Ahh... Oye, Himeragi. Tranquilízate, ¿de acuerdo...? Kasuko, tú también”.

Kojou gritó desde un lado mientras la pareja se miraba fijamente, pero...

“¡Estoy completamente tranquila!”

“¡Kojou, por favor guarda silencio!”

Habiendo hecho que las chicas gritaran más fuerte, Kojou retrocedió dócilmente. En lugar del llamado el vampiro más poderoso del mundo, una voz que sonaba lánguida y fría regañó a Yukina y Shizuri.

“Ustedes dos están siendo algo ruidosas. ¿No les enseñaron cuando eran niñas a mantener la voz baja en un hospital?”

“¿Eh...?” La voz familiar hizo que Kojou jadeara y se diera la vuelta.

De pie contra una pared de color blanco hueso, había una esbelta figura.

Tenía el pelo largo y negro con un peinado clásico y vestía un traje de marinero negro igualmente anticuado. La chica tenía una cara bonita, pero la mirada en sus ojos, aparentemente burlándose del mundo que la rodeaba, de alguna manera dejaba una impresión inaccesible.

“¡Tú...!”

“¡¿Kisaki-san?!”

La repentina aparición de Kisaki Kiriha—Sacerdotisa de Seis Espadas de Taishikyoku—hizo que Kojou y Yukina se congelaran en su lugar como computadoras visitadas por el terrorífico pantallazo azul.

Shizuri, la única que veía a Kiriha por primera vez, estaba completamente perdida mientras miraba a Kojou y Yukina parados rígidos.

“... ¿Quién es ella?” preguntó Shizuri con una desconcertada inclinación de cabeza.

## Parte 5

Kiriha llevaba un pequeño estuche de trípode para cámara sobre su hombro izquierdo. Para las personas que desconocen las circunstancias, no parecía más que una chica de secundaria interesada en la fotografía. Por supuesto, no tendrían idea de que el estuche contenía una lanza bifurcada, un armamento especializado de las Sacerdotisas de Seis Espadas.

En particular, Shizuri, al no ser de la isla Itogami, probablemente ni siquiera había oído hablar de Taishikyoku.

Aun así, su instinto probablemente la había hecho discernir que Kiriha no era una persona común. Como un lobo salvaje que se encuentra con un ser humano desconocido, miró a Kiriha desde una distancia segura.

Kiriha miró a Shizuri y reaccionó con diversión mientras se sentaba en el sofá de la sala de espera y cruzaba las piernas. Sus modales no eran de ninguna manera pobres, pero su apariencia de reina y la expresión de santa que tenía, sin duda, dejaban ver algo de su alta personalidad.

Sentada frente a ella, Yukina miró a Kiriha como si fuera una molestia y preguntó: “Kisaki-san... ¿por qué está aquí una Sacerdotisa de Seis Espadas de Taishikyoku?”

La Maga de Ataque federal a quien la doctora había descrito como el “colega” de Yukina, debe haber sido Kiriha. Ciertamente, en cierto sentido, estaban cortadas de la misma tela. Pero incluso si ambas eran de agencias especiales que trabajaban directamente para el gobierno, Taishikyoku era una organización con intereses que diferían de los de la Organización Rey León de Yukina.

Específicamente, Yukina se había involucrado en un combate letal con Kiriha anteriormente, pero también había luchado lado a lado con ella. Gracias a su historia, no estaba segura de qué tipo de reacción tener.

“Qué grosera. Creo que esa es mi línea”. Kiriha dejó escapar un gran suspiro como si fuera ella quien le reprochara a Yukina. “La misión de la Organización Rey León es evitar desastres mágicos a gran escala. Taishikyoku tiene jurisdicción sobre el manejo de bestias demoníacas. ¿Me equivoco?”

“Eso es... correcto, pero...”

“Y así, yo, como Sacerdotisa de Seis Espadas de Taishikyoku, he sido asignada a la tarea de tomar contramedidas contra una bestia demoníaca desconocida que ha aparecido en la isla Itogami. Himeragi Yukina, esta decisión proviene directamente del gobierno japonés y se basa en una solicitud formal de la Corporación Administrativa de la isla Itogami”.

Ante la declaración de alta presión de Kiriha, Yukina se hundió en el silencio, incapaz de decir una sola palabra en respuesta. Así como los Guerreros Chamanes de la Organización Rey León se especializaban en el combate anti-demonios, las Sacerdotisas de Seis Espadas se especializaban en subyugar bestias demoníacas.

Que Kiriha, una de esas sacerdotisas, estuviera involucrada en contramedidas contra una bestia demoníaca era tan dolorosamente perfecto, que Yukina no tenía lugar para refutar. Lo único que le llamó la atención fue que la reacción de Taishikyoku fue demasiado rápida, pero esa rapidez era algo para elogiar, no algo sobre lo que presentar quejas.

“¡Yo... no puedo aceptar esto! Para empezar, ¡¿quién es esta mujer arrogante?!” Shizuri, inconsciente de la identidad de Kiriha, objetó con vehemencia, incapaz de leer la atmósfera.

“Oye, Kasuko. ¡Deja de hacer eso!”

“¡¿Q-Qué estás haciendo, Kojou?! ¡Déjame ir! ¡¿Y dónde estás tocando...?!”

Cuando Kojou contuvo los brazos de Shizuri por detrás, ella comenzó a patear sus piernas.

Kiriha, viendo los empujones entre Kojou y Shizuri con la expresión de alguien que observa un animal raro, de repente se dio cuenta de algo mientras sus ojos se posaban en la cabeza de Shizuri.

“... ¡Eres un Oni?”

“¿Qué si lo soy?”

Ocultando inconscientemente sus dos cuernos bajo sus manos, Shizuri dejó escapar un sonido asustado. Su peinado los hacía parecer adornos para el cabello, pero no los ocultaba debajo de su pañuelo de monja como antes. Era obvio a simple vista que era una Oni.

“¿Cuál es tu relación con Akatsuki Kojou?”

“—¡Yo... no tengo la obligación de decirte tal cosa!”

“Hmm... parece que has encontrado otro divertida amante, Akatsuki Kojou”, murmuró Kiriha con admiración, dejando que la hostilidad de Shizuri pasara a través ella.

“¡¿A-Amante...?!”

Shizuri dejó escapar un grito con mayor ferocidad, pero Kiriha ya había perdido interés en la chica, jugando con su propio cabello como si deliberadamente se aburriera. La actitud despectiva de Kiriha hizo que Shizuri se enfureciera aún más.

*Caramba.* Kojou negó con la cabeza, exhausto. De hecho, Kojou lo pasó tan mal tratando con Kiriha como Shizuri.

“Kisaki, los magos de ataque civiles heridos por la bestia demoníaca son amigos nuestros. Al menos cuéntanoslo”, dijo.

“Ahh, de eso se trata”.

La expresión de Kiriha se suavizó un poco. Cuando pensó más, tenía mucho sentido para ella el guardar silencio, dado que en realidad no sabía por qué Kojou y los demás estaban involucrados en el incidente.

“Siendo ese el caso, estoy dispuesta a hablar contigo, pero mi información tiene un alto precio”.

“¡¿Estás pidiendo dinero?!“ Kojou replicó.

*Eres una empleada del estado, maldita sea.*

Kiriha entrecerró los ojos con diversión. “Pero por supuesto que no. Sí, ¿qué tal esto...? Por esta noche, me acompañarás a una cita”.

“¡Kisaki-san...!”

“¡¿Q-Qué crees que haces?!”

“Tee-hee. Qué miedo. Solo bromeaba”.

Al ver las reacciones de Yukina y Shizuri, Kiriha se agarró el vientre y se rio a carcajadas. Kiriha normalmente no revelaba ninguna apertura, pero por una vez, su expresión parecía la de una chica normal y corriente.

“Para decirlo sin rodeos, en la actualidad, todavía no tengo información suficiente para compartir. Aparentemente, el trabajador de la empresa de construcción que se encontró con la bestia demoníaca no vio casi nada, ya que el lugar estaba oscuro y corría desesperadamente por su vida. Estaba bastante agitado, lo que hace que su testimonio sea completamente poco confiable”.

“Bueno, eso es lo que esperarías de un ser humano normal”.

Las palabras de Kiriha no tenían la más mínima evidencia, pero Kojou confiaba en ellas sin ningún problema. Esta vez, al menos, no tenía ninguna razón para engañar a Kojou y compañía, y su testimonio tenía el tono de la autenticidad.

“Para haber regresado a la superficie con tal peso muerto intacto, con tales heridas, los dos magos de ataque civiles lo hicieron bastante bien, creo. El trabajador de la construcción también les agradeció”.

Kiriha comentó con lo que sonaba como genuina admiración por Yuno y compañía.

“Para Yuno y Rui, eso es de esperar”, dijo Shizuri con orgullo.

Kiriha sonrió en silencio y asintió. “En cualquier caso, el trabajador de la construcción pudo dar fe del lugar exacto donde apareció la bestia demoníaca. A partir de aquí, procederé junto con nuestro personal y realizaré una inspección de campo. Dependiendo de los resultados, necesitaré su cooperación. ¿Confío en que esto sea aceptable, Akatsuki Kojou?”

“Así que eso es lo que querías decir con un precio alto”.

Kojou dio un breve suspiro de resignación. Tal vez fue un poco masoquista de su parte, pensar que podría pagar su buena fortuna si esa era toda la compensación necesaria para saldar una deuda con Kiriha.

Kiriha se puso de pie con su equipaje en la mano y empezó a caminar hacia la salida de la sala de espera, como diciendo, *nuestro asunto está hecho*. Luego, como si de repente recordara algo, se detuvo junto a Yukina.

“Por cierto, Himeragi Yukina. Tengo una pregunta para ti”.

“¿Para mí?”

Yukina miró a Kiriha con aparente sorpresa, y Kiriha miró directamente a los ojos de Yukina.

“¿Ha cambiado algo en tu relación con Akatsuki Kojou?”

“¿D-Disculpa?” Yukina se puso rígida, sin haber esperado ese tema. “Me temo que no sé a qué te refieres”.

“Si no es así, está bien. Simplemente era algo que tenía en mi mente”. La mirada de Kiriha se posó en la mano izquierda de Yukina. En su dedo anular, Yukina llevaba una argolla construida de un metal muy similar al de *Sekkarou*.

“Esto también se aplica al incidente actual de la bestia demoníaca, pero los enemigos acechan en los lugares en que menos los esperas”, susurró Kiriha suavemente en el oído de Yukina antes de irse.

Para los oídos de Kojou y los demás, su susurro resonó con una nota extrañamente profunda.

## Parte 6

“Supongo que realmente no debería hacer cosas fuera de mi zona de confort”.

En la oscuridad lúgubre, en un camino iluminado por iluminación química, Kiriha murmuró para sí misma.

Estaba en el Cúmulo Seis de la Nueva Isla Itogami—la ciudad subterránea donde dos magos de ataque civiles se habían encontrado con la bestia demoníaca no identificada el día anterior.

En la superficie, el amanecer finalmente debería estar empezando. Eso fue porque Kiriha solo comenzó a perseguir a la bestia demoníaca en serio, después de la medianoche.

La acompañaban ocho investigadores de Taishikyoku que acababan de llegar del continente. No poseían capacidades de lucha individuales a la par con Kiriha, pero contaban con una gran cantidad de habilidades de primera clase cuando se trataba de perseguir y capturar bestias demoníacas. Pero a pesar de sus incansables esfuerzos, su búsqueda aún tenía que determinar el paradero de la bestia demoníaca.

“¿Maga de Ataque Kisaki?”

Quizás habiendo escuchado el murmullo de Kiriha, uno de los investigadores la miró con una expresión tensa. En términos de edad, era cerca de diez años mayor que Kiriha, pero su comportamiento hacia Kiriha estaba teñido de un respeto que rozaba el miedo.

La adherencia fiel a las órdenes estaba muy bien, pero desde la perspectiva de Kiriha, era bastante molesto de tratar. Ya fuera bromeando o golpeando a la gente, era mucho más divertido superar la resistencia de alguien que la desafiaba aunque fuera un poco. En ese sentido, el grupo de la Organización Rey León y la Oni que había conocido en el hospital el día anterior, eran oponentes realmente interesantes y profundamente estimulantes.

El consejo innecesario que le había dado a Himeragi Yukina era su agradecimiento por haberla puesto de un humor poco común. Dicho eso, después reflexionó sobre el hecho de que había dicho demasiado.

“Estoy hablando sola. No prestes atención”. Kiriha sonrió y despachó al investigador.

“Perdóneme”. El investigador se puso firme, disculpándose antes de regresar a su puesto, prácticamente huyendo de ella.

Arashima Sami, capitana de escuadrón de investigadores, se acercó a Kiriha en su lugar.

Llevaba un traje con una falda ajustada y elegantes zapatos de tacón. Se sentía menos como una investigadora de Taishikyoku y más como una hermosa profesora de música. Tenía 27 años—o eso decía. Soltera y lista para casarse. Kiriha la conocía por el tiempo que pasó en las instalaciones de entrenamiento, y cada una conocía bien la disposición de la otra. La propia Sami también era una ingeniera mágica que se especializaba en hechizos de detección de alta gama.

“Kiriha, ¿vendrías aquí por un momento?” Sami enfocó su linterna sobre un callejón mientras llamaba a Kiriha.

“¿Encontraste algo?”

Con la esperanza de haber encontrado finalmente un escape de su aburrimiento, Kiriha se acercó al callejón como se le indicó.

Era un espacio entre un edificio en ruinas y otro, una estrecha calle subterránea que parecía un atajo. No estaban muy lejos de donde Amase Yuno y compañía se habían encontrado con la bestia demoníaca, con una distancia directa de unos doscientos metros más o menos.

Una profunda fisura recorría la superficie del suelo en la parte trasera de la calle subterránea.

La sustancia desconocida que pavimentaba la calle, parecía haber sido completamente arrancada por garras muy afiladas. Sin embargo, misteriosamente, no hubo daños en los edificios circundantes. Parecía tener rastros de algo enorme que había salido de debajo del suelo.

Enterrada en el fondo de la fisura, había una masa de metal que parecía nueva.

La masa de metal era aproximadamente del mismo tamaño que un barril de petróleo; su forma se parecía a una bala. O tal vez parecía el huevo de una criatura viviente. Había una gran grieta, como si algo en el interior de la masa de metal hubiera salido, dejando el contenido hueco. Todo lo que quedó atrás fueron débiles rastros de algún tipo de fluido viscoso.

“¿Esto es...?”

Kiriha habló mientras hacía una mueca ante el extraño olor que flotaba en el aire. No era tanto un olor desagradable, era más como el olor acre de algún tipo de químico que ha sido vaporizado.

“Desafortunadamente, su verdadera naturaleza no está clara, pero creo que esto podría haberse dejado aquí hace relativamente poco tiempo. Está claramente hecho de un material diferente al de cualquiera de los edificios circundantes”.

“En lugar de quedarse aquí, parece que hubiera utilizado un hechizo de teletransportación”. Kiriha hizo una mueca, recordando a una bruja bajita experta en el uso de teletransportación. No quería pensar que una bruja igualmente hábil en el uso de la magia espacial estuviera involucrada en el incidente.

“¿Está relacionado con el Desconocido<sup>6</sup>?”

“No puedo decir nada hasta que lo hayamos comprobado. No creo que sea ajeno, pero no puedo concluir eso”, respondió Sami con un tono indirecto, cauteloso y muy analítico.

“Es casi como un tanque de cultivo de bacterias. No me gusta esto”. Por el contrario, Kiriha habló en voz alta siguiendo su intuición. No era lo suficientemente grande para meter una bestia demoníaca, pero la presencia de algo tan sospechoso no podía ser una simple coincidencia.

“Parece que la fotografía del sitio ha terminado. Recuperaremos muestras y solicitaremos análisis del Laboratorio de Magia”, Kiriha llamó a un investigador cercano, que parecía bastante desconcertado.

“¿El Laboratorio de Investigación de Magia? ¿No es esa una organización dentro de la Rama de los Magos de Ataque federales?”

“Preferiría deberle un favor la policía que a la Organización Rey León. Todo lo relacionado con la magia es su jurisdicción, no la nuestra. ¿Estás insatisfecho de alguna manera?”

---

<sup>6</sup> Se refiere a la criatura no identificada.

“¡L-Lo haremos de inmediato!”

Ella no había tenido la intención de intimidarlo, pero el investigador se estremeció mientras se disculpaba torpemente.

*¿Mi cara sonriente es tan aterradora?* pensó Kiriha, suspirando muy levemente.

Se giró hacia Sami, quien estaba a su lado, mientras trataba de contener su propia sonrisa.

“Ahora bien, ¿qué pasa con nuestro precioso Desconocido? ¿Podemos rastrearlo?”

“Hemos encontrado evidencia del combate entre él y esos dos magos de ataque civiles. Es en gran parte como declararon los testigos. ¿Le gustaría echar un vistazo?”

“Sí”, dijo Kiriha asintiendo. Cuando Sami se dispuso a caminar primero, ella la siguió.

Poco después, vio una calle subterránea que estaba completamente destrozada. Era un espectáculo trágico que parecía menos las consecuencias de una pelea de bestias demoníacas que lo que quedaba después de que alguien bombardeara el lugar. Había una profunda depresión de decenas de metros de ancho en el suelo; incluso los cimientos de la isla artificial habían sido cruelmente arrancados.

“Una escena terrible”, murmuró Kiriha. Aunque no estaba absolutamente segura, no creía que ninguna criatura adecuada pudiera haber producido tal destrucción. Era como las secuelas de un kenju del Cuarto Progenitor enloqueciendo, reflexionó, manteniendo el pensamiento en su propia cabeza.

Sin embargo, parecía que Amase Yuno y su pareja no habían recibido simplemente una paliza unilateral. Aquí y allá en el campo de batalla, había trozos esparcidos de carne de bestia demoníaca y fluidos que habían sido enviados a volar. Contra un monstruo desconocido, lucharon bien, sería una declaración muy justa.

Sami hizo su valoración de ellos, hablando aparentemente con genuina admiración. “La longitud de la bestia demoníaca se estima entre catorce y quince metros. Para que dos magos de ataque civiles hubieran sobrevivido a tal batalla sin el armamento adecuado, tienen que ser increíblemente buenos. Quizás deberíamos reclutarlos”.

“Al parecer son de ese lugar llamado isla Onrai. Quizás estén acostumbrados a luchar contra monstruos como estos”. Kiriha negó con la cabeza sin rodeos.

Antes de que Sami pudiera dar cualquier tipo de respuesta, se produjo un impacto—lo suficientemente poderoso como para hacer temblar el suelo.

Un rugido acompañó la caída de escombros. Con un ligero retraso, llegó un chillido y otro rugido. Kiriha y Sami lo habían oído detrás de ellas; algo debe haber estado acechando dentro del edificio en ruinas.

“¿Qué es lo que está sucediendo?”

“¡Está aquí! ¡El Desconocido!”

Con un chillido, el investigador respondió a la voz aguda y mandona de Kiriha. El chillido fue inmediatamente borrado por disparos. Los investigadores habían abierto fuego.

Iluminada por chispas voladoras, una silueta extraña apareció a la vista desde el interior oscuro y lúgubre del edificio. Su apariencia era como la de una langosta gigante o un lagarto, o tal vez parecía una antigua criatura marina del período Cámbrico. Su forma era feroz, misteriosa y hermosa al mismo tiempo. Tenía alrededor de cinco o seis metros de largo, ciertamente no era enorme, pero aún tenía un tamaño que rivalizaba con el más grande de los cocodrilos.

“Más pequeño de lo esperado. ¿Una cría, tal vez?” dijo Sami con calma mientras subía una cámara de video.

Kiriha sacó su lanza bifurcada metálica del estuche en su espalda, sosteniéndola con fuerza.

“Sami, ¿recuerdas lo que testificaron los magos de ataque civiles sobre los tentáculos?”

“... ¿Que los tentáculos cortados se auto-propagan y regeneran?” Su expresión se endureció. “No puede ser...”

“Si es así, su fuerza vital es inmensa”. Kiriha no estaba nada feliz.

Sami tembló y contuvo el aliento. Si los tentáculos cortados realmente se regeneraron por sí solos, en el peor de los casos, no podrían descartar un fenómeno similar de los fragmentos de carne que fueron enviados a volar por los disparos.

“¡Alto al fuego! ¡Deténganse!” Sami les gritó a los subordinados que seguían disparando a la bestia demoníaca. Mientras ignoraran el alcance de la capacidad regenerativa de la bestia, no creía que seguir disparándole y esparciendo más trozos de carne fuera un plan inteligente. Reprimir de forma segura a esta bestia demoníaca significaba que tenían que neutralizarla sin infligir ningún daño externo.

“Si es posible, me gustaría capturarlo vivo”.

Kiriha instaló un hechizo ritual en la punta de su lanza.

Debido a la necesidad de luchar contra bestias demoníacas de muchas variedades y naturalezas, la *Richel Carle* de Taishikyoku no estaba inscrita con un ritual preestablecido. En cambio, se le había otorgado la capacidad de amplificar la energía mágica acumulada y expulsarla de acuerdo con la voluntad del portador—en otras palabras, el poder de copiar la magia.

Al mismo tiempo que los investigadores interrumpieron los disparos, Kiriha saltó hacia la bestia demoníaca que acechaba dentro del edificio. Sintiendo agudamente su presencia, la bestia demoníaca se giró hacia ella.

Eso no sería suficiente.

“¡Demasiado lento! ¡Muhyou Sougetsu!” [Lince Nebuloso, Lunas Gemelas]

Pasando los tentáculos que se balanceaban hacia ella como un látigo, Kiriha clavó la punta de su lanza en el costado de la bestia demoníaca. Las puntas opuestas de la lanza bifurcada vibraron, activando el ritual almacenado en su interior.

Kiriha había empleado un hechizo de congelación. Usar energía mágica para evaporar por la fuerza el agua dentro del objetivo usando su propio calor, reduciendo así la temperatura corporal del objetivo, era un hechizo muy común. Sin embargo, cuando se combina con la vasta energía mágica acumulada en

*Richerl Carle*, se convertía en un hechizo de ataque diabólico que puede congelar instantáneamente incluso a una enorme bestia demoníaca.

Un vapor gélido envolvió todo el cuerpo de la bestia demoníaca, su baba estaba cubierta por una escarcha blanca.

“Ohh”, dijeron los investigadores, dejando escapar un suspiro de asombro.

En un instante, el ritual de congelación de Kiriha había congelado el cuerpo del objetivo a casi -70° Celsius. No importa cuán violenta sea la bestia demoníaca, siempre que posea carne y sangre, es imposible que permanezca activa mientras se encuentra en tal estado.

No, debería haber sido imposible, y sin embargo—

“¡¿Qu—?!”

Con un silbido, uno de los tentáculos de la bestia demoníaca inmovilizada, rompió el aire mientras atacaba a Kiriha desde un costado. Kiriha instantáneamente saltó hacia atrás, evadiendo el ataque.

La escarcha que cubría todo su cuerpo cayó, y la bestia demoníaca previamente congelada, rugió.

No era que el hechizo de Kiriha hubiera fallado; la mayor parte de la energía mágica que la lanza bifurcada había enviado al interior del cuerpo de la bestia demoníaca había sido anulada. O más precisamente, en lugar de anularlo, había sido—

“¡Absorbió... la energía mágica...?”

Kiriha agarró con fuerza el mango metálico de su lanza mientras chasqueaba un poco la lengua. La mayor parte de la energía mágica acumulada dentro de *Richel Carle* se había disipado, como arrancada desde la raíz.

En contraste, incluso desde la distancia, estaba claro que la estructura celular de la bestia se había acelerado. Incluso las heridas de los disparos se curaban con una velocidad increíble.

“¡Ugh ...!”

Recibiendo un golpe de su gran cola, Kiriha salió volando. Su lanza había bloqueado un golpe directo, pero no pudo desviar completamente la fuerza del golpe.

“¡Ayuden a la maga de ataque Kiriha! ¡Disparen las redes electromagnéticas, de prisa!” Sami gritó en lugar de la inmóvil Kiriha.

Redes metálicas hechas de materiales especiales entrelazaron las cuatro patas de la bestia demoníaca una tras otra. Y aun así, la bestia demoníaca no dejó de moverse. Sin prestar atención a la corriente de alto voltaje que la atravesaba, el monstruo se liberó de las redes y las sacudió.

“¡Todos, eviten el combate cuerpo a cuerpo! ¡No usen equipo de tipo ritual! ¡Solo se permiten rondas de químicos tranquilizantes!”

Incluso la voz de Sami estaba teñida de nerviosismo. Ni los ataques mágicos ni las corrientes de alto voltaje fueron efectivos. Las rondas de tranquilizantes inyectadas en él ya habían pasado de lo que mataría instantáneamente a un elefante. No quería pensar que fueran completamente ineficaces, pero no

vio ninguna señal de que la actividad de la bestia demoníaca se detuviera. A ese ritmo, lejos de poder capturarlo, los investigadores estaban en peligro de ser aniquilados.

Justo cuando el sudor frío comenzó a correr sobre Sami, Kiriha le gritó enojada desde atrás. “¡Retrocede, Sami!” Aunque la sangre emanaba del labio desgarrado de Kiriha, sus cejas se arquearon en una sonrisa feroz.

“¡¿Kiriha, qué estás...?! ¡Ese ritual...!”

Al darse cuenta de la longitud de onda de la energía ritual almacenada en la lanza bifurcada, Sami se quedó en su lugar, sorprendida.

Los ataques mágicos fueron ineficaces en la bestia demoníaca. La energía mágica que quedaba en *Richel Carle* era escasa. Sin embargo, sin hacer caso de esto, Kiriha blandió su lanza sin previo aviso.

“¡*Koukarin!*!”

*Ting*, fue el sonido en sus oídos cuando surgió un destello plateado. La hoja invisible forjada por la energía mágica, cortó el espacio mismo. Este era el ritual de separación pseudoespacial que era la especialidad de Kirasaka Sayaka, bailarina de guerra de la Organización Rey León.

Sin embargo, el ataque de Kiriha no estaba dirigido a la bestia demoníaca en sí. Incluso si hubiera dividido su cuerpo en dos, no pensó que pudiera detener a la bestia demoníaca extrañamente resistente. Lo que Kiriha cortó fue el espacio sobre la bestia demoníaca, donde estaba el techo de la ciudad subterránea—la superficie del suelo de la isla artificial.

Una enorme roca se derrumbó.

Nada quedó de la bestia demoníaca, que se quedó sin tiempo siquiera para soltar un grito de angustia. En un instante, la roca aplastó el enorme cuerpo de la bestia demoníaca.

No importa cuán resistente fuera la bestia demoníaca, era imposible mantener las funciones vitales mientras se estaba aplastado bajo una gran masa de roca. Incluso si las células individuales todavía estuvieran vivas, seguramente se necesitaría una gran cantidad de tiempo antes de que pudieran moverse una vez más. Por supuesto, Kiriha no tenía intención de dejar el cadáver de la bestia demoníaca durante tanto tiempo. Como sacerdotisa de Seis Espadas, había cumplido su objetivo mínimo de sofocar la amenaza de la bestia demoníaca.

“Parece que te las has arreglado de alguna manera”. Sami esbozó una sonrisa frágil, aparentemente sin energía.

“Por supuesto”.

Kiriha no hizo ningún movimiento para ocultar su irritación mientras parecía escupir esas palabras.

Limiando la sangre que corría por su labio, lanzó una mirada llena de hostilidad hacia la oscuridad de la ciudad subterránea.

“¡Después de todo, el oponente no era más que un tentáculo...!”

## Parte 7

Fue el día después del comienzo del nuevo período escolar...

Durante la última clase de la mañana, Yukina y otros estaban probando su resistencia en la clase de gimnasia.

Esto consistía en lanzar balonmano, hacer saltos largos de pie, correr largas distancias y correr con lanzadera. Todas estas eran áreas en las que Yukina tenía dificultades. Habiendo sido entrenada como Guerrera Chamán, olvidarse casualmente de contenerse, significaría que incluso si no estuviera usando la energía ritual para el encantamiento físico, estaría muy por delante de los resultados de su mismo grado. Reprimirse hasta un punto tan antinatural, era un trabajo duro que agotaba los nervios de Yukina.

“Haah...”

Sin embargo, no era solo ese cansancio de espíritu lo que hacía que Yukina suspirara profundamente al regresar al vestuario después de que terminaran las clases.

Tampoco era angustia por la bestia demoníaca que había aparecido en la Nueva isla Itogami.

Taishikyoku era un grupo de especialistas en sofocar bestias demoníacas, y aunque tenía algunas peculiaridades de personalidad, la fuerza de Kisaki Kiriha era auténtica. Yukina sabía que mientras ellos fueran los que mantuvieran a la gente a salvo de bestias demoníacas, había pocas razones para que ella se preocupara.

Sorprendentemente, no era Kojou quien era la causa de las preocupaciones de Yukina.

La causa del suspiro de Yukina estaba relacionada con su propia misión.

Su angustia provenía de algo que había recibido esa mañana de la Organización Rey León como un rayo en un cielo azul claro.

“¿Personal suplente, dices?”

Con su uniforme escolar, Yukina estaba formalmente arrodillada en la parte superior del suelo, cara a cara con un gato.

Este gato era en realidad el familiar de Endou Yukari, una elfa y mentora de Yukina.

De vez en cuando, Yukari, una maga empleada por la Organización Rey León, comunicaba personalmente las misiones de la Organización Rey León a Yukina desde el lejano continente japonés a través de ese familiar. Fue de esa manera, que inesperadamente visitó la habitación de Yukina esa mañana.

“Haba Yui. La conoces, ¿no?”

El adorno de crisoberilo que colgaba del cuello del gato negro, se balanceaba mientras hablaba.

“Sí”, dijo Yukina asintiendo. Sentía un latido profundo dentro de su pecho, pero la propia Yukina no sabía por qué. “¿Yui-san será... convertida en observadora del Cuarto Progenitor en mi lugar?”

“Eso no se ha determinado formalmente. Simplemente digo que tal sustitución es posible, por lo que debes prepararte para poder desocupar la habitación en cualquier momento. Aunque no estoy segura de lo que podría resultarte inconveniente que otros vieran...”

Por una vez, las palabras del gato negro fueron bastante evasivas. *Probablemente, la opinión incluso dentro de la Organización Rey León está lejos de estar resuelta sobre el asunto*, supuso Yukina.

Respirando brevemente, Yukina exprimió todo el espíritu que pudo reunir. “Um, ¿mi trabajo ha sido deficiente de alguna manera?”

Sin embargo, en todo caso, la conducta de el gato negro parecía bastante relajada mientras negaba con la cabeza.

“Para nada. Haz logrado incluso más de lo que esperábamos. Después de todo, te has vuelto tan íntima con el Cuarto Progenitor, que él realmente hará lo que le digas”.

“¿Yo... íntima...?”

*¿No es esa una palabra que indica una relación física entre el hombre y la mujer?* preguntó la expresión del rostro de Yukina en humilde protesta. Sin embargo, todo lo que hizo el gato negro fue levantar la nariz y reír.

“Pero quizás más de unos pocos no estén satisfechos con eso, tanto dentro de la Organización Rey León como en el gobierno mismo. El problema es si estás demasiado cerca de tu objetivo de observación, o eso dirían algunos”.

“... ¿Eh?” Los ojos de Yukina se abrieron con sorpresa.

*Ciertamente es una tontería*, parecía decir el breve suspiro del gato negro.

“Desde el punto de vista de aquellos que desean hacer que el Cuarto Progenitor actúe de acuerdo a su voluntad, tener una sola chica, una aprendiz de Guerrera Chamán, capaz de mantener a un Progenitor bajo control es una situación indeseable. En particular, el gobierno japonés lo ve molesto porque no tienes parientes”.

“Es decir que... ¿podría provocar una rebelión?” Yukina respondió en voz baja, sintiéndose irritada como si su temperatura corporal hubiera bajado silenciosamente. En lugar de simplemente absurdo, la teoría sonaba francamente maliciosa.

“Una vez que surge la sospecha, no hay fin, por supuesto—siempre y cuando no haya garantía de que te pondrás del lado del gobierno en el instante en que los intereses de la isla Itogami difieran de los del gobierno japonés, sus preocupaciones son bastante naturales”, dijo el gato respondiendo con un tono cínico.

Yukina se mordió el labio con fuerza, apretando las manos que descansaban sobre sus rodillas. “Por lo tanto, Yuiri-san... ¿Pero por qué? ¿Es porque tiene familia?”

“¿Familia?” El gato negó con la cabeza sin mostrar ningún interés particular. Yuiri todavía tenía a ambos padres, una rareza entre los graduados del Bosque de los Altos Dioses. Yukina también había escuchado que tenía un hermano menor de edad similar. En otras palabras, si todo lo demás fallaba, podrían usarse contra Yuiri como rehenes.

Sin embargo, en lo que respecta a Yukari, la afirmación de Yukina estaba fuera de lugar.

“La nominación de Yuiiri como candidata para personal sustituto, es porque no hay otro Guerrero Chamán del mismo grado que el Cuarto Progenitor. Hay varios en formación, pero ninguno de ellos se puede utilizar en la actualidad. No hay suficientes bailarines de guerra para todos, y para empezar, las personalidades de Sayaka y Hikawa Shio no son adecuadas para el papel de observadoras—¿o sí?”

“Ah, um... no sé qué decir...” Yukina no respondió, incapaz de estar de acuerdo o de refutar la afirmación.

Entonces, el gato negro sonrió un tanto burlonamente. “Mmm, ¿o crees que el chico Cuarto Progenitor se lleva mal con Yuiiri?”

“No. Creo que se llevan bastante bien. Er... Akatsuki-senpai parece admirar mucho a Yuiiri-san...”

Más precisamente, no había dicho que la admiraba—había dicho que era bastante normal en comparación con Yukina y Sayaka. Ciertamente, al encontrarse con él por primera vez, Yuiiri no le había arrojado repentinamente una lanza ni le había atacado con una espada.

Incluso dejando todo eso a un lado, la simple verdad era que Yuiiri era una chica atractiva.

Tenía una personalidad amable, tenía buenos modales y, en lo que respecta a las habilidades como Guerrera Chamán, era igual o tal vez incluso superior a Yukina. Además de eso, se rumoreaba que estaba escondiendo un par de pechos de considerable tamaño. Para ser franca, Yukina no estaba segura de poder vencerla en ninguna categoría.

Por supuesto, al final, Yukina estaba con Kojou solo por su misión, por lo que no era necesario que ella compitiera con Yuiiri en absoluto, pero—

Como si viera a través de la melancolía de Yukina, el gato asintió con sarcasmo. “En efecto. Y los dos ya se han involucrado en actividades vampíricas”.

“¡¿C-Cómo sabes sobre...?!?”

“Bueno, por el momento, no creo que las altas esferas de la Organización Rey León estén considerando seriamente hacer tal cambio. En la actualidad, eres la única que ha obtenido un dominio completo de una *Schneewaltzer*. Y son los Tres Santos quienes entienden esto más que nadie”.

“... Si señora”.

La *Schneewaltzer* era un arma secreta de la Organización Rey León, capaz de anular la energía demoníaca y romper cualquier barrera. Era literalmente una lanza purgadora de demonios, capaz incluso de destruir vampiros progenitores que se jactaban de una energía demoníaca infinita.

A Yukina le habían dicho que había sido elegida para ser la vigilante de Kojou porque tenía la compatibilidad para emplear esa lanza. Esa situación seguramente no había cambiado.

Si no tuviera la *Schneewaltzer*, ¿qué sería de ella?

De repente, cautiva de tales dudas, Yukina suspiró una vez más.

“—Yukina-chan, ¿no te vas a cambiar de ropa?”

Cuando Akatsuki Nagisa la llamó, Yukina jadeó y volvió a sus sentidos.

En algún momento, el número de estudiantes en el vestuario había disminuido considerablemente. Sin duda, todas se habían cambiado de ropa más rápido de lo habitual y se habían ido porque comenzaba la hora del almuerzo. Nagisa, también, ya había terminado de cambiarse; ella estaba en medio de atarse el cabello. Yukina era la única que quedaba todavía con su traje de gimnasia.

“Oh, lo siento. Me distraje un poco”.

Yukina se apresuró a poner una mano en el dobladillo de su traje deportivo. Nagisa miró la escena con preocupación.

“¿Qué pasa con el suspiro? ¿Hay algo en tu mente? Bueno, puedo entender cómo te sientes”.

“¿Eh?”

El comentario inesperado de Nagisa hizo que Yukina tragara saliva y sus movimientos se detuvieran.

Aunque había perdido esa habilidad durante un período prolongado, hablando con propiedad, Nagisa era una excelente médium. Yukina estaba genuinamente preocupada de que este poder pudiera haber leído sus propios pensamientos.

Sin embargo, las palabras que salieron de la boca de Nagisa estaban lejos de lo que Yukina esperaba.

“Quiero decir, aquí estamos en la escuela preparatoria y todas están creciendo. Te pone nerviosa. Yo llevo ropa interior linda y todo”.

“... ¿Eh? ... ¿Qué?”

Cubriendo sus propios pechos bastante modestos, Nagisa dijo suavemente: “Es duro, ¿eh?” buscando aprobación. Yukina no estaba segura de qué respuesta dar cuando su rostro sonriente se endureció y se contrajo.

“Todas somos delgadas, ¿no está bien?”

Añadiéndose a la conversación de Yukina y Nagisa estaba su compañera de clase, Shindou Minami. La alta Minami, miró a Yukina con una emoción que mezclaba exasperación con envidia.

“En primer lugar, Yukina, preocuparte por tu apariencia es una exageración total. ¡¿Qué pasa con esa cintura súper ajustada?! ¡¿Nos estás menospreciando?! ¡Incluso Nagisa tiene una figura por la que muchos de los chicos van!”

“¡Oye, en lo que a mí respecta, esas no suenan como palabras de elogio...!” Replicó Nagisa. Ella hizo un puchero con resentimiento.

Koushima Sakura, su representante de clase, escuchando la conversación en silencio hasta ese momento, dijo con una voz tranquila y delicada: “¿Es posible que te preocupen los rumores de que el hermano mayor de Nagisa está interesado en los pechos grandes?”

“Um—ah...”

Incapaz de seguir el ritmo de los saltos salvajes en la conversación, Yukina se quedó inmóvil, aturdida.

Durante ese tiempo, Minami murmuró, “Oh, ya veo”, aceptando la idea por su cuenta. “Esto es sobre Akatsuki-senpai, ¿eh? Eso haría que una chica se preocupara. ¿Qué piensas, Nagisa?”

“Hmm, me pregunto. No conozco los gustos de Kojou-kun en pechos...”

“Um, en realidad, no estoy muy preocupada por algo así...”

Sintiendo el peligro y temiendo que esto pudiera convertirse en un gran desastre, Yukina negó seriamente la afirmación. Sin embargo, Minami no tomó su refutación en serio.

“Lo entiendo, lo entiendo. Bueno, podemos escucharlo todo más tarde. Más importante aún, es mejor cambiarse de ropa rápido. Nuestro equipo llega tarde a limpiar y todo. Si no nos apuramos, perderemos nuestros asientos en la cafetería”.

“Lo siento, todas. Adelántense, por favor”.

Yukina se rindió en persuadir a sus amigas y se unió a ellas. Nagisa miró el reloj, luego se comunicó con Minami y compañía cara a cara.

“Como quieras. Mantendremos tu asiento libre, Yukina-chan. Ven rápido, ¿de acuerdo?”

“Sí. Gracias”.

Al ver como Nagisa y los demás salían afanosamente del vestuario, Yukina esbozó una sonrisa de dolor mezclada con un suspiro.

Sintiendo que sus flaqueantes sentimientos habían aumentado un poco, en secreto agradeció a Nagisa y a las demás. Si su misión de observar al Cuarto Progenitor llegaba a su fin, se vería obligada a separarse de ellas, pero encerró esos pensamientos.

Yukari había dicho, después de todo, que no se había decidido formalmente que Yuiри la reemplazaría.

*Mi figura... ¿hm?*

Distraídamente, Yukina se quitó la ropa de gimnasia.

Nunca le había preocupado que su propia figura fuera demasiado infantil hasta ese momento, pero el rumor de que Yuiри estaba escondiendo grandes pechos, la hizo reflexionar sobre el tema por primera vez. Quizás sería mejor confirmar si Kojou realmente prefería los pechos grandes o no—

Quizás gracias a pensamientos tan tontos, notó la anomalía un segundo demasiado tarde.

Sintiendo la poderosa energía demoníaca detrás de ella, Yukina se dio la vuelta, luciendo indefensa y a medio de cambiarse de ropa.

“—¡¿Quién está ahí?!?”

Una nueva figura había aparecido de repente en el vestuario, donde nadie más que Yukina debería haber estado.

La chica era bastante pequeña de estatura con un físico exquisito. Permaneciendo sobre una rodilla, de espaldas a Yukina.

Su espalda tenía la piel de un blanco puro sin una sola mancha. La chica no estaba vestida. No importa un uniforme de colegiala o ropa de gimnasia—ni siquiera llevaba ropa interior.

En su lugar, una densa energía demoníaca cubría su cuerpo.

Algún tipo de hechizo poderoso había enviado a la chica a ese vestuario.

Sin una palabra, la chica desnuda se puso de pie y se giró hacia Yukina. Entonces, Yukina contuvo el aliento en estado de shock en el instante en que vio el rostro de la chica.

“¡¿Quién—?!”

Yukina, una Guerrera Chamán, había mostrado una apertura por solo un instante—y así, la chica desnuda se movió, sin permitir que esa apertura se escapara.

El cuerpo de Yukina, que sufrió un fuerte golpe a quemarropa, fue arrojado fácilmente hasta la pared.

Al darse cuenta de que un efecto de sueño acompañaba al ataque, Yukina gimió. Todo su cuerpo ya estaba demasiado entumecido para moverse. Su conciencia se estaba deslizando a un ritmo peligroso.

“No... ¿Cómo...?”

Mientras Yukina murmuraba, la chica desnuda la miró con una sonrisa lasciva.

Mirando aturdida al rostro de la chica, uno que conocía más que cualquier otro, Yukina se desmayó.



# Capítulo 2

## La Impostora

# **Capítulo 2 – La Impostora.**

## **Parte 1**

La aparición de la bestia demoníaca en la Nueva isla Itogami se había informado normalmente en los periódicos y en los canales de televisión y cable locales debido a que no había ninguna razón en particular para encubrirla.

Los informes señalaron que una gran bestia demoníaca, de naturaleza desconocida, había agredido a los trabajadores de una empresa de construcción y que faltaban dos trabajadores. Además, señalaron que había habido múltiples víctimas de diversa gravedad, incluidos dos magos de ataque civiles. Además, los detalles sobre el equipo de contramedidas de desastres de la Corporación Administrativa, incluidas fotografías, se informaron con facilidad. El informe no fue visto como un gran problema; en la isla Itogami, las misteriosas bestias demoníacas no eran exactamente desconocidas.

En realidad, la foto de Rui y Yuno que había circulado por un mero instante, había hecho del combo de Magos de Ataque civiles el “Chico Guapo” y la “Ardiente Luchadora” un tema de conversación popular, lo que resultaría en una nueva avalancha de contratos a partir de entonces, pero eso es otra historia.

La bestia demoníaca desaparecida pesaba en la mente de Kojou, pero con Kiriha, una especialista en tales asuntos, en el caso, no había nada que Kojou y compañía pudieran hacer. Además de eso, fue solo el día anterior que Natsuki le había advertido estrictamente a Kojou sobre su asistencia y calificaciones ahora que había avanzado a segundo grado. No podía faltar a la escuela el segundo día del nuevo trimestre.

Por esas razones, Kojou asistía a la escuela normalmente como si nada estuviera mal, tomaba clases de manera normal y salía a su hora normal de almuerzo, con lo cual, Kojou se agarró el estómago vacío mientras se dirigía a la cafetería, con Yaze a cuestas.

“¿Kasugaya Shizuri Castiella?” Yaze frunció las cejas con aparente sorpresa. “¿Te refieres a la Oni que creó la isla Onrai? ¿La superviviente de Iroise? ¿La invitaste al Dem-Club?”

“¿Hay algún problema con eso? En realidad, parecía bastante emocionada al respecto...”

Kojou encontró la reacción crítica de Yaze bastante sorprendente mientras respondía a su pregunta. Yaze miró a Kojou como si su amigo fuera un tonto increíble, negando con la cabeza con una expresión hosca y amarga por los problemas que seguramente vendrían.

“No, está bien. Estoy totalmente de acuerdo con eso, pero... ya iba a ser bastante espinoso con Asagi y Yukina-chan juntas para empezar, ¿y ahora Kasugaya-chan también viene? ¿Qué es esto, un complot para dividir el Imperio en Tres Reinos<sup>7</sup>...?”

“... ¿Imperio?”

¿De qué tipo de guerra de dominación está hablando? Kojou reflexionó para sí mismo con una expresión dudosa.

---

<sup>7</sup> Referencia al Romance de los 3 Reinos, escrita por Luo Guanzhong. Está basado en parte, en el libro Registros de los Tres Reinos de Chen Shou.

Yaze suspiró, poniendo la cabeza hacia atrás y se dijo a sí mismo: “Piensa positivo, piensa positivo”, casi como si fuera una especie de hechizo.

“Supongo que no es una mala elección desde un punto de vista objetivo”, admitió Yaze. “Es algo normal que un club de investigación del Santuario Demoníaco tenga un demonio real en él. Ella ya sabe de ti de todos modos... Bueno, convenceré a Asagi más tarde. Tuviste que trabajar duro para convencer a Himeragi, ¿eh?”

Kojou no podía entender de qué tenía tanto miedo Yaze. “No fue gran cosa. Ella estaba conmigo cuando fui a invitar a Kasuko en primer lugar...”

Yaze simplemente lo miró boquiabierto por un momento.

“¿Llevaste a Himeragi-chan contigo? Hombre... ¿Y no se pusieron a discutir?”

“Hubo mucho de eso, pero eso es lo que esperarías al principio. No es como si hubieran intentado matarse en serio la una a la otra como la primera vez que se vieron”.

“Siento que convertirte en el Cuarto Progenitor fue una especie de inevitabilidad cósmica”. Yaze se llevó una mano a la frente y sacudió débilmente la cabeza.

¿*Qué diablos significa eso?* Kojou entrecerró los ojos con amargura ante las palabras, que no podían calificarse como un elogio de Yaze.

“Bueno, mejor cuida tu espalda, o de lo contrario Himeragi-chan podría terminar apuñalándola”.

“T-Tienes razón”.

Aunque realmente no lo entendió, la razón por la que Kojou asintió cortésmente fue porque Kiriha había dicho algo similar el día anterior. Los enemigos pueden aparecer donde menos se los espera—el hecho de que Kiriha hubiera dicho tanto, le dejó una impresión bastante fuerte.

“Oh, hablando del diablo, ahí está Himeragi-chan”.

Justo cuando la cafetería apareció a la vista, Yaze volvió a su habitual tono de voz frívolo. Desde la ubicación de Kojou y Yaze, pudieron ver a Yukina dirigiéndose hacia la cafetería desde el lado opuesto del patio de la escuela, viniendo desde la dirección del gimnasio. De vez en cuando, la chica dejaba de caminar, mirando alrededor del área como si todo fuera completamente nuevo para ella; tal vez ella estaba buscando a algún conocido suyo.

Al contemplar a Yukina en uniforme, Yaze exhaló prolongadamente y dijo: “Viéndola de esta forma, realmente es una chica bonita. Es adorable, esbelta, su cara es tan pequeña y linda... Bueno, no tan linda como la de mi novia”.

“S-Sí, supongo”.

¿*Entonces todavía no te han abandonado?* pensó Kojou con bastante rudeza.

La novia de Yaze era una chica mayor llamada Hiina Koyomi. Dos años mayor que ellos, se había graduado de la Academia Saikai el mes anterior, y aparentemente asistía a una universidad dentro de la ciudad Itogami.

Debido a que había pocas cosas que conectaran a los dos, Kojou se había preguntado si ella podría usar el ingreso a la universidad como una oportunidad natural para separarse de Yaze, pero aparentemente esa había sido una preocupación innecesaria de su parte. Aunque había planteado la posibilidad de que su relación fuera era una simple ilusión por parte de Yaze...

De cualquier manera, mientras Yaze y Kojou la miraban, Yukina terminó de avanzar por el camino, entrando al edificio de la cafetería. Luego, sin la menor reducción de velocidad, se estrelló contra la puerta de cristal que estaba justo delante de sus ojos. *¡Pam!* vino el doloroso sonido después de un momento de retraso.

“... ¿He mencionado que también es un poco torpe?” Yaze continuó casualmente sus palabras, aparentemente para cubrir a Yukina, haciendo una mueca con la espalda encorvada.

“No, eso está más allá de ser ‘torpe’...! ¿Qué diablos está haciendo...?”

Kojou corrió hacia Yukina, exasperado. Yukina gimió de dolor cuando él la llamó desde atrás con una voz de preocupación.

“¿Estás bien, Himeragi?”

“Ah, sí... de alguna manera...”

Con una mano sobre su rostro enrojecido, Yukina levantó la mirada con los ojos llorosos. Cuando Kojou la vio así, sus ojos se encontraron y ella contuvo el aliento, aparentemente asustada.

“Er, ¿ah? ¿Kojou-kun?”

“... ¿Kojou... kun?”

Kojou frunció el ceño, tomando el tono de voz de Yukina, claramente diferente de lo normal, casi como una bofetada en la cara.

Las únicas que llamaban a Kojou de esa forma, eran su madre, Mimori, y su hermana, Nagisa—en otras palabras, solo su familia. *La forma de hablar de Nagisa debe habersele pegado*, pensó Kojou con bastante duda, mientras Yukina jadeaba y negaba con la cabeza.

“Ah... lo siento. Qué grosero de mi parte, Akatsuki-senpai”.

“Er, bueno, no es que realmente importe cómo me llames. Más importante aún, Himeragi, ¿realmente estás bien?”

“Sí, no hay problema. Esta puerta... todavía no es automática, ¿verdad...?”

Yukina desvió una mirada resentida hacia la puerta que conducía a la cafetería. Su comentario casual hizo que Kojou sintiera que algo andaba levemente mal. Desde que Kojou se había inscrito, esa puerta algo vieja hecha de vidrio había sido estrictamente manual, y no había señales de que eso fuera a cambiar pronto.

“Bueno, no es una escuela tan elegante”, respondió Yaze, acercándose sin preocupaciones.

Yukina miró lentamente por encima del hombro, mostrando una expresión de asombro. Entonces, sus ojos se abrieron con sorpresa.

“No me digas, eres Yazecchi... Er, quiero decir, ¿Yaze-senpai? ¡¿Eh, de ninguna manera?!”

“¿Cuál es el problema de repente? No me trates como a un extraño, cielos”.

La reacción exagerada de Yukina dejó a Yaze un poco sonrojado mientras le mostraba una sonrisa conflictuada. Sin embargo, Yukina continuó mirando boquiabierta todo el cuerpo de Yaze.

“Yo—quiero decir... Realmente estás muy delgado”.

“¿Eh? ¿’Delgado’...? ¿He estado aumentando de peso...?”

Yaze tenía una expresión bastante asustada en su rostro mientras intercambiaba miradas con Kojou, quien inclinó la cabeza sin decir una palabra. Por lo menos, el tipo de cuerpo de Yaze no había cambiado lo suficiente como para que Yukina se sorprendiera.

“Además, tienes mucho más... cabello... del que recuerdo”.

“¡¿Eh?! Espera un segundo, ¿puedes dejar de decir cosas así? ¡Me estás haciendo preocupar por mi futuro!”

La voz de Yaze era aguda mientras se pasaba una mano temblorosa por su cabello puntiagudo y peinado hacia atrás. *Eso dio en el clavo, eh*, pensó Kojou, encontrándolo algo sorprendente mientras miraba el rostro de su amigo.

“Lo siento, pero creo que sería mejor si te lo tomas con calma con el gel para el cabello. Quiero decir, podría dañar tu cuero cabelludo”.

“Yo—quiero decir... es cierto que los rayos ultravioleta son bastante duros en la isla Itogami...”

Yaze asintió con un rostro serio en respuesta a las indirectas palabras de precaución de Yukina. Una expresión severa se apoderó de Kojou mientras escuchaba la conversación entre la pareja sin decir una palabra. Las dudas que había estado sintiendo hacia Yukina desde antes, solo se habían vuelto cada vez más fuertes. No podía señalarlo del todo, pero algo sobre Yukina ese día se sentía... mal.

“¿Qué pasa, Himeragi? Has estado actuando raro últimamente”.

Tal vez sea porque se golpeó la cabeza, se preocupó Kojou mientras tocaba la frente de Yukina con una mano. Sin embargo, no tenía ninguna lesión que se destacara en absoluto, ni tenía fiebre.

Entonces, Yukina miró a Kojou, tocándola sin el menor atisbo de duda, con un interés bastante profundo, las comisuras de sus labios se curvaron en una mueca.

“Ah... um, ¿senpai? Me estás tocando como si fuera la cosa más natural del mundo”.

“Ahh, lo siento. ¿Debería parar?”

“No, en absoluto. Es simplemente, bastante presuntuoso de... er, bastante íntimo, pensé. Quizás tuve una impresión equivocada. ¿Siempre estuvimos así de cerca?”

Cuando Yukina planteó esa extraña pregunta, como si estuviera hablando de otra persona, fue Yaze quien asintió con gravedad y respondió: “Bastante, sí. Todo el mundo siempre dice: ‘¡Otra vez están actuando bastante cariñosos delante de los demás—muere, Kojou, muere!’ Y cosas por el estilo”.

“Dices ‘todos’, pero eso suena como tus propios sentimientos personales, ¡cielos!”

*Y no he actuado cariñoso con Himeragi ni una sola vez,* agregó la mueca de Kojou.

*Ni siquiera eres consciente de eso,* fue la reacción que mostró Yaze, que por alguna razón pareció bastante exasperado, pero Kojou lo ignoró y se giró hacia Yukina. Bajando la voz, acercó sus labios al lóbulo de la oreja de Yukina.

“¿En serio, qué ocurre? Tú eres quien siempre me sigue por tu trabajo, ¿verdad, Himeragi?”

“Yo soy quien persigue a senpai... Oho, ¿es así? Er, sí, eso es correcto, ¿no es así?” Yukina puso una mano sobre su boca, aparentemente conteniendo la risa mientras asentía. Entonces, sus ojos brillaron con picardía mientras se movía directamente contra Kojou. “Ya veo. Al seguirte, ¿te refieres a ir a casa contigo después de la escuela?”

“Er, bueno, sí”.

“¿Ir y venir entre los apartamentos del otro?”

“Bueno, cielos, irrumpiste directamente en el mío cuando estaba durmiendo ayer”.

*¿Por qué tuvo que preguntar sobre algo así que ella misma sabe?* se preguntó Kojou.

“¡Por supuesto! ... Y eso incluye beber mi sangre, ¿no?”

“¡B-Bueno, eso simplemente sucedió! Estaba a punto de morir. ¡Hubo todo tipo de circunstancias en juego...!”

“... Ciertamente pensé lo mismo, pero debo decir que eres una persona realmente indecente”.

Solo por un instante, Yukina miró a lo lejos en la distancia con una expresión muy sobria en sus ojos. Su mirada tenía una mezcla de emociones que no se podían expresar con palabras, como rebeldía y consternación.

Kojou miró a Yukina con sospecha.

“... ¿Himeragi?”

“Ah, er. No es nada. Sí, nada en absoluto”. Yukina negó con la cabeza un poco frenéticamente.

Un momento después, escucharon a alguien hablando con una voz bastante elevada.

“¡Ah, ahí estás, Yukina-chan! Estuvimos esperando en la cafetería todo el tiempo, así que me preocupé ya que no aparecías, ah, ¿Kojou-kun? ¡Y Yazecchi también, ha pasado un tiempo!”

La oradora era una chica de primer año de preparatoria que vestía una corbata azul como Yukina. Su cabello, largo pero recogido hacia atrás con algunos mechones laterales para enmarcar su rostro, se balanceó en compás con sus movimientos.

“¿Nagisa?”

“¿Qu—? ¡¿Tía Nagisa?! ¡¡Eres tan joven...!!” exclamó Yukina mientras arqueaba las cejas ante la muy familiar vista de la hermana pequeña de Kojou.

“¿T-Tía...?”

Ese único título que Yukina dijo al verla, hizo que Nagisa se congelara. Para ella, habiendo cumplido apenas los quince, ser llamada tía por una compañera de clase, aparentemente le causaba incluso más daño psicológico del que Kojou había asumido.

“E-Eso es tan cruel, Yukina-chan... ¡Ciento, de vez en cuando me han dicho que hablo demasiado, como una especie de abuelita del campo, pero aun así...!”

“¡Ah! Lo siento, tía. Yo... no quise decir nada con eso...”

“¡Me llamaste tía otra vez!”

Impresionada por el uso repetido del término por parte de Yukina, Nagisa se puso a llorar.

Que Yukina, quien normalmente no era de las que hablaban mal de nadie, le dijera eso, sin duda era un duro golpe a su psique.

“... ¿Qué pasa? ¿Qué les emociona tanto a todos?”

Nagisa estaba temblando y tambaleándose cuando Asagi, que estaba pasando en el momento justo, la atrapó. Nagisa, con una expresión lista para romper en llanto en cualquier momento, se aferró a Asagi como un gatito asustado.

“Asagi-chan, ¿me veo como una anciana?”

“¿Q-Qué? Lo siento, ¿qué está pasando?”

Asagi, completamente inconsciente de la situación, buscó una explicación de Kojou.

“Um, tampoco entiendo lo que está pasando...”

Kojou negó casualmente con la cabeza. Por supuesto, en este punto sabía que Yukina no era su yo habitual, pero no sabía por qué. Y de todos modos, realmente no creía que ese fuera el lugar para mencionarlo.

Pasando junto al desconcertado Kojou, Yukina se tambaleó hacia el frente. Estaba mirando directamente a Asagi con ojos nublados, como si tuviera fiebre.

“¿Asagi-san?”

“... ¿Hmm?”

Al darse cuenta de que Yukina no estaba actuando como siempre, Asagi retrocedió inconscientemente medio paso. Ella había estado actuando de manera extraña por un tiempo, pero esto había cruzado completamente una línea. Yukina miraba a Asagi con los ojos de una bestia carnívora acechando a su presa.

“Doc... ¿Por qué—? ¿En serio? De ninguna manera... ¡T-Tan linda...!” Yukina murmuró distraídamente mientras tocaba las mejillas de Asagi con ambas manos.

“¿H-Himeragi-san? ¿Qué ocurre con...? Um, oye, Kojou, haz algo, ¿sí?”

Asagi se alejó de Yukina poco a poco con aparente miedo mientras exigía ayuda de Kojou.

“Incluso si dices eso...” Kojou vaciló, quedándose quieto mientras su proceso de pensamiento se detenía. Era como si Yukina fuera una persona completamente diferente. No podía hacer nada al respecto sin saber por qué estaba actuando de manera tan extraña.

En todo caso, estar poseída por algún tipo de espíritu maligno haría las cosas mucho más simples, pero que eso le sucediera a Yukina, era particularmente difícil de imaginar; después de todo, ella era una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, una experta calificada a nivel federal en combate anti-demonios.

Y fue esta Yukina quien se giró fuertemente hacia Kojou. “¡¿Qué hacemos, senpai?! ¡Asagi-san, como estudiante de preparatoria, es demasiado linda...!”

Yukina se acercó a Kojou, la excitación se reflejaba en su rostro, mientras hablaba con rapidez.

“¿Eh? B-Bueno, sí...”

“Es hermosa, es joven, tiene estilo, huele bien, es hermosa... Sabía de los rumores de que había sido una ídol, pero cuando escuché que era una especie de espíritu libre, me imaginé que llevaría un atuendo extraño, pero... yo... ya veo, no es de extrañar que Kojou-kun no pueda contenerse...”

Con el dorso de la mano, Yukina se apresuró a limpiar la baba que se derramaba de su boca. Cuando procedió a aclararse la garganta con fuerza excesiva, Kojou instantáneamente la detuvo.

“¡H-Hey? Himeragi, ¿qué te ocurre?”

“Lo siento. Sin querer, me puse bastante nerviosa... ¡¿Ah?!”

Gotas de líquido carmesí goteaban de las grietas de los dedos que estaba usando para cubrirse la boca. Era sangre fresca. Cuando se dio cuenta de esto, el rostro de Kojou se contrajo, y Asagi y los demás tomaron aliento mientras miraban a Yukina desde la distancia.

Los hombros de Yukina temblaron débilmente después de eso, pero de repente, se sacudió las manos de Kojou sin decir una palabra, giró sobre su propio eje y echó a correr. Actuaba desesperada, como si tuviera mucho miedo de que la vieran manchada por la sangre.

“¡Hey, espera! ¡Himeragi...!”

“¿Y-Yukina-chan?”

“¡¿Himeragi-san?!?”

Kojou hizo varios intentos para detener a Himeragi, pero ella desapareció antes de que sus voces pudieran alcanzarla. Kojou y los demás se quedaron rígidos mientras la veían alejarse.

“¿Qué diablos fue todo eso ahora?” Preguntó Asagi, aún en estado de shock.

“¿Quién sabe...? Bueno, es el nuevo curso escolar, y estaba el tema de la invitación al Dem-Club, así que sea cual sea la fachada que ponga, probablemente Himeragi-chan estaba realmente estresada...” respondió Yaze con sensatez.

Kojou miró fijamente las palmas con las que había tocado a Yukina.

“¿Era realmente Himeragi hace un momento...?” murmuró.

Fue en el instante siguiente que Kojou sintió una presencia violenta con un toque de sed de sangre detrás de él.

Cuando se dio la vuelta, aparentemente por reflejo, una figura de estatura pequeña revoloteó justo delante de sus ojos. Era una colegiala que vestía una camiseta de entrenamiento blanca de manga corta y pantalones cortos—el uniforme de gimnasia reglamentario de la escuela. Llevaba un estuche negro en la mano derecha.

“¡Senpai!”

Saltando desde la escalera de emergencia, Yukina gritó bruscamente llamando a Kojou.

“¿H-Himeragi?”

Kojou miró atónito a Yukina, apareciendo desde la dirección completamente opuesta en la que se había escapado apenas unos momentos antes. Además de eso, la velocidad y habilidad con la que había cambiado instantáneamente de su uniforme escolar a su traje de gimnasia dejaron a Nagisa y a los demás sin palabras por la sorpresa.

Pero lo que estaba en la mente de Kojou era mucho más que eso, era el estuche de guitarra que llevaba. Dentro probablemente estaba *Sekkarou*, el arma secreta de la Organización Rey León.

“¿Cuál es la gran idea, llevando algo como *Sekkarou* dentro de la escuela?”

Yukina recibió la pregunta de Kojou, dicha con aire de reproche, con un breve movimiento de cabeza, matándola en silencio. Era menos una cuestión de ignorarlo que de no tener tiempo para responder.

Ocupada mirando alrededor del área como si estuviera buscando a alguien, se acercó a Kojou y le preguntó, sus palabras fueron muy rápidas: “¿Tienes alguna idea de a dónde fui?”

Un silencio incómodo cayó sobre la zona. Nadie podía entender de qué estaba hablando.

Sin embargo, Yukina no parecía estar bromeando. Al contrario, hablaba muy en serio.

Como resultado, todos los presentes tuvieron la misma reacción:

“““¿Eh?”””

*Probablemente debería haberlo dicho de otra manera*, dijo el torpe movimiento de cabeza de Yukina. Continuó gimiendo nerviosamente mientras Kojou la miraba, suspirando con exasperación.

## Parte 2

Con su mano derecha aún presionada sobre su boca, la chica que vestía el uniforme escolar de Yukina se sentó a la sombra de un árbol detrás del edificio del campus, aparentemente para evitar miradas indiscretas. El pañuelo en su mano estaba manchado de rojo después de empaparse de sangre.

Mirando el cielo de la isla Itogami, hacía ruidos con la nariz cada vez que respiraba. Luego revisó para ver si su hemorragia nasal se había detenido.

“Ngh, está curado... creo”.

Lamiendo sus labios un poco, aparentemente para comprobar el sabor de la sangre que quedaba en su boca, la chica suspiró brevemente.

Sangrar por la nariz cuando se excitaba demasiado, era una condición física que había heredado de su padre. Que fuera una demostración vergonzosa era un hecho, pero ciertamente no era del todo inconveniente. Esa condición física cumplía un propósito útil, permitiéndole contener otros impulsos más precarios bajo control, un control de impulsos excepcionalmente poderosos particulares de su especie.

“Impulsos vampíricos, ¿verdad?”

La chica escuchó una voz en su oído. La voz sonaba extrañamente joven, pero a pesar de eso, era gélida, como si quien hablaba, viera a través de ella.

El destino de un vampiro era ser asaltado espasmódicamente por impulsos vampíricos. Eran gobernados por ese fenómeno biológico, un deseo físico de beber la sangre de una persona.

Sin embargo, los impulsos vampíricos no eran provocados por la sed, sino por la excitación sexual; en otras palabras, lujuria. Lo más probable es que su poderoso sentido de afecto hacia Asagi hubiera desencadenado impulsos vampíricos dentro de ella.

Cuando la chica levantó la cabeza, el espacio mismo se distorsionó como una onda justo delante de sus ojos.

Como si se derritiera de la nada, apareció una mujer pequeña con un vestido extravagante. Su rostro era muy joven, la mujer parecía una muñeca.

“¿Natsuki-chan...?”

La chica levantó la voz, sus ojos brillaban no por la sorpresa, sino por la curiosidad.

“¡Vaya, Natsuki-chan, eres realmente tú! ¡Es como si no hubieras crecido en absoluto...!”

“¿Es eso así...?”

No fue el hecho de que la chica supiera su nombre, sino más bien el contenido de las palabras de la chica, lo que hizo que Natsuki frunciera el ceño y la fulminara con la mirada. Incluso mirándola de cerca, se parecía tanto a Yukina que ambas eran prácticamente indistinguibles.

Sin embargo, Natsuki continuó mirando a Yukina con ojos firmes mientras sus manos se acercaban lentamente hacia ella. Luego, con sus pequeñas manos, Natsuki amasó diligentemente los pechos de Yukina.



“Esta sensación... ¡¿Por qué tú...?!”

“Espera un... Natsuki-chan, ¡no! ¡Deja eso, detente...!”

Natsuki sostenía firmemente los pechos de la chica mientras se retorcía y gritaba.

Si Kojou hubiera estado presente, la escena sin duda habría infundido una poderosa sensación de que algo andaba mal. La causa de esa sensación sería el tamaño de su busto. La hinchazón del uniforme de la chica sobre su pecho era extrañamente grande y cautivadora, de una manera que no le sentaba bien. Por lo menos, la verdadera Yukina seguramente carecía del volumen que alguien querría agarrar y acariciar instintivamente.

De todos modos, no parecía que Natsuki la hubiera tocado para determinar el tamaño de sus pechos.

Chispas pálidas se esparcían por la superficie de las manos de Natsuki mientras tocaba el cuerpo de la chica, que estaba imbuido de una energía demoníaca tan poderosa que estaba provocando una reacción del escudo mágico que cubría la propia forma física de Natsuki.

“No eres Himeragi Yukina, ¿verdad?” Natsuki miró las chispas con una expresión neutra.

“Ah-ha-ha, supongo que el gato salió de la bolsa”. La chica sacó la lengua un poco sin una pizca de culpa. Los caninos blancos asomaban de las comisuras de los labios de la chica—los colmillos distintivos de los vampiros.

Al igual que Kojou, la verdadera naturaleza de la chica parecida a Yukina, era la de un vampiro.

“Te pareces demasiado a ella para ser una mera coincidencia. ¿Son hermanas?”

“Ah, ahí está. Ser confundida con ella se ha convertido en una especie de broma recurrente para mí...”

La chica habló con ligereza. Por alguna razón, parecía conocer bien a Yukina. Natsuki miró la reacción de la chica con una mirada bastante entretenida.

“Pues bien. ¿Supongo que fuiste tú quien provocó la commoción en el vestuario?”

“Como se esperaba. Incluso te diste cuenta de eso”.

La chica sonrió con lo que parecía ser genuina admiración. La expresión de Natsuki se volvió levemente más precaria.

“Ese no fue un hechizo de teletransportación normal. ¿Qué fórmula usaste...?”

“Incluso si me preguntas eso, no puedo decirte. Supongo que lo que puedo decirte, es que estoy en una misión secreta”.

“¿Por qué entraste en la Academia Saikai y fingiste ser Himeragi Yukina? ¿Cuál es tu objetivo?”

Natsuki rápidamente cambió de pregunta. No era que hubiera perdido interés en el hechizo de la chica; simplemente había cambiado a una pregunta que tenía mayor prioridad.

“Bueno, la mitad fue curiosidad, ¿ves? Tenía muchas ganas de verlos, así que...”

La chica dio una respuesta sorprendentemente directa, tal vez juzgando que no tocaría su “misión secreta”.

“¿Querías conocer, a quién? ¿A Akatsuki Kojou?”

“Supongo que sí. Quiero decir, bueno, a un montón de otras personas también”.

Natsuki instó en un tono de voz casual. La chica sonrió evasivamente y se encogió de hombros.

“¿Y la otra mitad?”

“Bueno, ya ves, eso es... ¡Woah! ¡Esto es malo!”

La chica estaba a punto de decir algo con orgullo cuando nerviosamente arrastró a Natsuki hacia la sombra del edificio del campus.

En el borde de la mirada de la chica, estaban Kojou, además de Himeragi Yukina con su ropa de gimnasia. La chica claramente se estaba escondiendo para que no la encontraran.

Agachada y conteniendo el aliento, esperó a que pasaran los dos. Finalmente, Yukina y Kojou desaparecieron por completo. La chica finalmente exhaló. “¡A salvo!” dijo, abriendo ambos brazos.

Natsuki miró a la chica sin expresión, aparentemente desconcertada.

“Si no deseas que Himeragi Yukina te encuentre hasta tal punto, ¿cambiamos de ubicación? Conozco un buen lugar”.

“¡¿Oh?! ¿De verdad?”

La chica sonrió a Natsuki, quien asintió suavemente y sonrió. Era una hermosa sonrisa artificial.

“Me gustaría tomarme mi tiempo para hablar contigo en un lugar donde nadie pueda interferir”.

“—Espera, no me digas que... ¿estás hablando de la barrera penitenciaria?”

La chica se alejó de Natsuki, sintiendo una amenaza. Sin embargo, de ninguna manera esto significaba que estuviera poseída por el miedo. Ella bajó ligeramente su centro de gravedad, entrando en una pose de combate que se parecía mucho a la de la Himeragi Yukina real.

“Hmm, me pregunto”.

Natsuki hizo una sonrisa lasciva cuando una distorsión gigante emergió en el espacio a su alrededor.

Esta era la entrada a la dimensión alternativa conocida como la Barrera Penitenciaria, construida en medio del propio sueño de Natsuki. Este mundo era un sueño sin fin, donde ni siquiera existía el paso del tiempo. En consecuencia, escapar de esa prisión era absolutamente imposible, convirtiéndola en una barrera especializada en contener a los criminales mágicos más viles. Natsuki se había convertido en la guardiana de esa prisión a través de su pacto de bruja con un demonio. Y así, tenía la intención de llevarse a la niña al interior de su sueño.

“¡Lo sabía!”

Cadenas de plata salieron disparadas de la nada, presionando a la chica desde cuatro direcciones mientras ella lanzaba un grito de objeción.

Las cadenas de plata eran en realidad, antiguos artefactos mágicos forjados por las manos de los dioses. Estas cadenas, destinadas a capturar a las bestias divinas más viles, no podían romperse fácilmente sin importar cuánta energía demoníaca se poseyera. Pero...

“Debo, *ejem*, rechazar cortésmente tu invitación”.

Un destello dorado corrió justo ante los ojos de la chica. Las cadenas de plata que intentaban atar todo su cuerpo se rompieron por completo en ese instante. Además, habían perdido toda su energía mágica, dejando que las piezas aparentemente se pudrieran en la nada.

“¡¿Qué...?!”

La expresión de Natsuki se contrajo en shock. Sin embargo, ese impacto cambió inmediatamente a una comprensión profunda.

“Tú, esa habilidad... ya veo. Entonces eso es lo que es...”

“Bueno, más o menos, sí”.

La chica le dio a Natsuki una sonrisa tímida que hizo que sus dientes caninos blancos sobresalieran ligeramente. Luego, frente a la cara de la chica, juntó ambas manos, pidiéndole a Natsuki que fuera suave con ella en un tono suplicante.

“Tengo una solicitud formal. ¿Podrías proteger a tu adorable alumna por un rato?”

El giro descarado que la chica le dio a sus palabras, hizo que Natsuki frunciera ligeramente los labios.

Natsuki no recordaba haber hecho de una chica como esta, su ‘adorable alumna’, y mucho menos a la verdadera Himeragi Yukina. Sin embargo, tampoco pensó que las palabras y los gestos de la chica fueran una completa invención.

La Bruja del Vacío miró fijamente a la chica. “Creo que aún no he escuchado tu nombre”.

La chica miró hacia arriba, reflexionando un poco, luego respondió brevemente sin nada más que su nombre.

“Reina”.

## Parte 3

Shizuri y Yuno vivían en un complejo de viviendas temporales en el Cúmulo Uno de la Nueva Isla Itogami. Aunque lo llamaban vivienda temporal, en realidad era una instalación experimental para garantizar que las personas pudieran establecerse en la ciudad fortaleza conocida como el Arca del Pecado, tratando a los que se mudaron, como Shizuri y Yuno, como conejillos de indias.

Por eso, la renta era barata, además el departamento tenía cocina, baño, inodoro, etc. Todos los muebles y electrodomésticos necesarios para la vida diaria venían incluidos desde el principio.

Entre tomar el monorriel y el autobús acuático, era aproximadamente una hora en cada sentido hacia y desde la Academia Saikai en la isla Itogami propiamente dicha. No estaba exactamente cerca, pero no era suficiente como para ser un obstáculo para asistir a la escuela. Sin embargo, incluso ese breve lapso de tiempo regresando de la escuela agotó a Shizuri mientras corría de regreso a su propia casa.

“Es una suerte que las clases terminaran rápidamente. No deseo estar ausente de la escuela justo después de mi admisión”. Murmurando esto frente a un espejo, Shizuri se despojó bruscamente de su uniforme de la Academia Saikai. En su lugar, recuperó su otro uniforme del fondo de su armario.

Este era un abrigo largo con charreteras de metal. Incluía un gorro azul cobalto. Este era su uniforme escolar del Colegio de Artes Mágicas, una escuela que ya no existía. Para Shizuri, este era su uniforme como Paladín de Gisella.

El cinturón de la espada envuelto alrededor de sus caderas sostenía una espada larga envainada dentro de una vaina de color dorado. Comprobando cómo se sentía el atuendo en ella, Shizuri asintió hacia el espejo.

“¡Bene!”

Las lecciones de la escuela secundaria habían terminado antes del mediodía, pero la escuela preparatoria aparentemente también tenía clases por la tarde. En otras palabras, eso significaba que Kojou y los demás no notarían los movimientos de Shizuri.

Se había encargado de visitar a Rui y Yuno en el hospital cuando regresaba de la escuela. Eso dejaba solo una cosa para que Shizuri hiciera—ella pondría a la bestia demoníaca que había dañado a Rui y Yuno, sus preciosos compañeros de escuadrón, en su lugar. Pero...

“¿Puedo tener un minuto?”

“¡¿Nyah?!?”

Se encontró con una chica parada frente a ella en el instante en que abrió la puerta y salió, Shizuri dejó escapar un chillido que sonaba tonto.

Tenía el pelo largo y suelto, y un uniforme de marinero que era principalmente negro. Su piel era blanca y sus labios de un rojo brillante. No era tanto la sensación abrumadora que desprendía su mirada lo que sorprendía a Shizuri, sino el hecho de que no había detectado la presencia de la chica en absoluto antes de verla físicamente.

“¡T-Tú eres... la de ayer...!”

Manteniendo una mano en su espada, Shizuri de alguna manera logró recuperar la compostura. La chica de negro soltó una risita “tee-hee”, sonriendo de manera hechizante. Para empezar, fue bendecida con una apariencia atractiva, por lo que esa sonrisa era lo suficientemente aterradora, al punto que recordaba a algún tipo de monstruo inhumano. Shizuri no podía decir cuál de ellos era el verdadero demonio.

“Sí, Kasugaya Shizuri Castiella. Soy Kisaki Kiriha, de Taishikyoku”.

“¿Cómo sabes mi nombre?”

Shizuri miró a los ojos a la otra parte, sin bajar la guardia en lo más mínimo. No recordaba haberle dado su nombre cuando se encontró con Kiriha en el hospital el día anterior. Estaba bastante segura de que Kojou solo había dicho su apodo en voz alta.

“Lo siento, investigué tus antecedentes... o eso me gustaría decir, pero no es una historia tan grandiosa. Eres una celebridad, después de todo. ¿No es así, última Paladín de Gisella-san?” Kiriha respondió con un tono sarcástico.

Al sentir el eco burlón en sus palabras, Shizuri frunció las cejas, irritada. Un aura llena de energía demoníaca y enojada más allá de su capacidad de aguantar, flotaba desde todo su cuerpo.

“Si has venido a buscar una pelea, estaré feliz de aceptarla”.

“Aunque eso sería bastante divertido, creo que estás equivocada”. Kiriha sonrió serenamente, dejando que la ira de Shizuri la inundara con facilidad.

“¿Qué quieres decir con esto?” Shizuri respondió.

“Temprano esta mañana, tuve una escaramuza con la bestia demoníaca desconocida”. Kiriha levantó su brazo izquierdo y se lo mostró a la chica. Su muñeca estaba envuelta con un vendaje blanco nuevo.

Los ojos de Shizuri se abrieron aún más. “¿La que atacó a Yuno y Rui?”

“Sí, en cierto sentido”.

Kiriha solo respondió con palabras vagas. La frente de Shizuri formó un pliegue hosco.

“... ¿En un sentido?”

“El oponente con el que luché era una entidad individual, el resultado de un tentáculo regenerado y autopropagado que Miyazumi Rui o Amase Yuno habían separado de la bestia demoníaca desconocida. En otras palabras, el vástago de una bestia demoníaca”.

“¿Simplemente una parte?”

El desconcierto flotó en los ojos de Shizuri. Incluso con solo hablarle así, podía decir que esta Maga de Ataque poseía una fuerza considerable. Ella era tanto desdeñosa como mortalmente seria hasta el extremo—las personalidades de la pareja podrían ser polos opuestos, pero el espíritu de lucha que sintió en Kiriha se parecía mucho al de Himeragi Yukina. Su poder en combate debe haber sido casi igual.

Y sin embargo, esta Kiriha afirmó haber sido herida por el tentáculo de una bestia demoníaca.

“Entonces, el cuerpo principal de la bestia demoníaca—”

“Supongo que todavía está al acecho en algún lugar de esta isla”.

“¿Qué...?”

La respuesta contundente de Kiriha dejó a Shizuri sin palabras durante algún tiempo.

“¡¿Estás diciendo que lo dejaste ir...?!?”

“No tuvimos opción. Nuestro personal está totalmente movilizado, buscando al Desconocido en este mismo momento. Sin embargo, incluso si determinan su ubicación, eso no significa que podamos elaborar contramedidas efectivas contra él”.

“... ¿Por qué no?”

“Una razón es la capacidad regenerativa que posee el Desconocido. De las muestras celulares que recuperamos, hemos confirmado que se propaga a una velocidad explosiva en condiciones particulares”.

El término *propagar* hizo que Shizuri comprendiera la causa de la herida de Kiriha.

No hubo error. Un trozo de carne de bestia demoníaca que Rui y Yuno habían cortado se había regenerado y propagado rápidamente en un breve lapso antes de que terminara la noche, creciendo hasta un tamaño tal, que incluso Kiriha tuvo dificultades con él.

Dicho esto, el oponente no estaba tan fuera de escala como un vampiro progenitor o similar. No creía que esa velocidad regenerativa pudiera mantenerse sin ningún límite.

“¿Qué quieres decir con ‘condiciones particulares’?”

“Esa es la otra razón por la que no hemos ideado contramedidas eficaces. Absorbe energía mágica”.

“Espera, ¿consume la energía mágica...?” Al darse cuenta del verdadero significado de las palabras que Kiriha había dicho casualmente, Shizuri sintió que el sudor corría por su espalda.

No importa qué tipo de hechizo se empleara, se requería una cantidad proporcional de energía mágica para hacerlo efectivo. Sin embargo, esta bestia demoníaca se alimentaba de la propia energía mágica. Esa era una naturaleza mucho más problemática que simplemente anular la energía mágica.

“Correcto. Los hechizos de ataque simplemente llevan al Desconocido a un estado más activo. Se requieren medios de ataque físicos para dañarlo”.

“Sin embargo, la capacidad regenerativa de la bestia demoníaca significa que...”

La expresión de Kiriha no cambió de ninguna manera mientras asentía. “Así es. No podemos enviar las células del oponente volando con disparos y armas blancas”.

Sus palabras, dichas como si fuera el problema de otra persona, pusieron a Shizuri al borde de perder el control.

“Entonces, ¿cómo piensan eliminar a la criatura?”

“Creo que te lo dije al principio, no hemos determinado contramedidas efectivas”.

“Ugh...”

Shizuri se tragó sus palabras, incapaz de refutar a la chica, cayendo en un silencio mortificado. Kiriha de repente la miró con una expresión grave.

“Por eso he venido a verte, Kasugaya Shizuri Castiella. Se dice que los Paladines de Gisella transmitieron un armamento secreto conocido como Hawless. Y como última superviviente de Gisella, es natural que seas la actual poseedora de Hawless—¿me equivoco?”

“¿Estás diciendo que deseas emplear a Hawless para acabar con la bestia demoníaca?”

Shizuri giró su flanco derecho hacia Kiriha, tratando inconscientemente de esconder la espada en su cadera. Eso fue tan bueno como decirle a Kiriha que Hawless estaba allí, pero era demasiado tarde para arrepentirse.

“Escuché que Hawless es una espada mística que aumenta su propio poder al robar la energía mágica del oponente, ¿no? Si la energía mágica pone las células del Desconocido en un estado hiperactivo, había razonado que robarle su energía mágica, podría anular ese efecto...”

“Lo que dices tiene sentido”. Renunciando a ocultar la naturaleza de su espada mística, Shizuri respondió a las palabras de Kiriha con un asentimiento. Teniendo en cuenta la disposición del Desconocido, Hawless era el arma más adecuada contra él. De hecho, bien podría haber sido el único medio de lidiar con la criatura. Esa era sin duda, la verdadera razón por la que Kiriha había venido a visitar a Shizuri, una desconocida en lo que a ella respectaba.

“Taishikyoku se encargará de perseguir y rodear a la bestia demoníaca. Obtendremos los medios para enfrentar a la bestia demoníaca. Y vengarás a tus amigos por tu propia mano. ¿Qué te parece? ¿Estás dispuesta a cooperar con nosotros?”

Kiriha estaba solicitando la ayuda de Shizuri. Shizuri sintió que podía leer su mente. Era un plan lógico y realista y a la vez, dulcemente seductor.

Incluso si estuvieran en la misma situación, Kojou y Yukina seguramente nunca le traerían a Shizuri este tipo de trato. La razón era simple. La operación de Kiriha expondría a Shizuri a un peligro físico.

Kojou y Yukina nunca aceptarían una forma de operar que hiciera que otros pelearan en su lugar. La posibilidad de que Shizuri pudiera resultar herida solo se sumaba a eso. Eran suaves y también tontos.

Sin embargo, era esa misma suavidad y tontería lo que hizo que Shizuri los apreciara tanto...

Por eso, para proteger la isla en la que vivían, decidió derrotar a la bestia demoníaca con sus propias manos.

“Tenía la intención de acabar con este Desconocido antes de que me lo pidieras. Dicho eso—”

“¿Qué es, me pregunto?”

Kiriha inclinó la cabeza de manera seductora. Con la chica todavía mirándola, Shizuri dejó escapar un suspiro.

“De alguna manera, he llegado a entender por qué Kojou y Yukina no se llevan bien contigo”.

“Oh, ¿es eso cierto?”

Kiriha estrechó sus labios ligeramente, como si la declaración hubiera herido sus sentimientos.

## Parte 4

“¿Fuiste noqueada por una impostora—?”

Kojou miró fijamente a Yukina mientras le preguntaba, sorbiendo el caldo de Kitsune udon que se había vuelto tibio para entonces.

Habiendo hecho una ronda de búsqueda dentro de la escuela, estaban almorcando bastante tarde. Sentados a la misma mesa que Kojou y Yukina, también estaban Yaze, Asagi y Nagisa.

Según Yukina, la falsa Yukina apareció de repente en el vestuario de las chicas y la atacó por detrás.

Esto significaba que para cuando Yukina recuperó la conciencia y se apresuró a perseguirla, la falsa Yukina ya había huido de la escena.

Nagisa tenía las mejillas llenas de bocadillos como una especie de ardilla cuando preguntó: “¿Entonces la chica con la que estábamos hablando antes no era Yukina-chan en absoluto?”

Yaze soltó un “hmm”, quitando los pimientos que no le gustaban de su arroz frito chino y apoyando su barbilla en su otra palma. “Debo decir que el parecido es asombroso”.

“Sí. El parecido es imposible, incluso con maquillaje...” murmuró Asagi, limpiándose la boca después de devorar su tercera porción de pizza.

“Sí, supongo”. Kojou tuvo que estar de acuerdo. Incluso la propia Yukina reconoció que ella y su impostora estaban prácticamente cortadas de la misma tela. “No sentí la magia de ilusión. Tampoco se sintió mal cuando le toqué la frente”.

“... ¿La tocaste? ¿La frente de la impostora?”

Yukina, todavía con su ropa de gimnasia, miró a Kojou con sorpresa. *¿Por qué actuabas tan íntimamente con una falsificación?* era lo que su impresión de reproche parecía decir, pero Kojou supuso que solo se lo estaba imaginando.

“Ah, bueno, la conversación fue extraña, así que yo solo...”

Kojou se excusó vagamente, pero la mirada de Yukina permaneció helada. La ensalada de pasta que había pedido, había permanecido prácticamente intacta.

De repente, del lado de Yukina, Nagisa la abrazó. Fue un fuerte abrazo que desconcertó a Yukina.

“¡Yukina-chan! ¡No quiero que mueras!”

“¿Eh? ¿Morir, yo?”

La ominosa y premonitoria declaración de Nagisa dejó a Yukina rígida e incapaz de reaccionar. Sin embargo, Nagisa no estaba bromeando. Ella miró a Yukina con una expresión seria y convincente.

“¡Quiero decir, a menudo se dice que las personas que se encuentran con su fantasma viviente o su doppelgänger, mueren muy poco después...!”

Asagi, despertó su interés, y dijo: “Ahora que lo mencionas, yo también he oído hablar de eso. Sin embargo, no tengo idea de cómo lo explican en términos de hechizos rituales”.

Abordar rumores con poca base tangible como algo de su interés era típico de ella, habiendo vivido en un Santuario Demoníaco durante muchos años.

Sin embargo, Kojou tenía dudas.

“¿Estás diciendo que la falsa Himeragi de antes era un fantasma viviente? Para ser una aparición, me pareció bastante animada”.

Yukina señaló con calma en contra de la especulación de Nagisa, “No creo que ella sea una entidad espiritual. Después de todo, me dejó inconsciente con un golpe físico y me robó el uniforme que me estaba poniendo...”

Kojou asintió. “Entonces. Apareció en el vestuario de las chicas completamente desnuda y todo... es decir ... ¿La falsa Yukina también está usando tu ropa interior?”

“B-Bueno, sí... ¡¿pero eso qué tiene que ver...?!?”

Yukina estaba roja como una remolacha, cubriéndose con las manos mientras hablaba. Si la falsa Yukina le había robado la ropa interior, ¿eso significaba que no llevaba nada debajo de la ropa en ese momento...?

*Será mejor que me detenga mientras pueda*, pensó Kojou.

“No es como si hubiera desplegado Soundscape en el vestuario de las chicas... ¿Supongo que ese fue mi error?” murmuró Yaze en voz baja para que otros no pudieran escuchar.

Mientras tanto, Asagi se veía amargada, con la expresión de un examinado que se enfrenta a un problema difícil. “Himeragi-san, ¿no tienes hermanos? ¿No tienes algún tipo de gemelo separado de nacimiento o un primo de la misma edad?”

“Eso... Por lo menos, que yo sepa, no”, respondió Yukina en un tono que sonaba bastante incómodo. Habiendo perdido a sus padres a una edad temprana, tenía dificultades para declarar con absoluta certeza que no tenía hermanas.

Ciertamente, la teoría de las hermanas gemelas separadas al nacer resultaba ser mucho más realista que un fantasma viviente. Aun así, la simple hermandad difícilmente podría explicar cómo la impostora sabía tanto sobre las relaciones de Yukina con las personas que la rodeaban. Después de todo, la falsa Yukina sabía que Kojou era un vampiro.

“¿Qué tal esto?” Ofreció Yaze, extrañamente confiado. “Es posible que no fuera un ser humano, sino un robot inspirado en Himeragi-chan. O tal vez sea una especie de clon”.

Asagi lanzó una mirada desdeñosa en dirección a Yaze. “Dios santo, Motoki. Eso es simplemente estúpido. Tómate esto un poco más en serio”.

“¡Lo digo totalmente en serio! ¡¿En qué se diferencia de un gemelo separado al nacer?!?” respondió Yaze con mal humor, genuinamente herido.

*Estoy bastante seguro de que no era un robot*, pensó Kojou con una suave exhalación.

“Dejando a un lado la identidad de la falsa Himeragi”, dijo, reorientando la conversación de nuevo al tema, “¿qué diablos estaba buscando ella de todos modos?”

“No sentí ninguna malicia en particular”, dijo Asagi. “No es como si en realidad estuviera tratando de lastimar a alguien, o de arruinar la reputación de Himeragi-san”.

Nagisa no estaba convencida. “¿Oh en serio...?” Su tono no era agresivo, pero su opinión era clara; todavía le guardaba algo de rencor a la falsa Yukina por haberla llamado tía.

“Por lo menos, ella no se hizo pasar por Himeragi para hacernos daño. Eso es lo que parece de todos modos”, dijo Kojou, recordando las acciones de la falsa Yukina. Había dicho un buen número de cosas irreflexivas, pero en gran medida, fue amable con Kojou y compañía.

“Me pregunto, ¿cómo se enteró de nosotros en primer lugar?” Preguntó Asagi, mirando directamente a Kojou.

Se encogió de hombros con ligereza. “Supongo que no hay forma de averiguarlo, excepto agarrar a la chica y preguntarle”.

Asagi suspiró en silencio. “Supongo. ¿Qué tal si nos separamos y la buscamos? Ah, Himeragi-san no debería actuar por su cuenta tanto como sea posible. Puede que necesite una coartada en caso de que ocurra algo”.

“Entendido”. Yukina asintió.

“Sí... es posible que la falsa Himeragi provoque algún tipo de incidente en un lugar no relacionado...”

Ciertamente, la falsa Yukina era amable con Kojou y compañía, pero eso no se extendía necesariamente a todos los seres humanos. Mientras permanecieran ignorantes de su objetivo, no existía la cautela excesiva.

“Haré que Mogwai use las cámaras de vigilancia de la ciudad para buscar. Si la encontramos, me pondré en contacto contigo de inmediato”.

Asagi sostenía su smartphone favorito mientras se ponía de pie. El timbre que anunciaba que la hora del almuerzo terminaría pronto, había comenzado a sonar.

Con sus comidas terminadas, Nagisa estaba limpiando los platos cuando no habló con nadie en particular. “Pero en realidad, ¿quién era ella? La Yukina de antes se parece a ella...”

Sin una palabra, Asagi miró fijamente el costado del rostro de Nagisa, casi como si se hubiera dado cuenta de algo.

“¿Asagi-chan? ¿Ocurre algo?”

“No”.

Al darse cuenta de su mirada, Nagisa parpadeó, pareciendo bastante desconcertada. “No te preocupes por eso”, insistió Asagi, sacudiendo la cabeza.

Entonces Asagi hizo una mueca, aparentemente haciendo a un lado su propia imaginación. Como una ocurrencia tardía, murmuró para sí misma a solas:

“‘Tía Nagisa’ ..... No hay manera... ¿verdad?”

## Parte 5

Al final, la falsa Himeragi no apareció en ningún lugar de la escuela desde ese momento hasta el final de las clases de la tarde.

Incluso la búsqueda de Asagi usando cámaras de vigilancia no había obtenido ninguna información sobre esa persona. Ella había desaparecido casualmente, sin dejar un solo rastro. Casi se podría concluir que todos habían compartido el mismo sueño.

Pero, la falsa Yukina obviamente no era una ilusión. El mismo hecho de que se hubiera marchado con el uniforme escolar real de Yukina, era una prueba de su existencia física.

De todos modos, eso de ninguna manera significaba que Yukina pudiera permanecer en su ropa de gimnasia para siempre. Afortunadamente, Yukina poseía una gran cantidad de uniformes de repuesto. Debido a su trabajo con el Cuarto Progenitor, sus uniformes frecuentemente se ensuciaban y dañaban durante el combate.

Por esa razón, Yukina se había cambiado a un uniforme escolar nuevo mientras se reunía con Kojou al momento de dejar la escuela. El hecho de que la corbata del uniforme fuera el pañuelo reglamentario de la secundaría, se debía sin duda, a que no había obtenido ningún repuesto para la corbata, una prenda de vestir personal.

Inmediatamente después, recibieron la noticia de que Rui, quien había estado inconsciente, podría recibir visitas.

“Miyazumi, ¿estás aquí?”

Cuando entraron a la habitación del paciente por la puerta abierta, vieron que los únicos ocupantes eran Rui, en la cama, y una mujer desconocida en un traje de negocios. La habitación del paciente de Rui era lo suficientemente grande para cuatro, pero las otras tres camas tenían cortinas corridas sobre ellas.

“Akatsuki-kun. Y Himeragi-san también”.

Rui, sentado en la cama, saludó con la mano cuando notó a la pareja.

Con un bata azul claro, Rui parecía un chico frágil y enfermizo que solo suplicaba que lo cuidaran. El tono de su rostro aún no era del todo saludable, pero su condición física parecía mejor de lo que esperaba Kojou. Y ya le habían quitado los tubos intravenosos.

La mujer del traje parecía tener unos veinte años, y su largo flequillo oscurecía su ojo izquierdo debajo de las gafas. Ella era hermosa.

Se giró hacia Rui y dijo: “Bueno, entonces me iré”.

“Sí. Has sido de gran ayuda”.

Asintiendo brevemente a Kojou y Yukina, salió de la habitación del paciente sin decir una palabra. Solo por las apariencias, daba la impresión de ser una mujer de negocios capaz, cuya conducta era irreprochable.

Asegurándose de que se había ido, Kojou preguntó: “¿Quién era?”

Tuvo la sensación de que ella no había estado allí simplemente para visitar a un paciente.

“Ella es de la agencia civil de Magos de Ataque. Le pedí que se ocupara de las formalidades del trabajo actual”.

Una leve sonrisa de dolor se apoderó de Rui mientras hablaba. Él y Yuno resultaron heridos en el trabajo y fueron trasladados a un hospital. No cabía duda de que quedaba un trabajo problemático como negociar con el cliente y pagar los gastos.

Sintiendo como si hubiera preguntado insensiblemente sobre algo que realmente no debía, Kojou negó con la cabeza torpemente.

Cambió de tema, expresando sus pensamientos de antes para tratar de disimular las cosas. “Bonita, ¿no es así?”

Como si viera la melancolía en el corazón de Kojou, Rui sonrió cálidamente y asintió. “Supongo que sí. Sin embargo, no creo que su edad coincida con su apariencia”.

“... ¿Qué, como Natsuki-chan?” Kojou murmuró un tranquilo “Ya veo”, como si un misterio hubiera sido resuelto.

Si era una especie de bruja o hechicera, podía entender cómo su aura de persona capaz chocaba con su apariencia juvenil. Pensó que las personas que trabajaban para una agencia civil de Magos de Ataque no podían ser del todo normales.

“¿Está todo bien con el trabajo? Si hay algo que pueda hacer para ayudar, me complacerá hacerlo”.

“Gracias. Pero está bien. La constructora solo nos contrató para buscar personas. Despachar a una bestia demoníaca desconocida no era parte del contrato, por supuesto. Pagaron correctamente la tarifa y tampoco hay penalización por incumplimiento del contrato. El seguro de la agencia también cubre los gastos del hospital”.

“Oh, eso es bueno... Er, bueno... no es del todo bueno, pero al menos es algo, ¿supongo?”

Incluso cuando corrigió apresuradamente su propio desliz, Kojou se sintió aliviado. Aunque oficialmente Kojou era el gobernante de la ciudad-estado de Itogami, no era más que un estudiante de preparatoria en quiebra. Incluso si su amigo hubiera tenido poco dinero, no habría podido ofrecer ninguna ayuda tangible.

“Um, Akatsuki-senpai y yo trajimos algunas cosas para ti. Si lo deseas, compártelas con Amase-san”.

Yukina le ofreció a Rui los obsequios, que incluían un ramo de flores, una caja de dulces y múltiples variedades de juegos de mesa para matar el tiempo.

“Gracias. Me estaba aburriendo bastante, así que esto es maravilloso”.

Rui contempló felizmente el embalaje exterior de los juegos de mesa mientras hablaba. A decir verdad, Rui era bastante fanático de los juegos de mesa.

Kojou se sorprendió al saber que Rui estaba aburrido. “¿Kasuko no ha estado aquí para visitarlos hoy? Pensé que podríamos encontrarnos con ella aquí”.

“La líder del escuadrón ya se fue. Dijo que tenía asuntos que atender después de esto...”

“¿Asuntos que atender?”

Vagamente, Kojou tenía un mal presentimiento sobre esto. *Ya tengo un dolor de cabeza con esta cosa de la falsa Yukina, así que por favor no añadas más a mis problemas*, pensó Kojou. Casi como si estuviera rezando.

“Pues bien. Si necesitas algo más, solo dilo, ¿de acuerdo? Hay algunas cosas que es difícil pedirle a Kasugaya—Er, no me refiero a nada extraño con eso, solo cosas normales. Necesito ropa interior y cosas así”.

“¿Extraño cómo?” Yukina preguntó, desconcertada mientras miraba a Kojou.

Huyendo de la pureza de esa mirada, Kojou rápidamente cambió de tema.

“Por cierto, ¿estás bien?”

“Sí, porque a diferencia de Yuno, yo no estaba gravemente herido para empezar”.

Rui se subió la manga de su bata de hospital para mostrar las abrasiones a medio curarse.

“¿Escuché que te robaron la vitalidad o algo...?”

“Supongo que sí. Mis recuerdos del momento en que fui atacado son vagos, pero creo que es un hecho que fui despojado temporalmente de toda mi energía ritual interna. Pero comparado con eso, creo que el problema de que la bestia demoníaca devorara las rondas de hechizos del Lanzador de hechizos es más grave”.

La amable sonrisa desapareció de los ojos de Rui cuando su personaje como Mago de Ataque pasó a primer plano.

Yukina se inclinó hacia adelante en estado de shock antes de que Kojou pudiera siquiera captar el significado de las palabras. “¿Devoró rondas de hechizos? ¿Estás diciendo que absorbió la energía ritual imbuida en ellos?”

“Sí. En otras palabras, es posible que no simplemente anule los hechizos, sino que los ataques a través de energía mágica no tengan un efecto... Quizás incluso el kenju a de un vampiro”.

Kojou finalmente se dio cuenta de la gravedad del asunto. “... ¿Un kenju? Pero incluso si se les llama bestias demoníacas, siguen siendo criaturas vivientes, ¿verdad? Incluso si comen energía mágica, me pregunto si no tienen un límite a la cantidad que pueden comer a la vez...”

Rui negó con la cabeza en silencio. “Quizás ese sea el caso, pero no podemos decirlo con certeza, porque no entendemos los principios a través de los cuales absorbe la energía mágica”.

“Así que es mejor no bajar la guardia, ¿eh?”

Era posible que la bestia demoníaca desconocida que había aparecido en la Nueva Isla Itogami pudiera absorber incluso la energía demoníaca de un kenju. Hasta que esa posibilidad pudiera ser refutada firmemente, no era apropiado golpear imprudentemente con uno de los kenjus del Cuarto Progenitor contra él... Porque si el Desconocido realmente pudiera absorber a un kenju del Cuarto Progenitor hasta la última gota, se convertiría en un monstruo incontrolable al que ni siquiera Kojou podría poner un dedo.

“Quizás sea mejor llevarle esta información a Kisaki-san”, sugirió Yukina, tan seria como siempre.

Kojou estuvo de acuerdo. No esperaba que Kiriha sonriera y expresara gratitud, pero no era una situación para preocuparse por algo así.

Rui miró a Kojou y Yukina desde su cama. “Por Kisaki-san, ¿te refieres a la maga de ataque de Taishikyoku?”

“Miyazumi, ¿la conociste?” Preguntó Kojou, sorprendido.

“Entró justo cuando salía la líder de escuadrón. Ahora que lo pienso, ella también parecía estar interesada en la líder del escuadrón”.

“¿Kisaki estaba interesada en Kasuko?”

Acostumbrado a hacerlo durante sus días en la isla Onrai, Rui llamaba a Shizuri “líder de escuadrón” incluso ahora—pero ese no era el punto. El problema era que Kisaki estaba husmeando en busca de información sobre Shizuri. Aunque no tenía una base particular para esto, Kojou no pudo evitar tener un mal presentimiento al respecto.

“Sin embargo, le respondí de la forma más inofensiva posible”. Rui parecía un poco constreñido mientras sonreía. Sin duda él tampoco confiaba completamente en Kiriha.

“Es posible que Kisaki-san... tenga la intención de llevarse a Kasugaya-san con ella para sofocar a la bestia demoníaca”, murmuró Yukina.

Kojou encontró su hipótesis algo sorprendente. Shizuri era una poderosa maga de ataque con una gran experiencia en combate real, pero en el papel, no era más que una simple estudiante de secundaria. Incluso cuando se consideraba que era una Oni que poseía altas capacidades de combate, él no creía que Kiriha se desviaría de su camino para traer a Shizuri al combate.

“¿Por qué llevaría a Kasuko para sofocar a las bestias demoníacas...?” Kojou jadeó, con los ojos muy abiertos. “...¡Ya entiendo! ¡Hawless...!”

Contra un Desconocido que absorbía energía mágica, le lanzaban un arma de naturaleza idéntica—era absurdamente simple, pero también se podría llamar el método más efectivo con el menor riesgo asociado. Además, Shizuri estaba muy motivada en vengar a Rui y Yuno. Definitivamente estaría de acuerdo con la invitación de Kiriha.

Sin embargo, eso también significaba que Shizuri soportaría todo el peso de la batalla contra el Desconocido. Sería un combate cuerpo a cuerpo contra una bestia demoníaca de procedencia desconocida. De hecho, era un plan arriesgado.

Yukina señaló: “La información de ubicación del brazalete de registro de demonios de Kasugaya-san seguramente puede usarse para determinar su paradero. Si fuera Aiba-senpai, entonces—”

“¡Entendido! Lo siento, Miyazumi. Me pondré en contacto más tarde—”

Con un guiño a Yukina, Kojou trató de salir corriendo de la habitación del paciente. Pensó que tenían que detener a Shizuri antes de que ella y Kiriha entraran en contacto con la bestia demoníaca.

Pero su teléfono celular sonó antes de que saliera de la habitación. El nombre de la persona que llamaba, era Asagi. Olvidando que estaba en un hospital, Kojou aceptó la llamada.

“¡¿Asagi?! Buena sincronía. Hay algo que quiero que compruebes...”

“¡¡Este no es el momento de decir eso!! ¡¿No ves la televisión?!?” Asagi gritó enojada desde el otro extremo de la línea.

“¿Eh? ¿Que hay en la televisión?”

Mientras Kojou estaba perplejo y abrumado por la fuerza de las palabras de Asagi, Rui presionó el interruptor de un pequeño televisor que venía como parte de la habitación del paciente.

Lo primero que mostró la pantalla, fue humo—humo negro, y mucho. Ocupaba a toda la pantalla. Las llamas rojas asomaban por los espacios entre ellos. Aparentemente, se trataba de imágenes de un área urbana de la ciudad de Itogami.

“¿Qué demonios...? ¿Algún accidente...? ¿Algún tipo de incendio?”

“Es la bestia demoníaca. Una gran bestia demoníaca desconocida emergió en Island North. Por el momento, el Equipo de Contramedidas de Desastres de la Guardia de la Isla se dirige a la escena, pero deberíamos—Er, ¿Kojou? ¡Kojou, ¿estás escuchando siquiera?!?”

En algún momento, Kojou dejó de escuchar a Asagi. Una chica conocida apareciendo momentáneamente la esquina de la pantalla fue la causa. Llevaba una bata blanca larga y un gorro azul. Debajo de su gorro había cabello blanco—

“¡Senpai!”

Yukina llamó a Kojou en voz alta. Kojou se cubrió los ojos y gimió.

“Bestia demoníaca... Maldita sea, esto no es gracioso. ¡Mierda!”

Rui frunció los labios con preocupación mientras observaba a Kojou y Yukina salir corriendo de la habitación.

## Parte 6

Island North era un distrito de laboratorios, una colección de instalaciones académicas y corporativas, donde se llevaba a cabo la investigación y el desarrollo de biología demoníaca, haciendo de esta sección, la manifestación del propósito de un Santuario Demoníaco.

Era una ciudad de múltiples estratos, con un vasto espacio subterráneo debajo de las filas de numerosos edificios. Los materiales de construcción desnudos del paisaje le daban una sensación inorgánica, y era el área que más reflejaba la construcción a gran escala que era la isla artificial debajo de ella.

El Desconocido había surgido de un punto en el segundo estrato del distrito de cuatro estratos. Estaba en un canal de drenaje de agua ubicado prácticamente en el centro del gigafloat.

La bestia demoníaca avanzó hacia el centro del distrito, demoliendo todos los edificios e instalaciones a su paso.

La parte más problemática era que el gas que se escapaba de las tuberías destruidas a su paso, se había encendido, lo que provocó una conflagración a gran escala. Era un distrito con no pocos tesoros de materiales peligrosos y productos farmacéuticos. La fuerza principal de la Guardia de la Isla había sido enviada para evacuar a la población y sofocar el fuego, dividiendo su fuerza de combate sin nada de sobra. Como resultado, habían impulsado contramedidas contra el Desconocido, sin siquiera tomar las medidas adecuadas para frenarlo. Fue justo en el centro de tal caos absoluto, que llegó el Escuadrón de Contramedidas de Taishikyoku, con Kasugaya Shizuri allí para ayudarlos.

Entrecerrando los ojos ante el humo que flotaba, Shizuri regañó a Kiriha con una punzada de ira. “¿No se confirmó que la bestia demoníaca estaba en la Nueva isla Itogami?”

El radio de búsqueda de Taishikyoku para el Desconocido se había centrado en el Cúmulo Seis de la Nueva Isla Itogami, la fuente de los informes de los testigos presenciales. La isla Itogami propiamente dicha estaba completamente fuera de su búsqueda. Gracias a eso, su llegada al sitio actual, se había retrasado considerablemente.

Sin embargo, Kiriha hizo esa declaración sin alterar su expresión. “En línea recta, hay 22 kilómetros desde el Cúmulo Seis hasta la isla Itogami propiamente dicha. Incluso los seres humanos podrían nadar tal distancia si realmente lo desearan”.

Kiriha y los demás estaban en la ruta de Island North para recibir suministros. Los guardias ya estaban colocados en un lote vacío a unos doscientos metros de distancia. No solo había guardias armados con trajes de combate aumentados, sino que también se veían carros blindados y tanques robóticos anti-demonios. Las armas pesadas de alta potencia de fuego adecuadas para el combate contra bestias demoníacas eran pocas en número, pero de todos modos, era equipo bastante pesado.

“De prisa o no, nuestro turno solo llega después de recibir una solicitud de ayuda de la Guardia de la Isla. Veamos primero de qué están hechos. Si se puede capturar con armamento normal, sería el mejor resultado, después de todo”.

“Ese podría ser el caso...”

“Además, a menos que alguien tengan un momento bastante miserable primero, es posible que la gente común no esté particularmente agradecida por nuestra ayuda”. Kiriha mostró una sonrisa bastante sádica.

Sus palabras, tal vez para ocultar su rubor, eran verdaderos pensamientos, y provocaron un profundo suspiro de Shizuri.

“Realmente tienes una personalidad terrible...”

“¿En serio?”

Seguramente ella era muy consciente de eso, pero Kiriha parecía hacer todo lo posible para parecer sorprendida. Luego, con un gesto completamente casual, giró sus ojos hacia la espada larga en la cadera de Shizuri.

“Esa espada es Hawless, ¿no?”

“Ciertamente así es...”

Shizuri asintió cortésmente, considerando que no valía la pena ocultarlo más.

Kiriha, respondiendo con un silencioso asentimiento propio, sacó su lanza del estuche en su espalda. Con un sonido suave y metálico, la lanza se alargó y su punta se extendió en una configuración extraña que se parecía a un diapasón. Kiriha tocó suavemente la punta de la lanza contra la espada en la cadera de Shizuri. *Ting*, fue el timbre agudo que pinchó en sus oídos, pero no ocurrió nada más.

“Como pensaba”, dijo Kiriha como si no hubiera esperado nada más. “Es como con la lanza de Himeragi Yukina, ya veo. *Richel Carle* no puede copiarlo”.

“¿Copiar?”

“El núcleo de esa espada también emplea una reliquia sagrada de los Devas, me imagino. La tecnología actual no puede reproducir tales componentes, ni siquiera descifrar los principios por los que operan”.

*Dios mío*, pensó Kiriha, haciendo una sonrisa de dolor mientras sus ojos permanecían fijos en la espada de Shizuri.

“Si es posible, no deseaba confiar en un dispositivo tan sospechoso, pero este no es el momento para ser quisquillosos, ¿verdad? Vámonos, Kasugaya Shizuri. Sami, te cedo el mando”.

Kiriha llamó a Arashima Sami a través del comunicador adjunto a su oído, pero la respuesta de Sami, presumiblemente *Roger*, fue ahogada por el rugido ensordecedor de la bestia demoníaca.

La unidad de la Guardia de la Isla había entrado en contacto con el Desconocido que emergía del canal de drenaje de agua.

“¡Eso es... el Desconocido...!”

Shizuri se puso rígida y tragó saliva de forma audible cuando vio a la bestia demoníaca por primera vez.

La bestia demoníaca tenía probablemente quince metros de longitud total, y parecía una especie de extraño cruce entre una anguila, un lagarto y algún insecto carnívoro feroz. La superficie del cuerpo de la bestia demoníaca no estaba cubierta ni de escamas ni de plumas, sino de una piel dura que se parecía a la de un rinoceronte. Su caparazón, ondulante como un par de fuelles, estaba envuelto por decenas de tentáculos.

Era extraño, pero de ninguna manera grotesco. Sentía como si aún mantuviera un precario equilibrio como criatura viviente. Parecía un arma de primera línea, y tenía lo que ella podría llamar, un tipo de belleza artificial.

En cualquier caso, Shizuri no sintió miedo hacia este Desconocido. No sintió la inmensa disparidad de poder que tenía de los kenjus de la Rosa de Tartarus Lapse, que habían destruido su tierra natal, el Santuario Demoníaco de Iroise.

Incluso los miembros de la Guardia de la Isla parecían sentirse como Shizuri. No vacilaron al comenzar su ataque contra el Desconocido que había invadido el terreno baldío.

“¡¿Nitrógeno líquido...?!?” Shizuri exclamó sorprendida cuando vio un líquido incoloro saliendo de los carros blindados de la Guardia de la Isla. Se dio cuenta de la naturaleza de ese líquido.

Bañado en líquido, la superficie del cuerpo de la bestia demoníaca se fue cubriendo gradualmente de escarcha blanca. Finalmente, esto se transformó en una gruesa capa de hielo, obstruyendo los movimientos de la bestia demoníaca. El nitrógeno, líquido a una temperatura extremadamente baja, se estaba utilizando para congelar todo el cuerpo de la bestia demoníaca.

“¿Tienen la intención de congelar al Desconocido?”

“Eso es de manual. Ni los tranquilizantes ni las corrientes eléctricas son efectivos—por lo que este es el plan adecuado”. Kiriha exhaló en señal de admiración.

La Guardia de la Isla continuaba con el ataque con nitrógeno líquido en ese mismo momento. Para entonces, el enorme cuerpo de la bestia demoníaca estaba congelado y sus movimientos se detuvieron por completo. No había lugar en este escenario para Hawless. Había terminado con un quejido, dejando a Shizuri sintiéndose abatida por no haber participado.

“... ¿Por qué el Desconocido emergió en Island North?” Murmuró Kiriha despreocupadamente mientras miraba a la bestia demoníaca congelada. Su respiración también se congeló. El nitrógeno líquido también había provocado que la temperatura circundante cayera en picado.

“Si fuera por la facilidad de la superficie, la malla de canales que cubre el East y el South es la parte que da al Cúmulo Seis. Si fuera para atacar a seres humanos, ¿no sería más apropiado el West, con la mayor población al mediodía? North está lleno de cosas hechas por el hombre. No puedo llamarlo un ambiente agradable para una criatura viviente”.

“¿Quizás fue simplemente un capricho? Puede que tenga un sabor bastante peculiar”, dijo Shizuri, mirando hacia Kiriha.

“Supongo que sí. Eso sería bueno, pero...”

Kiriha seguramente no estuvo de acuerdo con las palabras de Shizuri, pero si el Desconocido podía ser reprimido allí mismo, su pregunta no tendría sentido de ninguna manera.

“Parece que, después de todo, no tendremos nuestro turno”.

Shizuri nunca había bajado la guardia, pero parecía derrotada de todos modos. Kiriha le lanzó una mirada sospechosa con aire de reproche.

“Me pregunto sobre eso. ¿Por qué crees que estas criaturas se llaman bestias demoníacas?”

Antes de que ella terminara de hablar, una onda de sonido agudo y estridente traspasó los oídos de Shizuri y Kiriha. El enorme cuerpo del Desconocido estaba envuelto en una vasta energía demoníaca, lo suficientemente enorme como para hacer temblar el aire.

“¿El Desconocido está lanzando un hechizo...?”

Shizuri estaba horrorizada por el increíble espectáculo ante sus ojos.

No es que ella desconociera las criaturas que manipulaban la energía demoníaca. Pero ella no había pensado que una bestia demoníaca equipada con un cuerpo físico tan robusto, una fuerza vital poderosa, e incluso la habilidad especial de absorber energía mágica, sería capaz de emplear hechizos además de todo los demás.

La capa de hielo que cubría a la bestia demoníaca se hizo añicos. En algún momento, incluso el cuerpo de carne y hueso supuestamente congelado de la bestia había recuperado su libertad.

La bestia demoníaca se movió con una agilidad que contradecía su enorme figura. Innumerables tentáculos estallaron de forma audible como látigos, derribando las obstrucciones que lo rodeaban.

“Una barrera y—un impacto... No, destrucción resonante, tal vez... No puede activar esta habilidad a través del contacto directo, pero ya veo... Así que esta habilidad es la forma en que excava bajo tierra”.

“¿Es este el momento para un análisis? ¡Con eso, puede volar incluso un vehículo blindado sin dejar rastro!” Shizuri le gritó a Kiriha.

Los carros blindados de la Guardia de la Isla retrocedieron, y la unidad de tanques robóticos pasó a primer plano en su lugar. Intentaron usar las cuchillas de la excavadora con las que estaban equipados para hacer retroceder a la bestia demoníaca por la fuerza.

Sin embargo, este fue un acto particularmente arriesgado. En un instante, el enorme cuerpo del Desconocido aplastó los cuatro tanques robot que lo rodeaban, pisoteándolos y pulverizándolos con facilidad. La armadura anti-mágica de los tanques era completamente impotente ante la abrumadora energía demoníaca del Desconocido.

La única gracia salvadora fue que todos los tanques robóticos en posesión de la Guardia de la Isla eran unidades no tripuladas controladas por IA. Si este no hubiera sido el caso, cualquiera a bordo de los tanques sin duda habría tenido un destino cruel.

“Kiriha, la Guardia de la Isla ha solicitado apoyo”.

Desde el puesto de mando en la parte trasera, Sami estaba llamando a Kiriha y compañía con un mensaje de emergencia. Al juzgar que era imposible sofocar al Desconocido con su equipo actual, la Guardia de la Isla estaba cediendo el mando en el lugar a Taishikyoku.

“Esperaba ver un poco más de las cartas en la mano del oponente, pero ya hemos llegado a esto”, dijo Kiriha, con un tono bastante malicioso. “Sami, prepara el Ritual B”.

“Roger. Activando el Ritual B en el punto esperado en sesenta segundos. Todas las manos, tomen posición”.

Recibiendo sus órdenes de Sami, el personal de Taishikyoku se dispersó, aparentemente rodeando a la bestia demoníaca. Todos y cada uno de ellos tenían un dispositivo mágico mecánico en sus manos que se asemejaba a los martillos neumáticos utilizados en la construcción de carreteras.

“¿Ritual B?” Shizuri le lanzó a Kiriha una mirada de sospecha; ese nombre ritual le resultaba desconocido.

“Un ritual para un fluido muy viscoso, la carta de triunfo de Taishikyoku para sellar los movimientos de una bestia demoníaca. Limpiar después del hecho es un verdadero fastidio, así que esperaba no usarlo si fuera posible, pero—”

Cuando Kiriha terminó su explicación, el personal de Taishikyoku golpeó sus dispositivos contra la superficie del suelo. Seis de ellos rodearon al Desconocido. Con la criatura atrapada en el centro de la formación, apareció un enorme símbolo mágico en la superficie del suelo.

*¿Realmente funcionará tal hechizo sobre este Desconocido?* Shizuri se preguntó, pero esa duda se desvaneció inmediatamente. El ritual B era magia dirigida no al cuerpo de la bestia demoníaca, sino al suelo a los pies de la bestia demoníaca.

El enorme cuerpo del Desconocido lentamente... se hundió.

La superficie del suelo se había ablandado hasta convertirse en algo parecido a la arcilla. No, no arcilla—más bien, una especie de goma de mascar pegajosa. La superficie gelatinosa de la isla artificial se había convertido en pegamento, sellando los movimientos de la bestia demoníaca. Probablemente era un ritual de transmutación que emplea algún tipo de alquimia.

“Espera, ¿la B en el Ritual B significa Birdlime<sup>8</sup>...?” Shizuri exclamó.

“Oh, ¿de verdad sabes qué es el birdlime? Permíteme alabarte”. Kiriha le lanzó una sonrisa burlona.

Shizuri infló sus mejillas. “¡Eso no me hace feliz en absoluto!”

Ahora había un pantano de decenas de metros de diámetro. Podría haber sido efectivo para capturar a la bestia demoníaca, pero limpiarlo después sería una molestia. No era de extrañar que Kiriha no hubiera querido usarlo.

“Primero, debemos neutralizar los tentáculos. ¡Cúidate de no tocar el Ritual B!” Instruyó Kiriha.

“¡No necesito que me digas eso!” Las palabras de Shizuri salieron a toda prisa mientras desenvainaba su espada.

Los movimientos de la bestia demoníaca podrían haberse sellado, pero sus muchos tentáculos aún estaban en óptimas condiciones. Incluso si fueran *solo* tentáculos, cada uno poseía la fuerza y el tamaño iguales a los de la típica bestia demoníaca. No eran en absoluto oponentes a subestimar.

Fue Kiriha quien envió el primer tentáculo a volar. Como si estuviera desgarrando el espacio mismo, cortó un tentáculo tan grueso como un tronco con una resistencia aparentemente nula.

“¡Hawless—!”

---

<sup>8</sup> Es una sustancia adhesiva utilizada para atrapar aves. Se extiende sobre una rama o superficie, sobre la cual un pájaro puede aterrizar y ser atrapado. Su uso es ilegal en muchas jurisdicciones.

Justo en el borde del pantano de pegamento, Shizuri empujó a Hawless en el tentáculo cortado. La hoja carmesí ondulante se parecía a una llama brillante había robado la energía demoníaca que quedaba dentro del tentáculo.

El tentáculo convulsionó como si fuera una criatura viviente por derecho propio, pero pronto se consumió y cesó toda actividad. Esto demostró la teoría de Kiriha de que los ataques de Hawless serían efectivos sobre el Desconocido.

Kiriha sonrió. “Eres más hábil de lo que pensaba, Kasugaya Shizuri. ¿Te importaría trabajar a tiempo parcial para Taishikyoku?”

Shizuri negó con la cabeza sin dudarlo. “Debo negarme. Agradezco la invitación, pero ya tengo otros asuntos”.

Las comisuras de los labios de Kiriha se curvaron. “Oh. ¿Fue Akatsuki Kojou quien te invitó?”

“¡E-Eso no es asunto tuyo!”

No era nada por lo que preocuparse particularmente, pero Shizuri rechazó de forma bastante violenta. *Tee-hee*, dijo Kiriha, rompiendo a reír y aún más visiblemente encantada.

“¿El te gusta?”

“¡¿Q-Qué estás insinuando...?! ¡Si juegas conmigo, te cortaré!” Shizuri apuntó su espada hacia Kiriha en serio.

Naturalmente, incluso Kiriha dejó de molestar a Shizuri en ese momento, devolviendo su mirada hacia el Desconocido. No era el momento de entablar una conversación tonta. Kiriha preparó su lanza de dos puntas para cortar un segundo tentáculo.

Fue el momento justo después de eso, cuando escucharon la voz bastante nerviosa de una chica.

“¡Oh, maldición...! ¡¿Ya empezó?!?”

La voz, lanzada desde un alcance sorprendentemente corto, hizo que Shizuri se girara en estado de shock.

De pie allí, estaba una colegiala con el uniforme familiar de la Academia Saikai. La chica se agarraba la cabeza ligeramente mientras miraba a la bestia demoníaca atrapada en el pantano de pegamento.

“¿Himeragi Yukina? ¡¿De dónde vienes...?!?”

Shizuri parpadeó con fuerza, con los ojos muy abiertos ante el momento inesperado en el que había aparecido su conocida.

La chica con la misma cara que Yukina notó que Shizuri la miraba, momento en el que se giró y... ¡*Geh!* se tambaleó pesadamente en aparente miedo.

“¡Oh Dios mío! ¡¿Sh-Shizuri?!?”

“¡¿Q-Qué?! ¡¿Qué pasa con esa reacción?!?”

El tono demasiado íntimo de Yukina inquietó a Shizuri.

“Pues bien. ¡Retrocede, Shizuri! ¡Todos, corran—ahora!” Yukina llamó con seriedad, recuperándose rápidamente de su sorpresa.

Shizuri miró a Yukina. “¿Eh...? ¿Qué estás diciendo? Finalmente pudimos capturar a la bestia demoníaca después de tantos problemas—”

“¡Capturar? ¡¿Estás bromeando, verdad?! ¡Las vibraciones pueden viajar incluso a través del pantano!”

Las mejillas de Kiriha se tensaron ante el grito enojado de Yukina.

“—¡Ataque explosivo entrante! ¡Todos, retírense!” Ordenó Kiriha.

“¡R-Retírenseeee!”

Aunque Kiriha fue rápida, las reacciones del personal de Taishikyoku fueron casi instantáneas. En el combate contra bestias demoníacas, los juicios rápidos y sólidos marcaban la diferencia entre la vida y la muerte. Las élites que Kiriha había traído consigo lo entendieron bien.

Pero la bestia demoníaca era aún más rápida.

Una onda de choque similar a una enorme explosión hizo temblar el suelo de la isla artificial.

Las poderosas vibraciones liberadas por el Desconocido eran tan silenciosas que Kiriha y su gente no las habían notado, lenta pero seguramente, invadiéndolas desde el pantano de pegamento, y cuando esas ondas se superpusieron, su poder se amplificó. En el momento en que superaron una coyuntura crítica, crearon otra onda de choque explosiva.

La corteza de la isla artificial no pudo soportar tal fuerza. Los sólidos materiales de su estructura se partieron; las gruesas placas de acero se rompieron. Una poderosa ola de energía demoníaca neutralizó la magia reforzando las articulaciones de la corteza sin dejar rastro. Los artefactos mágicos que mantenían el Ritual B volaron y el pantano de pegamento se disipó.

La superficie del suelo se había derrumbado. Se había abierto un enorme agujero en el segundo estrato de Island North.

Habiendo caído al tercer estrato, la bestia demoníaca parecía orgullosa de su victoria mientras rugía.

Todo lo que se pudo ver a su paso, fue el suelo pulverizado, los restos de los tanques robóticos y el personal herido y caído de Taishikyoku.

## Parte 7

Poniendo sus manos en una pared cercana, Kojou y Yukina sintieron un feroz temblor de tierra que se parecía a un terremoto. Un sonido fuerte y explosivo que pareció perforar las entrañas del suelo haciendo temblar todo el pasaje subterráneo.

“¿Qué diablos fue eso?”

“Esta energía demoníaca... ¿Podría ser... un ataque mágico de la bestia demoníaca...?”

La réplica mágica presionando contra ellos, pareció cargar el aire con electricidad. Kojou y Yukina intercambiaron una mirada y luego echaron a correr hacia el epicentro de la poderosa energía demoníaca.

Por casualidad, el segundo estrato de Island North donde había aparecido la bestia demoníaca, no estaba particularmente lejos del hospital en el que estaban Rui y Yuno, lo que significaba que Kojou y Yukina podrían llegar al sitio rápidamente, incluso corriendo. Gracias a lo repentino de la aparición de la bestia demoníaca, el bloqueo del tráfico por parte de la Guardia de la Isla no podía considerarse exactamente completo. Usando atajos que solo los nativos conocerían, Kojou y Yukina llegaron al campo de batalla sin que nadie se interpusiera en su camino.

“¿Una explosión? ¿La bestia demoníaca hizo esto...?”

Al darse cuenta del enorme cráter dejado en el suelo por la explosión, Kojou solo pudo quedarse estupefacto.

Probablemente era una señal clara de que la Guardia de la Isla y Taishikyoku se estaban enfrentando con la bestia demoníaca. El suelo del segundo estrato se había derrumbado y se había abierto un enorme agujero que llegaba hasta el tercero. Los restos de vigas de acero destruidas estaban esparcidos por el área, lo suficiente como para que apenas se pudiera adivinar su forma original.

Sin embargo, no había olor a pólvora ni a ningún otro explosivo en el lugar. No había sido un ataque con ningún arma convencional. La única suposición que se podía hacer en base a la destrucción, era una onda de choque generada por magia.

“¡Kasugaya-san!”

Yukina corrió hacia una chica aparentemente medio enterrada en los escombros y la sentó. La chica de cabello blanco, sosteniendo una espada larga, gimió frágil al abrir los ojos. Todo su cuerpo estaba cubierto de barro y tierra, pero no parecía tener heridas importantes. Al parecer, simplemente se había quedado inmóvil por el impacto de haber sido enviada a volar.

“Kasuko, ¿estás bien? ¿Qué pasó?” Preguntó Kojou.

Shizuri negó con la cabeza, sentándose sola. Sus ojos todavía estaban un poco desenfocados. “Estoy bien... porque ella me protegió...”

“¡¿Kisaki-san?!?” Yukina exclamó.

Shizuri señaló a una chica con uniforme de marinero negro. Al igual que Shizuri, no sangraba, pero la onda de choque claramente la había afectado más que a Shizuri. A pesar de que Yukina la llamó, no había señales de que recuperara la conciencia.

“Ella está respirando. Ella puede tener una commoción cerebral al recibir el impacto de la onda de choque de cerca”.

“Ella usó la misma técnica que Kirasaka, ¿eh...?”

Kojou notó los vestigios de un hechizo ritual en el suelo. Como si estuviera obstruido por una pared invisible, solo el lugar donde Kiriha había caído, se había salvado de la destrucción directa de la onda de choque. Una barrera creada a través de separación pseudoespacial había bloqueado el ataque de la bestia demoníaca.

Sin embargo, el ritual de separación pseudoespacial duraba solo un segundo y se podía implementar en solo una dirección a la vez. Al proteger a Shizuri, fue Kiriha quien se llevó la peor parte de los fuertes vientos que siguieron. Había evitado lesiones físicas graves a pesar de eso... Quizás era simplemente de esperar de una Sacerdotisa de Seis Espadas.

“¿Dónde está la bestia demoníaca?” Kojou examinó con cautela su entorno.

Shizuri no respondió a su pregunta. Miró a Yukina con expresión perpleja. “... ¿Himeragi Yukina? ¿Qué estás haciendo aquí?”

“¿Eh?”

“¿Qué quieres decir?”

Yukina y Kojou miraron a Shizuri, pidiéndole más información. Shizuri parecía aún más perpleja mientras sus ojos iban y venían entre Yukina y el enorme agujero en el suelo.

“Estaba segura de que descendiste bajo tierra junto con la bestia demoníaca...”

“¿Himeragi? ¿Con la bestia demoníaca...?” Cuando se dio cuenta de la razón de la confusión de Shizuri, el nerviosismo recorrió el rostro de Kojou. “No me digas que—”

“¡Era ella!?” Tensa, Yukina frunció los labios. Shizuri había confundido a otra persona con Yukina. Era una apuesta segura que había visto a la misma falsa Yukina que había aparecido en la Academia Saikai.

La voz de Kojou se endureció. “Kasuko, ¿puedes ponerte de pie? ¡Llévate a Kisaki contigo y sal de aquí ahora mismo!”

La voz de Shizuri se quebró ante la poderosa voluntad que brillaba en los ojos de Kojou. “¡¿Qué estás intentando hacer?! ¡Devora energía demoníaca, ¿sabes?!?”

Su tono era agresivo, pero su preocupación por Kojou era fuerte y clara. Probablemente, los ataques de un kenju no serían efectivos contra el Desconocido que absorbe energía. Eso no solo significaba que Kojou no podría derrotar al Desconocido, sino que ni siquiera podría mantenerse a salvo de él.

“Eso no significa que podamos dejarlo a sus anchas...”

Kojou se levantó con una sonrisa de dolor e incertidumbre en su rostro. Con la Guardia de la Isla y el personal de Taishikyoku cerca de ser eliminados en este momento, solo quedaban Kojou y Yukina como los únicos capaces de actuar. Incluso si no pudieran derrotar a la bestia demoníaca, si pudieran minimizar un poco el daño. Estar de pie y no hacer nada no era una opción.

“¡¿Kojou...?! ¡Por favor, Kojou, detente!”

Sacudiendo los esfuerzos de Shizuri por detenerlo, Kojou se dirigió hacia Yukina, quien estaba en el centro de los rastros de la explosión. Incluso con los escombros alrededor, el gran agujero formado por la bestia demoníaca se veían como una suave pendiente. Conscientes de la situación incierta, Kojou y Yukina descendieron al tercer estrato.

“... ¿Dónde está?”

Gracias al apagón causado por el ataque de la bestia demoníaca, la oscuridad envolvía por completo la ciudad subterránea que era el tercer estrato de Island North. Como vampiro, la visión nocturna de Kojou era aguda, pero las partículas de polvo flotando y el humo negro, oscurecían incluso su visión. Fue todo lo que pudo hacer para distinguir el terreno, y mucho menos confirmar dónde podría estar la bestia demoníaca.

“¡Yo lo veo! ¡Por ahí!”

Yukina fue la que vio primero a la bestia demoníaca. Cubierto de cables y tuberías esparcidas, el tercer estrato se parecía a una refinería de petróleo. En el lugar donde se encontraban esos complejos caminos, los esperaba la bestia demoníaca con una feroz apariencia externa.

Sin embargo, contrariamente a las expectativas de Kojou, la bestia demoníaca estaba actuando dócil. No podía decir que el área circundante estaba ilesa, pero el daño a los edificios circundantes era mínimo. Sin embargo, eso no significaba que los movimientos de la bestia demoníaca se hubieran detenido. Con un avance sin vacilaciones, su enorme figura de color negro grisáceo continuó caminando lentamente.

De pie frente a la bestia demoníaca, aparentemente guiándola, estaba la chica que se parecía exactamente a Yukina.

“Ahí, ahí. De acuerdo, buena chica. Sí, de esta manera”, dijo gentilmente, mirando a los seis ojos de la bestia demoníaca. Aparentemente seducida por sus palabras, la bestia demoníaca cambió de dirección cuando la chica ordenó.

Kojou se detuvo en seco, viendo el extraño espectáculo. “¿Ella... está hablando con eso...?”

Una pequeña chica había domesticado a la bestia demoníaca por sí sola. Era una escena surrealista que parecía sacada de un cuento de hadas.

Los ojos de la chica, aún fijos en la criatura, brillaban de color carmesí. Al darse cuenta de esto, Kojou respiró hondo; la reacción de Yukina fue aún más dramática.

“¡¡Ese poder—!!”

“¡¿Eh...?! ¡O-Oye! ¡Espera, Himeragi...!”

Kojou trató apresuradamente de detener a Yukina mientras ella echaba a correr con su lanza lista. Sin embargo, la voz de Kojou no llegó a los oídos de la indignada Yukina. Pasando junto a los pies de la bestia demoníaca, se paró frente a su impostora de ojos rojos.

“¡No te muevas! ¡Por el derecho de una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, te estoy arrestando!” le declaró fríamente a su doble.

“... ¡¿Geh—?! ¡De ninguna manera! ¡¿Por qué estás aquí...?!”

La falsa Yukina claramente se había deshecho. Seguramente nunca esperó que la verdadera Yukina apareciera en el sitio tan rápidamente.

“Esa habilidad es Encanto, ¿no? La capacidad de control mental que poseen los vampiros—”

“B-Bueno, lo es, pero... Uh, espera. Podemos tener una agradable charla sobre eso más tarde—”

La falsa Yukina no lo negó. Eso fue básicamente la confirmación de que ella era un vampiro. Sin embargo, las palabras de la impostora solo sirvieron para avivar aún más las llamas del corazón cauteloso de Yukina.

“Tú eras quien controlaba a esta bestia demoníaca, ¿no es así?”

“Er, ¿eh?” tartamudeó, desconcertada.

“Espera un minuto. ¡¿Qué te hace pensar que—?!” Exclamó Kojou.

Girando la cabeza hacia atrás y mirando al suelo destruido de la isla artificial, Yukina dejó clara su ira. “Heriste a Kasugaya-san y a Kisaki-san... ¡Cómo te atreves...!”

“Esto no es gracioso”, dijo la falsa Yukina, sacudiendo ferozmente la cabeza como una niña irracional. “¡Solo escúchame! ¡Siempre eres así!”

“¡Antes de que haga algo, detén a esa bestia demoníaca!”

“¡Eso es lo que estoy haciendo, idiota! ¡A veces mamá puede ser muy estúpida!”

“¡M-Mamá...?”

La extraña palabra que salió de la boca de la chica hizo que Yukina se pusiera rígida, el veneno aparentemente desapareció de su espíritu por un momento.

Como para llenar ese silencio, un destello se dispersó en medio de la oscuridad.

El fuego envolvió la espalda de la bestia demoníaca previamente tranquila, la cual lanzó un rugido en los canales auditivos de todos.

Yukina y su impostora gritaron simultáneamente.

“¡¿Un ataque...?!”

“¡¿De ninguna manera?! ¡¿Quién demonios...?!”

Alguien que acechaba en la oscuridad del área urbana había atacado a la bestia demoníaca con un cohete de gran calibre. El impacto lo liberó del encanto de la falsa Yukina; la bestia demoníaca recobró a su naturaleza violenta.

Además, el ataque con cohetes no cesó allí. Sin embargo, esta vez, la bestia demoníaca no era el objetivo del ataque. Más bien, era una tubería que se extendía a través del área urbana del tercer estrato—y, por lo tanto, esa única tubería fue destruida.

No era materia física lo que brotaba de la tubería. Era una nube parpadeante de luz pálida—energía ritual cristalizada a una concentración tan alta que podía verse.

El nerviosismo se cernió sobre la expresión de la falsa Yukina. “¡¿Se está activando un reactor espiritual?! ¡¿Por qué ahora...?!”

Al escuchar esas palabras, Yukina sintió la misma confusión interior. “¿Un reactor espiritual?”

Kojou miró a ambos rostros sorprendidos. “Reactores espirituales—¿Te refieres a las cosas que las aeronaves de Aldegyr tienen a bordo?”

“Sí. Al invocar espíritus con una masa de energía espiritual pura de las dimensiones superiores, tales dispositivos suministran la energía necesaria para los rituales mágicos”.

Kojou asintió ante su explicación. Naturalmente, no entendía los puntos más sutiles de la lógica, pero comprendió que estos reactores espirituales eran sistemas construidos para suministrar una gran cantidad de energía espiritual.

El terror goteó de las palabras de la falsa Yukina. “Nunca se anunció públicamente, pero el norte de la isla Itogami está equipado con un reactor espiritual a gran escala para su uso en experimentos. ¡Debería haber estado en cierre de emergencia cuando la bestia demoníaca se acercó...!”

“¡Espera, no me digas que la bestia demoníaca está detrás de ese reactor espiritual! Y estabas tratando de evitar que...”

El Desconocido devoraba energía mágica. Kojou acababa de recordar eso.

La energía demoníaca y la energía espiritual eran polos opuestos por naturaleza, pero eso era como lo positivo o lo negativo de una corriente eléctrica; la cantidad total de energía que podía extraer de cualquiera de ellos era aproximadamente la misma. Si la bestia demoníaca pudiera absorber energía demoníaca, no sería tan extraño que también pudiera traer energía ritual dentro de sí misma.

“Pero si eso sucede, mi Encanto podría no ser capaz de detenerlo más...” La falsa Yukina negó con la cabeza.

De ninguna manera la chica le había ordenado a la bestia demoníaca que atacara la isla Itogami. En realidad era al revés. Ella estaba tratando de controlar a la bestia demoníaca para evitar la destrucción de la isla.

Habiéndose liberado del control de la falsa Yukina, la bestia demoníaca movió lentamente la cabeza. Bañada por la energía ritual de la tubería rota, la carne y la sangre de la bestia demoníaca estaban entrando en un estado de agitación. El enorme edificio al que miraban sus seis ojos era probablemente el reactor espiritual propiamente dicho. Con una agilidad que contrastaba con su enorme cuerpo, la bestia demoníaca se acercó al edificio. Su apetito despertado por el goteo de energía espiritual que corría a través de la tubería, dirigió sus esfuerzos hacia el reactor espiritual mismo.

Kojou se giró hacia la falsa Yukina y preguntó: “Si absorbe la energía del reactor espiritual, ¿qué sucederá?”

“Podría ser para uso experimental, pero la energía espiritual del reactor está fuera de serie. ¡Se siente un poco como si no pudiéramos ponerle una mano encima...!” Su habitual comportamiento alegre no se veía.

Esa voz fue borrada por un tintineo, una onda de sonido de tono alto reverberando, seguida un momento después por una enorme explosión. Los tentáculos del Desconocido se agitaron, rompiendo en pedazos los molestos edificios que bloqueaban su camino.

“Kojou-kun, esos tentáculos—”, comenzó a advertir.

“Sí. Tengo un mal presentimiento sobre ellos...” interrumpió Kojou, asintiendo con una expresión amarga. Incluso sin el conocimiento de la magia de destrucción resonante, era evidente de un vistazo que esos tentáculos eran peligrosos.

Los edificios en el camino se desvanecieron, dejando menos de cien metros en línea recta entre la bestia y el reactor espiritual. Para una bestia demoníaca con un cuerpo enorme, esa distancia estaba prácticamente en la punta de su nariz.

“No podemos hacer nada excepto detenerlo aquí y ahora, eh... Mierda. ¡Vamos, Mesarthim Adamas!”

Kojou convocó a un kenju, un carnero el cuál era el kenju número uno del Cuarto Progenitor. Su capacidad era crear un escudo defensivo imperecedero hecho de cristales de diamantes.

No importa cuán poderosa sea la magia explosiva del Desconocido, era imposible destruir los cristales de diamante forjados a partir de la vasta energía demoníaca de un kenju. Y entonces—

“¡Kojou-kun, no lo hagas!” La falsa Yukina exclamó en pánico, aferrándose a él.

Fue el momento siguiente en que los tentáculos de la bestia demoníaca envolvieron la pared de diamantes una tras otro. El escudo supuestamente indestructible de Mesarthim Adamas se derrumbó y desapareció, tan frágil como un castillo de arena. La energía demoníaca del kenju que mantenía la barrera había sido robada por el Desconocido.

“¡¿Se comió la energía demoníaca...?! ¡Incluso la defensa no es buena?!?”

Kojou lamentó su propio descuido. La habilidad del Desconocido había excedido sus sueños más locos. No solo no pudo atacar directamente el cuerpo principal del monstruo, sino que la bestia también podría robar la energía demoníaca de cualquier barrera desplegada en el área.

“¡El reactor espiritual...!” Yukina dejó escapar un breve grito.

Mientras Kojou y los demás habían sido rechazados, los tentáculos de la bestia demoníaca, bañados en magia explosiva, habían destruido la pared exterior del reactor espiritual.

El reactor en sí no sufrió daños, pero la energía espiritual de alta densidad brotó en una escala comparable a cuando la tubería fue destruida. Al absorber esto, la bestia demoníaca se volvió aún más activa.

“¡Urk...!”

“¡Oye, ese es mi celular...!”

“—¡Kikimora, apaga ese reactor espiritual!”

Robando el teléfono celular de Kojou, la falsa Yukina le gritó a un oyente que Kojou desconocía. Su repentina acción hizo que Kojou se volviera loco. Tal vez había algún tipo de proceso para controlar el

reactor espiritual, pero seguramente detenerlo estaba más allá del alcance de un solo teléfono celular. Y si algo puede lograrlo, sería la IA que servía como socio de Asagi: Mogwai.

Pero mientras Kojou miraba sospechosamente en silencio, el edificio se estremeció. El pálido resplandor que se escapaba del reactor cesó y se escuchó un sonido de vibración intermitente. Las rejillas de ventilación del reactor espiritual se habían cerrado.

El hecho de que el reactor espiritual se hubiera detenido, no significaba que la energía espiritual que la bestia demoníaca había absorbido se hubiera desvanecido. Pero la bestia demoníaca ya no recibiría nueva energía espiritual.

Habiendo sido privado de la comida justo delante de sus ojos, la bestia demoníaca aulló, loca de rabia.

“¡Kojou-kun, llama a Dabih-doo, rápido!” Ordenó la falsa Yukina, todavía agarrando el teléfono,

“¿Dabih-doo...?” Kojou torció su cuello, reflexionando sobre las palabras demasiado vagas de la chica.  
“¡Ohhh! ¡Vamos, Dabih Crystallus!”

Kojou convocó a un kenju cubierto de escamas de mercurio. Era un hermoso dragón acuático con alas translúcidas y radiantes y un cuerno en espiral. Este era el décimo kenju del Cuarto Progenitor, con la capacidad de control mental. Dabih Crystallus era el kenju que simbolizaba la habilidad vampírica del Encanto.

No sabía la razón por la que la falsa Yukina lo sabía, pero no era el momento ni el lugar para interrogarla sobre eso.

Ni los ataques ni las defensas forjadas con energía mágica fueron efectivos contra el Desconocido, pero no podía ser demasiado resistente a los ataques mentales. La falsa Yukina lo había demostrado al mantener a raya al oponente con un simple poder de encantamiento. En la actualidad, entre las cartas en la mano de Kojou, el kenju que controlaba la mente era su único medio para oponerse al Desconocido.

Sin embargo, para entonces, el Desconocido había agregado tanto la energía demoníaca que había robado de los cristales de Mesarthim Adamas como la gran cantidad de energía espiritual que había absorbido del reactor. La bestia demoníaca demostró resistencia incluso contra la capacidad de control mental del kenju de Kojou.

“¡¿Qué—?!?”

La expresión de Kojou se contrajo de inquietud. Al momento siguiente, el Desconocido balanceó sus tentáculos hacia él, hacia quien intentaba controlar a la Bestia Demoníaca. Kojou, ocupado manteniendo el control de su kenju, no tuvo tiempo de responder.

“¡Kojou-kun!”

La falsa Yukina extendió ambos brazos en un intento de proteger al inmóvil Kojou. El Desconocido balanceó sus tentáculos para derribar a Kojou y a la falsa Yukina.

Fue Yukina quien se defendió del ataque. Saltando hacia adelante para protegerlos a ambos, giró alrededor de su lanza plateada, bloqueando los tentáculos de la bestia demoníaca de frente.

El impacto reverberó ferozmente, como si una piedra dura se hubiera estrellado contra el metal.

La lanza de Yukina anuló la energía mágica. El hechizo de destrucción resonante controlado por el Desconocido se disipó en el instante en que Yukina lo bloqueó.

Sin embargo, *Sekkarou* no pudo anular el golpe físico en sí. Para manejar eso, Yukina lo desvió descaradamente fortaleciendo su cuerpo a través de un hechizo ritual y artes marciales.

“¿Himeragi...?”

“¡¿Espera un...?! ¡Eso es una locura...!”

La chica vampiro estaba horrorizada por las acciones imprudentes de Yukina, pero seguramente entendió el hecho de que Yukina la había salvado. Su voz no tenía eco de reproche hacia Yukina.

La Guerrera Chamán levantó su lanza de plata una vez más. “Senpai, por favor continúa la invocación de tu kenju por un poco más de tiempo”.

“¡Espera! ¡¿Qué planeas hacer tú sola...?!” La falsa Yukina gritó.

Yukina miró hacia atrás, desconcertada por la expresión que apareció en la impostora, que parecía un niño preocupado. Sin embargo, ella no dijo nada en respuesta, su mirada regresó a la bestia demoníaca.

“—¡Yo, la Guerrera Chamán y sacerdotisa del León te ruego!” *[Shishi no mikotaru, takagami no kennagi ga negai tatematsuru]*

Yukina tejió un cántico en silencio. Su cuerpo estaba envuelto por pura esencia divina, y su lanza de plata estaba envuelta por un resplandor deslumbrante. Era el resplandor del Efecto de Oscilación de Ondas Divinas que anulaba la energía demoníaca y podía disipar cualquier barrera.

“¡Oh, luz purificadora! ¡Oh, divino lobo de la ventisca, por la voluntad de tu acero divino, derriba a los demonios ante mí!” *[¡Hama no shokō, sekka no shinrō, hagane no shini o mochite, ware ni akujin hyakki o uta se tamae!]*

Deslizándose a través de la tormenta de innumerables tentáculos, Yukina acortó la distancia justo ante los ojos de la bestia demoníaca y hundió la lanza profundamente en el pequeño espacio abierto por la garganta de la bestia demoníaca.

Por primera vez, la bestia demoníaca que no había mostrado signos de dolor, gritó de angustia.

Alas deslumbrantes de luz se extendieron desde la espalda de Yukina. Vertiendo toda la energía espiritual que fluía desde el espacio de dimensiones superiores en *Sekkarou*, transformó el Efecto de Oscilación de Ondas Divinas resultante en una hoja, hundiéndola dentro de la carne de la bestia demoníaca.

“¿Ella anuló... tanta energía demoníaca...?” La falsa Yukina murmuró frágilmente, completamente perdida.

La vasta energía demoníaca que el Desconocido había acumulado dentro de su cuerpo, se había desvanecido. La interrupción del suministro de energía hizo que las células hiperactivas de la bestia demoníaca se debilitaran. La lanza de Yukina, que se decía que podía destruir incluso a un vampiro progenitor, había despojado la raíz de la energía demoníaca del Desconocido. La bestia demoníaca agotada, ya no poseía el poder para resistir a un kenju del Cuarto Progenitor.

Kojou le ordenó al Desconocido que durmiera. Usando el control mental de Dabih Crystallus, la bestia demoníaca cayó en un sueño profundo del cual no pudo despertar.

Con un temblor, el enorme cuerpo de la bestia demoníaca colapsó en el suelo. Todos sus tentáculos ya se habían detenido.

La amenaza no se había eliminado por completo, pero al menos, el peligro que tenían ante sus ojos había pasado.

Sin embargo, Kojou y los demás no tenían sonrisas en sus rostros.

Yukina regresó lentamente de espaldas a la bestia demoníaca postrada. Naturalmente, parecía fatigada, pero no tenía heridas evidentes. Aun así, Kojou miró estupefacto su mano derecha.

Allí, el armamento divino plateado que estaba agarrando—

“Himeragi... la lanza...”

“Sí”.

Yukina asintió brevemente en respuesta a Kojou. Ella hizo una sonrisa solitaria.

La lanza que estaba agarrando esparcía partículas de plata brillantes aquí y allá. Innumerables grietas fueron talladas en la superficie de su hoja de tres puntas—una hoja principal y las dos hojas secundarias a cada lado. A partir de ahí, los fragmentos comenzaron a caer. Gradualmente, esas grietas se extendieron desde la punta de la lanza hasta la base del eje.

Kojou la miró, completamente sin palabras. Sintiéndose desesperada, Yukina dejó escapar un débil murmullo.

“La rompi”.

En ese instante, la lanza conocida como *Sekkarou* se hizo añicos con un hermoso y sereno sonido que reverberaba en medio de la oscuridad.





# Capítulo 3

## La Lanza Sagrada Rota

# **Capítulo 3 – La Lanza Sagrada Rota.**

## **Parte 1**

En una habitación iluminada por linternas en un edificio que se asemejaba a un templo sintoísta, tres figuras estaban sentadas una frente a la otra.

Una era una mujer joven que escondía su rostro detrás de una fina tela de seda que parecía un velo. Llevaba un traje de sacerdotisa lujosamente decorado con piedras preciosas e hilos de oro. Esta era Shizuka Koyomi, también conocida como Paper Noise. Ella era una de los Tres Santos a la cabeza de la Organización Rey León, y se decía que era temida incluso por los vampiros progenitores.

Sentada a la derecha de Koyomi, estaba una chica de pequeña estatura con cabello blanco puro. Esta era Kuraki Shirona, otra de los Tres Santos. Su atuendo era el de un monje, de color blanco y negro con una variedad de llamativos símbolos.

“Entonces, ¿hemos perdido la *Schneewaltzer*? Esto se ha vuelto bastante problemático”.

Shirona habló con un tono parecido al de una anciana. Esto indicaba que no estaba hablando de acuerdo a cómo se veía en ese momento, sino como la voluntad de Kuraki, transmitida de generación en generación.

“¿Problemático?” Koyomi le preguntó esto al último de los Tres Santos de la Organización Rey León, un hombre enorme con una túnica ceremonial negra. Hestate Munechika era su nombre.

Entre los humanos reunidos en ese lugar, era el mayor, pero no mostraba signos de tomarse a la pareja de chicas a la ligera. Koyomi y Shirona no solo nacieron de familias que habían servido a la Organización Rey León desde la antigüedad, sino que se reconoció que poseían el intelecto y el poder digno del título de los Tres Santos.

“La aprendiz de Guerrera Chamán, Himeragi Yukina, junto con su objetivo de observación, el Cuarto Progenitor, entraron en contacto con una bestia demoníaca. El daño parece haberse producido durante el combate posterior. Las circunstancias se detallan en este informe”.

Koyomi entregó una pequeña pantalla LCD a Shirona y Hestate cada uno. Al tomarlos, la pareja leyó mentalmente los pensamientos inscritos en los cristales líquidos a través de psicometría. El hecho de que todos los presentes fueran psíquicos de alto nivel, hacía posibles tales intercambios.

“Una bestia demoníaca, ¿verdad?” murmuró secamente Shirona. *¿No es el combate con una bestia demoníaca, una acción que Himeragi Yukina tomó por su propio juicio personal, alejada de la misión de vigilar al Cuarto Progenitor?* fue su mensaje implícito.

Dado que participar en contramedidas contra bestias demoníacas era asunto de Taishikyoku, las críticas de Shirona ciertamente no estaban fuera de lugar. Sin embargo, Koyomi negó con la cabeza en silencio.

“El Cuarto Progenitor ya estaba en combate con la bestia demoníaca. La respuesta de Himeragi Yukina estuvo dentro de los parámetros de su misión. No puedo aceptar reprenderla por conducta que viola su misión, ni por el uso de la *Schneewaltzer*”.

“¿Significa esto que hubo alguna falla en el mantenimiento de la Tipo-7?” Preguntó Hestate. Sus palabras representaban la opinión del equipo de ingenieros que lidera el desarrollo de armas para la Organización Rey León. La pérdida de la *Schneewaltzer* era un golpe particularmente duro para ellos.

Pero Koyomi desestimó sus palabras. “Su Tipo-7 se sometió a una revisión completa inmediatamente después del incidente de la isla Onrai. Creo que es muy poco probable que se produzca una deficiencia profunda en el mantenimiento en un lapso de tiempo tan breve”.

“Entonces, ¿el problema radica en una deficiencia en la habilidad del portador?” Shirona sondeó.

“No. Absolutamente no lo pondría en esos términos”.

Koyomi sacó una nueva tableta electrónica en respuesta a las dudas de Shirona. Lo que se mostraba en ella, no era información de alto secreto. Eran lecturas de un sensor de energía espiritual de utilidad pública construido en la isla Itogami.

Sin embargo, ni Shirona ni Hestate pudieron ocultar su sorpresa cuando vieron la lectura.

“¿Estos números son genuinos?” Preguntó Hestate con incredulidad.

“Múltiples dispositivos de medición colocados en la isla Itogami dieron lecturas idénticas”, respondió Koyomi, exponiendo los hechos con calma.

“Mmm”. Shirona entrecerró los ojos con diversión.

“Esto supera fácilmente los límites de diseño de la Tipo-7”.

“Esta es sin duda la causa del daño. La Tipo-7 no pudo soportar la cantidad de energía espiritual de Himeragi Yukina, a la par con un Angel-Faux”.

“Sí, ya veo”.

Shirona asintió, e incluso Hestate se quedó en un silencio con aceptación.

Cuando Yukina usó la *Schneewaltzer*, su cantidad de energía espiritual ya había excedido los límites humanos. Tal nivel ya debería haber causado un cambio dimensional a partir de la energía espiritual enloquecida, lo que resultaría en su disipación. Gracias a convertirse en la sierva de sangre temporal del Cuarto Progenitor, había escapado a la disipación, pero la deformación causada por tales medios coercitivos, seguramente estaba relacionada con el daño a la *Schneewaltzer*.

“Ahora, entonces... Es lamentable que nuestra Organización Rey León haya perdido una preciosa *Schneewaltzer*, pero hay un asunto más urgente que atender. ¿Cómo deberíamos tratar con el Cuarto Progenitor, me pregunto?”

Recuperándose de su sorpresa, Hestate los devolvió al tema original de la discusión, su tono era tranquilo y acorde con la persona mayor en la sala.

La *Schneewaltzer* era el arma secreta de la Organización Rey León, una lanza purgadora capaz de destruir incluso a un vampiro progenitor. El observador al que le habían concedido esto, estaba eternamente al lado del Cuarto Progenitor, y era gracias a eso—a tener la punta de una hoja letal presionada constantemente contra la garganta del Cuarto Progenitor—que habían mantenido tranquilos a los líderes del gobierno japonés sobre su existencia.

Sin embargo, ahora que esta hoja se había perdido, la situación cambiaría mucho.

Shirona suspiró. “Hay otros dos portadores del Tipo-7—pero ninguno puede comprometerse a monitorear el Cuarto Progenitor en todo momento”.

La lanza apodada *Sekkarou* no era la única *Schneewaltzer* en posesión de la Organización Rey León. Sin embargo, los otros portadores habían sido enviados a Oshu e Izumo; las amenazas que la Organización Rey León tenía que enfrentar no se limitaban solo al Cuarto Progenitor.

“Sin embargo, las Tipo-6 y el Tipo-6+ no son lo suficientemente fuertes para enfrentar a un vampiro progenitor”, murmuró Hestate con amargura mientras cerraba los ojos.

Esto significaba el arma de supresión de área *Der Freischütz* y sus modelos de producción en masa, *Freikugel Plus* y *Rosenkavalier Plus*. Ambos eran armamentos divinos efectivos incluso contra vampiros de alto nivel, pero no tenían la capacidad de destruir a un progenitor. En el mejor de los casos, solo podían neutralizar a uno temporalmente, lo que los hacía notablemente inferiores a las *Schneewaltzer* en ese sentido.

“Excluyendo la Tipo-0 ya descartada, los potencialmente capaces de lidiar con un progenitor serían el Tipo-9, y la etapa experimental, la Tipo-16, pero...”

Koyomi declinó gentilmente las sugerencias. “La Tipo-9 es un armamento divino para el combate masivo. No es adecuado para un Guerrero Chamán enfocado en la acción individual, y mucho menos para el observador del Cuarto Progenitor”.

Hestate se acarició la barbilla, entendiendo esto muy bien. “Pero la Tipo-16 todavía no está en un nivel utilizable en combate real, ¿verdad?”

“Correcto”.

“Entonces, ¿qué haremos?”

“Creo que deberíamos emplear la Tipo-13”, fue la sugerencia sin emociones de Koyomi.

Lo que hizo que sus palabras fueran difíciles de manejar, no fue la brevedad de ellas, sino que había invocado el nombre de un prototipo de armamento divino particularmente peligroso.

Hestate cerró los ojos. “Supongo que no tenemos otra opción. ¿Quién lo empuñará?”

Los labios de Shirona se curvaron hacia arriba en una sonrisa sarcástica. “Otorgarle a Himeragi Yukina la Tipo-13 sobre una Tipo-7 sin duda será recibido con insatisfacción. No será divertido para nosotros que la gente piense en las aprendices de Endou como las únicas sobresalientes”.

“Esto ha estado sucediendo desde el instante en que se dieron cuenta de que la posición del observador del Cuarto Progenitor era una posición perfecta, ¿supongo?”

Endou Yukari había sido la única a favor de enviar a una de sus principales alumnas para vigilar al Cuarto Progenitor, un deber que alguna vez se consideró a la par con el sacrificio humano. Sin embargo, el Cuarto Progenitor había evitado el peligro de la guerra de progenitores, y ahora que se le consideraba el verdadero gobernante de su propio Dominio, el valor del título de su vigilante había cambiado drásticamente.

Eso significaba que la influencia de Yukari y Himeragi Yukina, había aumentado, y más de unas pocas personas habían sentido tardíamente el peligro de este cambio.

“Pero qué lástima. Himeragi Yukina ha construido una relación muy buena con el Cuarto Progenitor”. Shirona bajó los ojos con pesar.

Koyomi asintió en silencio. De hecho, hasta la fecha, Yukina había producido resultados más allá de sus expectativas más altas. En particular, su adopción tan rápida de la posición íntima con su compañero fue, en lo que respecta a la Organización Rey León, un error de cálculo muy favorable.

Entendiendo esto muy bien, Hestate negó solemnemente con la cabeza. “Parece que el Representante Oshima no está satisfecho con esto”.

“… ¿Cree que existe la posibilidad de que ella traicione al gobierno japonés?” El tono de Koyomi era gélido.

Himeragi Yukina no tenía parientes consanguíneos. Sabía que, gracias a esto, algunos estaban difundiendo rumores infundados de que ella podría traicionar a la Organización Rey León algún día.

Koyomi solo podía llamar tonto ese razonamiento.

La historia estaba plagada de ejemplos de parientes que compartían la misma sangre y que se despreciaban unos a otros; del mismo modo, no era raro que los extraños formaran vínculos más profundos que los que tenían con los propios hermanos o padres. Su mentora, Endou Yukari, y los amigos que habían estudiado en el Bosque con ella—se podría decir que la Organización Rey León en sí, era la familia de Yukina y, como tal, eran los grilletes que la ataban. Dudar de su espíritu leal era intentar romper esos lazos ellos mismos—una acción tonta en verdad.

Quizás su punto de vista estaba cerca del de Koyomi, porque Hestate cambió su argumento muy levemente y respondió. “Hasta ahora, no lo había expresado en estos términos, pero alberga dudas sobre nuestro poder para mantener bajo control al Cuarto Progenitor”.

“¿Aparte de la cuestión de las capacidades de combate? Y entonces, ¿qué hay de Haba Yui? El hombre es fácil de leer”. Shirona soltó una pequeña risa desdenosa.

Hestate no le respondió. Más bien, se giró directamente hacia el rostro cubierto de seda de Koyomi.

“Shizuka-sama, ¿qué opina?”

“Puede que no sea necesario apresurarse a llegar a una conclusión. No, en todo caso, esta es una respuesta a la que los tres deberíamos llegar solos”, respondió ella, haciendo todo lo posible por evadir el punto real.

“Ah. Ya veo”.

“Comprendo”.

Shirona y Hestate asintieron, aparentemente comprendiendo todo.

Himeragi Yukina todavía les era útil. Ese fue el mensaje de Koyomi.

## Parte 2

“Esas eran imágenes profundamente intrigantes”.

Contemplaba el hermoso paisaje nocturno desde el último piso de un rascacielos. Sentado en una silla de oficina de cuero, el hombre curvó las comisuras de los labios con satisfacción.

Era un hombre asiático de piel clara que se caracterizaba por sus ojos amables y su sonrisa leve, aparentemente siempre presente. Era Shahryar Ren—presidente de Magna Ataraxia Research, uno de los pocos conglomerados corporativos internacionales de magia del mundo.

Debajo de su mirada, se extendían las calles del distrito administrativo especial de las Cinco Dinastías, Bauhinia.

Bendecida con un hermoso puerto natural, era una ciudad de libre comercio con una densa construcción y una población igualmente densa. De alguna manera, el aire animado se parecía al del Santuario Demoníaco del Lejano Oriente de la isla Itogami. Era la ciudad más rica del este de Asia y la sede mundial de MAR.

“Temporalmente o no, defenderse de los kenjus del cuarto progenitor muestra capacidades más altas de lo previsto. Haciendo que las células se vuelvan hiperactivas a través de la absorción de energía mágica—parecería que la validez de su teoría ha sido ampliamente comprobada”.

Inclinando su copa de brandy, Ren aireó agradablemente sus pensamientos.

La pantalla holográfica sobre el escritorio, mostraba la bestia demoníaca desconocida que había aparecido en la isla Itogami.

Había derribado el perímetro de la Guardia de la Isla, destruido el hechizo de Taishikyoku, absorbido la energía espiritual de un reactor espiritual y le había dado al Cuarto Progenitor un momento muy difícil. El video había grabado el incidente de principio a fin.

Por supuesto, esa información no se ha hecho pública. Un video como este era absolutamente imposible de obtener excepto por alguien que estaba al acecho allí y lo estaba grabando en ese momento.

Un hombre y una mujer miraron a Ren con una cortesía que no pudo ocultar su tensión y deleite.

“Nos sentimos profundamente honrados, presidente”.

“El conocimiento que adquirimos sobre ese proyecto cumplió bien su propósito”.

Probablemente eran hermano y hermana gemelos. Llevaban vestidos blancos a juego, y sus alturas y rostros se parecían mucho entre sí. Parecían tener unos veinte años. En contraste con su flequillo largo y simple y sus atuendos sencillos, el brillo en sus ojos de alguna manera ardía con la ambición que solo provenía de los ingenieros.

“El Proyecto Progenitor del Fin... The Blood, ¿verdad?” murmuró Ren con profundo anhelo, mirando a la luna a través del tragaluces.

El Laboratorio de MAR en Itogami había obtenido una muestra de células de cierto vampiro artificial. La tecnología de los Devas que habían obtenido de esas células se había empleado en ese Desconocido.

“Sin embargo, señor presidente, ¿está realmente bien con esto?”

“La aparición del sujeto experimental y la detención forzada del reactor espiritual han causado un daño nada pequeño a nuestra corporación...”

Los ingenieros gemelos buscaron tímidamente la confirmación de Ren.

La parte norte de la isla Itogami, el punto donde había surgido el Desconocido, albergaba más de unas pocas instalaciones conectadas a MAR. Aunque no hubo víctimas, los retrasos en los envíos y la insuficiencia de energía espiritual asociada con el cierre del reactor espiritual, se reflejaron profundamente en el lado comercial del libro mayor. La pérdida de valor de las acciones no pudo ser leve.

“No me importa. El caos y el miedo son las razones por las que existen los santuarios demoníacos. La existencia del sujeto experimental seguramente ha causado una gran sacudida a todas las corporaciones de fabricación mágica. ¿Hasta qué punto acelerará esto el desarrollo de la tecnología humana...? Teniendo en cuenta esto, la destrucción de una isla artificial o dos es un pequeño precio a pagar”.

“S-Sí, señor”.

La respuesta del presidente de MAR, en un tono indiferente, hizo que los gemelos enderezaran la espalda, evidenciando su adoración. El brillo de sus ojos se hizo más nítido y aún más deslumbrante. Ren sonrió, notando ese destello, que era parecido a la locura.

“Ah, sí. La Corporación Administrativa ha considerado que el sujeto experimental se denominará IX-4. Posteriormente, aplazaremos su decisión”.

“IX-4...”

“La cuarta asignatura del noveno grado”.

Los gemelos asintieron con aparente orgullo.

A las bestias demoníacas desconocidas se les asignaba una métrica de peligro clasificada en una escala del uno al diez. Se había reconocido que su bestia demoníaca representaba una amenaza cerca al Leviatán—de Grado Diez, una criatura viviente creada por los mismos dioses. Además, IX-4 estaba en pleno crecimiento.

“Ahora bien, gracias a la labor del Cuarto Progenitor, nuestro IX-4 se ha quedado dormido. Supongo que esto no significa que todo ha terminado, ¿o sí?” Ren entrecerró los ojos en broma, mirando a los gemelos con una expresión expectante.

“Por supuesto que no”.

“El plan para la... er, la nueva evolución del sujeto experimental IX-4 ya está en marcha. Es probable que podamos informar buenas noticias en 72 horas”.

“Ya veo. Estoy deseando que llegue. Espero mucho de ustedes”.

“Muchísimas gracias”.

Haciendo una reverencia con feroces sonrisas, los ingenieros gemelos abandonaron la habitación. Ren los vio irse con un rostro artificialmente sonriente del que no se podían leer sus verdaderas emociones.

Exactamente cuando los gemelos se fueron por completo, el aire detrás de Ren brilló. Habiendo ocultado completamente su presencia hasta ese momento, el secretario de Ren apareció a la vista aparentemente de la nada.

Era un hombre joven que vestía un frac más adecuado para un mayordomo que para un secretario.

“Le ruego me disculpe, presidente. Vengo con un mensaje de la Jefa de Laboratorio Akatsuki Mimori”, dijo el secretario sin ningún preámbulo elaborado.

Ren esbozó una leve sonrisa de dolor. “¿La Jefa Akatsuki? ¿Qué quiere ella ahora?”

El secretario asintió y respondió con una ligera vacilación en sus palabras. “Ella... dice que desea hacer uso de la estaca”.

“... ¿La estaca?” Había auténtica sorpresa en la voz de Ren.

Sin embargo, aclaró esa vacilación en un instante cuando comenzó a comprender lo que Akatsuki Mimori le estaba pidiendo, especialmente en este preciso momento. Su expresión cambió a una de diversión.

“Así que eso es lo que es. Ciertamente, no deseamos que el Imperio de Akatsuki se vea debilitado por esta situación”.

“Entonces—”

“Sí, lo permito. Dile que puede usar su autoridad como le plazca”.

“Como desee”. El secretario se inclinó cortésmente. Fue un gesto completamente desprovisto de aberturas.

“Ahh, eso es correcto. Por cierto, ¿cómo está su estado de ánimo?”

Justo cuando el hombre estaba listo para borrar su presencia y desaparecer, Ren lo llamó por capricho.

La respuesta llegó de inmediato: “No lo llamaría magnífico, pero parece considerablemente satisfecho con el incidente actual de la bestia demoníaca. Al fin y al cabo, cumple su deseo de atacar al Cuarto Progenitor”.

“Está bien”.

Ren sonrió con expresión sobria. La presencia del secretario se había desvanecido, pero Ren estuvo tentado a no retenerlo más.

“Ahora, bien. Hasta ahora, todo iba según lo planeado. Si hay un comodín, es la existencia de esta chica”.

El video en la pantalla holográfica encima del escritorio se detuvo, todavía mostrando al Desconocido. Mirando a la bestia demoníaca directamente al frente, había una chica con uniforme de escuela secundaria. La chica miraba a la bestia demoníaca, aparentemente domándolo con sus ojos, que brillaban como una llama carmesí.

“Esta vampira con la misma cara que Himeragi Yukina... ¿Quién es ella?” Shahryar Ren murmuró para sí mismo, sin plantear la pregunta a nadie en particular. Contempló el hielo transparente de su vaso, como si pensara en la isla artificial flotando en el Océano Pacífico muy, muy lejos.

## Parte 3

“¿Kikimora<sup>9</sup>?”

Los ojos de Asagi se abrieron de par en par mientras miraba a Kojou.

Estaban en el tercer piso del edificio de aulas especiales. Era un aula vacía que debería haber sido programada para el Dem-club.

Gracias a que el Dem-Club no había sido reconocido como un club escolar adecuado, solo el trío de Asagi, Yaze y Kojou se reunieron allí. Como no podían usar el aire acondicionado, se estaban sofocando.

En medio del lánguido resplandor de los rayos del sol de la tarde, Asagi, con el cuello de su uniforme abierto audazmente, atrajo su rostro hacia el de Kojou con una expresión extrañamente seria.

“¿Ella realmente dijo eso? ¿Kikimora?”

“Sí”. Kojou apartó sutilmente la mirada del cuello de Asagi mientras asentía.

Ese era el nombre que la falsa Yukina había mencionado al teléfono celular de Kojou para hablar. Como había sido un breve instante, sospechaba la posibilidad de haber escuchado mal, pero la reacción extrañamente seria de Asagi puso fin a esa idea.

“¿Lo conoces, Asagi?” Yaze la miró, sorprendido por lo inesperadamente rápido que Asagi había mordido el cebo.

“Bueno, sí”, dijo, torciendo los labios con amargura. “Kikimora es un nombre en clave para una IA que estoy desarrollando como hobby”.

“... ¿Una IA?”

Kojou y Yaze compartieron una mirada con expresiones de asombro. En lugar de que Kikimora fuera el nombre de una IA, el hecho de que una chica de preparatoria desarrollara algo así como pasatiempo fue lo que los sorprendió.

Sin embargo, Asagi no prestó atención a su desconcierto mientras hinchaba su pecho con una pequeña muestra de orgullo.

“Sí. Versión 7 de la serie Spriggan<sup>10</sup>. En comparación con las capacidades multiusos de Mogwai, Kikimora fue diseñado para especializarse en hacking y guerra electrónica”.

“Hacking...” dijo Kojou, comenzando a entender. “Ya veo, ¿así es como la falsa Himeragi pudo detener el reactor espiritual?”

Asagi presionó su mejilla contra su palma mientras su otra mano operaba su smartphone favorito, verificando las actividades de la IA.

“Sí, eso queda aquí en el registro de actividad de Kikimora. Pero esto es un desastre. No hay forma de que esto suceda”.

---

<sup>9</sup> Kikimora (en ruso: кикимора, IPA: [kikimora]) es una criatura legendaria, un espíritu femenino del hogar en la mitología eslava.

<sup>10</sup> Spriggan, es una criatura imaginaria de la mitología del pueblo cónico; son considerados “hadas feas”.

La forma en que Asagi negó vigorosamente con la cabeza hizo que Kojou respondiera aturdido: “¿P- Por qué?”

“La información sobre Kikimora aún no se ha hecho pública. Nadie debería saberlo excepto yo. No hay forma de que ella pudiera siquiera haber sabido que Kikimora existía. Además de eso, se le han asignado derechos de administrador. ¡Quiero decir, ¿qué demonios?!”

“Eh, incluso si me preguntas eso...”

“No se registraron intentos de intrusión. No hay señales de represalias. Nada activó el cortafuegos o el laberinto cuántico. ¿No me digas que fue a través de un agujero de seguridad dejado en el módulo que escribí? Pensar que alguien podría hacer eso además de mí... ¡Realmente me la jugó bien!”

“Espera. Por ahora, cálmate, Asagi”.

Con la irritación de Asagi al descubierto, Kojou sintió que estaba lidiando con una bestia feroz mientras trataba de calmarla. Aparentemente, alguien que se ayudara a sí misma con la IA que había construido en completo secreto, había sido un golpe espectacular para el orgullo de Asagi. No tenía la compostura habitual.

“Errr, ¿podrías hacer lo mismo que hizo la falsa Himeragi?”

“Por supuesto. ¿Quién crees que creó a Kikimora en primer lugar?” Asagi respondió a la pregunta grosera de Kojou con tanta fuerza que parecía que iba a arrancarle la cabeza de un mordisco.

“Entonces, ¿qué pasa si le enseñas a alguien cómo usarlo?”

“¿Por qué o cómo podría enseñarle a la falsa Himeragi cómo hacer algo así...?”

“Es solo una hipótesis. ¿Podrías?”

Con Asagi mirando tan cerca de su propio rostro, Kojou estaba bastante nervioso.

Asagi se llevó una mano a los labios. “Mmm”, dijo, hundiéndose en sus pensamientos. “Bueno, no es imposible. Sin embargo, necesitaría obtener la última arquitectura de supercomputadora y conocer el lenguaje de programación personalizado que utilicé para diseñarlo”.

“... Realmente no lo entiendo, pero creo que es casi imposible”.

Kojou tenía un leve dolor de cabeza mientras negaba con la cabeza. Aunque mostró poco aprecio por el hecho, Asagi, conocida como la Sacerdotisa de Caín, parecía ser de otra dimensión en comparación con los informáticos normales—prácticamente una diosa en la Tierra. Por lo menos, para romper la seguridad de un programa que ella diseñó, era necesario ser un ingeniero del nivel de Asagi y tener conocimientos previos al hecho.

No creía que la falsa Yukina , que apareció en la isla Itogami no más de dos o tres días antes, tuviera esa oportunidad. Aun así, el hecho era, que ella había controlado a Kikimora.

Sin embargo, Asagi suspiró como si borrara todas esas preocupaciones.

“Oh bien. El resultado es que, gracias a ella, se evitó una gran extensión del daño y he recuperado los derechos de administrador de Kikimora”.



Kojou aprovechó su oportunidad para forzar un cambio de tema.

“Entonces, ¿qué pasó con la bestia demoníaca? Esta cosa IX-4...”

“La Guardia de la Isla lo está monitoreando todo el día”, respondió Yaze, “pero no hay señales de que se despierte en este momento. Sería genial si solo se quedara así para siempre, pero...”

Sin duda, esta era información privilegiada de la Corporación Administrativa.

A través del control mental del kenju de Kojou, el Desconocido que había sido apodado IX-4, continuó durmiendo como un muerto. Incluso Kojou, anfitrón y maestro del kenju que emplea ese control mental, tenía poca idea de cuándo podría despertar.

La Corporación Administrativa parecía estar movilizando completamente a sus investigadores dentro del santuario demoníaco en busca de una manera de neutralizar completamente a la bestia demoníaca, pero hasta el momento, no se habían enviado informes de importancia.

“¿Realmente no tengo que estar cerca de la bestia demoníaca?” Kojou pidió confirmación, inquieto. La perspectiva de que la bestia demoníaca se volviera loca sin que él estuviera cerca, lo tenía nervioso.

Yaze negó con la cabeza con una expresión neutra. “Parece que de acuerdo con lo que dice Taishikyoku—tenerte cerca sería contraproducente. Después de todo, el Cuarto Progenitor es la mayor fuente de energía demoníaca en la isla Itogami. Quién sabe qué efecto tendrías con solo estar cerca”.

“Eso no significa que podamos dejarlo dormir en medio de una ciudad para siempre, ¿verdad?”

“Tenemos que esperar a que los investigadores terminen de analizar. Ya sea que queramos expulsarlo o matarlo, la idea es que es imprudente intentar cualquiera de los dos sin precisar de qué está hecho”.

“... Bueno, tienes razón”. Kojou encorvó los hombros levemente en una muestra de comprensión.

Albergaba sentimientos complejos sobre matarlo, bestia demoníaca o no, lo consideraba una criatura viviente. Así que resistía la idea de que causar molestias a los seres humanos fuera razón suficiente para matarlo. Dicho eso, el hecho era que IX-4 representaba un peligro formidable. *Sin embargo, sería bueno si pudiéramos encontrar una manera de coexistir mutuamente*, pensó Kojou; tales palabras se sintieron como una plegaria.

“Ahora que lo pienso, Kanase Kensei dijo algo extraño cuando le entregamos la muestra de células”, señaló Yaze.

“¿El papá de Kanase?” Kojou parecía cauteloso.

Kanase Kensei, el padre de Kanase Kanon, era un destacado ingeniero mágico, hasta el punto de que una vez sirvió como ingeniero de la corte para el Reino de Aldegyr. Pero como era un ingeniero mágico de oficio, el análisis biológico estaba fuera de su campo de especialización. Kojou sintió una vaga sensación de aprensión por el hecho de que este mismo Kensei había notado algo de inmediato.

Yaze bajó la voz. “Al parecer, las células de la bestia demoníaca se parecen a las de un vampiro”.

Por un momento, Kojou miró en silencio a Yaze, incapaz de comprender lo que le acababan de decir. “... ¿Un vampiro?”

“Por supuesto, no exactamente de un vampiro, pero eran signos de que se les habían presentado elementos vampíricos. No sabremos si es un hecho natural o provocado por el hombre hasta que realicen más pruebas”.

“¿Entonces estás diciendo que la bestia demoníaca podría tener los mismos poderes que un vampiro?”

Cuando Yaze dijo “hecho por el hombre”, Kojou sintió una sensación nebulosa y desagradable en lo profundo de su pecho.

Asagi exhaló con tristeza. “Eso lo puedo aceptar totalmente. Cuando lo piensas, el poder de absorción de energía mágica del IX-4, es básicamente actividad vampírica, ¿no es así?”

Yaze agregó: “La loca capacidad regenerativa y la resistencia a los ataques mágicos también encajan...”

Asagi, cansada, dijo: “Puedo ver por qué Taishikyoku no quiere a Kojou cerca de la bestia demoníaca. Si hubiéramos sabido que es como un vampiro poderoso, nunca habríamos dejado que Kojou enfrentara a eso. Un movimiento en falso y sería como la pelea con Vattler-san de nuevo”.

“Y ayer, el hecho de que te las arreglaste al final fue gracias a Himeragi-chan, ¿no es así?”

“Sí”. Kojou asintió con indiferencia en respuesta a la pregunta de Yaze.

Arriesgando su vida en un acto que puso nerviosa incluso a la falsa Yukina, había arrancado la energía mágica directamente del vientre de la IX-4, reduciéndola a un estado debilitado. Si no lo hubiera hecho, seguramente Kojou nunca podría haberlo dormido, incluso con su kenju. Sin embargo, le costó a Yukina su *Sekkarou*. No fue nada para celebrar.

Asagi miró hacia el salón de clases de Yukina. “Ahora que lo pienso, ¿qué pasa con Himeragi-san? No parecía estar contigo esta mañana...” La ausencia de Yukina claramente había estado pesando en su mente todo el tiempo.

“Himeragi se está tomando el día libre”, respondió Kojou, manteniendo sus emociones fuera de eso.

“¿Eh? ¿En serio?”

La sorpresa de Asagi fue clara. Probablemente nunca había considerado que Yukina, normalmente pegada a Kojou como pegamento, hubiera decidido quedarse en casa.

“Al parecer, tiene una invitada”.

“¿Una invitada?” Asagi seguía interesada. Kojou mientras tanto, tenía una expresión compleja. Era una cara que indicaba que no tenía una comprensión sólida de sus propios sentimientos.

“¿Puedo preguntarte una cosa, Kojou?” Preguntó Yaze seriamente, mirando el rostro de Kojou. Luego, sin esperar a que Kojou respondiera, Yaze desvió su atención más allá de la ventana. “Esa chica—¿quién es ella?”

Girando en la misma dirección, Kojou vio una figura esbelta de pie en el techo del edificio vecino del campus, con el patio de la escuela separándolos.

Tenía el pelo corto con flequillo largo en ambos lados. El rostro de la chica la hacía parecer fuerte de espíritu. Llevaba un uniforme desconocido de una escuela que no era de la ciudad.

Como una cazadora apuntando a su presa, mantuvo un arco plateado en equilibrio mientras miraba directamente a Kojou.

Era la segunda Bailarina de Guerra de la Organización Rey León que Kojou conocía personalmente—  
Hikawa Shio.

## Parte 4

Yuiri estaba de pie frente a Himeragi Yukina en la sala de estar del apartamento.

Ella era la kouhai de Yuiry de la Instalación de Desarrollo de Magos de Ataque de la Organización Rey León, conocida como Bosque de los Altos Díoses. Como Yuiry, ella era una aprendiz de Guerrera Chamán, pero Yukina había sido lanzada al combate real antes.

Yuiry no era de ninguna manera una chica grande, pero Yukina era incluso más pequeña que ella. Su cabello negro caía por sus hombros sin ningún adorno. Tenía un rostro hermoso y ojos grandes. Aunque se decía que muchos psíquicos poderosos eran hermosos, ella estaba en una liga propia. Incluso Yuiry, del mismo sexo, se sentía en peligro de enamorarse de ella si bajaba la guardia aunque fuera un poco.

Gracias a que las dos tuvieron pocas oportunidades de encontrarse cara a cara anteriormente, estaban algo tensas. Que esto no se convirtiera en un doloroso silencio se debió sin duda al aire demasiado serio que desprendía Yukina.

Yukina le entregó a Yuiry una gran pila de cuadernos. “Estos son mis registros de observación sobre el Cuarto Progenitor hasta la fecha”.

Cuando Yuiry tomó el de arriba en su mano, sus ojos se agrandaron ante el contenido que llenaba la página. Su rostro se contrajo.

“¿Eh? ¿Estos son todos los registros de Kojou-kun? Yukii, ¿escribiste todo esto? Er, Yukii, lo has estado observando durante aproximadamente medio año, ¿no es así?”

Yukina había empleado cuadernos universitarios regulares, pero la cantidad de ellos completados, era simplemente extraña. Incluso solo con la vista, podía notar más de sesenta. Además, cada página estaba llena de esquina a esquina con palabras escritas metódicamente que se adaptaban perfectamente a Yukina.

En los cuadernos, estaban escritas las actividades diarias de Kojou.

Desde el momento en que se levantaba de la cama por la mañana hasta que se acostaba por la noche. Sus actividades ese día. Su atuendo. Los detalles de sus comidas. Conversaciones, incluso ella eliminó ciertos elementos privados, pero eso significaba que había grabado prácticamente todo lo demás hasta los detalles más finos. En particular, había reproducido las conversaciones de Kojou con otras chicas hasta el punto de la absoluta tenacidad. Los propios intercambios de Yuiry con él estaban entre ellos. La forma en que las emociones de la chica que registraba voluminosamente todo esto no se reflejaban en el texto, era un poco espeluznante.

Sin embargo, Yukina bajó los ojos con aparente vergüenza, como diciendo que todo esto era lamentablemente insuficiente. “Sí. Lamento no enviarlo. Lo que no está registrado en los cuadernos está aquí”.

“¿H-Hay más...?”

Yuiry miró dócilmente dentro de la enorme bolsa de mano que Yukina trajo hacia adelante.

Dentro de esa bolsa, había varios artículos que no se podían registrar en cuadernos—mascotas de cajas de dulces y recompensas de juegos de grúa que aparentemente le había dado Kojou, restos de boletos

para películas que habían visto juntos, cupones para restaurantes a los que habían ido, un álbum con una gran cantidad de fotografías, un documento de identificación falso que por alguna razón los trataba a él ya Yukina como marido y mujer, todo cuidadosamente conservado como una caja de coleccionista.

Además, Yukina le presentó a Yuiri otro cuaderno. Parecía que se había desviado de su camino para escribir este por el bien de Yuiri.

“Este es un manual sobre cómo lidiar con el Cuarto Progenitor. Esto reúne todo lo que se debe tener en cuenta al monitorear a Akatsuki-senpai”.

“Y-Ya veo. Entonces, cuando Kojou-kun juega piedra, papel y tijeras, comienza con tijeras el 50 % de las veces... Su gusto por los cereales, lo espeso que le gusta su Calpis, las coberturas recomendadas para pizza... Es muy... pesado... Tu amor es muy pesado, Yukii...”

Fue como si algo pesado hubiera golpeado a Yuiri mientras sentía que se hundía en el suelo en ese mismo momento.

La tenacidad con la que Yukina observaba a Kojou superaba claramente los límites del celo por su misión. Si Yuiri tuviera que describir esto, estaba más cerca de la obsesión de un acosador. Francamente, la asustaba un poco—no, la asustaba mucho. *¿Realmente puedo hacer esto en su lugar?* pensó Yuiri, genuinamente preocupada.

Sin embargo, Yukina parpadeó con fuerza, aparentemente desconcertada. “¿Amor? Simplemente estoy actuando como observadora de Akatsuki-senpai...”

Pero de inmediato se dio cuenta de algo y se corrigió.

“... No, ya no soy su observadora”.

“Ya veo... Porque *Sekkarou* se rompió, eh...”

El corazón de Yuiri también se hundió. La lanza plateada apodada *Sekkarou* era un armamento divino con el que Yuiri tenía bastante historia. Si hubiera sido compatible con él, bien podría haber sido Yuiri y no Yukina quien hubiera sido asignada para ser la observadora de Akatsuki Kojou.

“Lo siento”. Yukina frunció los labios con fuerza.

En cambio, el comportamiento de su kouhai puso nerviosa a Yuiri.

“No hay nada de qué disculparse. Escuché que no fue tu culpa que se rompiera, Yukii, y los Tres Santos no te han culpado en absoluto, ¿verdad?”

“No. Pero al final, les he causado a ti y a Hikawa-san todos estos problemas, así que...” Ella bajó la cabeza con frustración.

Yuiri rápidamente agitó sus manos sin sentido. “Nah. ¡Esto no es un problema para mí, ni un poco! Si le digo a Glenda que voy a ir a ver a Kojou, se pondría muy celosa, ¿sabes? En cuanto a Shio-chan, bueno, por supuesto que está un poco preocupada, pero eso es, ya sabes, porque ella no fue la elegida. Creo que quería presumir ante Kirasaka-san”.

Yukina la observó, finalmente esbozando una pequeña sonrisa.

Shio, la amiga de Yuiiri, era la rival de Kirasaka Sayaka, la ex compañera de cuarto de Yukina. El solo pensar en ver a las dos enfrentándose por algo, debe haber aliviado inconscientemente su tensión.

Por el momento, esa misma Shio estaba realizando la observación de Kojou en lugar de Yuiiri, sustituyendo a la ya suplente observadora.

Además, Glenda estaba siendo custodiada en Blue Elysium. Últimamente, se había llevado muy bien con los alimentadores que trabajaban en el Jardín de Bestias Demoníacas, lo que la había llevado a ayudarlos diligentemente. Eso hizo que Yuiiri y Shio se sintieran un poco excluidas, pero al ver a Glenda divertirse con las bestias demoníacas que tanto le gustaban, llegaron a sentir que simplemente estaba destinado a ser así.

“¿Pero estás realmente de acuerdo con esto, Yukii? Yo cambiando de lugar contigo—”

“Es lo que la Organización Rey León ha ordenado...” Yukina asintió, resignada. Eso no apaciguó la preocupación de Yuiiri. “Además, no es como si nunca fuera a ver a Akatsuki-senpai ni a todos en la isla Itogami de nuevo”.

“Supongo que tienes razón”.

Yuiiri estuvo totalmente de acuerdo con las palabras de Yukina. Era diferente a cuando la energía espiritual de Yukina se había vuelto loca antes, dejando a Yukina en peligro de desvanecerse. Perder a *Sekkarou* no significaba que la vida de Yukina estuviera expuesta al peligro.

Si continuaba en sus misiones como Guerrera Chamán, sin duda habría posibilidades de visitar la isla Itogami y reunirse con Kojou y los demás algún día. Después de todo, este era un santuario demoníaco, y Yukina era una experta en combate anti-demonios.

“En realidad, la orden escrita para asumir responsabilidades aún no ha llegado formalmente”, dijo Yuiiri con vacilación. “Todo lo que me dijeron es que tengo la orden de apoyar la misión de observación del Cuarto Progenitor para compensar la pérdida de fuerza de combate por el daño a la *Schneewaltzer*”.

Perpleja, Yukina preguntó: “Yuiiri-san, ¿no se convertirá en la observadora de Akatsuki-senpai?”

Yuiiri negó con la cabeza torpemente. “Eso es lo que quería hacer, pero no estoy segura de estar a la altura de la tarea. Me fue entregado un nuevo armamento divino como Cuarta Contramedida, aunque...”

Ella acercó una caja de instrumentos que estaba contra la pared. Era una funda blanda y plana destinada a transportar teclados.

La pegatina para fines de gestión de almacenes, estaba estampada con los caracteres Tipo-13. Al ver esto, los ojos de Yukina se abrieron con vívida sorpresa.

“¿Tipo-13? Escuché que fue un fracaso”.

“Al parecer, es más como si no existiera oficialmente”.

Yuiiri quitó la tapa del estuche. Descansando dentro del material de embalaje transparente, había una espada a dos manos mucho más grande que *Rosenkavalier Plus*—más allá de la empuñadura, tenía un metro de largo.

Sin embargo, lo extraño de la espada era que no tenía hoja. No es que la hoja estuviera doblada; el metal no tenía la forma de una hoja para empezar. En cambio, era un trozo de metal grueso, plano y hexagonal

sin punta y con todos los bordes desafilados. Era una masa de acero de color plomo que no podía cortar ni apuñalar.

A pesar de esto, Yukina y Yuiiri miraron el armamento divino con una mirada grave en sus ojos.

“Así que este es *Heidenröslein*<sup>11</sup> ...”

“Sí, pero le tengo miedo, así que realmente no quiero usarlo. Tal vez si es contra un vampiro progenitor, no se pueda evitar, pero me alegro de que no se llevaran mi Tipo-6+”.

No eran palabras vacías; Yuiiri estaba realmente asustada.

Una espada larga plateada estaba envainada en una caja de instrumentos separada.

Este era el querido *Rosenkavalier Plus* de Yuiiri. Basándose solo en la apariencia, la hoja pulida y afilada del Tipo-6+, se sentía mucho más aterradora. Sin embargo, cuando Yuiiri miró a su amada espada, su expresión era de confianza, sin inquietud ni temor alguno.

A la inversa, esto expresó precisamente lo peligroso que era el equipo Tipo-13.

En cierto sentido, era natural. Al igual que *Sekkarou*, la gran espada sin hoja era un arma secreta de la Organización Rey León, capaz de destruir incluso a un vampiro progenitor.

“Ya que es usted, Yuiiri-san, seguramente todo estará bien”.

Yukina sonrió con fuerza en un esfuerzo por animar a la preocupada Yuiiri.

Habiendo crecido juntas en Bosque de los Altos Dioses, conocía bien el poder y las hazañas de Yuiiri. *No importa cuánto peligro y poder aceche dentro de Heidenröslein, si usted es la portadora, nunca se utilizará indebidamente.* Ese fue el elocuente mensaje pronunciado por los ojos de Yukina.

“Gracias”.

Yuiiri bajó la cabeza tímidamente. Luego, al instante, las sonrisas desaparecieron de ambos rostros.

Levantando ligeramente sus caderas, listas para moverse en cualquier momento, intercambiaron miradas agudas, Yukina hacia la entrada del apartamento, Yuiiri hacia más allá de la ventana detrás de ella.

“Yuiiri-san”.

“Sí”.

Yuiiri respondió a la breve llamada de Yukina con un pequeño asentimiento. Habían sentido la energía ritual oculta en el área circundante. Era tan débil que Yuiiri nunca lo habría notado si no hubiera estado allí junto con Yukina.

*Esta habitación está rodeada.* En el instante en que estuvieron seguras de eso, Yuiiri y Yukina fueron asaltadas por la poderosa sensación de que algo andaba muy mal.

---

<sup>11</sup> *Heidenröslein* (“rosita del matorral”) es un poema de Johann Wolfgang Goethe y un lied de Franz Schubert. PD: Una lied, es un canción lírica, cuya letra es originalmente un poema.

Era la desagradable sensación de que algo se había introducido a la fuerza en el tiempo, algo que no debería haber existido. Un chirrido resonó en el oído de Yuiiri, y cuando ese ruido se había desvanecido, Yuiiri y Yukina estaban rodeadas por todos lados por figuras desprovistas de grosor como si fueran muñecos de papel. A pesar de la falta de tal grosor, las hojas de las katanas que empuñaban eran muy reales.

“¡¿Shikigamis...?! ¡¿Cuando ellos...?!”

“Esta técnica, ¿podría ser...?”

Yuiiri y Yukina exclamaron simultáneamente. Ninguna de las Guerreras Chamán, ambas con Visión Espiritual, había sido capaz de detectar el ataque repentino. Ese hecho golpeó a Yuiiri en el desesperado abismo entre su nivel de habilidad y el del asaltante.

“Les pido que no se muevan”.

Había una voz tranquila, como un susurro detrás de Yuiiri.

Cuando Yuiiri se dio la vuelta, vio a una chica con un traje de sacerdotisa, con el rostro cubierto con una fina seda. En términos de edad y estatura, ella era solo un poco mayor que Yuiiri. Pero la abrumadora sensación de asombro que emanaba del oponente, hizo temblar la voz de Yuiiri.

“L-Los Tres Santos...”

Shizuka Koyomi, era directora de los llamados “Tres Santos de la Organización Rey León”. Yuiiri se había encontrado con ella en numerosas ocasiones, pero era su primera vez tomando todo el peso de su aura. Eso fue todo lo que hizo falta para que el cuerpo de Yuiiri se congelara, aparentemente atada de pies y manos.

“Maga de ataque Himeragi. Por sospecha de asalto, robo y traición contra la Organización Rey León, por la presente, estás bajo arresto”.

“¿Traición? ¿Yo...?” Yukina estaba estupefacta.

Koyomi tenía que estar enviando la misma aura letal en dirección de Yukina, pero Yukina se las estaba arreglando para soportar la presión. Era la diferencia entre ella y las experiencias de Yuiiri. No era la primera vez que Yukina y Koyomi eran enemigos.

Mirando fríamente a esa misma Yukina, Koyomi continuó. “A las once horas y siete minutos de hoy, en una carretera dentro de la ciudad Itogami, el personal de la Organización Rey León fue agredido y asaltado por la *Schneewaltzer* que transportaban”.

“La *Schneewaltzer* que ellos qué... ¡¿Eh?!” Yuiiri exclamó, olvidando su miedo.

Koyomi estaba diciendo que los fragmentos del *Sekkarou* dañado habían sido robados. Y además, que Yukina era la culpable—

“Según el testimonio del personal agredido y las imágenes de las cámaras de seguridad, hemos determinado que el culpable eres tú—aprendiz de Guerrera Chamá, Himeragi Yukina. ¿Tienes algo que decir?”

“¡Espere un segundo, por favor!” Yuiiri objetó estridentemente. Su sentido del deber de transmitir la verdad venció a su miedo hacia uno de los Tres Santos.

“¿Maga de Ataque Haba? ¿Qué ocurre?”

Koyomi miró a Yuiiri con una expresión dudosa. Mientras su garganta temblaba, Yuiiri tragó saliva y asintió.

“Yukii... Umm, la maga de ataque Himeragi no puede ser el culpable. He estado con ella toda la mañana de hoy. Ella no podría haber atacado a nadie”.

“¿Estás testificando que tiene una coartada?”

“¡S-Sí...!”

La mirada a través del velo la atravesó, pero Yuiiri asintió con firmeza.

Koyomi parecía vacilante cuando sus movimientos se detuvieron. El silencio que siguió, se prolongó durante cinco segundos como máximo. Sin embargo, para Yuiiri, se sentía como si hubiera estado bajo interrogatorio durante varios días.

Koyomi dejó escapar un ligero suspiro. Los shikigamis que rodeaban a Yuiiri y Yukina se desvanecieron como si no hubieran sido más que una ilusión.

“Muy bien. Aplazaré temporalmente el arresto de Himeragi. Sin embargo, hasta que ella sea libre de sospechas, ustedes dos estarán bajo mi supervisión y arrestadas. ¿Lo he dejado claro?”

“¡S-Sí!”

Yuiiri adoptó una postura más recta mientras hablaba.

Sin embargo, Yukina no dijo nada en respuesta mientras miraba a Koyomi. La expresión que tenía, no era de desafío. Los ojos de Yukina se sentían como si estuvieran buscando no a Koyomi, sino a otra persona.

“Con respecto a lo que dijo antes, las cámaras de seguridad me estaban mostrando, ¿lo supongo?”

“Sí. Muy claramente”.

Koyomi asintió en respuesta a la pregunta de Yukina.

La respuesta confundió a Yuiiri. Koyomi estaba diciendo que no solo tenía testimonio de testigos presenciales, sino que incluso las imágenes habían confirmado que Yukina estaba presente en la escena. Sin embargo, que Yukina hubiera estado junto a Yuiiri era un hecho inconfundible.

“Con respecto a esto, ¿se te ocurre algo?” Preguntó Koyomi, mirando a Yukina, quizás albergando las mismas dudas que Yuiiri.

“...”

Sin una palabra, Yukina procedió a asentir con firmeza.

## Parte 5

El Laboratorio de MAR en Itogami se construyó en el distrito central de Island North, no muy lejos del sitio del alboroto de la bestia demoníaca. Incluido el hospital afiliado al que estaba conectado, albergaba a cerca de mil investigadores, lo que lo convertía en una de las organizaciones de investigación más grandes de la ciudad.

Para el conglomerado corporativo MAR, los resultados de su investigación en el santuario demoníaco constituían información crítica que uno podría incluso llamar su salvavidas corporativo. El análisis de las habilidades demoníacas, la biología demoníaca y su empleo para desarrollar productos industriales y médicos—originarios de la isla Itogami, constituía más del 60 % de la corporación masiva en la que se había convertido MAR.

Naturalmente, los puntos de entrada al interior del laboratorio estaban equipados con una seguridad que rivalizaba con la de una base militar.

La seguridad era especialmente estricta para el altamente rentable departamento médico. Además de las cápsulas de seguridad armadas que vigilaban las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana, venía con patrullas de personal demoníaco de seguridad e incluso fortificaciones mágicas, prácticamente las mejores medidas anti-intrusión que nadie podría imaginar.

En un edificio tan seguro, Akatsuki Mimori, jefa del Departamento Médico, vio que en su laboratorio había llegado una persona desconocida sin previo aviso. Era una colegiala de pequeña estatura vestida con uniforme y se parecía a la amiga de la hija de Mimori.

“¡Hola! ¡Entrega de helados~♪!”

La chica con la misma cara que Himeragi Yukina llevaba una bolsa refrigerada en una mano. Mimori saludó a la chica, que no había sido interrogada antes de llegar hasta el laboratorio, sin ninguna muestra de sorpresa en particular.

“Oh, ¿Yukina-chan? ¿Tú sola? ¿Qué ocurre?”

“Vine porque quería pedirle un favor, Abue—Mimori-san”.

La chica sonrió amablemente a través del cristal, bajando la cabeza en una cortés reverencia.

Mimori, divertida, arqueó una ceja mientras miraba a la chica. Nadie la había acompañado. El hijo de Mimori, con quien ella siempre estaba, probablemente seguía en la escuela.

“Un secreto de Kojou-kun, ¿verdad? Mmmm. Espera un segundo, te abriré”.

Mimori accionó un control remoto en su muñeca. La puerta de vidrio se abrió sin hacer ruido.

La chica no mostró ninguna cautela particular mientras entraba con valentía.

Este era el laboratorio que se había concedido para uso personal de Mimori. Era lo suficientemente amplio como para que la superficie del suelo pudiera cubrir toda una cancha de baloncesto. Por lo general, unos veinte asistentes estaban allí con ella, pero ese día, Mimori era la única en el laboratorio.

Quizás fue una simple coincidencia—o quizás la chica había estado apuntando solo a ese momento. Desde el punto de vista de Mimori, una suposición era tan buena como la otra.

“Ha sido un tiempo. Vengo con regalos”, dijo la chica mientras presentaba la bolsa refrigerada.

Mimori lo tomó, levantando un pequeño “wow” de admiración. “Esto es lo nuevo de Lulu, ¿no? ¡Cereza, frambuesa y chocolate royal!”

La chica sonrió. “Sí, salió a la venta hoy”.

Mimori abrió felizmente la tapa, usando inmediatamente la cuchara adjunta para traer el nuevo sabor de helado a su boca. La sensación del helado de frambuesa derritiéndose en su boca, trajo una sonrisa de satisfacción a Mimori.

“Entonces, ¿por qué viniste a verme, falsa Yukina-san?”

“Maldita sea... realmente no hay forma de engañarte, ¿eh?” La chica con la misma cara que Yukina sacó la lengua sin el más mínimo indicio de culpa.

Mimori no hizo ningún movimiento para reprenderla, levantando la nariz con un orgulloso “*ejem*”. “Independientemente de lo que parezca, soy una médica del Santuario Demoníaco, después de todo. Puedo distinguir a los humanos de los demonios... ¡Oh, Dios!”

Aún examinando a la chica, Mimori estaba en medio de una divagación orgullosa cuando entrecerró los ojos, como si notara algo. Se llevó otra cucharada de helado a la boca mientras su mano derecha libre, tocaba la mano de la chica.

“Tú eres... ¡¡¡No podrías ser.....!!! Je... Ya veo. Mi, mi, mi, mi...”

Incluso cuando la sorpresa coloreó sus ojos, Mimori hizo una sonrisa divertida y profundamente satisfecha.

El comportamiento de Mimori era como si entendiera todo sobre la chica. “Hoo, cielos”, murmuró la chica con un profundo suspiro.

Mimori era un Hyper Adapter—una psíquica de nacimiento.

Su especialidad era la psicometría médica. Con un simple toque, podía extraer información de un cuerpo del que ni siquiera el paciente era consciente. Eso hacía que discernir quién era y cómo había nacido, fueran el tipo de cosas que Mimori prácticamente podía hacer mientras dormía.

“¿Ya te has dado cuenta? Esa es mi abue—Mimori-san, después de todo”.

“Oh, deja de actuar como si fuéramos extrañas. Adelante, llámame Mimori-chan. Oh, es cierto. Ya que has venido hasta aquí para jugar, realmente necesito darte una mesada...”

“Um, Mimori-chan...”

Mimori estaba sonriendo como una niña pequeña cuando la chica tímidamente la llamó. Sin embargo, antes de que la chica pudiera indicar el propósito de su visita, Mimori sacó un pequeño estuche del cajón del escritorio—un estuche de platino.

“¿O era esto lo que buscabas, tal vez?”

Mimori abrió la tapa del estuche. Los ojos de la chica se agrandaron cuando vio lo que había dentro.

“Joder, no hay nadie que pueda engañarte, Mimori-chan”.

Aceptando respetuosamente, la chica se sonrojó mientras bajaba la cabeza. Mimori debió de darse cuenta del propósito de su visita en el momento en que llegó al laboratorio.

“¿Pero está bien para mí tomar esto y marcharme...? Este es material confidencial de MAR...” preguntó con preocupación.

“Está bien. He recibido permiso de la gerencia superior”. Mimori parecía indiferente.

Esta vez, la chica estaba genuinamente sorprendida, mirando a Mimori con asombro.

Mimori dijo que había recibido permiso para sacar el material confidencial de MAR. Eso significaba que Mimori tenía una comprensión precisa de qué papel jugaría lo que descansaba dentro de la caja.

“¿Esto significa que tenías la intención de dárselo a *esa persona* desde el principio?”

“Sí, porque será un inconveniente para mí si la eliminan de la escena. Ya no podría ver el rostro de mi adorable nieta, ¿sabes?”

Mimori, aún saboreando el helado, sonrió a la chica, quien le devolvió la sonrisa y negó con la cabeza.

Era peligroso permanecer allí por más tiempo. Si la conversación continuaba, parecía que ella hablaría descuidadamente sobre cosas que todavía no podía permitirse mencionar.

“Bueno, entonces...” comenzó la chica, lista para partir.

Mimori captó esa melancolía con facilidad. Ella no hizo ningún movimiento para detenerla.

Justo antes de salir del laboratorio, la chica miró a Mimori. “Um, cuando se trate de Kojou-kun y los demás, ¿puedes mantener mi identidad—?”

“Es un secreto, ¿verdad? Por supuesto. Tampoco se lo diré al abuelo”. Ella le guiñó un ojo.

La chica asintió con la cabeza, luego prácticamente huyó, corriendo fuera del laboratorio.

## Parte 6

En una lujosa sala de estar en el piso más alto de un edificio de apartamentos, Nina Adelard dijo con amargura en su voz: “¿La está engañando...?”

Era una hermosa muñeca que ni siquiera alcanzaba los treinta centímetros de altura. Esta era la que había sido del Gran Alquimista, por más de 270 años. Habiendo perdido su propio cuerpo debido a ciertas circunstancias, había reconstituido su cuerpo con la escasa cantidad de metal líquido que quedaba, y ahora, era una mantenida en la residencia de Minamiya Natsuki.

“Qué marido tan completamente imperdonable. ¿Cómo no defender a su novia en un momento como este? Y por el contrario, el comportamiento de la cuñada es realmente digno de elogio. De hecho, calienta mi pecho”.

Nina continuó tumbada descuidadamente en el sofá mientras parloteaba comentarios hacia la televisión. La pantalla mostraba una telenovela para amas de casa.

Reina entró a la sala en el momento exacto en que la transmisión pasó a ser un comercial.

Desde dos días antes, tanto ella, como Nina, vivían en la casa de Natsuki. O quizás, era más preciso decir que, en lugar de ser su residencia, la estaba usando como guarida.

“Nina, estoy de vuelta—”

“Ohh, eres tú. ¿Has obtenido lo que buscabas?”

Nina giró con un movimiento de su brillante cabello. Incluso si Reina tenía el mismo rostro que Yukina, su mirada no mostraba ningún signo particular de que le importara. No era que Reina hubiera dado una explicación detallada de las circunstancias, pero no había vivido más de 270 años para nada; tomaría más que eso para sorprender a Nina.

Reina dejó el equipaje que llevaba. Nina se arrodilló a su lado.

“Sí, gracias a ti... Er, ¿qué estás viendo?”

“Mm. Una repetición de una telenovela en la que se acosa a una joven esposa”.

“Espera... ¿La gran alquimista ve telenovelas...?”

Reina miró a Nina y negó con la cabeza con una expresión exasperada como si se preguntara: *¿Puedo realmente confiar en alguien así?*

Sin embargo, Nina miró a Reina con una mirada defensiva en sus ojos. “No se puede evitar. Kanon-chan, Natsuki y Astarte fueron a la escuela, así que estoy aburrida. Ya he leído suficientes revistas de alquimia como para estar harta de ellas”.

“Así que son revistas de alquimia. Y tienen ídols en las portadas...”

*¿Quién lee estas cosas de todos modos?* pensó Reina mientras miraba seriamente a una de las revistas colocadas encima de la mesa.

Mientras lo hacía, Nina abrió el equipaje con el que Reina había regresado.

Era un estuche rígido que se usaba para llevar una guitarra. Reina se lo había robado al transportista de la Organización Rey León.

La caja contenía innumerables fragmentos de metal rotos y el eje de una lanza medio destruida. Eran los restos de *Sekkarou*.

“Hmm... esta es definitivamente la lanza de Yukina”. El tono de Nina se llenó de admiración. “Verla destruida es bastante espectacular”.

Reina miró al costado del rostro del alquimista. “¿Así que? ¿Puedes arreglarla?”

“Mmm. Imposible”.

Nina respondió al instante y sin dudarlo. En su lugar, fue Reina quien se agitó.

“¡¿Por-Por qué no ?! Esto es solo metal normal, ¿verdad?”

“Ciertamente, los materiales en sí mismos, no son nada especiales. Acero, carbono, magnesio, molibdeno, vanadio, cromo, silicio, después de lo cual, azufre y fósforo, ¿verdad?”

Nina comprobó el fragmento de metal con el tacto mientras hablaba. Para una maestra de las artes alquímicas como ella, adivinar la composición de un metal no era más difícil que identificar los componentes de una ensalada a simple vista.

“Entonces—”

“Incluso si los materiales en sí son normales, la persona que forjó esta lanza no lo era. Hasta el borde más externo, está inscrito con una increíble cantidad de maldiciones—no, oraciones. ¿Era esto locura, o tal vez pureza? No sé quién era, pero su tenacidad era sublime. No es de extrañar que nadie más que Yukina la haya dominado”.

Por una vez, Nina habló con un tono de voz serio; simplemente no podía repararlo. Incluso ella, que se llamaba la Gran Alquimista, consideraba que el herrero que había forjado a *Sekkarou*, era digno de admiración.

Sin embargo, Reina miró a Nina con ojos desesperados. “En otras palabras, ¿te derrotaron, Nina?”

“¿Disculpa? Dije que el problema era la tenacidad, no la victoria o la derrota. Simplemente estoy diciendo que la tecnología involucrada es bastante ineficiente en este momento”, replicó Nina en un ataque de resentimiento, muy consciente de que Reina estaba tocando su punto débil.

Reina sofocó una risa, haciendo un *pfft*. Esbozó una sonrisa fría mientras extendía teatralmente ambos brazos. “Quieres decir que no eres lo suficientemente buena para volver a armarla, ¿verdad, Nina? Vaya, estoy sorprendida. Nina Adelard de Palmia no es la gran cosa... Aww, y yo que tenía tantas esperanzas”.

“¡Nunca dije que no podría hacerlo...! ¡Es una simple insuficiencia de combustible!”

“... ¿Combustible? Pensé que todo lo que necesitabas para los materiales estaba aquí”.

Reina miró con recelo los restos de la lanza.

El personal de la Organización Rey León había reunido todos los componentes de *Sekkarou* hasta el fragmento más pequeño. Dado que no era necesario producir nuevo metal, los materiales alquímicos necesarios para el combustible deberían haber sido mínimos.

“En este caso particular, el combustible es energía mágica. Así como la fabricación de metales requiere calor y electricidad, la alquimia requiere energía mágica. Supongo que si ofrecieras cuatro o cinco médiums con buena salud, sería suficiente...”

Naturalmente, la explicación de Nina hizo que incluso Reina frunciera el ceño. “Eso está... fuera de lugar...”

“Es cierto”, afirmó fríamente Nina. “Y además, ¿qué pasa con el Efecto Oscilación de Ondas Divinas? Esa es una inscripción ritual que ni siquiera yo puedo reproducir. Es una inscripción que anula la energía mágica, después de todo. Esto ha sido destruido de manera tan espectacular que no puedo especular sobre la forma de la inscripción original”.

“Ahh, eso no es un problema. Tengo la inscripción original aquí mismo”.

Reina sacó suavemente una estaca plateada del escote de su uniforme.

Un extremo estaba afilado, convirtiéndolo en una estaca corta. Extraños símbolos estaban grabados en su superficie, ni siquiera de dos centímetros de diámetro. Cuando Nina notó los símbolos, sus ojos vacilaron por la sorpresa.

“¿Esta es la... lanza sagrada que mata Progenitores? ¿Dónde adquiriste esto?”

“Sí”. Cuando Nina subconscientemente cerró la distancia, mirándola, Reina lentamente negó con la cabeza. “Esto es el tesoro que... Avrora—dejó para nosotros...”

“Avrora... ya veo. Esta es la lanza que mató al Cuarto Progenitor anterior, entonces...”

El comentario de Nina hizo reír a Reina sin decir una palabra.

La estaca de metal estaba dentro del estuche que había recibido de Akatsuki Mimori.

Una vez, a la chica llamada Cuarto Progenitor le clavaron esa lanza purgadora en su propio cuerpo para destruir a la entidad llamada Root que la controlaba desde dentro. Había permanecido bajo la custodia de MAR incluso después de que Avrora hubiera perdido su cuerpo físico.

Los símbolos grabados en la superficie de la estaca, eran los mismos que se usaron para el ritual del Efecto de Oscilación de Ondas Divinas de la *Schneewaltzer* de la Organización Rey León. Para ser más precisos, los símbolos de esta estaca, eran del ritual original; la *Schneewaltzer* no empleaba más que una simple réplica. Al incrustar la estaca en él, el *Sekkarou* imposible de reparar, resucitaría—y en un estado más completo que antes de haber sido dañado.

“Sí. La construcción de las partes de esta lanza y la inscripción entran en contacto se puede remodelar así, ¿quizás? De esta manera debería aumentar la tasa de conversión de energía ritual, sí...”

Frente a Nina, tan paralizada como fascinada por la estaca, Reina escribió algo en una hoja de papel. Parecían garabatos sin sentido, sin embargo, Nina pronunció, “Ooh”, mirando con profundo interés.

“Hmm, qué intrigante. Los principios para circuitos eficientes de conversión de energía espiritual que utilizan la teoría de Bhavana<sup>12</sup> solo se dieron a conocer este año. Creo que escuché que pasarían diez... no, veinte años hasta que se pudieran poner en práctica”.

“Je... ¿De verdad?”

Cuando Nina frunció el ceño y expresó sus sospechas, Reina sonrió mientras eludía el tema. Nina apretó los labios con consternación, pero no hizo ningún esfuerzo por forzar la cuestión de dónde había venido su mapa del circuito.

“En ese caso, sería mejor alterar yo misma los materiales de la lanza...” Nina compuso una fórmula compleja en la parte en blanco del papel de notas.

“Mm, sí”, dijo Reina de acuerdo, complacida mientras miraba.

“Sí. Moegi también dijo eso. Eh. Lo había olvidado”.

“... ¿Y qué hay de la importantísima energía mágica?”

Una expresión seria se apoderó de Nina mientras le hacía la pregunta a Reina. Aparentemente, tener en sus manos una lanza sagrada asesina de Progenitores tan preciosa, la había motivado lo suficiente para reparar a *Sekkarou*.

Pero incluso con los materiales en su lugar, no tenía la energía mágica para hacer que la alquimia sucediera.

La alquimia no era la magia de producir algo de la nada; al final, era tecnología. Producir algo de alto valor requería pagar algo de valor acorde.

“Si necesitas combustible, lo tienes aquí”.

Reina sonrió tímidamente mientras presentaba su propia mano derecha.

Luego, con un fragmento de *Sekkarou*, hizo un corte profundo en su propia muñeca. La sangre fresca goteó, empapando los fragmentos dispersos de la lanza de plata.

“La sangre pura de una doncella virgen—y al mismo tiempo, la sangre de un vampiro descendiente directo de un Progenitor—”

Los ojos de Reina brillaron de color carmesí mientras se reía.

Al ver esto, Nina también hizo una sonrisa tímida y feroz.

---

<sup>12</sup> La meditación es la práctica budista por excelencia. El significado del término meditación o bhavana significa “cultivo, desarrollo, producción”.

## Parte 7

Bañado por los agotadores rayos del sol menguante, Kojou caminaba hacia la estación del monorriel.

Era su ruta habitual. La ruta a casa desde la escuela.

Si había algo diferente a la norma, era que Yukina no estaba a su lado. Eso y el hecho de que Hikawa Shio estaba justo detrás de él.

Shio, aparentemente en guardia y lista para sacar su arma en cualquier momento, vigilaba el más mínimo movimiento de la mano o el pie de Kojou. Se sentía como si fuera un guardia de la prisión moviendo a un prisionero, o un acosador con los ojos puestos en su presa.

“Oye, Shio-san...”

Kojou, naturalmente harto de este comportamiento, la llamó.

“¿Q-Qué?”

Haciendo una mueca, Shio se alejó un paso de él. Un suspiro cansado escapó de los labios de Kojou.

“Me imagino que estás tratando de ser considerada o algo al estar unos pasos atrás... Pero es un poco... como decirlo, hay mucha gente a nuestro alrededor mirándonos, y hemos estado destacando por un rato...”

“O-Oh, ¿es así? Ciertamente, llamar la atención me convierte en un fracaso como observadora... Sin embargo, si me distancio demasiado, es posible que sea demasiado lenta para lidiar con cualquier emergencia que pueda surgir”.

Shio bajó la cabeza mientras comenzaba a pensar seriamente en las cosas.

Su reacción demasiado seria a sus palabras, definitivamente la hizo sentir como la senpai de Yukina. El comportamiento furtivo con olor a androfobia<sup>13</sup> leve—le recordaba a Sayaka cuando se conocieron.

“Er, ¿podríamos hablar normalmente mientras caminamos?”

La propuesta inofensiva de Kojou para resolver el dilema, hizo que Shio levantara la cabeza con aparente sorpresa.

“No está... prohibido exactamente... ¿Himeragi Yukina siempre hacía eso contigo?”

“Bueno, la mayor parte del tiempo, sí”.

Además, Kojou no pensaba en Yukina como una observadora imparcial. Se sentía más como una hermanita entrometida que lo seguía a todos lados. Por supuesto, si le decía eso a la chica en cuestión, sin duda se enfadaría...

“¿Qué tipo de conversaciones tenían?”

Shio, aparentemente atraída por las palabras de Kojou, hizo esa pregunta.

---

<sup>13</sup> Miedo a los hombres.

“Si tuviera que responder, a esta hora del día, casi siempre se trataba de lo que había en el menú para la cena”.

“¿Cena...?”

Quizás la respuesta de Kojou la sorprendió, porque el rostro de Shio parecía haber sido hechizado.

“Correcto. Shio-san, lo siento, pero ¿podemos desviarnos? Mi hermana pequeña me pidió que le comprara ingredientes... Eh, maldición. Le di los cupones del supermercado a Himeragi”.

“¿Himeragi Yukina va al supermercado contigo?”

Shio parpadeó, cada vez más perpleja. Kojou asintió casualmente.

“Sí. Como siempre cena en nuestra casa, casi siempre compramos juntos”.

“¿Ella te acompaña a cenar...? Espera, eso es básicamente como vivir bajo el mismo techo...” Shio se tambaleó, extrañamente asaltada por un mareo.

Kojou agitó una mano, desestimando el reclamo. “No, no, no. Me refiero a que mi hermana pequeña está con nosotros”.

“¿Significa que toda la familia está involucrada...?”

Colocando una mano en una señal de tráfico como si estuviera borracha, Shio jadeó, pareciendo nerviosa mientras miraba a Kojou.

“¿No me digas que si Yuiiri se convierte en tu observadora, tienes la intención de desarrollar una relación similar con ella?”

“... Ehm. No había pensado en eso”.

Kojou había pensado un poco en cómo tratar con Yuiiri una vez que ella se convirtiera en su observadora en lugar de Yukina, pero no estaba haciendo un buen trabajo al imaginarlo.

“Pero, bueno, al menos podemos comer juntos hoy. Shio-san, tú también puedes unirte”.

“¿Y-Yo?” Ella vaciló ante su repentina propuesta. Abrió la boca para declinar reflexivamente, pero las palabras que realmente salieron de la boca de Shio fueron inesperadas.

“¿No me digas que Gajou-san estará allí con nosotros?”

“¿Mi padre? No viene mucho a casa, así que no creo. Si lo necesitas para algo, puedo llamarlo ahora mismo, pero—”

Kojou sacó su teléfono celular del bolsillo de su parka.

Últimamente, Akatsuki Gajou parecía bastante ocupado investigando la Nueva isla Itogami. Para Gajou, un investigador de ruinas de la Purificación, el legado de Caín, la llamada Arca del Pecado, era un tesoro en cuanto a material de investigación.

Aun así, si Kojou le decía que podía encontrarse con una chica bonita como Shio, no había duda de que volvería corriendo a casa. Kojou no pudo evitar pensar que eso sería un problema en sí mismo, pero aun así...

“N-No, está bien. No es como si hubiera venido aquí para verlo. No realmente”. Shio rápidamente negó con la cabeza. Sus mejillas estaban enrojecidas, pero gracias al sol de la tarde, Kojou no se dio cuenta.

Respirando profundamente una y otra vez para calmarse, Shio luego dijo, aparentemente como una ocurrencia tardía, “Oye, Akatsuki Kojou”.

“¿Mm?”

“¿Estás realmente bien con esto? ¿Con Himeragi Yukina a punto de ser relevada de sus deberes de observación?”

La pregunta provocó una expresión hueca de Kojou.

Después de un breve silencio, habló con un tono de voz directo y despectivo. “Para bien o para mal, no me corresponde a mí decidir...”

“E-Eso es ciertamente correcto, pero Himeragi Yukina y tú han superado batallas juntos varias veces, ¿no? Incluso si era parte de su misión, ella se expuso al peligro, resultó herida, te hizo beber su sangre, y te cuidó cuando estabas enfermo, hasta que la muerte los separe—”

“Eso se puso un poco extraño en la segunda mitad...”

La forma en la que la temblorosa Shio estaba diciendo cosas sin sentido, hizo que Kojou sonriera débilmente mientras su tensión se desvanecía.

“¡D-De todos modos! ¿Estás bien con Yuiри tomando el lugar de Himeragi así? ¿No te duele el corazón...? Quiero decir, ciertamente Yuiри es linda, tiene una personalidad agradable, no es tan elegante como Kirasaka, pero se preocupa por ese tipo de cosas... ¡Sin embargo...!”

“Como dije, si Yuiри toma el lugar de Himeragi o no, no depende de mí decidir...” La voz de Kojou se volvió desigual, con aparente irritación.

Aun así, Shio no vaciló, cerrando la distancia con Kojou.

“Himeragi Yukina simplemente se siente responsable por el hecho de que *Sekkarou* se haya roto. Lo tiene en la cabeza, que no puede cumplir su misión sin esa lanza...”

Shio estaba a punto de decir más, pero sus palabras se apagaron abruptamente.

Hubo un leve olor a desconcierto y sorpresa en los ojos con los que miró a Kojou.

“Akatsuki Kojou... ¿Podría ser... que tú...?”

Pero Shio no pudo expresar ese destello de percepción.

Eso fue porque alguien se acercaba apresuradamente, su voz parecía dolorida gritando sus nombres.

“¡Shio-chan! ¡Kojou-kun!”

“¿Y-Yuiри?”

Corriendo desde la estación del monrriel a una velocidad increíble, estaba Haba Yuiри, llevando un estuche de instrumentos en su espalda. Su rostro estaba pálido y sus grandes ojos vacilaban nerviosamente.

“¿Qué ocurre? ¿Por qué estás aquí? ¿Ya terminaste?”

Shio le preguntó a Yuiri, corriendo y sin aliento, con una expresión de inquietud. Quizás el nerviosismo de su mejor amiga era contagioso; la propia voz de Shio era ligeramente estridente.

“¿Alguno de ustedes ha visto a Yukii?”

“... ¿Yukii?”

“¿Qué pasa con Himeragi?”

La pregunta de Yuiri hizo que tanto Shio como Kojou inclinaran la cabeza. Era la propia Yuiri con la que Yukina debería haber estado para que su misión de observación pudiera ser entregada.

Yuiri bajó la mirada con angustia. “E-Ella desapareció”.

Shio todavía estaba confundida mientras pasaba un brazo por los hombros de la chica.

“¿Desapareció?”

“Realmente no lo entiendo, pero dicen que Yukii robó la *Sekkarou* rota, pero ella estuvo conmigo todo el tiempo, pero después de escuchar eso, dijo que tenía que ir a buscarlo y—”

“Lo siento, Yuiri. No entiendo ni una palabra de lo que estás diciendo...” Shio miró a su mejor amiga con desesperación.

Kojou ató cabos. “¿La falsa Himeragi robó su *Sekkarou*? ¿Y ella fue para recuperarla...?”

Los grandes ojos de Yuiri se abrieron de par en par, indicando alto y claro que Kojou había expresado con precisión sus pensamientos.

“¡Sí, eso!”



## Parte 8

Dentro de la tienda de observación de bestias demoníacas, Kisaki Kiriha inclinó elegantemente su taza de café.

Frente a ella, había un rico pastel de chocolate de una tienda famosa y de alta calificación en la ciudad Itogami. El pastel espeso, amargo y negro debería haber sido exactamente del agrado de Kiriha, pero por alguna razón, solo ese día, permanecía sobre la mesa, prácticamente intacto.

Sami, escribiendo informes en su PC portátil favorita, se giró hacia ella y habló con una sonrisa: “¿Pasa algo, Kiriha-san?”

El hecho de que Sami, de veintitantes años, usara un discurso cortés con Kiriha, que vestía un uniforme de preparatoria, era antinatural si te detenías a pensar en ello racionalmente, pero ninguno de los miembros del personal de Taishikyoku señaló la peculiaridad.

“Por supuesto que no. Ver a esa bestia demoníaca indefensa e incapaz de mover un músculo ha curado mi psique”, Kiriha respondió con un gesto de indiferencia.

Había unos cuatrocientos metros entre el Desconocido dormido y la tienda de observación. Desde esa distancia, podrían correr inmediatamente si algo saliera mal.

Dado que el perímetro alrededor del Desconocido que había sido apodado IX-4, en realidad fue asignado a la Guardia de la Isla, Taishikyoku estaba allí en una simple tarea de asesoría. Esto se debió a que los numerosos heridos entre el personal de Taishikyoku de la última batalla, los habían dejado en una situación en la que continuar la misión de forma independiente sería muy difícil.

Aunque uno podría intentar culpar de esto a una disminución de la posición de Kiriha y Taishikyoku, eso en realidad no era correcto; El número de heridos de la Guardia de la Isla fue abrumadoramente mayor. Incluso dentro de Taishikyoku, se había arraigado la opinión de que, dado que estaban contra un monstruo que incluso el Cuarto Progenitor no había podido matar, era de esperar un cierto grado de daño.

No es que esto alegrara el espíritu de Kiriha.

“Supongo que estás disgustada por estar en deuda con la Organización Rey León?”

Cuando Sami hizo la pregunta, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar su rostro sonriente, Kiriha la miró en silencio. El hecho de que no hiciera ningún esfuerzo por refutar las palabras de Sami, se debía a que era muy consciente de que las excusas torpes tendrían el efecto contrario.

Si hubiera sido solo por las hazañas de Akatsuki Kojou, incluso eso habría sido mejor. Después de todo, el Cuarto Progenitor era un monstruo inhumano tanto como esa bestia demoníaca.

Sin embargo, Himeragi Yukina había jugado un papel importante en la neutralización de IX-4. Además, el precio que pagó fue perder su *Schneewaltzer*. Eso dejó a Kiriha profundamente en deuda con ella, exactamente como Sami había dicho. A Kiriha no le importaba mucho eso. En cierto sentido, lo que sintió fue humillación.

“Tengo buenas noticias para ti, Kiriha. Se ha resuelto un plan de disposición para la IX-4”.

“¿Disposición?” respondió Kiriha.

Sami asintió.

“Sí... Para deshacerse de la bestia demoníaca matándola aquí, en lugar de moverla a otra parte”.

“No me importa, pero ¿cómo?” Kiriha le lanzó a Sami una mirada dudosa.

Después de un breve silencio, Sami examinó el plan que acababa de llegar. “¿Has oído que las células de la bestia demoníaca son de naturaleza similar a las de los vampiros?”

“Claro que sí. Pero no puedes hablar en serio”. Kiriha frunció los labios. “En otras palabras, ¿emplearemos medios destinados a destruir a un vampiro?”

“Precisamente. En términos generales, solo hay tres medios para deshacerse de un vampiro con fuerza de clase Progenitor. Uno era exiliarlo en un espacio de otra dimensión. Es el medio por el cual el Cuarto Progenitor condenó al Duque de Ardeal, pero no podemos emplear ese método aquí”.

Kiriha se quedó callada y asintió. Si hubiera sido simplemente una cuestión de arrojarlo a una dimensión alternativa desconocida, en lugar de encerrarlo en una barrera, este método consumía tiempo y generaba problemas, pero Taishikyoku podría haberlo logrado por sí solo sin necesidad de tomar prestados los kenjus del Cuarto Progenitor o el poder de Minamiya Natsuki.

Pero no podían usar tales medios en IX-4.

La magia de teletransportación se dispararía contra una bestia demoníaca que absorbe energía mágica después de todo.

“Otro método es la purificación mediante una gran cantidad de energía espiritual. La Maga de ataque Himeragi ha demostrado que este método es eficaz. Sin embargo, ahora que la *Schneewaltzer* se ha perdido, no podemos emplear ese método”.

“Supongo que no”. Kiriha se enfurruñó.

El único equipo capaz de emplear ataques espirituales a la par con una *Schneewaltzer*, era el Sistema Völundr del Reino de Aldegyr. Ese era un ritual más que la *Richel Carle* de Kiriha no podía emular.

“En consecuencia, esta vez estamos poniendo en práctica el tercer método”.

“Canibalismo...”

Kiriha respondió antes que Sami. El método más seguro para destruir a un vampiro eterno, era a través de la actividad vampírica, consumiendo exhaustivamente la existencia misma del oponente.

Sin embargo, el canibalismo solo era posible para un vampiro de igual o mayor fuerza. Si un debilucho intentara consumir a un oponente de mayor rango, sería su existencia la que sería consumida.

Un vampiro más fuerte que IX-4 no existía en la isla Itogami. Salvo el Cuarto Progenitor, el vampiro más poderoso del mundo, al menos—

“No tienes la intención de que Akatsuki Kojou lo consuma, ¿verdad?” Kiriha presionó apresuradamente.

“No. Después de todo, el canibalismo corre el riesgo de que el depredador sea consumido por la presa... Naturalmente, no deseamos correr ese riesgo”.

Kiriha asintió, aliviada. “Por supuesto no. Si esa bestia demoníaca adquiere el poder del Cuarto Progenitor, sería una pesadilla”.

“Por lo tanto, haremos que IX-4 se consuma a sí mismo”. Sami sonrió ampliamente.

“... ¿Por entosis, tengo entendido?”

La entosis era un fenómeno por el cual las células se alimentaban de otras células. Las células alimentadas eran finalmente desmanteladas y eliminadas. Se parecía mucho a un vampiro que cometía canibalismo contra otro. Al emplear esta característica común, pretendían hacer que el IX-4 se destruyera a sí mismo tanto a nivel físico como mágico.

“Afortunadamente, se ha establecido que la resistencia de IX-4 a los ataques mentales no es particularmente alta”, continuó Sami. “Aprovecharemos esta debilidad para infectarla con una maldición, y así inducir a las células a comenzar a comerse unas a otras”.

Kiriha siguió pensativas. “No creo que sea una mala idea, pero ¿cómo pretendes insertar la maldición?”

Incluso si estuviera en un estado dormido y sin resistencia, *Richel Carle* no podría lanzar una maldición fatal en IX-4. La criatura medía más de quince metros; era demasiado grande. Dicho esto, no creía que un ataque de hechizo ritual normal pudiera atravesar las defensas mágicas de esa bestia demoníaca.

Estimulada por las dudas de Kiriha, Sami adoptó un aire de gran importancia mientras continuaba. “Hemos recibido permiso para utilizar Flat”.

Por un momento, Kiriha se puso rígida, como si le hubieran pinchado un punto débil. Fue una reacción honesta e inusual en ella.

“Ah, ya veo. Está bien. Muy bien”.

Kiriha rio, las comisuras de sus labios se curvaron hacia arriba.

Flat era un arma en posesión de *Taishikyoku*—que se decía que era el armamento maldito más poderoso que podía llevar una sola persona. También se decía que su poder era tan inmenso que se había utilizado en combate real solo dos veces en la década anterior. Se había aprobado el uso de un arma tan rara y preciosa.

Ahora que el plan contra la bestia demoníaca desconocida había sido finalizado, el estado de ánimo de Kiriha finalmente se recuperó.

En ese momento, un camión grande que no reconoció se acercó a la bestia demoníaca.

“¿Qué es ese remolque?” Preguntó Kiriha, sintiendo un leve tirón en su mente.

Era raro que un gran camión de dieciocho ruedas entrara en los estrechos túneles del tercer estrato de la isla Itogami. La carga en el remolque aparentemente era maquinaria cubierta con una lona impermeable.

“Se programaron reparaciones de emergencia para el reactor espiritual dañado. Sin embargo, está un poco adelantado a la hora programada” respondió Sami con un tono de voz serio.

“Reparaciones de emergencia al reactor espiritual... Hmm. Algo loable”.

Kiriha exhaló mientras miraba con indiferencia la pared exterior del reactor espiritual dañado.

Incluso si fuera una situación de emergencia, dejar un reactor espiritual dañado, era un problema en sí mismo. La decisión de realizar reparaciones mínimas de emergencia mientras la bestia demoníaca se comportaba, tenía sentido lógico.

El remolque pasó por el puesto de control de la Guardia de la Isla, moviéndose justo al lado de la bestia demoníaca mientras continuaba durmiendo.

No había nada sospechoso en sus movimientos en absoluto.

Y, sin embargo, Kiriha se puso de pie de un salto—no debido a un razonamiento lógico, sino simplemente por su intuición como Sacerdotisa de Seis Espadas.

“¡Sami! ¡Llama a todo el personal que pueda moverse con su equipo de combate inmediatamente! ¡Advierte también a la Guardia de la Isla!”

“¿K-Kiriha...?”

Naturalmente, Sami se quedó estupefacta ante la hostilidad de Kiriha. Sin embargo, la vacilación de Sami duró solo un momento. Instantáneamente, cambió de marcha y envió las órdenes de Kiriha volando en dirección al personal de Taishikyoku.

La lona impermeable sobre la carga del remolque se rasgó violentamente de adentro hacia afuera.

Lo que salió de la lona no fue equipo de construcción como excavadoras, sino un tanque robot de tres cabezas con armadura antibalística verde oscuro. Y los soldados manejaban sus torretas de ametralladoras.

“¡Todos los miembros de Taishikyoku, armados para el combate! Nuestro enemigo ha llegado”.

Kiriha sonrió mientras agarraba su lanza bifurcada.

Aquellos que habían creado la bestia demoníaca artificial y la habían inducido a atacar la isla Itogami finalmente se habían revelado.

Bañados por una lluvia de disparos de los asaltantes, la Guardia de la Isla comenzó a entablar combate.

En medio de esa tormenta de disparos y gritos enojados, la enorme bestia demoníaca continuó durmiendo.



# Capítulo 4

## La lira

# Capítulo 4 – La Ira.

## Parte 1

Era de noche, en una calle.

“¿Una impostora que se ve exactamente igual a Himeragi Yukina? ¿Y robó los fragmentos de *Sekkarou*?” Shio inclinó la cabeza mientras le hacía la pregunta a Yui.

Sin tener la culpa, tenía problemas para creer esto. Incluso Kojou, que se había encontrado con la falsa Yukina en persona, sentía que apenas podía creer que la chica realmente existiera.

“Sí, probablemente. El hecho de que la verdadera Yukii estuviera conmigo significó que no fue arrestada instantáneamente, pero eso no significa que la sospecha se ha levantado por completo, así que estábamos bajo arresto domiciliario”, explicó Yui, con sus palabras tropezando apresuradamente. Aún estaba un poco sin aliento.

Rota o no, *Sekkarou* era un arma secreta de la Organización Rey León. Había sido robada durante el transporte por un agresor que se parecía tanto a Yukina que no se podía distinguir a los dos. Entonces Kojou pudo entender por qué la Organización Rey León había respondido poniendo a Yukina bajo arresto domiciliario.

“¡Y-Y sin embargo, Himeragi Yukina se fue sola de todos modos...! ¡¿Cuál es el significado de esto, Akatsuki Kojou?!?”

Shio, de alguna manera logrando comprender la situación, cerró la distancia con Kojou mientras el color de su rostro cambiaba.

“¿Qué me estás pidiendo...?”

“Esa súper seria Himeragi Yukina nunca le daría la espalda a las órdenes de los Tres Santos de la Organización Rey León, ¿verdad? ¡Así que lo único que se me ocurre es que esto es culpa tuya! ¡¿Qué le metiste en la cabeza a esa chica?!?” Shio agarró a Kojou por el cuello y lo sacudió.

“¡¿Qué diablos?! ¡No puedes simplemente acusarme de algo así!”

Incapaz de ver y no hacer nada, Yui se puso entre la pareja en disputa. “Kojou-kun, ¿tienes alguna idea de a dónde podría haber ido Yukii? Aún no conocemos bien esta isla...”

“¿A dónde podría haber ido...? Ah, espera...”

“¿Sabes algo?!?”

Shio acercó fuertemente la cara de Kojou a la suya. La acción lo abrumó.

“Ah, no, es solo, ¿tal vez Himeragi se dio cuenta de dónde podría estar la impostora?”

“¿La ubicación de la impostora?”

“Ah... Es por eso que Yukii salió volando por la puerta. Ella pensó que tenía que alcanzar a la impostora antes de que pudiera escapar...” Yui murmuró en voz baja para sí misma, “Ya lo entiendo”.

Shio asintió de manera similar. “Entonces, ¿dónde estaría la impostora ahora?”

“Er, realmente no lo sé, pero supongo que Himeragi notó algo. Además, probablemente sintió que no podía dejar esa tarea a nadie más, así que ¿eso significa algún lugar donde no puedas ir a menos que seas Himeragi...?”

“¡¡Te estoy preguntando dónde está este ‘lugar’...!!”

Shio agarró a Kojou por el cuello una vez más, tratando de cortar el flujo de sangre en sus arterias carótidas como si fuera natural, mientras que Yuiiri trataba de detenerla apresuradamente. Los tres estaban empujándose presionados uno contra el otro, parecía una pelea desencadenada por un estallido de celos en una relación a tres bandas.

Sintió una mirada fría centrada en él; una estudiante de la Academia Saikai que pasaba por allí miró a Kojou y las chicas. Su cabello era blanco como la nieve fresca.

“¿Qué estás haciendo aquí, Kojou?”

“... ¿Kasuko? Por qué estás aquí...?”

“Estoy a medio camino para visitar a Yuno y compañía, pero...” dijo Kasugaya Shizuri, mientras su mejilla se crispaba amargamente al ser llamada Kasuko.

Después de eso, Shizuri señaló a Shio, quien retorcía el cuello de Kojou, con una expresión abiertamente sospechosa.

“Más importante aún, ¿quiénes son estas personas? Por lo que parece, están ocultando algunas armas bastante peligrosas... Si quieren poner sus manos sobre Kojou, ¿tal vez quisieran pasar por encima de mí primero?”

Shizuri entrecerró sus ojos azules. Al parecer, ella estaba tratando de defender a Kojou, a quien todavía le retorcían el cuello. Shizuri estaba emitiendo suficiente hostilidad como para que una persona normal se hubiera estremecido, pero Yuiiri y Shio lo tomaron con calma.

“... ¿Cuál es el significado de esto, Kojou-kun? ¿Cuál es tu relación con esta chica?”

“¿Eh?”

“Esa declaración de no permitir que te pongamos las manos encima en este momento... No puedo simplemente dejarla pasar. Me suena como si ella estuviera involucrada en una relación formal contigo”.

“¿Qué? ¡¿Relación formal...?!?”

Kojou estaba perplejo mientras Yuiiri y Shio lo atacaban y lo arrinconaban con preguntas. Sin embargo, Shizuri estaba mucho más conmovida que él. Estaba completamente fuera de sí, con la cara enrojecida hasta la punta de las orejas.

“¡Yo—no lo soy! Por ‘sus manos sobre él’, me refería a que no le hicieran daño, no en el sentido de prohibir el contacto—er, ¡y por supuesto que no aceptaré dicha fraternización sin mi permiso!”

“¿Por qué necesito tu permiso para fraternizar con Kojou-kun?” Yuiiri respondió con una expresión en blanco en su rostro.

Las palabras de Shizuri se atascaron en su garganta. “D-Debes saberlo, es por... el peligro que representa este hombre...”

Shio asumió una postura muy seria. “Dicho de otra manera, ¿podemos interactuar con Akatsuki Kojou si tenemos tu permiso...?”

Kojou rápidamente sintió un dolor de cabeza mientras negaba con la cabeza. “Oigan... todas están sacando esta conversación de los rieles. Más importante aún, Kasuko, ¿has visto a Himeragi en alguna parte?”

“Himeragi de la escuela... ¿quieres decir? Bueno, la vi justo hace un momento...”

Shio y Yuiro rodearon rápidamente a Shizuri mientras la interrogaban.

“¡¿Qué?!”

“¡¿En serio?!”

Por una vez, el asombro se apoderó de Shizuri como si ella fuera la abrumada. “¡¿Q-Qué...?!?”

Kojou se giró hacia ella, mucho más serio que antes. “¿Dónde la viste?”

Shizuri, todavía un poco desconcertada, enderezó su postura. “La vi corriendo en dirección a la escuela. Iba sola”.

“¿La escuela? ¿La Academia Saikai?”

“Er... entonces, el lugar al que no puedes entrar a menos que seas Yukii, ¿es la escuela de Yukii?”

Shio y Yuiro intercambiaron una mirada. Seguramente sintieron que el robo de *Sekkarou* y su escuela no estaban conectados de ninguna manera.

Sin embargo, era cierto que la Academia Saikai encajaba en un lugar al que era difícil entrar a menos que fueras Yukina. Por lo menos, no había duda de que Yuiro y Shio atraerían mucha atención si deambularan con el uniforme de una escuela diferente.

“En cualquier caso, vámonos. Es posible que aún podamos alcanzarla”, dijo Shio.

“Yo—supongo que sí”, asintió Yuiro. “Si estamos con Kojou-kun, no deberíamos tener muchos problemas para entrar”.

“Entendido. Gracias, Kasuko. ¡Nos salvaste!”

“¿Kojou? ¿A dónde diablos te estás yendo?”

Shizuri intentó por reflejo detener a Kojou y las demás mientras intentaban apresurarse a correr cuando—

De repente, los pies de todos en ese lugar se detuvieron. Habían sentido una presencia poderosa que cargaba el aire y lo hacía estremecer. No eran solo Yuiro y las otras magas de ataque; era una ola tan poderosa de energía espiritual que incluso Kojou, un completo novato en asuntos de magia, podía sentirlo. Sintió como si su piel se quemara con los rayos del sol de pleno verano.

“¿Qué es esta energía espiritual...?”

“¡Está en dirección a Island North!”

Shio y Yuiри tenían expresiones graves en sus rostros mientras miraban hacia el lado norte de la isla Itogami. Mirando hacia allí desde el sur, donde Kojou y los demás estaban actualmente situados, estaba en el lado opuesto de la isla—el Gigafloat más lejano, con la Keystone Gate justo en el medio. Sin embargo, habían sentido vívidamente la energía espiritual que provenía de allí. Eso solo les aseguró que estaba ocurriendo algo muy anormal.

“¿Island North...?” Kojou exclamó, incómodo. “¿Estás diciendo que la bestia demoníaca se despertó?”

El punto de aparición del Desconocido estaba allí, dando lugar a todo tipo de problemas. No puede ser una simple coincidencia. Incluso si la causa de esta anomalía fuera otra cosa, era prácticamente seguro que estar bañado en una energía espiritual tan poderosa desde tan cerca despertaría al Desconocido dormido.

Chasqueando su lengua, Kojou se dio la vuelta. Yukina estaba muy en su mente, pero la anormalidad en Island North estaba más arriba en la lista de prioridades. Dicho esto, tampoco era una distancia que pudiera cruzar simplemente a toda velocidad. *Supongo que tengo que tomar un taxi*, pensó Kojou mientras se acercaba a la calle.

“¡¿Eh?!”

Lo que se acercaba, llenando la visión de Kojou, era la parrilla delantera de un enorme remolque de tractor.

Kojou no entendía lo que estaba pasando. Lo que sí entendió fue el gruñido anormal del motor y el arco trazado por el poste central que se había roto y salió volando.

El enorme vehículo que saltaba a través del divisor central, cargaba directamente contra Kojou y los demás.

Las palabras ‘accidente de tráfico’ fueron todo lo que pasó a primer plano en su mente. Estaba completamente sorprendido, como una especie de giro de la trama poco realista sacado directamente de una mala película de acción.

“¡Kojou!”

El grito vacilante de Shizuri fue ahogado por el sonido del metal chocando contra el metal.

La barandilla que sostenía un impacto directo del remolque salió volando, torciendo la señal de cruce en el proceso.

Fue Shio quien salvó a Kojou. Saltando desde un lado, abrazó a Kojou en medio del salto y procedió a rodar con él en el suelo, por lo que Kojou evitó por poco convertirse en papilla.

Habiendo perdido de vista su objetivo, el remolque subió una pendiente junto a la acera y se detuvo.

Vapor blanco flotaba sobre el radiador, roto por una presión excesiva; aceite y líquido de frenos caían al suelo. Desde el remolque, volcado de costado, un contenedor de metal cayó a la calle.

Haciendo una mueca ante los extraños aromas que flotaban en el aire, Yuiри los llamó. “¡Kojou-kun! ¡Shio-chan!”

Shio negó ligeramente con la cabeza mientras se ponía de pie. “¡Estamos ilesos! Más importante—”

La rabia de Shizuri era palpable mientras miraba al asiento del conductor. “¿Qué diablos pasa con este remolque...?”

A pesar de la magnitud del accidente, el conductor del remolque resultó relativamente ilesa. Sin embargo, el conductor no mostró signos de revelar su rostro. No hubo marcas de neumáticos por frenar en la carretera. Era como si hubiera estado apuntando a Kojou y los demás a propósito.

Finalmente comprendiendo la situación, Kojou se puso de pie con cautela.

Ante sus ojos, una figura descendió lentamente ante él.

Era un hombre vestido con una fina bata blanca. Tenía un rostro guapo y andrógino, pero gracias a sus mechones alargados con indiferencia y los ojos fríos debajo, era difícil llamar a su apariencia encantadora.

Mientras Kojou y los demás se pusieron en guardia por reflejo, el hombre inspeccionó lentamente el área en un gesto teatral. Su expresión era extremadamente divertida. Parecía un investigador justo antes de presentar los resultados de su minuciosa investigación.

“Hola. Disculpe mi rudeza. Parece que tuve un pequeño accidente. Sin embargo, es mi buena suerte encontrarlos juntos, Cuarto Progenitor y portadora de Hawless”.

“¿Qué dijiste?”

El hombre conocía sus identidades—al darse cuenta de esto, Kojou y los demás se sorprendieron.

Una sonrisa cruel se grabó en los labios del hombre de blanco mientras operaba un control remoto. El contenedor de metal que había caído a la carretera vibró y su tapa estalló con un rugido explosivo.

Envuelto por una niebla blanca, algo dentro del contenedor parpadeó, con sus ojos mirando alrededor.

Eran seis ojos carmesí relucientes, como fuegos ardiendo en medio de la oscuridad.

“Parece que he tenido un derrame de carga. Por supuesto, agradecería su ayuda para recuperarlo—”

El hombre habló en un tono directo como si fuera problema de otra persona.

Al instante siguiente, seis bestias demoníacas salieron de tres contenedores separados, aullando sobre la calle oscura como una sola.

## Parte 2

La batalla estaba estancada.

Los misteriosos asaltantes del gran remolque que habían irrumpido estaban en combate con la Guardia de la Isla.

Sin embargo, era poco probable que el enfrentamiento continuara por mucho tiempo. Para cualquiera estaba claro que la Guardia de la Isla estaba en una desventaja creciente a medida que avanzaba el combate. Esto se debió a que los asaltantes no mostraron ningún signo de fatiga, ni el más mínimo remordimiento por la muerte de sus compañeros, ni siquiera un signo de sentir el dolor de sus heridas.

Al darse cuenta de la naturaleza de los asaltantes, Kiriha hizo una mueca de disgusto. “¿Gólems?”

Eran muñecos manipulados mediante el uso de un hechizo. Los materiales utilizados para crearlos probablemente fueron cadáveres humanos. Esta era la verdad detrás de los soldados que no sentían ni dolor ni miedo. Incapaces de tomar decisiones flexibles, no eran los mejores soldados, pero en circunstancias limitadas como las actuales, se convertían en enemigos problemáticos más allá de sus especificaciones.

“El tanque del robot tampoco está tripulado, ¿no es así...? ¿Cuál es su objetivo?” Dijo Sami.

El tanque robot que habían traído los asaltantes no dio señales de intentar una fuga mediante pura potencia de fuego, simplemente disparaba a la Guardia de la Isla de principio a fin. Tales acciones pasivas eran una de las razones por las que el combate se estancó. Se sentía como si el otro bando estuviera prolongando el combate a propósito.

“¿Refuerzos de la Guardia de la Isla?” Preguntó Kiriha.

“La solicitud ya ha salido. Sin embargo, su llegada podría retrasarse”.

Kiriha lanzó una mirada interrogante hacia su compañera. “¿Por qué?”

“Hemos recibido informes de que han aparecido bestias a pequeña escala en las reservas de combustible en Island East y el puerto comercial en Island West. Todavía estoy en el proceso de confirmar los detalles, pero—”

“Eso... no es una mera coincidencia, ¿verdad?”

“Sí, lo más probable es que sean distracciones”, declaró Sami con gravedad.

El hecho de que hubieran aparecido múltiples bestias no era especialmente sorprendente. Después de todo, el oponente tenía una fuerza vital tan absurda que incluso sus tentáculos cortados podían regenerarse. Que pudiera reproducirse en un corto período de tiempo no era nada extraño.

Sin embargo, considerarlos simplemente como fenómenos naturales era insuficiente para explicar su aparición en múltiples lugares simultáneamente. Claramente apestaba a sabotaje. El objetivo probablemente era dividir la fuerza de combate de la Guardia de la Isla para reducir las fuerzas disponibles para defender ese lugar.

“Una distracción...” Kiriha se puso melancólica. “Me pregunto si, ¿es correcto suponer que la unidad que ataca aquí es la fuerza principal? En primer lugar, ¿cuál es su objetivo? No parece que vinieran a recuperar a la bestia demoníaca”.

Sami se llevó un dedo a su mejilla mientras pensaba un poco en ello. “Yo... supongo que tienes razón. La fuerza de combate del enemigo parece bastante escasa para ser la fuerza principal. Este distrito también tiene la unidad de seguridad para el reactor espiritual, por lo que si la Guardia de la Isla los agregó a la refriega, no creo que los asaltantes tengan ninguna posibilidad—”

“... ¿El reactor espiritual?”

Kiriha levantó la cara y miró a Sami.

Había apenas cuatrocientos metros hasta la instalación del reactor espiritual desde donde el Desconocido IX-4 todavía dormía. Por supuesto, la Guardia de la Isla que protegía el reactor tenía que estar vigilando de cerca a los asaltantes que habían invadido hasta prácticamente su puerta. Eso hizo que su vigilancia sobre el interior de la instalación fuera mucho más delgada.

“¿Qué está haciendo la seguridad para el reactor espiritual en sí?”

“Deberían permanecer en guardia con el mínimo de personal, pero—”

Sami operó su tableta personal para verificar las cosas dentro de la instalación del reactor espiritual. Sin embargo, todo lo que se mostraba en la pantalla era un mensaje de error, lo que significaba que se habían cortado las transmisiones. Las transmisiones de las cámaras de seguridad se habían cortado. Al darse cuenta de esto, la expresión de Sami se congeló.

“Realmente nos la jugaron bien”.

Kiriha hizo ese comentario con asco. Antes incluso de que hubiera terminado su murmullo, una alarma sonó de las manos de Sami. Era una transmisión de emergencia de la unidad de seguridad del reactor espiritual.

“Aquí Taishikyoku. ¿Ha pasado algo?”

“¡B-Bestia demoníaca! ¡Un Desconocido del mismo tipo que IX-4 está dentro de la instalación del reactor espiritual...!”

“¡...!”

Ante el peor informe que pudo imaginar, Sami se quedó sin palabras. La situación—de que no solo había aparecido otro grupo de asaltantes, sino que una bestia demoníaca había invadido el interior de la instalación del reactor espiritual—estaba completamente más allá de sus expectativas.

Teóricamente, los seres conocidos como espíritus eran lo opuesto a los kenjus de un vampiro. Si un kenju era una masa de energía demoníaca que poseía una voluntad propia, un espíritu era una masa de energía espiritual en el mismo sentido. Un reactor espiritual era un sistema que convocaba artificialmente a un espíritu y lo empleaba como fuente de energía espiritual.

En la actualidad, el reactor espiritual estaba en modo de apagado de emergencia. Se había desplegado una barrera para cortar el suministro de energía espiritual al exterior, pero el cuerpo de energía del plano

superior llamado “espíritu” para la conveniencia de la humanidad, permanecía convocado dentro del reactor.

Si ese sello se rompía, una gran cantidad de energía espiritual seguramente brotaría del interior del reactor. Sin duda, el área que rodea el reactor causaría daños a la par con un kenju enloquecido.

La existencia de una bestia demoníaca del mismo tipo que IX-4 empeoraba las cosas. Ya no había forma de siquiera imaginar lo que podría ocurrir. Después de todo, devoraban energía mágica y espiritual por igual.

Sami preguntó con voz frágil. “¿Un Desconocido...? ¡Pero ¿cómo...?!”

“Alguien envió un IX-4 a través de teletransportación—eso es lo que significa”, murmuró Kiriha, con su expresión en blanco. “La cápsula que quedó en el Cúmulo Seis es prueba de ello. Debería haberme dado cuenta antes”.

La cápsula de cultivo recuperada cerca del punto del primer avistamiento de IX-4 le pareció a Kiriha como los vestigios de un teletransporte. Su intuición no se había equivocado.

Con el asalto de los gólems alejando la atención de la unidad de seguridad del reactor espiritual, una bestia demoníaca había sido teletransportada directamente detrás de la espalda de la unidad. Ese era el verdadero objetivo de los agresores. Es decir, esta incursión también era un sueño.

“¡Se está removiendo el sello! ¡El reactor espiritual se está reiniciando...!”

El informe de Sami hizo que el personal de Taishikyoku que los rodeaba, vacilara. Un miembro del personal que sostenía un arma con inquietud, aparentemente ya no podía llevarla, se acercó e interrogó a Kiriha.

“¿Deberíamos cargar hacia el reactor espiritual? Tal vez podamos llegar a tiempo—”

“Sería inútil. Deja que las cosas avancen”.

Sin embargo, Kiriha rechazó la propuesta de su personal.

“¡P-Pero...!”

“No podemos malinterpretar nuestro lugar. Esta es la ciudad-estado de Itogami, no Japón”.

Las inesperadas palabras de Kiriha llevaron al personal de Taishikyoku a un silencio aparentemente perplejo. Kiriha les dio una fría sonrisa.

“Si no pueden superar una crisis de esta escala, no deben autoproclamarse como un Dominio. No hay razón para que nuestro personal lo haga por ellos. Dejemos las mundanas medidas antiterroristas a los llamados expertos. Tenemos nuestro propio trabajo que hacer. ¿Está claro?”

Un aire de comprensión se extendió por los rostros de los empleados de Taishikyoku. La misión de Taishikyoku era sofocar a las bestias demoníacas. Incluso si, lamentablemente, el reinicio del reactor espiritual no fuera evitado, la consecuencia era que destruirían al Desconocido—despierto, eso era lo que Kiriha estaba diciendo.

“Entendido, maga de ataque Kisaki”.

Los empleados de Taishikyoku se pusieron firmes de inmediato. Kiriha hizo un gesto de molestia hacia ellos mientras agarraba su lanza bifurcada.

La vasta energía espiritual que se escapaba del reactor espiritual cargó el aire y lo hizo temblar.

Mientras la bestia demoníaca continuaba durmiendo, sus tentáculos se movían débilmente, casi como venas pulsantes.

## Parte 3

En el ala de la sala de profesores del edificio del campus de la Academia Saikai...

Por alguna razón, la oficina en el piso superior, más exclusiva y grandiosa a la vista que la oficina del director, pertenecía a Minamiya Natsuki.

Tenía una alfombra gruesa y cortinas onduladas. Los muebles eran elegantes y antiguos. Era una habitación que rezumaba clase, pareciendo una especie de palacio.

“Minamiya-sensei, ¿estás aquí?”

Yukina no esperó una respuesta a su golpe antes de entrar en la habitación.

Sentada en una silla antigua, Natsuki miró a Yukina como si fuera una mosca que se hubiera metido. Y abrió la boca con aire de fastidio.

“Himeragi Yukina, ¿verdad? Ya es hora de volver a casa de la escuela. ¿Olvidaste algo?”

“Sí, podría decirse eso”.

Yukina asintió lentamente. Natsuki no apartó la mirada durante ese tiempo.

“Hmph”. Natsuki sonrió con desprecio. “¿Por qué hacer una expresión tan aterradora? Vas a desperdiciar esa cara bonita—una de tus pocas características redentoras—¿sabes?”

Insegura de si la declaración de Natsuki era un elogio o una burla, Yukina se mordió el labio con una mirada conflictiva. “¿Dónde esta ella?”

“¿Dónde está quién?”

“La chica que fingió ser yo aquí en la escuela ayer en la mañana”.

“Hmm, ¿de qué estás hablando?”

Natsuki se hizo la tonta sin el más mínimo cambio de expresión. *No tengo idea de lo que quieres decir*, parecía decir su comportamiento.

Sin embargo, Yukina no desvió la mirada. “Ella se teletransportó al vestuario de las chicas. Un lugar más alejado podría ser otro asunto, pero es poco probable que no notes signos de teletransportación dentro de los terrenos de la escuela”.

“Más precisamente, magia de una naturaleza muy similar a la teletransportación. Sin embargo...”

Natsuki fácilmente reconoció el punto. Yukina estaba segura de que no era porque pensara que no podía ocultar la verdad, sino simplemente porque le resultaba demasiado complicado hacerlo.

*Lo sabía*, parecía decir el suspiro de Yukina.

“Ella desapareció poco después de eso. Incluso Aiba-senpai no pudo averiguar su paradero. Eso significa que dejó esta escuela sin ser filmada por las cámaras de seguridad de la isla”.

En otras palabras, la falsa Yukina se había estado teletransportando por la isla.

No importa qué tan poderoso sea el usuario de la magia, no puedes lanzar hechizos de alto nivel como la teletransportación uno tras otro... excepto por una pequeña bruja, quien podía manipular el espacio tan fácilmente como su propia respiración.

“Tenía la intención de dejar caer una serie de pistas, pero te tomó una sorprendente cantidad de tiempo para que te dieras cuenta. Bueno, supongo que te daría una calificación de apenas aprobatoria”. Añadió encogiéndose de hombros, “Dios mío”.

Yukina le dio a la diminuta maestra una mirada de abierta consternación. “¿Dónde está ella?”

“Si te refieres a Reina, todavía está durmiendo. Parece que está fatigada por el agotamiento de energía demoníaca”.

“... ¿Reina? ¿Ese es el nombre de la chica?”

Yukina levantó una ceja temblorosa. La referencia de Natsuki al agotamiento de energía demoníaca también la atrajo.

“No tengo forma de determinar si ese es su nombre real”.

Yukina suspiró una vez más. “Por favor, permítame verla de inmediato”.

“¿Para qué?”

“Para recuperar la *Schneewaltzer* que robó”, afirmó Yukina.

Natsuki parecía fuera de sí y rompió a reír. “¿La lanza rota? ¿Qué piensas hacer con ella cuando la recuperes?”

“Bueno...”

“Seguramente el robo de la lanza rota no es responsabilidad tuya. ¿Qué cambiará cuando la devuelvas? ¿Es eso realmente lo quequieres?” Preguntó Natsuki, de alguna manera entretenida.

Yukina refutó hosicamente: “Sin embargo, no puedo cerrar los ojos ante el hecho de que fue mi impostora quien se llevó la *Schneewaltzer*”.

“No es como si la Organización Rey León te ordenara recuperar la lanza, ¿verdad? ¿Cuál es su razón para querer recuperar los restos de la lanza por tu cuenta? ¿Crees que si tienes esa lanza, puedes permanecer al lado de Akatsuki Kojou como lo has hecho hasta ahora?”

“¡Eso no es...!”

La voz de Yukina se volvió irregular por reflejo, pero rápidamente perdió su vigor a mitad de camino. Incluso ella carecía de la confianza para decir si la afirmación de Natsuki estaba fuera de lugar.

Natsuki observó la reacción de Yukina con profundo interés. “No tengo el deber de detenerte, pero te pediré que ceses tus acciones. ¿Realmenete tienes la intención de luchar contra un vampiro de segunda generación sin un arma?”

“¡¿Segunda generación...?!”

Los ojos de Yukina se abrieron de asombro.

Un vampiro de segunda generación significaba la generación después de un Progenitor—en otras palabras, un niño concebido entre un Vampiro Progenitor y su Sierva de Sangre. Dependiendo del individuo, se decía que el niño tenía habilidades que rivalizaban con las de un Progenitor, y algunos mostraban habilidades especiales heredadas de la Sierva de Sangre.

Si las palabras de Natsuki eran ciertas, eso significaba que uno de los padres de la falsa Yukina—de Reina—era un Progenitor.

El que inmediatamente le vino a la mente fue la Tercera Progenitora—Giada Kukulkin, la Chaos Bride, quien poseía poderes de transformación. Una vez, apareció ante Yukina y compañía en forma de Avrora. Naturalmente, no era exagerado imaginar que una hija de Giada podría convertirse en Yukina.

Sin embargo, eso no parecía cierto.

Incluso si fuera una hija de Giada, no tendría ninguna razón para salir de su camino para convertirse en Yukina. Sus motivos para ayudarlos a lidiar con el Desconocido y robar la *Sekkarou* rota eran un misterio. Además, no explicaba la razón por la que pudo hacerse cargo de la nueva IA de Asagi. Lo mismo ocurría si ella estaba relacionada con el Primer o Segundo Progenitor.

Yukina se acercó. “¿Qué quieres decir con que es una segunda generación—?”

Por alguna razón, Natsuki le lanzó una expresión molesta a su alumna. “¿Realmente no lo has descubierto todavía? Ella es tu—”

“¡Aaaah...! ¡Natsuki-chan, no puedes decirle eso!”

*¡Bang!* La puerta trasera se abrió de par en par, con la falsa Yukina—Reina—saltando hacia adelante presa del pánico.

Yukina miró boquiabierta de asombro a la chica con el mismo rostro que ella. “¡T-Tú eres...!”

“Oopsie, mi error. Déjame retirar eso... Uhh, no es que crea que pretenderás que no me viste, ¿verdad?”

“¡Por supuesto que no!”

Cuando Reina trató apresuradamente de regresar al almacén en la parte de atrás, Yukina la miró fijamente.

“Por favor devuelve a *Sekkarou*. Esa lanza pertenece a la Organización Rey León. Si devuelves cortésmente la lanza, garantizaré tu seguridad. Si no haces caso de mi advertencia, la tomaré por todos los medios necesarios”.

“Ugh... ¿Esto de nuevo?”

Ante ese ultimátum, una perturbada Reina miró fijamente a Yukina.

Las palabras de la chica sorprendieron a Yukina. ¿Estaba insinuando que se conocían desde hacía mucho tiempo?

“... ¿Otra vez?”

“Siempre eres así. No estás interesada en mi versión de la historia, ni siquiera un poco”.

Reina habló con tono desafiante. Por alguna razón, su comportamiento, era como si el resentimiento se acumulara, listo para estallar en cualquier momento, le dio a Yukina una vaga sensación de culpa.

“¿Tu versión? ¿De qué estás hablando? Esto es lo que creo que es mejor—”

La refutación solo enfureció aún más a Reina. “Ohh, ahí está. La frase marca registrada de Yukina-sama. ¡Siempre tomas decisiones por tu cuenta sin escuchar una sola palabra de lo que digo! ¡Aunque lo estás haciendo con Kojou-kun en esta época!”

“¡¿Qu—de qué estás hablando...?!”

“¡Actividades vampíricas!”

La afirmación demasiado contundente de Reina dejó las palabras de Yukina atascadas en su garganta. Sus mejillas se calentaron y se sonrojaron.

“Eso no tiene nada que ver contigo, ¿verdad...?”

“Me pregunto...” Incluso cuando una mirada sugerente apareció en su rostro, Reina se encogió de hombros con desdén. “Bueno, no es que realmente importe ahora”.

*No debo jugar a su juego.* Yukina puso su respiración en orden, con toda expresión desapareciendo de su rostro. “¿Dónde está *Sekkarou*?”

“Si tanto la quieres, ¿por qué no intentar tomarla por la fuerza?” Reina le sonrió, completamente desafiante.

Aunque los vampiros poseían cuerpos inmortales con vastas fuerzas de vida y la amenaza del poder de sus kenjus, los vampiros mismos, eran físicamente frágiles como demonios. Incluso sin usar a *Sekkarou*, Yukina poseía varias formas de neutralizar a un oponente así. Todo lo que tenía que hacer era destruir el cerebro de la chica antes de que pudiera convocar a un kenju.

Sin embargo, justo antes de que Yukina lanzara un ataque preventivo, Reina soltó un *hmmm* con una sonrisa muy sugerente. “¿Estás segura de que quieras atacarme?”

Yukina ocultó su confusión interior mientras buscaba más. “¿Estás insinuando que no debería?”

Reina se puso seria, menos agresiva. Ella miró por la ventana. “Sé que estás muy cerca de mí, pero ¿no puedes sentirlo? Kojou-kun parece estar en un apuro”.

“¡—!”

La acción de Yukina fue rápida. Sin dudarlo, le dio la espalda a Reina y Natsuki, saliendo de la habitación con una fuerza increíble. Probablemente estaba llevando el encantamiento físico a sus límites. Reina ni siquiera tuvo tiempo de burlarse de ella.

“... Oye, espera un... ¡Ella decide rápido...!”

Reina se quedó rígida, mirando a Yukina irse mientras desaparecía de la vista en poco tiempo. Había sorpresa flotando en sus ojos, pero también un aura que parecía ser... satisfacción.

“Ella siempre es honesta consigo misma de esta manera. Qué linda...” Reina murmuró para sí misma, tratando de contener la alegría en su voz.

Habiendo escuchado en silencio su conversación, Natsuki murmuró: “Qué chica tan problemática”. Ella suspiró. “Seguro que te burlaste mucho de ella pero... realmente la amas, ¿no es así?”

*¡De ninguna manera!* Reina casi respondió por reflejo, pero se tragó las palabras mientras sacaba la lengua hacia Yukina.

Sonrió burlonamente mientras negaba con la cabeza, aparentemente para sí misma esta vez.

“Bueno, supongo que podrías decir eso. No estaría pasando por todos estos problemas si no lo hiciera, ¿sabes?”

## Parte 4

Las seis bestias demoníacas tenían cada una entre cuatro y cinco metros de largo. Si ignoras sus colas, sus torsos solos probablemente tenían la escala de un gran cocodrilo. En comparación con el Desconocido IX-4 que dormía en el norte, sus tentáculos eran más cortos y menos numerosos. Sin embargo, las bestias demoníacas eran claramente del mismo tipo. Quizás estaban molestos porque estaban metidos en contenedores apretados; parecían incluso más feroces que IX-4.

Yuiri, Shio e incluso Shizuri expresaron sus preguntas simultáneamente.

“¡¿Bestias demoníacas...?!”

“¿Qué estaban haciendo en el remolque...?”

“¡¿Cuál es el significado de esto?! ¡¿Quién eres tú?!”

Sin embargo, el hombre de la bata blanca no respondió. En su lugar, llegaron los rugidos de las bestias demoníacas, resonando lo suficientemente fuerte como para hacer que quisieran taparse los oídos.

“¡Mierda...!!”

Kojou hizo una mueca nerviosa mientras daba un paso al frente.

Island South era un distrito educativo, con numerosas instalaciones de aprendizaje como escuelas y bibliotecas. Formaba parte de un tranquilo barrio residencial. Incluso la calle principal en la que estaban Kojou y los demás estaba llena de varias casas. Si una horda de bestias demoníacas se dejaba a su suerte en un lugar como ese, el número de bajas sin duda superaría con creces al del Norte. Detener a las bestias demoníacas venía antes de determinar la identidad del hombre vestido de blanco.

“Vamos, Dabih Crystall—”

Sin embargo, la voz con la que Kojou intentó convocar a su kenju fue interrumpida por un bullicioso disparo. El hombre de blanco había sacado una metralleta de detrás de su espalda y le había disparado al Cuarto Progenitor.

“¿Kojou-kun...?” Yuiri gritó al verlo tambalearse.

Tosió y le salió sangre por la boca. El hombre de blanco había usado balas anti-demonio con punta de iridio plateado. Estas inhibieron las habilidades especiales que poseían los vampiros, y un dolor ardiente recorrió las heridas abiertas de Kojou. No podía convocar a sus kenjus ahora.

Satisfecho, el hombre dijo: “Ya hemos adquirido datos sobre tus kenjus, así que... esta vez, Cuarto Progenitor, me gustaría que contribuyeras a nuestra investigación de una manera diferente”.

Kojou hizo una mueca de angustia. “¿Datos...? ¿Quiénes diablos son...?”

El hombre de blanco se alejó de la mirada de Kojou en silencio; las bestias demoníacas avanzaron en su lugar. El olor de la sangre esparcida del vampiro los había agitado.

“¡¡No dejaré—”

“—que eso suceda!!”

Shio y Shizuri respectivamente activaron hechizos rituales. Shio había desplegado una barrera para protegerse contra la intrusión de bestias demoníacas. Shizuri había desplegado un escudo físico para defenderse de los disparos.

Al darse cuenta de esto, el hombre de blanco se burló en voz alta: “Estoy agradecido de que emplearas tu energía mágica. Gracias”.

“¡¿Qué?!”

“¡Oh n—!”

Las expresiones de Shio y Shizuri se contrajeron. IX-4 consumió energía mágica. Las barreras y los escudos no eran nada para ellos, salvo comida. La pareja acababa de recordar.

Una bestia demoníaca pisoteó la barrera como si nada, devorando el escudo físico. Con sus hechizos rotos, Shio y Shizuri quedaron indefensas mientras innumerables tentáculos caían hacia ellas.

“¡Tch...!”

Fue Kojou quien protegió al dúo inmóvil. Empujando a ambas a un lado, saltó frente a ellas, bloqueando los ataques de la bestia demoníaca con su propio cuerpo.

“¡¿Kojou-kun?!?”

Los ojos de Shizuri se abrieron de par en par cuando notó que sangre fresca volaba en todas direcciones.

Incapaz de bloquear los tentáculos de la bestia demoníaca, estos atravesaron directamente el torso de Kojou quien gimió de agonía.

Los tentáculos se retorcieron ferozmente en un intento de ensanchar las heridas que habían hecho al empalarlo. Los tentáculos viscosos latieron mientras se bañaban en un resplandor deslumbrante. Drenaban la energía demoníaca del Cuarto Progenitor directamente de la carne de Kojou.

El vasto torrente de energía hizo que los cuerpos de las bestias demoníacas se hincharan en un abrir y cerrar de ojos. Lo que parecían vasos sanguíneos se abultaba por todos los cuerpos de las bestias demoníacas, y sus células se volvieron negras como el carbón. A medida que las bestias demoníacas continuaron aumentando, sus contornos se deformaron. Luego, empujadas más allá de sus límites, sus células explotaron como si tifones se hubieran engendrado desde el interior de sus propios cuerpos. Los cuerpos de las bestias demoníacas no habían podido soportar el torrente de la supuestamente inagotable energía demoníaca de un Progenitor.

“¡Ja, ja, ese es el Cuarto Progenitor para ti! ¡Ni siquiera las células de IX-4 pueden soportar ese volumen de afluencia de energía demoníaca...!”

El hombre de blanco se rio salvajemente mientras todo su cuerpo estaba pintado por los fragmentos de carne que caían como lluvia. Era la risa rota de un hombre poseído por una excesiva curiosidad.

Las cinco bestias demoníacas restantes lucharon por los fragmentos voladores de la carne de sus parientes mientras devoraban hasta el último bocado. Al consumir esos fragmentos, tomaron en sus propios cuerpos los vestigios de la energía demoníaca de Kojou que quedaban dentro.

“¡Rosenkavalier Plus, arranque!”

Sorprendentemente, fue Yuiри quien se recuperó primero de su susto inicial. Sacando su espada larga del estuche en su espalda, Yuiри cargó directamente contra la horda de bestias demoníacas enloquecidas. Tentáculos de bestia demoníaca cortados bailaron en el cielo.

La espada plateada de Yuiри estaba inscrita con el ritual de corte pseudoespacial. Lo que la hoja cortó fue el espacio mismo, sin entrar en contacto directo con las bestias demoníacas reales. Naturalmente, esto dejaba a las bestias demoníacas incapaces de absorber su energía mágica. La *Rosenkavalier Plus* de Yuiри era una de las pocas armas efectivas contra el Desconocido IX-4.

Sin embargo, el área cortada por *Rosenkavalier Plus* era demasiado estrecha para competir con la capacidad regenerativa anormalmente alta de las bestias demoníacas. Las heridas cubiertas de baba se cerraron y sanaron inmediatamente. Gracias a eso, los ataques de Yuiри no infligieron daños fatales. Fue todo lo que pudo hacer para cortar los tentáculos de las bestias demoníacas e impedir su capacidad de ataque.

“—¡Solicitud verificada! *Freikugel Plus Proto Three*, ¡desbloqueado!”

Shio levantó su arco recurvo plateado para apoyar a Yuiри, quien estaba rodeada por las bestias demoníacas.

Lanzó una flecha silbante. Estas flechas rituales cantaban hechizos de alta densidad imposibles de reproducir por los humanos, convirtiéndolos en un bombardeo de artillería de hechizos rituales inmensamente poderoso.

Yuiри advirtió: “Shio, ataca a estas bestias demoníacas con el hechizo ritual—”

“¡Entendido!”

Shio dejó volar su flecha ritual.

Un rugido imbuido de energía ritual se transformó en una bala de onda de choque que atacó a las bestias demoníacas.

Un bombardeo ritual de hechizos sería contraproducente contra las bestias demoníacas capaces de absorber energía mágica. Sin embargo, el sonido explosivo y la onda de choque generados por la flecha ritual, tenían un poder destructivo propio. Por lo menos, eran suficientes para darle un buen golpe a una bestia demoníaca.

Una de las bestias demoníacas recibió la onda de choque en la cabeza y cayó. Usando esa apertura, Yuiри pudo escapar del cerco de bestias demoníacas.

“¡Si iba a ser así, debería haber traído a Hawless!”

Por su parte, Shizuri apuntó al hombre del vestido blanco, que parecía empeñado en observar todo desde un punto de vista alto. Con una mano, Shizuri recogió el poste de la señal de tráfico que se rompió cuando el remolque chocó con él, lo balanceó hacia arriba y lo estrelló contra el hombre de blanco como un garrote. Los ojos del hombre se abrieron de par en par ante la hazaña de fuerza de lo que parecía una chica de complejión delicada.

“Esa fuerza... ¡¿Eres una Oni?!”

“¡¿Y qué si lo soy?!”

Shizuri balanceó el poste hacia abajo con todas sus fuerzas, pero rebotó justo delante de los ojos del hombre como si hubiera golpeado una especie de pared invisible. Era una barrera, del mismo tipo que Shizuri había usado antes.

*De vuelta a ti*, dijo la sonrisa lasciva en el rostro del hombre, haciendo que Shizuri mostrara los dientes mientras la quemaba por dentro. Luego, como si sintiera que algo andaba mal, Shizuri tiró el poste deformado y se retiró.

“¿Podría estar intentando ralentizarnos...?”

“¿Ralentizarnos...?”

Kojou, todavía sobre una rodilla, se limpió los labios ensangrentados. La extraña oleada proveniente de Island North aumentó de nuevo. Incluso alguien tan mal versado en magia como Kojou podía decir claramente qué era: una oleada de energía espiritual que se filtraba desde un reactor espiritual.

“¿El reactor espiritual se ha activado...? Entonces, el Desconocido...”

“No creo que se quede dormido con todo esto”.

Las expresiones de Kojou y Shizuri se contorsionaron con inquietud.

En la batalla anterior, habían podido oponerse al Desconocido IX-4 solo con kenju de Kojou, Hawless de Shizuri y *Sekkarou* de Yukina. Ahora que *Sekkarou* estaba perdido, Kojou y Shizuri podrían frenarlo, pero era efectivamente imposible neutralizar IX-4.

“Entonces, ¿esto es para evitar que podamos ir a Island North?” Yuiри especuló, comprendiendo la situación.

Shio también lo entendió. “¡Más que nosotros, el objetivo al que está frenando es Akatsuki Kojou...!”

Incluso mientras Kojou y los demás holgazaneaban allí, Island North se encaminaba hacia la peor situación posible. Si el combate se prolongaba, eso sería suficiente para el hombre de blanco.

Seguramente era muy consciente del hecho. El hombre de blanco demostraba confianza en un grado detestable. Por eso no lanzó más ataques contra el herido Kojou. *Deja de jugar conmigo*, pensó Kojou, apretando los dientes de manera audible.

“Shio, ¿puedes hacer una de esas barreras que repelen a las personas, para que las personas que no tienen nada que ver con esto no se involucren?”

Ella asintió. “S-Sí. No creo que sea un gran problema...”

La barrera tenía un área de efecto amplia, pero la cantidad de energía ritual empleada era escasa. Incluso si las bestias demoníacas absorbieran la energía mágica, el efecto no iría más allá de un error de cálculo.

“Yuiри, Kasuko, callen a ese tipo por un tiempo, ¿quieren?”

Ambas estaban un poco perplejas mientras miraban a Kojou.

“Seguro pero—”

“¿Qué piensas hacer con las bestias demoníacas, Kojou?”

Él se puso de pie. “Está bien. Me ocuparé de ellas de alguna manera”.

Shizuri y las demás dudaron solo un momento. Si no hacían algo, la situación solo empeoraría. Preocupadas como estaban, solo podían confiar en Kojou—sin duda esa fue la conclusión a la que llegaron.

“¡*Freikugel Plus!*!”

Shio lanzó una flecha ritual hacia el cielo. El rugido que pareció dividir el aire fue el catalizador para convocar un círculo mágico gigante en el aire. Era una poderosa sala repelente de personas creada a través de un bombardeo ritual de artillería. Un buen número de espectadores que se dieron cuenta del alboroto de las bestias demoníacas se habían reunido, pero luego el miedo los había hecho correr.

Al ver esto por sí mismo, Kojou sonrió ferozmente. Se quitó la chaqueta empapada de sangre y caminó hacia las bestias demoníacas.

“Muy bien, Desconocidos—¡Es hora de mostrarles cómo juega un monstruo real!”

Mientras Kojou aullaba su burla, las bestias demoníacas se abalanzaron sobre él. Innumerables tentáculos y miembros gruesos lanzaron ataques que presionaron sobre él como olas, pero Kojou cargó en medio de todo.

“¡¿Ah, Akatsuki Kojou...?!”

Ver a Kojou actuar tan imprudentemente—como si quisiera ser comido—hizo que Shio palideciera.

Luego, en medio de los rugidos y temblores de las bestias demoníacas, el vasto torrente de energía demoníaca que llegó sin previo aviso, hizo que Shio volviera a palidecer. Desde el mismo centro de la dispersión demoníaca llegó la voz de Kojou.

“¡Yo, Akatsuki Kojou, heredero de la sangre de Kaleid Blood, te libero de tus ataduras!”

Una bestia demoníaca abrió la boca para despedazar a su presa mientras Kojou metía su brazo derecho en ella.

La presión de la energía demoníaca que brotaba, dejó a la bestia demoníaca incapaz de cerrar la mandíbula. Habiéndolo dejado indefenso, Kojou convocó a su propio kenju en la parte posterior de la garganta de la criatura.

“—¡Vamos, Cor-Tauri Succinum!”

Un minotauro hecho de magma incandescente se materializó dentro de la bestia demoníaca.

El cuerpo de la bestia demoníaca se hinchó mientras intentaba tragar toda la energía demoníaca del kenju, cada célula de su cuerpo entró en un estado de inquietud.

Pero esto fue solo por un instante. Incapaz de soportar la gran cantidad de energía demoníaca que le empujaban por la garganta, el cuerpo de la bestia demoníaca estalló en pedazos, con innumerables trozos de carne enviados a volar, solo para ser absorbidos por la lava hirviendo, vaporizada sin dejar rastro.

“¿Él alimentó a la bestia demoníaca con energía demoníaca...? ¡¿A propósito...?!?”

Shio exhaló aturdida cuando se dio cuenta de cuál había sido el plan de Kojou.

Había arrojado una masa de energía demoníaca al cuerpo de la bestia devoradora de energía; mucho más de lo que podía soportar. Fue un ataque imprudente que prácticamente era un suicidio. Atrapado en la explosión de la bestia demoníaca, el propio cuerpo de Kojou sufrió heridas graves. Su resistencia tenía que haberse agotado en gran medida, sin embargo...

“Comer en exceso no es bueno para el cuerpo, ¿sabes...? ¡Al menos no para humanos, y bestias demoníacas!”

Incluso mientras se tambaleaba, Kojou mostró una sonrisa impetuosa. Quedaban cuatro bestias demoníacas. Las bestias demoníacas supervivientes atacaron a Kojou, sin mostrar signos de miedo por la incineración de sus parientes.

“¡Vamos, Cor-Tauri Succinum! ¡Natra Cinereus! ¡Regulus Aurum! ¡Sadalmelik Albus—!”

Una vez más, Kojou convocó a sus kenjus y los lanzó contra las bestias demoníacas.

Llamó a kenju tras kenju y los sumergió directamente en los cuerpos de las bestias demoníacas. Incapaces de soportar el excedente de energía demoníaca concentrada, las criaturas estallaron una y otra vez. Fue un espectáculo que bien podría llamarse “bombas de energía demoníaca”.

Quemados hasta quedar crujientes, los enormes cuerpos de las bestias demoníacas se redujeron a cenizas, dejando una densa energía demoníaca deformando el aire como un espejismo. Un ser humano normal y no entrenado bien podría haber perdido el conocimiento simplemente por estar en el área. Así de malévolas y salvajes era la energía.

“¡Así que este es el verdadero poder del Cuarto Progenitor...!”

“¡Te excediste, Kojou, idiota!”

Las voces de Yuiiri y Shizuri temblaron dolorosamente. Golpeadas por la energía demoníaca de Kojou, ninguna pudo respirar adecuadamente. El hecho de que pudieran seguir moviéndose incluso así, era una prueba de que ambas eran excelentes magas de ataque.

“¿Quién hubiera pensado alguna vez que neutralizarías a los IX-4 por medios tan absurdos... Ah-ha-ha-ha, ese es el Cuarto Progenitor para ti. ¡Gracias a esto he obtenido unos datos muy interesantes!” Exclamó el hombre de blanco mientras sus ojos brillaban de alegría. Su mano derecha sostenía un diminuto dispositivo de medición. Sin duda se había quedado en ese lugar para poder recopilar datos de combate de Kojou.

“¡Deja de perder el tiempo!”

“¿De verdad crees que puedes tomar esos datos y quedarte en una sola pieza?”

Yuiiri y Shizuri se movieron en forma de pinza, atacando al hombre de izquierda a derecha. La espada larga de Yuiiri cortó poderosamente el escudo físico, dejando que Shizuri saltara a través del desgarro en la pared. Fue una espléndida coordinación que no parecía el trabajo de un dúo improvisado. Shizuri agarró la garganta del hombre y procedió a golpearlo primero contra el suelo.

“Pero por supuesto”.

El golpe fue suficiente para hacer que alguien perdiera el conocimiento instantáneamente, pero el hombre estaba riendo tranquilamente. La extraña falta de resistencia hizo que la expresión de Shizuri se

congelara. La piel del hombre se agrietó como una especie de vasija de barro, y el olor de los gases volátiles flotó en el aire. Era un gólem bajo control remoto de precisión. Tenía un mecanismo de autodestrucción. Hubo un sonido como un clic.

“¡Por qué tú...!”

La voz de Shizuri fue envuelta por los fuertes vientos.

Llamas y destellos de luz explotaron a su alrededor. Todo lo que Kojou y los demás pudieron hacer fue mirar, indefensos.

## Parte 5

“¡Kasukooooo—!”

Olvidando sus propias heridas, Kojou trató de saltar hacia el centro del humo.

Sin embargo, antes de que hubiera avanzado varios pasos, sus piernas se detuvieron, porque notó la silueta de una chica parada en el centro del lugar de la explosión con una expresión de decepción. Coff, Coff, fue el sonido que escuchó que no mostraba ni una pizca de tensión.

“¿K-Kasuko?”

“Dios... ¡Qué cosa tan terrible!”

Mientras Kojou y los demás miraban estupefactos, Shizuri apretó sus desaliñados mechones y suspiró.

Ciertamente no fue una explosión a medias. Eso era evidente con una sola mirada a la ropa chamuscada, rasgada y andrajosa de Shizuri. No quedaba ni rastro del gólem que había sido la fuente de la explosión.

Sin embargo, la propia Shizuri resultó prácticamente ilesa. A lo sumo, su rostro y miembros estaban sucios por el hollín.

“¿Esa explosión no la lastimó en absoluto...?”

“¿Es porque... ella es una Oni?”

Shio y Yuiri estaban perplejas, incapaces de ocultar su sorpresa. Shizuri dio su propia versión.

“Es la bendición de un paladín”.

Shizuri afirmó esto con calma con un orgulloso resoplido. Fue entonces cuando los botones de su blusa—reducidos a cenizas—se desmoronaron y se cayeron. *Plop*, fue su camisa mientras se separaba a derecha e izquierda, exponiendo su ropa interior la cual tenía un lindo diseño.



“—Espera, lo viste, ¿no es así?”

“En esta situación, ¿cómo podría alguien no ver?”

Con un grito, Shizuri se cubrió los pechos mientras Kojou apartaba apresuradamente la mirada.

De todos modos, basado en eso, Shizuri realmente parecía estar sana y salva. Kojou no estaba seguro de si era de su linaje o porque era una Paladín, pero la sorpresa lo golpeó de cualquier manera.

En primer lugar, era esta Shizuri a quien Yukina casi no había podido derribar con sus propias manos. Tardíamente, Kojou entendió profundamente la razón por la que Shizuri miraba a Yukina con tanto miedo.

“Más importante aún, ¿estás bien, Kojou?”

Shizuri tomó prestada la prenda exterior del uniforme de Yuiiri y se la puso mientras formulaba esa pregunta.

“Sí”, dijo, pero en el instante en que trató de asentir, sus rodillas se doblaron. Se desplomó contra una farola rota al borde de la carretera, luego procedió a deslizarse hasta que estuvo sentado en el suelo.

“¿Kojou...?”

“Todo está bien. Me curaré después de descansar un poco”.

Fue la sonrisa temblorosa de Kojou lo que detuvo a Shizuri de salir corriendo. Las heridas en todo su cuerpo más el agotamiento de su energía demoníaca lo dejaron incapaz de poner fuerza en sus piernas.

“Estoy bien, Kasuko, así que por favor, ve a Island North y ayuda a Kisaki. A este paso, el hospital de Miyazumi y Amase también estará en peligro”.

La expresión de Shizuri se tensó mientras asentía. “¡Yo—entiendo!”

El Desconocido IX-4 sin duda se despertaría debido a los efectos del reactor espiritual reiniciado. Y la Hawless de Shizuri eran la única arma capaz de infligir daño al IX-4 sin riesgo. Por eso, el hombre de blanco estaba tratando de frenar a Shizuri tanto como a Kojou.

“Shio-chan, deberíamos irnos también”.

“—Yo... supongo. Si este incidente de la bestia demoníaca, resultó ser una criatura creada para el terrorismo, está bajo la jurisdicción de la Organización Rey León. Tenemos que al menos confirmar la situación”.

Shio estuvo de acuerdo con la sugerencia de Yuiiri sin dudarlo, pero luego se detuvo mientras miraba preocupada al herido Kojou.

“Pero ¿qué pasa con él? A menos que alguien se quede aquí para vigilarlo...”

“Ya veo... supongo que eso sigue siendo importante. ¿Qué debemos hacer...?”

Yuiiri murmuró con una sonrisa incómoda mientras ella y Shio intercambiaban miradas. No podían dejar a Kojou desatendido, pero dividir su fuerza de lucha no era un buen plan—no tenían respuesta a ese dilema.

“En otras palabras, simplemente tenemos que evitar que este hombre haga algo imprudente como antes, ¿no es así?”

En lugar de las angustiadas Yuiiri y Shio, fue Shizuri quien se acercó a Kojou.

La chica arrastraba audiblemente un cable metálico más que suficiente para envolver a una sola persona. Al parecer, había recogido el cable, suficiente para remolcar un vehículo comercial bastante grande, de los restos del remolque.

“Hey, espera. ¿Kasuko? ¡¿Qué vas a hacer con ese cable...?!”

“¡Déjate de Kasuko esto y Kasuko aquello! ¡¿Deseas que estas personas lo confundan con mi nombre real?!”

Shizuri presentó su objeción tardía mientras ataba al herido Kojou al poste de luz. Recurrió a la fuerza bruta para atar firmemente el cable—de casi dos centímetros de diámetro—asegurándose de que Kojou no se pudiera mover.

“Ahí—todo mejor”.

“¡¿Qué hay de bueno en esto?! ¡¿No es esto confinamiento ilegal?! En realidad, ¿estás tratando de dejar a un prisionero para que se fría bajo el sol?”

“Si te recuperas lo suficiente para convocar a un kenju, seguramente podrás escapar de esto con tus propias fuerzas. Hasta entonces, quiero que te portes bien”.

Satisfecha con su solución, Shizuri ya no miró más a Kojou mientras corría por la calle principal. Yuiiri y Shio todavía estaban un poco indecisas.

“B-Bueno, si así es como va a ser...”

“Dejaré a un shikigami para que lo observe solo para estar seguros”.

Yuiiri y Shio se asintieron la una a la otra en una forzada aceptación de la situación.

Shio sacó una tableta de hechizos de un bolsillo de su uniforme, cantó un breve hechizo y la transformó en un pájaro. Era un ave rapaz de unos sesenta centímetros de largo cubierta de plumas plateadas.

“¡¿Por qué un buitre?! ¡Eso es demasiado aterrador, caramba!”

Kojou dejó escapar un grito ferviente cuando vio al malvado pájaro, el mismo que se dice en la mitología que devoró el hígado de Prometeo cuando estaba confinado con cadenas.

Sin embargo, Shio le sonrió. “Relajate. La barrera de antes todavía está en vigor. Hay pocas posibilidades de que los ciudadanos comunes te vean así”.

“Lo siento, Kojou-kun. Ya nos vamos”.

Yuiiri juntó las manos hacia el incrédulo Kojou en señal de disculpa, y luego las dos corrieron tras Shizuri.

Dejado atrás dentro de la barrera repelente de personas, Kojou se debilitó y bajó la cabeza. En el instante en que lo hizo, fue asaltado por un mareo lo suficientemente fuerte como para hacer que su conciencia se sintiera distante.

“Supongo que realmente me desangré demasiado... Mierda...”

Probablemente sería más fácil si se quedara dormido, pero no era el momento de perder el conocimiento. Aún podía sentir una poderosa esencia espiritual proveniente del lado norte de la isla Itogami. Estaba bastante seguro de que la batalla de Shizuri y compañía contra el Desconocido IX-4 sería difícil.

Le hubiera gustado ir a ayudarlas en ese mismo momento, pero no pudo hacer nada mientras estaba firmemente atado por el cable. En la actualidad, Kojou ni siquiera podía moverse, y mucho menos ir a salvar a otra persona.

Kojou trató de sacudir su cuerpo lo suficiente como para poder escaparse de él de alguna manera, pero eso no fue suficiente para hacer que el cable que Shizuri había atado con tanta fuerza se moviera. Todo lo que logró fue hacer que el cable se clavara más profundamente en su carne.

Continuó su lucha inútil durante un tiempo antes de agotar sus fuerzas y detenerse. Realmente estaba al límite de su resistencia. Gracias a esforzarse tanto, se quedó sin aliento y todo su cuerpo suplicó en agonía.

“¿Qué estás haciendo, senpai?”

Desde arriba, escuchó una voz clara pero perpleja.

“¿Hime... ragi...?”

Kojou parecía estar mirando a la distancia cuando vio a la chica que había aparecido ante sus ojos. A pesar de que habían estado separados solo por medio día, parecía que había pasado mucho tiempo desde la última vez que se vieron.

Yukina miró hosamente a Kojou, como si le reprochara que estuviera completamente herido. *Aparto mis ojos de ti por un segundo y mira lo que pasa*, decía su expresión, con una mezcla de rabia y exasperación.

“Himeragi, ¿qué estás haciendo aquí? ¿No fuiste tras la impostora?”

“Hablaremos de eso más tarde... Más importante aún, ¿qué pasó? Este shikigami... esto pertenece a Hikawa-san, ¿no? ¿Por qué ha hecho tal cosa?” Preguntó Yukina mientras miraba al buitre posado en el hombro de Kojou. Quizás Shio sintió alguna responsabilidad por las heridas de Kojou; incluso su shikigami de alguna manera parecía estar desviando incómodamente sus ojos.

“Shio y los demás fueron a Island North antes que yo”.

“Island North...”

De inmediato, Yukina comprendió el esquema de las circunstancias. Después de todo, por supuesto, ella también había sentido que el reactor espiritual se reiniciaba, por lo que no había ninguna razón para que Kojou y los demás fueran atacados en un momento como ese, excepto por el hecho de frenarlos.

Kojou agitó su cuerpo mientras suplicaba: “Himeragi, por favor, haz algo con este cable. Kisaki y los demás están en problemas”.

Yukina se quedó mirando el cable que mantenía a Kojou atado. Por alguna razón, parecía observarlo con admiración.

“¿Podría ser que esto fue para no permitir que senpai se esforzara mientras estaba herido...?”

“Te lo ruego. ¿Puedes detenerte con la cara de ‘¡Qué gran idea!’?”

Yukina se rio, una leve sonrisa se apoderó de ella mientras se agachaba ante Kojou. Esto los puso a la altura adecuada para mirarse a los ojos.

“Alguien reinició el reactor espiritual, ¿no?” preguntó, ahora con voz seria.

Kojou asintió.

“Senpai, ¿recuerdas las palabras que me dijiste una vez? De antes, cuando me diste este anillo, cuando parecía que iba a desaparecer—”

Yukina levantó su propia mano izquierda.

El anillo de plata que usaba en su dedo anular era un dispositivo mágico que creaba un paso espiritual entre ellos. Esto la convirtió en una sierva de sangre, otorgándole un equilibrio entre la energía espiritual y demoníaca—por lo que Yukina pudo controlar una gran cantidad de energía espiritual más allá de lo que cualquier persona normal podría soportar. Si no fuera por ese dispositivo, Yukina seguramente se habría convertido hace mucho tiempo en un Angel-Faux y se habría disipado.

“Dijiste que estar en esta isla está bien, ¿no? Incluso si yo no era una Guerrera Chamán y no era la observadora de senpai”.

Kojou asintió sin decir una palabra. Cuando Yukina afirmó que estaba bien con la desaparición, Kojou le dijo: “¡No desaparezcas!” Incluso si eso significaba que ella perdiera la fuerza para luchar—

“Pero tenía razón; eso no servirá. Senpai, si no hay nadie vigilando a tu lado, terminarás herido de esta manera, ¿no es así? Sin *Sekkarou*, no puedo protegerte. No quiero eso. Si Yui-*san* pudiera proteger a senpai en mi lugar—”

Yukina le suplicó con una mirada desesperada en sus ojos mientras Kojou la miraba, finalmente comprendiéndola. Ahora comprendía la razón por la que Yukina había aceptado tan fácilmente la posibilidad de ser relevada de su deber como observadora una vez que había perdido a *Sekkarou*. No tenía tanto miedo de no poder quedarse en la isla *Itogami* como de que Kojou resultara herido.

Kojou hizo una sonrisa suave e irónica mientras exhalaba, hablando con Himeragi en un tono moderado. “... Lo siento, Himeragi. ¿Podrías acercarte un paso más?”

“¿Sí? ¿Algo así?”

Dudosa como estaba, Yukina hizo lo que le dijeron y se acercó. Era probable que sus narices se tocaran en cualquier momento.

Kojou frunció los labios con fuerza y cerró los ojos.

Luego golpeó la frente de Yukina con la suya.

*Bonk*, fue el sonido sordo que reverberó cuando fue golpeado por un retroceso inesperadamente poderoso. No había sido un cabezazo serio, sin embargo, fue bastante doloroso.

Aparentemente, a pesar de su capacidad de previsión, debido a que era una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, ni siquiera ella había visto venir el ataque sorpresa. Yukina se tambaleó, retrocediendo con lágrimas en los ojos.

“... Oww... ¡¿senpai?! ¡¿Qué crees que estás haciendo?!”

“¡He estado enojado contigo todo este tiempo...!”

“¡¿Q-Qué te he hecho?!”

“Deprimirte por la rotura de una lanza, hablar de salir de la isla, sobre no poder protegerme—¡eso no es algo que tú debas decidir sola! Piensa en los sentimientos de las personas que te rodean, ¡maldita sea!”

“... ¿Eh?”

Cuando, por una vez, Kojou le dio una *bofetada* en la cara con ira, Yukina parpadeó varias veces y lo miró fijamente.

La sorpresa en sus ojos era palpable.

“¿Eso significa que no te gusta la idea de que me vaya?” preguntó con delicadeza.

“Eso es obvio, y no solo yo, maldita sea. Nagisa y los demás seguramente te extrañarán”.

Los ojos de Yukina se agrandaron mientras miraba fijamente a Kojou.

“¿Tú también me extrañarías, senpai?”

“... Bueno, sí”. Kojou lo reconoció, con su mirada deambulando como si se sonrojara.

La expresión que luego se apoderó de Yukina fue misteriosa. No fue de preocupación o alegría. Con ambas manos, rápidamente se secó las lágrimas que aún estaban en las esquinas de sus ojos.

“¿Himeragi?”

“Perdóname. No te preocunes”.

Yukina se llevó una mano a la frente enrojecida mientras negaba un poco con la cabeza. Era como si estuviera reprimiendo con todas sus fuerzas una amplia sonrisa que amenazaba con aparecer en sus labios. Aun así, su expresión era divertida hasta cierto punto, y su mirada burlona de ojos entrecerrados le recordó a Kojou a la falsa Yukina.

Después de respiraciones profundas y repetidas para calmar sus emociones de alguna manera, mientras tocaba el shikigami de Shio, Yukina dijo: “Lo siento, Hikawa-san”.

El buitre metálico volvió a convertirse en la tablilla ritual. Yukina había roto el hechizo de Shio. Era como si estuviera declarando que *ella* era la observadora de Kojou.

Entonces, Yukina se concentró fuertemente en la tableta de hechizos, balanceándola hacia el pecho de Kojou sin previo aviso. El cable de acero que ataba a Kojou hizo un crujido y fue cortado.

Habiendo recuperado su libertad de movimiento, Kojou se abrió camino fuera del cable restante. “¿Estás segura de esto?”

Quería decir si ella estaba bien dejándolo ir a sofocar a la bestia demoníaca.

“Si debes, entonces debes”, dijo Yukina, dando un suspiro de resignación mientras examinaba la silueta herida de Kojou. “¿Tienes la intención de luchar contra el Desconocido en ese estado?”

“Me las arreglaré de alguna manera, ¿verdad?”

Kojou pronunció esas palabras mientras se obligaba a ponerse de pie. Tal vez fueran las balas con punta de iridio plateado que le dispararon, tal vez fuera el agotamiento de energía demoníaca, pero sus heridas se estaban curando más lentamente de lo habitual. Incluso mover su cuerpo levemente causaba que un feroz dolor lo recorriera, como si cuchillos perforaran todo su cuerpo.

Yukina miró con aparente exasperación mientras Kojou dejaba escapar un gemido de angustia y se arrodillaba. Luego, levantando su mano derecha en alto, le dio a la frente de Kojou un golpe despiadado.

“¡Ay...!”

Kojou se inclinó hacia atrás sin la menor resistencia, procediendo a aterrizar patéticamente sobre su trasero. El intenso dolor del retroceso del golpe le hizo soltar un grito incoherente.

“¡¿Qué te pasa?!” objetó con los ojos llorosos.

“Venganza por lo anterior”.

Yukina se veía muy serena.

“... ¿Eh?”

“Yo también estoy enojada. Seguramente entiendes exactamente lo que necesitas hacer ahora mismo para proteger a todos en esta isla, ¿no es así senpai?”

La sonrisa de Yukina se desvaneció. Ella miró directamente a Kojou mientras le preguntaba eso.

Mascando sus palabras, Kojou exhaló, sin fuerzas.

“Tienes un punto”.

Cuando Kojou forzó una sonrisa, admitiendo la derrota, Yukina se acurrucó suavemente contra él. Su esbelta clavícula era visible a través del hueco de su uniforme. Se cepilló el cabello hacia arriba, exponiendo su pequeña y bien formada oreja y la nuca de su esbelto cuello. A través de su piel, blanca como la nieve, sus estrechos vasos sanguíneos flotaban a la vista.

“Déjame beber tu sangre, Himeragi”, le susurró Kojou al oído. Pareció hacerle cosquillas un poco, haciendo que Yukina se retorciera indefensa mientras cerraba los ojos. Sus labios color cereza temblaron levemente, pareciendo tensos.

“Sí, senpai”.

Kojou abrazó el delicado cuerpo de Yukina. La suavidad y la dulzura de su aroma calmaron su dolor. Los labios de Kojou rozaron la piel de Yukina. Quien dejó escapar un pequeño jadeo.

Los corazones en sus respectivos pechos latían como uno solo. Se sentía como si se estuvieran derritiendo.

Luego, con todo su cuerpo saboreando esas agradables sensaciones, Kojou enterró sus colmillos en su carne.

## Parte 6

Las nubes iluminadas por los rayos del crepúsculo surcaban lentamente el mar.

Una suave brisa marina hizo que el cabello de Yukina se balanceara.

Dejando el peso de su cuerpo contra el pecho de Kojou, Yukina tenía los ojos cerrados con una expresión de satisfacción en su rostro. Tenía pestañas largas y labios color cereza. Kojou sintió un suave latido en el centro de su cabeza mientras miraba distraídamente el costado del hermoso rostro de Yukina.

Sus actividades vampíricas ya habían terminado. Las heridas de todo su cuerpo se habían curado durante el proceso. La sangre de Yukina, una excelente médium espiritual, se convirtió en el agua bendita que provocó que un vórtice de densa energía demoníaca recorriera su cuerpo una vez más.

Yukina no estaba abriendo los ojos, pero parecía que no había perdido el conocimiento de ninguna manera. Cuando Kojou intentó despertarla, se dio cuenta tardíamente de que su propia mano derecha estaba agarrando cómodamente su pecho izquierdo. Contenidos como estaban, una sensación indescriptiblemente dulce le fue transmitida a través de su uniforme.

El sudor empapó la espalda de Kojou. Incluso si estas fueran circunstancias urgentes, sin duda habrían provocado un estallido de ira de la Yukina normal. Sin embargo, ese día, su reacción fue algo diferente.

Con un suspiro de resignación, hizo su pregunta.

“Ahora que lo pienso, senpai, realmente prefieres a las chicas con pechos grandes, ¿no es así?”

“¿A qué te refieres con eso?”

Tener a Yukina mirándolo a quemarropa puso nervioso a Kojou sin ninguna razón tangible.

Yukina hizo un puchero y miró hacia otro lado. “Es algo que de alguna manera sentí por mi cuenta. Lamento no tener los pechos enormes en secreto como los tiene Yuiri-san”.

“No es como si tuvieras que disculparte... Espera, ¿Yuiri tiene grandes pechos?”

Yukina le dio una mirada de reproche. “¡Así que los prefieres...!”

“¡No, esto es algo que estaría en la mente de cualquiera! ¡Si dices algo así de la nada...!”

“Está bien. Hace mucho tiempo sabía que éste es el tipo de persona que eres, senpai”.

“¡Esa es una lógica equivocada...!”

Kojou trató desesperadamente de excusarse mientras Yukina se distanciaba, decepcionada.

Observando cómo volvía a poner en orden su ropa desarreglada, Kojou negó con la cabeza. *Bueno, está bien*, pensó.

Cuando Yukina terminó de arreglarse, la mirada en sus ojos de repente se agudizó. “Por favor, vete, senpai”.

Parecía una mirada agresiva, pero la hostilidad en ella no estaba dirigida hacia Kojou en absoluto.

“¿Himeragi?”

“Te alcanzaré en poco tiempo”.

“... Entendido”.

Cuando miró a Yukina a los ojos, Kojou dejó de buscar una explicación adicional. Comprendió que ella tenía buenas razones para quedarse.

Kojou pateó desde el suelo hacia el aire. Esto no fue un encantamiento físico; estaba utilizando una parte de la energía demoníaca de sus kenjus para obligarse a acelerar. La carga era pesada y los medios violentos, pero era útil. Desapareció de la vista en un abrir y cerrar de ojos.

Después de ver a Kojou irse, Yukina dirigió una pregunta detrás de ella.

“¿Cuanto tiempo has estado ahí?”

Con una mirada conflictuada, una chica de baja estatura asomó la cabeza por la sombra del remolque volcado. La chica con la misma cara que Yukina todavía tenía las mejillas rojas, manteniendo una mano presionada contra su boca mientras contenía una risa.

“¡Acabo de llegar! No vi nada”.

“¡¿Por qué decir mentiras tan obvias?!?” Yukina espetó cuando la chica trató de hacerse la tonta.

Reina retrocedió nerviosamente ante la severidad de la respuesta de Yukina. “Espera un... ¡Espera un segundo! Este no es el momento de pelear conmigo, ¿de acuerdo?”

“¡Tch...!”

Yukina estaba realmente a punto de abalanzarse sobre la chica cuando la afirmación de Reina la obligó a quedarse quieta. La afirmación de Reina ciertamente era correcta. No era con Reina con quien tenía que tratar primero, sino con el Desconocido.

“Er, ¿a dónde crees que vas?” preguntó la chica con una sonrisa, mientras Yukina parecía dispuesta a ignorarla.

“A derrotar al Desconocido”.

Yukina la miró con frialdad. Reina se encogió de hombros.

“¿A pesar de que estás desarmada?” Bromeó Reina.

Pero Yukina sonrió. “Soy la observadora del Cuarto Progenitor”.

Su reacción sorprendió a Reina, quien se quedó en silencio por un momento, embelesada.

“Obstinada como siempre. Pues bien. Me enseñaste algo realmente lindo después de todo...”

Luego dejó escapar una risa impetuosa cuando pareció recordar algo, ganándose una fuerte mirada de Yukina.

“¿Por qué tú—?”

“Necesitas esto, ¿no?”

Justo cuando Yukina estaba al borde de un grito enojado, Reina la apartó recogiendo algo desde atrás.

Era un estuche de metal de tamaño justo para albergar a un báculo—pero ocupado por un armamento divino en forma de lanza.

“... *Sekkarou*... ¡¿Pero cómo?!?”

Cuando la lanza de plata le fue presentada, Yukina la aceptó reflexivamente. Reconociendo la energía espiritual de su portador, la *Schneewaltzer* en modo de reposo, se activó.

El eje que se extendía se deslizó hacia adelante y, con un sonido metálico, la hoja principal se desplegó junto con las hojas más cortas a la izquierda y a la derecha. Se había convertido en una larga y hermosa lanza de metal. El movimiento fue incluso más suave que antes de que se rompiera. Sus movimientos también eran más ligeros. Esto no era una función de su masa; sus reacciones a la energía espiritual de Yukina eran más rápidas. Ella podía decir que estaba convirtiendo la energía espiritual que fluía desde Yukina en el Efecto de Oscilación de Ondas Divinas sin ninguna resistencia. Sus capacidades estaban claramente por encima de lo que había estado antes de sufrir daños.

“Si debes saberlo, fue Nina-san quien reparó esto. Deberías agradecerle más tarde”, señaló Reina, complacida.

“¿Nina-san hizo esto...?”

Entonces todo tenía sentido para Yukina. Nina Adelard, la gran alquimista—ella, capaz de manipular libremente el metal a nivel atómico, seguramente era capaz de restaurar la destruida *Sekkarou* a su forma original.

Pero eso por sí solo no era una explicación para la actualización de las capacidades de *Sekkarou*. Tenía pocas dudas de que Reina hubiera estado involucrada de alguna manera, pero ese no era el problema en cuestión. Lo único importante era el hecho de que Yukina había obtenido una vez más el poder con el que oponerse al Desconocido.

“¿Tú... robaste mi *Sekkarou* rota para... hacer que Nina-san la reparara?” Preguntó Yukina mientras devolvía la lanza a su forma envainada una vez más.

Reina parecía estar en conflicto. Ella miró a lo lejos.

“Si te vas de esta isla, también me pondrías en un aprieto. Incluso podría llamarlo una cuestión de vida o muerte para mí. Sin embargo, estaría muy feliz si no me preguntaras más sobre eso”.

“... Entendido”.

Después de una corta vacilación, Yukina decidió aceptar el deseo de Reina. No podía interrogar a Reina de ninguna manera. Si no estaba dispuesta a hablar de ello, Yukina se quedó sin otras opciones.

Además, no creía que Nina ayudara a alguien con malas intenciones. Incluso si era algo frívola y distante, Nina no era tonta. En todo caso, su larga vida la había vuelto muy sensible a las mentiras de los demás. Que Nina hubiera cooperado con ella, era prueba suficiente para Yukina de que Reina no era su enemiga.

Tal vez sintiendo que Yukina había bajado la guardia, Reina acortó la distancia de una manera muy amigable. Envolviendo su propio brazo alrededor del de Yukina.

“Vamos”.

“¿Vamos? ¿A dónde?”

La extrañamente cómoda sensación de que la chica estuviera tan cerca, desconcertó un poco a Yukina.

*Bueno, eso es obvio*, dijo la alegre sonrisa de Reina alto y claro.

“A salvar a Kojou-kun, por supuesto”.

## Parte 7

El reactor espiritual para la experimentación mágica era una esfera de ni siquiera tres metros de diámetro. Era una aleación de plata y paladio con un procesamiento mágico especial, la totalidad de su superficie interior estaba grabada con un círculo mágico.

El espíritu convocado al interior del reactor colapsó lentamente, emitiendo una gran energía espiritual en el proceso. La complejidad de la tecnología involucrada y el costo de construcción significaban que la producción en masa era imposible, pero un reactor espiritual era una fuente de energía de increíblemente alta eficiencia que no dejaba residuos, calor o contaminantes.

Sin embargo, dado que empleaba un espíritu, o más bien, un cuerpo de energía de una dimensión superior desconocida, era difícil afirmar que la seguridad estaba totalmente confirmada. Si un reactor espiritual realmente se volviera loco, nadie sabía qué tipo de daño ocurriría en el área circundante. Por esta razón, el sitio del reactor espiritual de la isla Itogami estaba cubierto por cuatro gruesos escudos mágicos, además de la barrera protectora de hormigón de cuatro metros de espesor que los cubría. Las medidas de seguridad constituyan un muro de hierro que podía resistir incluso ataques mágicos de nivel estratégico.

Aun así, este resistente muro protector había comenzado a desmoronarse desde adentro; no por el reactor espiritual enloquecido, sino por unas pocas bestias demoníacas desconocidas...

“Sami, haz que la Guardia de la Isla se retire. A este ritmo, solo agotarán su fuerza de combate. Necesitan retirarse temporalmente y reagruparse”, ordenó Kiriha a través de su micrófono.

Era más o menos el peor de los casos. Debido a que el reactor espiritual se había reiniciado, el Desconocido IX-4 dormido, se había despertado, cargando contra el campamento de la Guardia de la Isla aparentemente molesto porque su sueño había sido perturbado. La cadena de mando se había cortado y habían perdido muchas de sus armas pesadas, vehículos blindados, etc.

La única gracia salvadora fue que los ataques de IX-4 no se habían lanzado solo contra la Guardia de la Isla. La bestia demoníaca estaba pisoteando sin piedad a los asaltantes soldados títeres y su tanque robótico.

“¡Entendido! Personal de *Taishikyoku*, ayuden a la Guardia de la Isla a retirarse—”

Sami trató de transmitir las órdenes de Kiriha a sus subordinados, pero se tragó las palabras de repente. Una anormalidad incluso más urgente que la orden de Kiriha estaba sucediendo justo ante sus ojos.

“¡Kiriha, la pared protectora del reactor espiritual se está derrumbando! ¡Desconocidos a gran escala confirmado desde el interior de la instalación!”

“¡¿Qué dijiste...?!”

Kiriha se giró hacia la instalación del reactor espiritual detrás de ella. Desde el exterior, el muro de hormigón reforzado parecía una presa. Esa gruesa pared estaba siendo enviada a volar por algún tipo de explosión desde adentro.

Arrastrándose desde la ruptura en la pared, había un nuevo Desconocido incluso más grande que el Desconocido IX-4—tomando su lugar como IX-5.

La expresión de Kiriha se contrajo en shock. “¿La bestia demoníaca absorbió el núcleo del reactor en sí mismo...?”

El cuerpo de IX-5 probablemente tenía más de veinticinco metros de largo. No importa cuán hábil sea el usuario de magia, nadie podría teletransportar algo de ese tamaño a la instalación del reactor espiritual.

Esto, por lo tanto, dejaba una sola posibilidad en la que Kiriha podía pensar: IX-5 había crecido mientras estaba dentro del reactor espiritual. Habiendo absorbido el núcleo del reactor en sí, la nueva bestia demoníaca estaba consumiendo energía directamente del núcleo, incluso en ese mismo momento.

Mientras Kiriha se quedaba quieta, IX-4 aulló ante sus ojos.

Probablemente estaba enojado porque su territorio había sido violado. Sin la menor señal de vacilar, atacó a su pariente aún más grande con un rugido atronador.

Pero habiendo absorbido la energía del reactor espiritual, la diferencia de poder de IX-5 contra IX-4, que acababa de despertar de su letargo, era abrumadora.

Sus tentáculos, con el poder de destrucción resonante, fueron pulverizados por una resonancia aún más destructiva; unas fauces gigantes aprisionaron la garganta de IX-4. Mientras el IX-4 gemía de agonía, IX-5 entrelazó su cuerpo con innumerables tentáculos y procedió a consumirlo. Era como una lucha interna—no, esto era canibalismo.

“Genial, ahora las cosas están aún peor”.

La voz despreocupada, audible a su lado, hizo que Kiriha volviera a sus sentidos.

Un tanque robótico pintado de negro se había detenido justo al lado de ella. Descendiendo del tanque había un chico de preparatoria de pelo corto con auriculares colgando de su cuello. El individuo estaba claramente fuera de lugar, pero misteriosamente, quienes lo vieron, no sintieron ninguna discrepancia. Quizás había recibido entrenamiento sobre cómo borrar su aura.

“Bueno, es una bestia demoníaca hecha de células vampíricas. No es de extrañar que haya heredado el rasgo caníbal, ¿eh?”

El joven habló con aire de soliloquio.

Estas palabras fueron suficientes para demostrar que este no era un estudiante común. Pocos eran los que conocían la verdadera naturaleza de las células de IX-4. Aun así, poseía el derecho a conocer esa información ultrasecreta.

“¿Y tú eres?”

“Un chico de los recados para la Corporación Administrativa. Llámame Heimdall. Eres una sacerdotisa de Seis Espadas de Taishikyoku, ¿verdad?”

“Sí, de hecho lo soy, Yaze Motoki”.

“¡Te dije que me llamaras Heimdall, maldita sea!”

La maliciosa respuesta de Kiriha hizo que la voz del joven se volviera aguda. Parecía que se había dado cuenta de su verdadera identidad desde el principio.

“De todos modos, escúchame. En este momento, la Corporación está trabajando para cortar Island North Bloque B7 lejos del Gigaflotador principal”.

“¿Tienen la intención de lanzar IX-4 y toda esta área al mar?”

Las palabras de Yaze—autoproclamado Heimdall—trajeron una expresión de admiración sobre Kiriha. Se sorprendió de la rapidez con la que la ciudad-estado de Itogami había tomado tal decisión. De hecho, probablemente no había otros medios para contener el daño del nuevo Desconocido al mínimo.

“Afortunadamente, el área circundante está bastante vacía... y no es como si pudiéramos dejar que un monstruo como ese llegue a las áreas urbanizadas. Si está por encima del océano, podemos usar armas de destrucción masiva para quemarlo y que no quede una sola célula”.

“¿Crees que esa bestia demoníaca cooperará cortésmente hasta entonces?”

El tono alegre de Yaze le valió una mirada gélida de Kiriha.

El hecho de que el área circundante fueran lotes vacíos, significaba igualmente que no había obstáculos que impidieran que el Desconocido invadiera. Kiriha pensó que era poco probable que la bestia demoníaca, en un estado ágil por absorber el reactor espiritual, se comportara en un lugar como ese.

Sin embargo, lo sé, indicó el asentimiento de Yaze. “Así que esta es nuestra solicitud a Taishikyoku. Mantengan a ese monstruo inmovilizado para que no vaya más allá del canal en el borde de este bloque. Hay muchos hospitales al otro lado de ese canal con pacientes de cuidados intensivos que no se pueden mover”.

“Lo haces parecer tan simple. El oponente es un monstruo que continúa propagándose después de tragarse un reactor espiritual, ¿sabes?” Kiriha, cansada, respondió a Yaze.

La Guardia de la Isla ya había perdido la mayor parte de su capacidad de combate. La única fuerza de lucha que quedaba descansaba en Kiriha y Taishikyoku. Además de eso, no tenían magia efectiva en el IX-4. La peligrosa misión de inmovilizar a la bestia demoníaca en su lugar, era una carga demasiado grande para Kiriha y su gente en este momento.

“No es como si fuera a echar toda la responsabilidad sobre ti. Traje algunos refuerzos”.

“¿Refuerzos?”

Yaze sonrió, malicia debajo de la expresión. “¡Bueno, no se lo digas a los otros!”

Kiriha, dubitativa, frunció el ceño.

Un momento después, dos chicas de preparatoria, luciendo terriblemente fuera de lugar, entraron en el campo de visión de Kiriha.

“¡Shio-chan! ¡Esa persona!”

“¡Kisaki Kiriha! Taishikyoku, ¿eh?”

Kiriha miró fijamente a la pareja, murmurando con sorpresa, “La Organización Rey León...”

Había visto sus caras en los archivos de Taishikyoku. Eran Haba Yui y Hikawa Shio. Las armas plateadas que llevaban eran armamentos asesinos de demonios Tipo-6+, según el sistema de clasificación

de la Organización Rey León. Seguramente era seguro ver las capacidades de combate de la pareja juntas como a la par con Himeragi Yukina. En otras palabras, eran utilizables.

“Bueno, es mejor que nada”. Kiriha se encogió de hombros con amargura.

“Por supuesto, no me importa si realmente puedes eliminar a la bestia demoníaca aquí. Te lo encargo”, dijo Yaze, tratando de provocarla.

Kiriha ignoró descaradamente a Yaze mientras se giraba hacia Yuiiri y Shio. “Es como acaban de escuchar. ¿Están preparadas para echar una mano?”

“¿Qué debemos hacer?” preguntó Yuiiri, sin perder el ritmo. La forma en que se puso directamente a trabajar hizo que Kiriha le tomara simpatía. Sabían exactamente en qué tipo de situación se encontraban.

“Retrasaremos a la bestia demoníaca aquí. Ustedes dos servirán como señuelos y lo llevarán al centro de este bloque. ¿Está claro?”

“¿Señuelos?” Shio gimió al ver la enormidad del cuerpo del Desconocido. “Tampoco parece que los ataques a medias vayan a llamar su atención”.

Habiendo consumido completamente al IX-4, el nuevo modelo había crecido aún más en ese breve lapso de tiempo. Seguramente sus sentidos se habrían embotado proporcionalmente. Cortarlo con una espada probablemente no era suficiente para hacerlo sentir dolor.

Yuiiri miró a un lado del rostro de su compañera. “Shio-chan, úsalo”.

Shio frunció los labios y bajó los ojos antes de encontrar la mirada de Yuiiri. “Entendido, Yuiiri”.

“Yaze Motoki—o mejor dicho, Heimdall. Lo siento, ¿puedo hacer que transportes a estas chicas hasta el otro lado?” Ordenó Kiriha, señalando a las chicas.

“¿Eh? ¿Incluso yo tengo que ayudar...?” Miró dramáticamente al cielo en una demostración de comportamiento escabroso antes de quejarse, “¿Es en serio?”

Se subió al tanque robótico negro. Dar vueltas alrededor de la espalda del enorme cuerpo de la bestia demoníaca era necesario para inmovilizarlo en ese bloque.

“¿Y tú qué vas a hacer?” preguntó.

“Utilizaré un dispositivo que requiere un poco de tiempo para prepararse. Consígueme quince minutos”.

“Entendido”.

Asintiendo a las palabras de Kiriha, Yaze cerró la escotilla del tanque robot. Yuiiri y Shio tenían expresiones de duda mientras se subían al caparazón del tanque con forma de tortuga.

“Agárrense fuerte, señoritas. ¡Vamos a volar!”

“¡¡Kyaa—!!”

El gruñido de un motor y los aullidos de dos chicas resonaron mientras el tanque robot saltaba hacia el campo de batalla. Al verlos irse sin decir una palabra, Kiriha clavó su amada lanza bifurcada en el suelo, aparentemente arrojándola a un lado.

## Parte 8

Kojou, al llegar a la futurista ciudad subterránea de Island North, sintió un escalofrío en la espalda cuando sintió agudamente a la bestia demoníaca entre los escombros.

“¿Qué demonios es eso?”

Kojou gimió desde lo más profundo de su garganta. El Desconocido ya dominaba los edificios circundantes. Comparado con cuando lo había encontrado unas pocas horas antes, ahora era casi diez veces más grande que entonces.

Por supuesto, el esqueleto de ninguna criatura normal podría soportar tal masa. Lo que le faltaba en fuerza esquelética, lo compensaba con energía demoníaca. Con su esqueleto y su musculatura fortalecidos, podría ignorar incluso las balas de cañón. Los ataques a través de la magia ya eran ineficaces. Era un monstruo que realmente merecía la etiqueta de **BESTIA DEMONÍACA**.

Vio un solo tanque robótico pasar por alto los ataques de ese monstruo y dar vueltas alrededor de su espalda. Shio y Yuiro viajaban en la espalda del tanque. Las dos estaban tratando de desafiar a una bestia demoníaca que había enviado a volar incluso a la Guardia de la Isla.

“¡Maldita sea!”

Sintiéndose incómodo por su llegada tardía, Kojou trató de correr hacia la bestia demoníaca.

De repente, se dio cuenta de la presencia de una pareja masculina y femenina cerca. Estaban observando a la bestia demoníaca desde el acantilado donde se había destruido el piso del segundo estrato de Island North. No se sentían como meros turistas para él. Las sonrisas deformadas en sus rostros eran las expresiones de quienes se deleitaban con la destrucción y el caos que habían perpetrado.

“¡¡Ustedes—!!”

Kojou gruñó mientras miraba con odio a una de las personas—un hombre de banco. Tenía la misma cara que la del gólem con el que Kojou y los demás habían luchado en la calle principal; este era probablemente el original.

Mirando con calma al acalorado Kojou, el hombre sonrió divertido. “—Oh, bienvenido, Cuarto Progenitor. Qué suerte que hayas llegado justo a tiempo para el clímax”.

Kojou instintivamente supo que él era el que realmente controlaba al Desconocido IX-4.

“Espera, ¿de verdad tienes la intención de atacar a un civil desarmado? ¿Tú, el gobernante de este Dominio?”

Kojou estaba listo para golpear reflexivamente al hombre de blanco cuando este último lo detuvo con desdén. Kojou apretó agresivamente la mandíbula.

“¿Un civil...? ¡¿Tú?!?”

“Sí, eso es correcto”.

El hombre sonrió y se rio. Extendió ambos brazos, como para enfatizar el hecho de que realmente estaba desarmado.

Aunque Kojou estaba molesto, todo lo que pudo hacer fue agitar el puño con pesar. No podía golpear a un humano indefenso por disgusto o enojo. El hombre que tenía delante tenía razón.

“¡Más importante aún, he aquí!” Gritó teatralmente. Miró fijamente al melancólico Kojou. “Esa increíble vitalidad, y su hambre ilimitada de seguir consumiendo energía mágica. ¡Pronto, el nivel de amenaza de ese monstruo superará el IX, y ocupará el lugar que le corresponde al lado de Leviatán, el Arma de los Dioses!”

Entonces habló la mujer de blanco. “Para tan increíble monstruo hecho por manos humanas... ¿No crees que un santuario demoníaco o dos son un pequeño precio a pagar...? ”

Los dos eran gemelos—probablemente. La luz tenue que residía en los ojos de la mujer se parecía mucho a la del hombre de blanco.

Kojou olvidó su enojo mientras miraba a la pareja. Habían creado una bestia demoníaca artificial para superar una amenaza de Grado IX—para ellos, esto era simplemente un experimento. No deseaban particularmente la destrucción de la ciudad. Solo les importaban sus datos. Las vidas de las personas sacrificadas por sus excesos no existían en lo que a ellos respecta. Tenían una fe imperturbable en su propia justicia. Kojou encontró el alcance de su estupidez... lamentable.

“¿Un monstruo creado por manos humanas...? Qué casualidad. Sé que alguien hizo uno por una razón muy parecida... Dicen que es el arma más poderosa del mundo creada para matar a Dios”.

“¡¡¿—?!!”

Los gemelos con los trajes blancos no exclamaron: *¡¿Y qué?!?* La ira de Kojou los había intimidado al punto de quedarse en silencio, haciendo retroceder inconscientemente varios pasos. Quizás ninguno pudo entenderlo, pero se habían dado cuenta de una cosa—que se habían ganado la ira de Kojou.

“¡Él también destruyó a los Devas que lo crearon—reducidos a cenizas por la ira de su propia Arma Asesina de Dioses!”

Kojou dio un solo paso hacia adelante.

La energía demoníaca que brotaba de él se extendió lentamente por su espalda como un par de alas. Los gemelos jadearon cuando el aire se escapó de sus gargantas. Asombrados por Kojou, no pudieron ni siquiera respirar adecuadamente.

“Vamos a encargarnos de esa bestia demoníaca. Cuando todo esto termine, los aplastaremos. Recuerden mis palabras. Se arrepentirán de haber puesto sus manos en esta isla”.

“Ngh... ghk...”

La mujer de blanco activó un hechizo que había mantenido en espera. Era un ritual de control espacial. Incluso con la interferencia de la energía demoníaca de Kojou, un círculo mágico flotó bajo los pies de los gemelos, abriendo una puerta de teletransportación.

*Caray.* Kojou exhaló mientras veía a los gemelos desaparecer de la vista.

Ahuyentarlos no tendría ningún efecto sobre el furioso Desconocido. Aún no se ha resuelto nada.

“Manipulación espacial... Parece que son ingenieros mágicos de alto nivel”.

Cuando Kojou se detuvo lánguidamente, escuchó una voz demasiado seria venir desde atrás.

Dándose la vuelta, vio a Yukina parada allí. Por alguna razón, la falsa Yukina estaba con ella.

Yukina sacó una tablilla de hechizos del pecho de su uniforme; esto se transformó en la forma de un buitre. Luego procedió a despegar hacia el cielo.

Kojou hizo una mueca ante la misteriosa acción de Yukina. Lo que notó más que eso, fue el arma plateada que ella agarraba en su mano derecha—sostenía a la *Sekkarou* supuestamente dañada.

“Himeragi, esa lanza...”

Kojou estaba perplejo.

Yukina no respondió a su pregunta. En cambio, se encontró con los ojos de su impostora, que estaba a su lado. Las dos al mismo tiempo estallaron en una risa traviesa. El gesto extrañamente armonioso de las chicas dejó a Kojou aún más perplejo.

“Vamos, senpai”.

Yukina miró a la bestia demoníaca.

Sintiéndose exhausto de alguna manera, Kojou exhaló, su atención se centró en el Desconocido solitario y devastador.

## Parte 9

Yuiiri y Shio miraron la espalda de la creciente bestia demoníaca.

IX-5 ya había terminado en gran medida de digerir IX-4. Las dos bestias demoníacas fusionadas habían dado como resultado una casi duplicación de la masa corporal en ese escaso tiempo.

Incluso en ese mismo momento, el reactor espiritual que la bestia demoníaca había tomado en su cuerpo continuó suministrándole energía. Si IX-5 continuaba creciendo, se convertiría en un desastre natural más allá del alcance de la humanidad.

Tenían que derrotar a la bestia demoníaca allí mismo. Eso es lo que les dijeron las premoniciones de Yuiiri y Shio como médiums espirituales.

El rostro de Shio estaba rígido y tenso mientras le gritaba a su mejor amiga: “Yuiiri, tu espada”.

“Sí”. Yuiiri asintió con una expresión dura.

Similar a cómo el *Der Freischütz* de Kirasaka Sayaka tenía una carta de triunfo oculta, un ataque de artillería de hechizos rituales de ultra largo alcance, las armas Tipo-6+ de Yuiiri y Shio venían equipadas con una función oculta.

Sin embargo, entre los magos de ataque de la Organización Rey León, ninguno la había empleado en un combate real.

Por supuesto, esta era la primera experiencia tanto para Yuiiri como para Shio. Además, este era su propia decisión sin obtener permiso de la cadena de mando. No pudieron evitar estar tensas.

Aun así, no había otra forma de detener a la bestia demoníaca—

“¡Rosenkavalier Plus—desactivación!”

Respondiendo a la energía espiritual que fluía de Yuiiri, su espada larga cambió de forma.

Su filo se separó, dejando solo la longitud de la hoja. La cruz de la empuñadura también se ladeó en un ángulo de cuarenta y cinco grados, cambiando a una forma adecuada para usarla como empuñadura de pistola. Se parecía mucho a un rifle sin cañón.

Cuando Yuiiri le entregó su espada, Shio la ató a su propio arco. Un sonido metálico hizo eco cuando se juntaron en varios lugares, cambiando la forma del arco recurvo a su vez. La espada y el arco se convirtieron en uno al transformarse en un arma de tiro en forma de cruz. Las armas se habían combinado para formar una nueva arma—una ballesta gigante.

“¡Confirma mi solicitud! *Freikugel Plus*, modo Arbalest<sup>14</sup>—¡desbloquéalo!”

“Tirador registrado Hikawa Shio, apuntador registrado Haba Yuiiri—reconocido. *Freikugel Plus* Modo Arbalest, activado”.

Cuando Shio cantó el código de activación, la ballesta respondió con una voz sintetizada. Espada y arco—los mecanismos de hechizos rituales dentro de ambos estaban activos simultáneamente, tejiendo una fórmula de increíble amplitud.

---

<sup>14</sup> Es una variación tardía de una ballesta cuyo uso se remonta al siglo XII.

Shio bajó su centro de gravedad y preparó la ballesta. Apuntó a la espalda de la bestia demoníaca que intentaba cruzar el canal, apretando el gatillo—

“¡...!”

El retroceso golpeó el hombro derecho de Shio.

En un instante, el rayo de luz escupido por la ballesta atravesó a la bestia demoníaca sin un solo sonido. Era una lanza de luz que alcanzaba cientos de metros de largo.

Para cuando esa lanza de luz se desvaneció, había una cavidad de unos dos metros de diámetro que se había abierto en la bestia demoníaca. Era un agujero perfecto, sin dejar sangre, ni carne, ni siquiera una mota de polvo detrás. Después de un momento de demora, la cavidad se llenó de sangre fresca que brotaba y la bestia demoníaca dejó escapar un rugido de agonía.

“Separación pseudoespacial... ¡Atravesaron el espacio mismo, eh...!”

Yaze, asomando la cabeza por el tanque del robot, tenía un tic en la cara mientras soltaba un gemido.

El ataque de *Freikugel Plus* en modo arbalest arrancaba cualquier materia existente a lo largo de su línea de fuego junto con el espacio mismo. Era realmente el ataque de artillería de magia ritual más poderoso de todos.

En teoría, no había nada físico que pudiera resistir tal ataque. Era prácticamente imposible defenderse con defensas mágicas. Probablemente, las únicas cosas que podían defenderse de un ataque de este tipo eran los poderes espaciales de el kenju de un Vampiro Progenitor o el Efecto de Oscilación de Ondas Divinas anuladora de energía mágica de una *Schneewaltzer*.

Fue debido al poder excesivo de este ataque, que las armas Tipo-6+ se dividieron entre espada y arco, asignadas a dos magos de ataque separados. Yuiiri y Shio siempre operaban juntas en caso de que tuvieran que usarlo. Los principios pueden diferir de una *Schneewaltzer*, pero la Type-6+ era un arma capaz de destruir a un Vampiro Progenitor por derecho propio.

“¡¿Shio-chan...?!”

Yuiiri corrió rápidamente cuando el retroceso del disparo hizo que Shio se arrodillara.

Shio se obligó a sonreír para tranquilizar a Yuiiri. “Estoy bien, pero esto realmente me debilita mucho”.

Para empezar, el retroceso del modo arbalest era tan intenso como se esperaba. Incluso con refuerzo físico a través de un hechizo ritual, era imposible controlar completamente el impacto. Además de eso, la cantidad de agotamiento de energía espiritual también era enorme. En el mejor de los casos, solo podía ejecutar uno o dos disparos más a plena potencia.

“Pero seguro que fue un gran golpe”, animó Yaze a la nerviosa Shio.

El Desconocido, que no había prestado atención a un solo ataque humano, se dio la vuelta, mirando a Shio y a los demás con una mirada llena de rabia. Incluso con su enorme cuerpo, el único golpe de Shio representaba una amenaza que no podía ignorar. Como mínimo, habían logrado su objetivo mínimo de ralentizar a la bestia.

“No es bueno. ¡Nos vamos de aquí!”

La bestia demoníaca se dirigió hacia Shio con una agilidad inesperada dada su enorme estructura. Al darse cuenta de esto, Yaze gritó. Las ruedas del tanque robot patearon con rudeza el suelo, retrocediendo con Shio y Yuiiri a bordo.

“¡Es muy rápido...!”

Yaze se quedó helado de miedo. La aceleración de la bestia demoníaca excedía la maniobrabilidad del tanque robot. A ese ritmo, no durarían diez segundos antes de que la bestia demoníaca los pisoteara—

Fue Yuiiri quien, haciendo ese juicio instantáneo, saltó del tanque.

Sacó una espada de dos manos de su espalda con una hoja de más de un metro de ancho.

“¡*Heidenröslein*, activación!”

Justo cuando la bestia demoníaca estaba a treinta metros de distancia, Yuiiri sostuvo la espada de dos manos sobre su cabeza.

Incluso el ataque de una gran espada no podría llegar a esa distancia. Sin embargo, sin hacer caso de esto, Yuiiri movió la espada sin pestañear en un ángulo hacia abajo.

En ese instante, la hoja de la gran espada se alargó y distorsionó. Esto no se debió a la fuerza centrífuga o la resistencia del aire. La hoja de la gran espada de color plomo estaba cambiando de forma en respuesta a la voluntad de Yuiiri.

El espectáculo se parecía a una hermosa fuente de metal.

La hoja, de ni siquiera un metro de largo, se transformó en un látigo alargado de decenas de metros de longitud. Tenía menos de un milímetro de espesor. Se había convertido en un látigo con una hoja pulida.

El látigo se entrelazó alrededor de las cuatro patas de la bestia demoníaca, tras lo cual se transformó por segunda vez.

Se transformó en innumerables agujas parecidas a las espinas de un pescado—

“Wiseman’s Blood... ¡No, una aleación reactiva de hechizo ritual...!” Yaze exclamó con un silbido al final.

La gran espada en posesión de Yuiiri era en realidad un arma de metal líquido extremadamente densa que cambiaba de forma de acuerdo con la intención del portador. Si se adelgaza y se estira, la hoja podría alcanzar cientos de metros; si se espesa, su durabilidad rivalizaría con una placa de acero. Sin embargo, el verdadero terror del metal, residía en su capacidad para filtrarse en el cuerpo de cualquier oponente que cortara, destruyendo su objetivo desde adentro.

“*Heidenröslein* fue construido para sellar a un vampiro progenitor. Es otra de las armas secretas de la Organización Rey León. Los diminutos granos de metal de los que se compone la hoja de esa espada, son armamentos divinos en sí mismos, capaces de inmovilizar a su objetivo y obstruir las habilidades regenerativas—”

*Ahora que se ha visto, no se puede evitar*, implicaba la explicación de Shio. No era que se lo estuviera diciendo por especial amabilidad. Su poder, que se conoce por todas partes, y que sirve como control de delincuentes, forma parte del papel del arma.

“Es la misma lógica que el presidente Aladar del Imperio Warlord utilizó para acorralar a Kojou, ¿eh?” Yaze sonrió, el lado derecho de su boca se curvó.

Veres Aladar había sellado el movimiento físico de Kojou al clavar incontables espadas en el cuerpo de su oponente. *Heidenröslein* de Yuiiri podría lograr una hazaña idéntica por sí solo.

“Sí. Hasta ahora, se mantuvo guardado por ser inhumano, pero ese es el oponente al que nos enfrentamos actualmente. Sin embargo...”

Mirando la espalda de Yuiiri mientras empuñaba la espada desconocida, Shio agarró su ballesta con inquietud.

La tristeza también se elevó sobre la expresión de Yaze. “¿Este oponente es simplemente demasiado grande, supongo?”

Yuiiri estaba empleando bien el *Heidenröslein*. La personalidad de Yuiiri, más orientada hacia la defensa que hacia la ofensiva, era apropiada para el Tipo-13, destinado a sellar los movimientos de un enemigo.

Para el objetivo de inmovilizar a la bestia demoníaca, el arma era bastante adecuada.

Pero la bestia demoníaca era simplemente demasiado enorme para contener por completo sus movimientos.

La bestia demoníaca, con sus cuatro patas inmóviles y aparentemente cosidas al suelo, usó los innumerables tentáculos que sobresalían de su espalda para atacar.

Yuiiri, usando a *Heidenröslein* para inmovilizar al enemigo en su lugar, no tenía forma de defenderse.

“¡¡Yuiiri—!!” chilló Shio.

“¡¿Eh?!?”

Yuiiri se congeló cuando vio los tentáculos cayendo hacia ella desde arriba.

Pero no atacaron a Yuiiri. Lo que se mostró en los ojos de Yuiiri, abiertos de par en par por la desesperación, fueron tentáculos cortados bailando en el cielo, y la espalda de una chica de cabello blanco balanceándose hacia abajo con una espada ondulante carmesí.

“¡Hawless!”

Shizuri clavó su espada en un tentáculo cortado que todavía se retorcía en el suelo. La espada mágica que consumía energía mágica le robó su fuerza, y esta vez, el tentáculo dejó de moverse por completo.

Shizuri llevaba un abrigo blanco largo en lugar de su uniforme chamuscado. “¡Oh-ho-ho-ho!” fue la risa aguda de la chica. “Eso estuvo cerca, ¿no? Hice bien en confiarle Hawless a Yuno en el hospital no muy lejos. Todo estará bien. ¿Por qué? Porque yo, Paladín de Gisella, estoy aquí—”

“¡¿Kasuko-san?!?”

“... ¿K-Kasuko...?” Shizuri tenía una mirada patética mientras se tambaleaba como si le hubieran dado un puñetazo en un lado de la cara.

Aunque quería quejarse, Shizuri entendió que Yuiiri no sabía su nombre real para empezar. Shizuri, incapaz de quejarse, cortó los tentáculos de la bestia demoníaca uno tras otro, aparentemente para descargar su furia sobre ellos.

*Heidenröslein* inmovilizó a la bestia demoníaca en su lugar mientras Hawless proporcionaba la defensa—esto les dio a Shio y Yaze una esperanza momentánea de que la combinación podría mantener a raya a la criatura.

Como para frustrar sus esperanzas, todo el cuerpo de la bestia demoníaca fue envuelto por una luz fosforescente. Era el resplandor de la esencia que brotaba del reactor espiritual.

“¿Sigue creciendo...?” Exclamó Yaze.

Todo el cuerpo de la bestia demoníaca crujió audiblemente cuando sus contornos se hincharon.

Yuiiri dejó escapar una voz angustiada mientras agarraba la empuñadura de su espada. “No... no puedo aguantar más...!”

Al momento siguiente, la espada de *Heidenröslein* enroscada alrededor de las cuatro patas de la bestia demoníaca se rompió por todas partes. El armamento divino no había podido resistir el repentino crecimiento de la bestia demoníaca.

Shizuri dejó escapar un grito propio. “¡No importa cuánto corte, no sirve de nada!”

Ciertamente, Hawless era capaz de cortar al Desconocido, pero Shizuri lo estaba manejando por sí sola. No importa cuán resistente sea su cuerpo de un Oni, un golpe sólido de la bestia demoníaca y no duraría ni un segundo más. Y, sin embargo, la increíble velocidad de propagación de la bestia demoníaca agregaba aún más tentáculos de los que estaba cortando.

“—¡Nyaah!”

Finalmente excediendo sus límites, Shizuri soltó un grito inestable mientras volaba hacia atrás en el aire. Aunque había logrado defenderse de un golpe directo, trozos de hormigón llovieron sobre ella.

“¡¿Kasuko-san?!?” exclamó Yuiiri.

Sin embargo, el ataque de la bestia demoníaca fue más rápido de lo que Shizuri podía moverse hasta ponerse de pie. Los ojos de Shizuri estaban vidriosos mientras miraban el tentáculo gigante tratando de golpearla desde un lado.

Entonces, un deslumbrante destello plateado atravesó la visión de Shizuri.

La propia fuerza centrífuga del tentáculo cortado lo envió a volar lejos en la distancia.

Frente a Shizuri, jadeando mientras aún estaba sobre una rodilla, una chica de estatura pequeña aterrizó con un pequeño aleteo. Ella estaba agarrando una lanza plateada envuelta con el resplandor del Efecto de Oscilación de Ondas Divinas.

“¿Yukii?”

“¡¿Himeragi Yukina?! ¡¿Esa lanza...?!?”

Yuiry y Shio exclamaron asombradas. Nunca esperaron ver a Yukina empuñando a la *Sekkarou* indudablemente rota.

Sin embargo, Yukina simplemente miró hacia atrás a las sorprendidas Yuiry y Shio por un momento, pareciendo un poco en conflicto.

“Está reparada”.

“¡¿Eh?! Espera un...”

“¿Qué quieres decir con reparada...?”

*Eso es más fácil decirlo que hacerlo*, insinuaron Yuiry y Shio, que se quedaron completamente perdidas.

Sin embargo, solo tomó un segundo para que el asombro de la pareja se duplicara, ya que emergiendo de la nube de polvo levantada por el ataque de la bestia demoníaca estaban Kojou y una chica a la que podían llamar fácilmente, una gemela de Yukina.

Por supuesto, ella vestía el mismo uniforme; en términos de rostro y físico, se parecían tanto que apenas se podían distinguir a una al lado de la otra. La única diferencia podría haber sido el brillo malicioso que residía en los ojos de la impostora.

Sin embargo, cuando la chica miró a Yuiry y Shio, gritó: “¡Qué jóvenes...!” como si ella estuviera más sorprendida que ellas.

Yaze llamó a Kojou desde la parte trasera del tanque robot—su voz era casual, como si se hubieran encontrado en el camino de regreso de la escuela. “Llegas tarde, Kojou”.

“Siento haberte hecho esperar”, respondió Kojou con calma mientras se giraba para mirar al Desconocido que seguía creciendo. “¿La situación?”

“No es bueno”, dijo Yaze con tono conflictuado. “La propagación celular de la bestia demoníaca es demasiado rápida para que podamos lidiar con ella. No hay más remedio que detener el reactor espiritual que ha absorbido, pero—”

Kojou captó la esencia de la situación a partir de esa explicación.

El Desconocido había tomado el reactor espiritual en su propio cuerpo lo que lo hizo crecer rápidamente, hiperactivo hasta un grado absurdo. Es decir, mientras no hicieran algo con el reactor espiritual, todavía liberando una gran cantidad de energía espiritual, era imposible hacer que la bestia demoníaca se comportara, y mucho menos derrotarla.

“Si es solo el reactor espiritual, mi *Freikugel Plus* puede aniquilarlo”, dijo Shio, “pero su cuerpo es tan enorme que no conozco la ubicación del reactor”.

Kojou asintió. “La esencia es, ¿todo lo que tengo que hacer es arrancar ese reactor?”

Obtuvo la idea general, pero de cualquier manera, no era una situación en la que pudieran elaborar un plan detallado. Si sabía lo que tenía que hacer, eso era suficiente.

“¡Los ataques suicidas como los que hiciste antes no funcionarán esta vez!” Shio advirtió, claramente preocupada por él.

“Sí, lo entiendo”. Kojou hizo una sonrisa incómoda mientras la miraba.

Ahora que la bestia demoníaca había crecido tanto, por supuesto que no podía vencerla simplemente dándole un poco de energía demoníaca. Incluso había una preocupación válida de que, en el peor de los casos, pudiera absorber un kenju del Cuarto Progenitor en su totalidad.

Dicho todo esto, no podía pensar en ningún otro plan efectivo. *¿Qué hacer?* Pensó Kojou, dándole vueltas en la cabeza cuando Shizuri, recordando algo, hizo una pregunta.

“Más importante aún, Kojou. *¿Ya está curado tu cuerpo?*”

“*¿Eh?* Um, bueno, sí, más o menos”.

*¿Tan pronto?* Pensó Shizuri, escéptica. Kojou se olvidó de pasar por alto las cosas, respondiendo alegremente con total seriedad.

“Kojou-kun... *¿lo hiciste...?*” murmuró Yuiiri con una expresión de sospecha. Observó la espalda de Yukina mientras esta última continuaba en combate, luego volvió a mirar a Kojou, quien puso un dedo sobre su boca y desvió la mirada.

La chica con la cara como la de Yukina reprimió su voz risueña mientras sonreía.

## Parte 10

La bestia demoníaca que una vez se había llamado Desconocido IX-4 estaba sufriendo.

La programación que se le asignó era doble. Uno, seguir consumiendo energía demoníaca. Dos, seguir creciendo. Eso era todo.

Y había ejecutado fielmente esa programación al pie de la letra. Habiendo emergido en la isla Itogami en busca de energía mágica más poderosa, había tomado un reactor espiritual en su cuerpo. Había consumido a su camarada, fusionándose para llegar a un nuevo crecimiento.

Sabía que, en la actualidad, era la forma de vida más poderosa de esa isla, pero su programación exigía que se volviera aún más fuerte.

Por supuesto, no entendía qué sería de él si seguía creciendo sin límites.

¿Por qué existía? ¿Quién lo había creado y cómo? ¿Para qué necesitaba seguir creciendo? No entendía nada. En lo que respecta a su programación, estas eran preguntas sin valor. Y, sin embargo, su carne se sintió molesta por no tener respuestas a sus preguntas. Su propia vida no tenía ningún valor. Sintió angustia por este hecho.

El Desconocido rugió.

El crecimiento masivo y precipitado en su cuerpo de la energía del reactor espiritual había engendrado distorsiones dentro de él.

Su carne y sangre eran tan grandes que ya no podía desafiar la fuerza de la gravedad sin energía mágica. Solo retorcerse hacía que todo su cuerpo suplicara en agonía. El crecimiento precipitado había hecho que sus células envejecieran rápidamente, pero su capacidad regenerativa excesiva no permitió que las células murieran. El Desconocido era a la vez la criatura viviente más poderosa de la isla Itogami y, al mismo tiempo, la más frágil.

La agonía de su carne y el vacío de su mente—estas dos cosas atormentaban al Desconocido.

Por eso había decidido destruir todo lo que sus ojos veían.

Pisotearía a las criaturas más pequeñas y consumiría todo hasta el final. Si su propia vida no valía nada, todo lo que tenía que hacer era hacer que todo lo demás en el mundo también fuera inútil—

Fue sobre la cabeza de la bestia demoníaca que había resuelto estas cosas que apareció algo extraño.

Luego, al darse cuenta de que era una fuente de poderosa energía demoníaca desconocida para él, el Desconocido se llenó de la voluntad de luchar.

Tal como habían sido programadas sus células.

“¡Vamos, Kiffa Ater—!”

Kojou aulló al agujero gigante perforado en el techo de la ciudad subterránea, girando su rostro hacia el cielo crepuscular.

La energía demoníaca esparcida distorsionó el aire y, finalmente, una enorme espada surgió del vacío.

Incluso a una altitud de varios miles de metros, su forma era claramente visible a simple vista. Era una gran espada estúpidamente enorme con una hoja de más de cien metros de largo. Su forma podía describirse correctamente como un armamento antiguo conocido como espada Vajra. Se decía que eran espadas destructoras de demonios empleadas por los dioses.

Era el séptimo kenju del Cuarto Progenitor, un Arma Inteligente—la Espada del Juicio.

Shio trató apresuradamente de detenerlo. “¡No, Akatsuki Kojou! Incluso un arma inteligente es una masa de energía demoníaca materializada. ¡Si lanzas un kenju al Desconocido, solo será absorbido!”

La espada kenju que Kojou había convocado poseía la capacidad de controlar la gravedad. Sumado a su enorme cuerpo, podía controlar con precisión la aceleración con la que caía. La onda de choque generada por su masa y aceleración destruyó a la mitad un Gigafloat de la isla Itogami una vez. Incluso con tanto poder destructivo, sus probabilidades de derrotar al Desconocido eran bajas.

“Supongo que tienes razón... si no fuera más que un arma inteligente, claro”. Kojou hizo una sonrisa sugerente.

“¡¿Qué...?!”

Esta vez, la energía demoníaca adicional que brotaba de todo el cuerpo de Kojou dejó a Shio horrorizada. El Desconocido ya había obtenido un reactor espiritual. Si además de eso tomara en sí mismo un kenju del Cuarto Progenitor, ni siquiera podría concebir qué tipo de monstruo se generaría como resultado. Si no fuera uno, sino dos kenjus, el nivel de peligro se multiplicaría a pasos agigantados.

*Di algo, ¿quieres?* Le rogó Shio a Yukina con los ojos, pero todo lo que Yukina hizo fue sonreír serenamente. Seguramente Kojou no le había dicho de antemano lo que estaba intentando hacer. Claramente confiaba en su decisión.

Cuando miró, Yui y Shizuri se parecían mucho a Yukina, con expresiones que podrían describirse como de resignación o confianza... Shio no podía notar la diferencia. *¿Qué diablos está pasando aquí?* Ella pensó, perpleja. *¿Podría ser que yo sea el que se equivoque...?*

“¡Vamos, Shaula Viola—!”

El segundo kenju que convocó Kojou era una mantícora envuelta en llamas púrpuras. Su cola era la de un escorpión y tenía alas en la espalda. Shio estaba viendo a este kenju por primera vez.

Sin embargo, Kojou no hizo ningún esfuerzo por lanzar la mantícora contra el Desconocido. En cambio, le ordenó que ascendiera hacia el cielo. El suave descenso de la espada kenju se cruzó con el de la mantícora.

Los contornos de ambos kenjus se distorsionaron.

Llamas púrpuras envolvieron la espada de colo negro. La enorme hoja parecía tener la cola de un escorpión grabada en ella como un tallado en relieve. Los dos tipos de energía demoníaca se entrelazaron, se mezclaron y se transformaron en un nuevo kenju.

“¡Esta es la técnica del Duque de Ardeal...!”

“¿Fusionó dos kenjus...?”

Yuiry y Shio gritaron simultáneamente. Fusionar dos kenjus para crear un kenju nuevo y más poderoso—era una habilidad que se dice que solo podía usar Dimitrie Vattler, aristócrata del Imperio Warlord. Vattler había usado una vez esa habilidad para llevar a Kojou al borde de la aniquilación.

“Esta es la primera vez que fusiono dos por completo, pero salió bastante bien, eh. ¡Lo mostraste delante de mí tantas veces, Vattler, que incluso yo pude aprender a hacerlo!”

Incluso cuando la reacción de la poderosa fusión dejó su frente empapada de sudor, Kojou mostró sus colmillos y sonrió.

La gran espada aceleró. Sin embargo, según los estándares de las capacidades completas de la espada kenju, su aceleración podía considerarse suave. Incluso si era una bestia demoníaca, el oponente era una criatura viviente. No había necesidad de fuerza suficiente para destruir el Gigafloat, pero la aceleración representaba una amenaza suficiente, y la gran espada disparada hacia la superficie del suelo rasgó el cuerpo gigante del Desconocido con facilidad.

Shizuri dejó escapar un murmullo de alegría. “Lo hicimos...”

La manticora envuelta en llamas púrpuras—Shaula Viola—era un kenju que usaba veneno para robar energía demoníaca. Kojou había fusionado la gran espada de color negro con la mantícora para otorgarle esa habilidad.

El Desconocido no podía robar energía demoníaca de este kenju que poseía la misma habilidad. Su torso fue atravesado y quedó clavado al suelo. El veneno creado por la manticora recorrió todo su cuerpo. El Desconocido se desgarró la carne mientras trataba de liberarse de la gran espada, aparentemente para huir de la agonía.

Su piel se rasgó. Sus músculos se desgarraron y parte de sus entrañas quedó expuesta a la vista.

Por un breve momento, el reactor espiritual incrustado en su interior se hizo visible.

“¡Lo veo!”

Shio levantó su ballesta, cargada de energía espiritual.

El ataque de artillería de magia ritual de borrado del espacio del Tipo-6+ podría destruir con seguridad el reactor espiritual. Sin embargo, la condición absoluta para esto, era un impacto directo en el centro del reactor. El daño a medias al núcleo del reactor podría hacer que la energía espiritual que se escapara del espíritu y saliera en una sola explosión.

“No. ¡Se está regenerando demasiado rápido!”

Cuando Shio intentó lanzar su ataque, Yaze la detuvo desde su tanque robótico. La carne desgarrada del Desconocido se estaba regenerando con una velocidad increíble, cubriendo el reactor espiritual una vez más.

Shio soltó un pequeño y triste gemido.

Debido a que aún no estaba acostumbrado a fusionar kenjus, realizar la técnica había dejado a Kojou exhausto. Shio no pensó que pudiera lanzar otro ataque de igual fuerza. Si el Desconocido terminaba de regenerarse por completo, su oportunidad de derrotar a esa bestia demoníaca desaparecería para siempre.

Shio trató de dominar su miedo, pero a su lado, Akatsuki Kojou sonrió.

“¡—Yo, la Guerrera Chamán y sacerdotisa del León te ruego!” [Shishi no mikotaru, takagami no kennagi ga negai tatematsuru]

Como si entonara una oración, una voz clara tejió un hermoso canto. En un breve instante, el aura del Efecto Oscilación de Ondas Divinas, vívida como nunca antes, hizo que Shio olvidara su nerviosismo.

“Himeragi... Yukina...”

Yukina bailó como una sacerdotisa anunciando la victoria. Un elaborado círculo mágico trazado por la punta de su lanza flotó hacia arriba, emitiendo una hermosa luz. Era un fenómeno que *Sekkarou* nunca había mostrado antes de ser dañado. Y luego, la luz purgadora emitida por la lanza en ese estado era mucho más deslumbrante y serena de lo que nunca había sido.

“¡Oh, luz purificadora! ¡Oh, divino lobo de la ventisca, por la voluntad de tu acero divino, derriba a los demonios ante mí!” [¡Hama no shokö, sekka no shinrö, hagane no shini o mochite, ware ni akujin hyakki o uta se tamae!]”

El cuerpo de Yukina bailaba en el cielo. Corriendo por el enorme cuerpo del Desconocido, clavó la lanza plateada profundamente desde el punto ciego detrás de su cabeza. El golpe inesperado causado por las manos de un humano insignificante, hizo que la gigantesca figura del Desconocido se retorciera.

“Ya veo, ella está anulando su energía demoníaca para obstaculizar la regeneración...” comentó Yaze, en voz baja.

La capacidad regenerativa de la bestia demoníaca, imposible para cualquier criatura viviente normal, se debía a la energía demoníaca almacenada dentro de sus células. Sin embargo, esa energía demoníaca había sido aniquilada. Como resultado, la velocidad de regeneración de las heridas de la bestia demoníaca había disminuido notablemente.

“¡No, eso no es todo!” Shio gritó mientras miraba el lugar de la herida que la espada kenju había abierto.

El esqueleto del Desconocido crujía de forma audible y su piel y musculatura habían comenzado a desgarrarse. Con su suministro de energía demoníaca cortado, el gigantesco cuerpo del Desconocido ya no pudo desafiar el poder de la gravedad. A ese ritmo, el Desconocido se destruiría a sí mismo, aplastado por su propia masa.

Incapaz de soportar la agonía de ser despojado de su energía demoníaca, la bestia demoníaca bramó ferozmente. Sus tentáculos intentaron golpear a Yukina, todavía hundiéndole la lanza en su espalda.

“¡No te dejaré!”

“¡No interferirás!”

Una hoja de metal líquido que se movía como un látigo y una hoja carmesí ondulante como una llama brillaban en la espalda de Yukina.

Las supuestamente heridas y exhaustas Yui y Shizuri quienes salvaron a la inmóvil Yukina. Cuanto más blandían sus espadas, más tentáculos que las atacaban en oleadas se cortaban, y volaban en el aire.

Con Yui y Shizuri brindando apoyo trasero, Yukina aumentó la energía espiritual que envió a través de la lanza. Los vasos sanguíneos de la bestia demoníaca se pusieron blancos por el efecto de oscilación

de ondas divinas que fluía a través de ellos, y el crujido se extendió por todo el cuerpo de la bestia demoníaca.

La espada kenju absorbió energía demoníaca mientras la lanza plateada la anulaba. Con la gran espada empalando el centro de su cuerpo, su carne hinchada crujío bajo la fuerza de la gravedad.

Aun así, la bestia demoníaca no cayó.

“¡Después de todo esto, todavía no es suficiente...!” La voz de Kojou estaba llena no tanto de sorpresa como de admiración.

Confiando en la energía suministrada por el reactor espiritual, la bestia demoníaca continuaba regenerando lenta pero seguro. Su vitalidad y resistencia rozaban lo increíble. En ese momento, pudo simpatizar con los sentimientos de orgullo que tenían los gemelos vestidos de blanco.

Sin embargo, no era momento para la admiración.

Un paso más y podrían neutralizar al Desconocido. Pero ese paso estaba fuera de su alcance. El agotamiento de la propia resistencia de Kojou lo estaba llevando al límite.

“Oh, todo el mundo está dando un gran espectáculo”, dijo la falsa Yukina. Sonaba despreocupada, tal vez sin saber nada de lo que estaba en los pensamientos de Kojou.

“¡Tú...!”

¿Qué, todavía estás aquí? Dijo la furiosa mirada que Kojou dirigió a la chica. Sin embargo, la falsa Yukina volvió a mirar los ojos resentidos de Kojou con mayor diversión.

“Ya hice lo que vine a hacer aquí, pero tal vez debería contribuir un poco... llamémoslo un obsequio”.

“¿Qué...?”

Mientras Kojou la miraba con asombro, la falsa Yukina se acercó a la bestia demoníaca con el paso ágil de una bailarina. Todavía estaba así cuando de repente una densa energía demoníaca se arremolinaba alrededor de su brazo derecho.

“¡Yo, Akatsuki Reina, descendiente de la sangre de Kaleid Blood, te libero de tus ataduras—!” [“Kaleid Blood” no ketsumyaku o tsugishi mono, Akatsuki Reina ga, nanji no kase o tokihanatsu!]

Los vientos de la furiosa energía demoníaca borraron el murmullo de la falsa Yukina para que nunca llegara a los oídos del otro. Sin embargo, estaba claro a los ojos de cualquiera lo que estaba tratando de hacer.

Ella era un vampiro—Kojou recordó ese hecho.

“Ven, lanza dorada, ¡Hasta Aurum!” [Oide, yari no kogane ¡Hasta • Aurum!]

Levantando su mano sobre ella, un kenju apareció en la mano de la falsa Yukina.

Esta era una sola lanza con un resplandor dorado. Un kenju en forma de lanza dorada.

“¡Otra arma inteligente...!”

“¡Eso está bien!”

Con una sonrisa, la falsa Yukina dio un salto hacia adelante. Fue en la dirección opuesta a la que hizo Yukina—hundiendo su lanza dorada directamente en la garganta de la feroz bestia demoníaca. El resplandor dorado aumentó, y la energía demoníaca dentro del cuerpo del Desconocido se desvaneció como si fuera tragada por ese resplandor.

La habilidad de la lanza kenju era anular la energía demoníaca—la misma habilidad que *Sekkarou*.

“¡El reactor espiritual!” Shizuri gritó desde la espalda del Desconocido.

La herida que el kenju de Kojou había desgarrado en la espalda de la bestia demoníaca se estaba abriendo. La pérdida de una cantidad tan grande de energía demoníaca finalmente dejó su ritmo de curación incapaz de seguir el ritmo de esa herida.

Desde una delgada grieta en su carne desgarrada, el reactor espiritual dentro de su caja torácica apareció claramente a la vista.

“¡Shio-chan!” Yuiри gritó el nombre de su mejor amiga.

Shio asintió, vertiendo toda su energía espiritual restante en la ballesta. “*Yo, Bailarina de Guerra, y Arquera del León, te ruego!*”

Shio corrió mientras cantaba.

Corrió a un lugar donde podía disparar a través del reactor espiritual con certeza—es decir, debajo del vientre de la bestia.

Giró la ballesta cargada con toda la energía espiritual que pudo reunir hacia el reactor espiritual expuesto. Shio puso fuerza en el dedo del gatillo. Los dos conjuntos de circuitos de hechizos rituales del armamento divino se activaron, y su cañón arrojó luz.

“¡Que se haga la luz—!”

El rayo de luz se extendió sin hacer ruido, empalando con precisión el núcleo del reactor espiritual.

No hubo explosión. Todo lo que quedaba era el exterior en forma de esfera del núcleo. El reactor espiritual, junto con la energía dimensional superior rodeada por ese núcleo, se había desvanecido.

El Desconocido rugió de angustia mientras caía de costado. Esta vez, los ataques de Shio y los demás habían sido efectivos.

Shio estaba en peligro de ser aplastada por la bestia demoníaca que caía, pero Yaze la protegió con el tanque. Incapaz de resistir la masa de la bestia demoníaca, el tanque fue aplastado. Pero el escaso segundo antes de que el tanque robot fuera aplastado, les dio a Yaze y Shio el tiempo suficiente para escapar con éxito.

Kojou deshizo la invocación de su kenju. Su control sobre el kenju fusionado ya estaba en su límite.

Yukina aterrizó al lado de Kojou. Ella había empujado sus propios límites de energía espiritual; incluso le costaba respirar. Por supuesto, Shio también había agotado su energía, y Shizuri y Yuiри estaban al límite de su resistencia.

Por su parte, habiendo perdido el reactor espiritual, el Desconocido no se quedó simplemente en silencio.

Aparentemente despojándose de las células debilitadas y heridas como si fueran piel muerta, un Desconocido ileso se arrastró desde el interior del cuerpo del Desconocido. Este era el anterior Desconocido IX-4, supuestamente consumido por su hermano. Tenía menos de la mitad de la longitud que había tenido el Desconocido más grande, pero parecía aún más feroz. Los tentáculos cortados también estaban reviviendo.

“¿Entonces, incluso sin el reactor espiritual, el Desconocido mismo todavía está en buena forma?”

Kojou chasqueó la lengua con clara molestia. Yukina preparó su lanza, pero estaba claro como el día que no estaba en condiciones de luchar. Eso era para igual Shizuri y los demás.

Eso no significaba que pudieran dejar que la bestia demoníaca llegara a la superficie. La fuerza de combate de la Guardia de la Isla estaba tan agotada como la de ellos.

*No hay otra manera*, pensó Kojou mientras extendía su brazo derecho. Estaba tratando de convocar a un nuevo kenju. Sin previo aviso, la falsa Yukina agarró ese brazo por un lado. Ella negó con la cabeza, aparentemente leyendo la mente de Kojou.

“No, Kojou-kun. Si tragas algo tan grande con Mercuriri-chan, ¡el agujero dimensional que hará no será una broma! ¡Un movimiento en falso y afectará al mundo entero!”

Kojou no tuvo respuesta. Ella había discernido con precisión la identidad del kenju que Kojou estaba intentando convocar.

El tercer kenju del Cuarto Progenitor, Al-Meissa Mercury, poseía la misma habilidad que el Tipo-6+: cortar el espacio mismo. Más precisamente, los ataques del kenju de Kojou eran efectivos no solo en el espacio per se<sup>15</sup>, sino que se aplicaron a todas y cada una de las dimensiones existentes.

No importa cuán poderosa sea la capacidad regenerativa del Desconocido, siempre que el cuerpo de la bestia demoníaca esté compuesto de células físicas, el kenju de Kojou seguramente sería capaz de matar al oponente.

Sin embargo, el kenju de Kojou era tan poderoso que sus efectos en su entorno eran igualmente aterradores. Ni siquiera podía concebir la reacción creada por el agujero dimensional abierto al tragarse por completo un cuerpo tan enorme.

Si una distorsión del espacio afectara la corteza terrestre e incluso el poder de la gravedad, inevitablemente causaría una calamidad a escala global, tal como lo había señalado la falsa Yukina. Por eso, Kojou no atacó al Desconocido con su kenju devorador de dimensiones.

“¿Pero hay otra forma de vencer a la cosa?” dijo con una mueca.

Ella sonrió, su expresión desprovista de toda tensión. “Me pregunto, ¿tal vez sea mejor dejar el mochi a los expertos en mochi?”

“¿Expertos en mochi?” La miró confundido. “¿Qué demonios?”

---

<sup>15</sup> Es una expresión latina que significa “Por sí mismo” o “En sí mismo”.

La falsa Yukina levantó silenciosamente su mano derecha. Delante de donde señaló, Kojou vio a una chica de cabello negro con un traje de marinero negro. Era una sacerdotisa de Seis Espadas de Taishikyoku—experta en sofocar bestias demoníacas.

“¡Kisaki!”

Kojou estaba perplejo mientras veía a Kiriha avanzar hacia la bestia demoníaca desde el frente. No estaba agarrando la habitual lanza bifurcada en su mano. En cambio, llevaba una lanza enorme con una punta de acero. La longitud total de la lanza era más del doble de la altura de Kiriha, y su diámetro era de unos cincuenta centímetros en su punto más ancho. Tenía que pesar más de cien kilogramos.

No creía que ni siquiera Kiriha pudiera agitar esa cosa por mucho tiempo. Sin embargo, con el enorme cuerpo del Desconocido ante ellos, el peso y el grosor de la lanza la hacían sentir extrañamente confiable.

“Tienes mi agradecimiento, Akatsuki Kojou. Lo mismo con la Organización Rey León”.

El hecho de que Kiriha de todas las personas hubiera expresado gratitud hacia ellos, se sintió como una sacudida para Kojou.

Sin embargo, solo demostró una actitud tan loable por un breve momento, como si solo hubiera sido un espejismo.

La sed de sangre brotó de sus encantadores ojos y los hermosos labios de Kiriha se curvaron en una sonrisa.

“¡Gracias a ti, puedo matar a la bestia! ¡Flat!”

“¿Qué...?”

Golpeado por fuertes vientos que se sintieron como un puñetazo en la cara, Kojou se tambaleó hacia atrás.

Esta fue una onda de choque explosiva generada por una bala de cañón supersónica. La lanza empuñada por Kiriha la había disparado, acompañada de un rayo de luz. Todo pasó en una fracción de segundo, tanto que la visión demoníaca de Kojou no pudo seguir el ritmo.

“Un cañón de riel electromagnético, ¿eh...?” Yaze exclamó, intrigado.

Esta era un arma que disparaba una bala a través de guía electromagnética en lugar de explosivos. Taishikyoku probablemente había tomado los cañones de riel electromagnéticos desarrollados para buques de guerra militares y los había miniaturizado con fines anti-bestias demoníacas.

En cierto sentido, la fuerza penetrante aumentada por energía demoníaca con una bala abrumadoramente rápida era un concepto simple. En consecuencia, el arma era muy eficaz.

“La maldición contenida en las rondas de Flat emplea la energía demoníaca del objetivo para activarlo y fragmentarlo—en otras palabras, es por la propia energía demoníaca de IX-4 que perecerá”.

Ahora que su deber estaba completo, Kiriha descartó violentamente el eje de la lanza—el mecanismo de lanzamiento—y movió su cabello con indiferencia.

“Naturalmente, no podría emplearlo mientras estaba siendo suministrado con energía demoníaca inagotable debido al reactor espiritual... Eso cancelaría la maldición. Pero ahora—”

Antes de que Kiriha pudiera terminar sus palabras, hubo un temblor sordo del suelo. El Desconocido, aparentemente habiendo perdido el poder de permanecer en pie, había caído.

La bestia demoníaca intentó rugir, pero no salió ningún sonido de su garganta, salvo un débil y quejumbroso bramido.

Sus células habían perdido todo color, cayendo como arena. Gracias a su capacidad de propagación, la maldición que había comenzado a circular por todo su cuerpo hizo que su destrucción celular fuera más rápida.

La bestia demoníaca cerró débilmente los ojos, casi como si cayera en un sueño profundo, y no volvió a moverse.

Las puntas de sus tentáculos se convulsionaron unas pocas veces por última vez, y luego, se quedó en silencio como una piedra.

“¿Se terminó...?”

Shizuri cayó al suelo con un *plop*.

“Al final, se siente como si hubiera esperado el momento más adecuado para actuar, ¿eh?” Yaze se burló de ella con resentimiento. Ciertamente, le habían pedido que ganara tiempo, pero no podía evitar la sensación de que lo habían utilizado hábilmente.

Sin embargo, Kiriha sonrió sin el menor indicio de culpa.

“Lidiar con las bestias demoníacas es trabajo de Taishikyoku. Tienen sus propios trabajos esperando, ¿no?”

Kojou se giró hacia ella con una expresión cansada pero aliviada.

Sí. A Kojou todavía le quedaban oponentes con los que tenía una cuenta que ajustar... Tanto como el gobernante soberano de un Dominio, como pariente de la pobre bestia demoníaca que había sido creada como arma.

“Sí, supongo que tienes razón. De aquí en adelante, esta es *mi* pelea”.

Había un fuego ardiendo en los ojos de Kojou.

Yukina estaba a su lado, sonriendo mientras se acurrucaba cerca de él. Cuando estiró su brazo izquierdo, un solo pájaro revoloteó hacia él, un buitre hecho de metal.

“No, senpai. Esta es *nuestra* pelea”.

Acarició al ave de presa shikigami.

Por alguna razón, la chica con el mismo rostro que Yukina los miró actuando en sincronía con una sonrisa divertida en su rostro.



# Epílogo

# Epílogo

Era un rincón de Island East. Estaban en un diminuto almacén construido en la orilla de un canal. Eran Kyle y Keeley, los ingenieros mágicos gemelos que vestían batas blancas.

El interior del almacén, lo suficientemente grande como para estacionar un par de autobuses, estaba lleno de equipos para cultivar bestias demoníacas, así como dispositivos analíticos. Había docenas de monitores colgados meticulosamente de la pared trasera que mostraban imágenes de video de cámaras de seguridad y drones de video no tripulados instalados en toda la isla. Los monitores del equipo de medición mostraban información de sensores integrados en el Desconocido IX-4.

Pero aproximadamente una hora antes, las transmisiones de esos sensores se habían cortado por completo. La frecuencia cardíaca y la presión arterial eran cero. Esto indicaba que el Desconocido IX-4 había desaparecido por completo.

“Imposible... ¿Qué método usó Taishikyoku? ¡Pensar que podrían aniquilar IX-4 sin que quedara ni una sola célula...!”

El hombre de la bata blanca, Kyle, dio un puñetazo al equipo de medición en silencio.

Unos pocos magos de ataque y un simple vampiro habían destruido la bestia demoníaca de grado IX que habían creado. Ese hecho, uno que no había anticipado, lo dejó tremadamente irritado.

“No, el tema más importante es el Cuarto Progenitor. Gracias a él, nos vimos obligados a interrumpir nuestra observación del IX-4. Si tan solo, en lugar de ver estas imágenes, estuviéramos allí para ver los momentos finales de IX-4... ¡Mierda!”

La expresión de Kyle se torció en humillación. A decir verdad, el Cuarto Progenitor no le había hecho nada. Simplemente se había asustado debido a la intimidación de Akatsuki Kojou. Esos sentimientos de miedo permanecían en el centro de su cuerpo incluso ahora, un desaire a su orgullo como ingeniero mágico.

Permaneció así mientras la mujer de blanco, Keeley, lo miraba con tristeza. “Cálmate, Kyle. El experimento fue un éxito. Como mínimo, hemos obtenido datos sobre las armas secretas de Taishikyoku y de la Organización Rey León. Estoy segura de que el presidente estará encantado”.

Kyle asintió con la cabeza como si tratara de obligarse a sí mismo a aceptar eso.

IX-4 había sido derrotado, pero la gran cantidad de datos obtenidos de su desarrollo permanecían. Habían obtenido valiosos datos de combate sobre Hawless y los *Schneewaltzer*. Si usaran esos datos para hacer mejoras, sería posible que finalmente crearan algo más allá del Grado IX, un Grado X—igual al arma viviente creada por los propios dioses. Podrían vengarse del Cuarto Progenitor y la ciudad-estado de Itogami en el futuro.

Y fue con esos pensamientos en mente, que Kyle intentó transferir los datos de combate a un almacenamiento portátil. Sin embargo, el equipo no respondió a su entrada. *¿Qué está pasando?* Parecía estar diciendo la mirada de los gemelos cuándo, aparentemente esperando ese mismo momento, se activó el altavoz del equipo del experimento.

“No creo que sea fácil recibir elogios de su jefe cuando ya ha huido de la isla”.

Lo que escucharon, fue la voz algo gélida de una chica que no reconocieron.

“—¡¿Quién es?!?” Keeley respondió con miedo. Sin embargo, la voz la ignoró mientras continuaba a su propio ritmo.

*“En primer lugar, su empleador—MAR Bionics Inc.—ha presentado demandas contra ustedes dos por incumplimiento de contrato y compensación por daños. La razón, es que los datos que enviaste contenían un virus informático muy desagradable”.*

“¿Un virus...?” La voz de Keeley tembló.

Kyle se giró reflexivamente hacia el escritorio, con los ojos pegados al equipo mientras lo operaba de principio a fin. Sin embargo, el equipo no respondió ni una sola vez. Lo único que se mostró en la pantalla fue la imagen de un osito de peluche mal cosido.

Todos los datos de combate que habían obtenido se habían sobrescrito con información sin sentido. El mismo fenómeno probablemente había ocurrido en MAR Bionics propiamente dicho, gracias al virus que alguien les había infligido...

*“Las pérdidas de MAR Bionics se estiman en varios billones de yenes. Sus existencias valen tanto como papel de baño. Hmm, es bastante obvio que si hacen un movimiento en falso, irán a la quiebra. Ustedes dos también deberían resignarse a una investigación policial. Ganaron mucho dinero vendiendo acciones de la ciudad-estado de Itogami, ¿no es así? Suficiente para que puedan pagar la restitución por los daños que causó la bestia demoníaca, ¿no es así?”*

La chica se rio. Esas palabras hicieron que los gemelos se dieran cuenta de quién era ella en realidad.

Cuando lo pensaban de forma racional, tenía perfecto sentido. Era alguien que podía secuestrar las líneas de comunicación ultrasecretas de MAR, que se jactaban de una seguridad que cumplía con los estándares más altos del mundo. Solo había un monstruo así.

“No puede ser... No puede ser—¿intercambiaste el contenido de los datos? ¡Emperatriz Cibernética!”

“Además, ustedes dos no saldrán de esta isla de todos modos”, declaró Aiba Asagi con firmeza, dejando que las palabras enfurecidas de Kyle se deslizaran.

El edificio donde se encontraban los gemelos se estremeció con un rugido.

Las paredes y el techo del almacén se pulverizaron y volaron como si la pezuña de una enorme bestia los hubiera destrozado.

Un bicornio escarlata, con todo su cuerpo envuelto por fuertes vientos, miró con altivez a los gemelos con el cielo nocturno a sus espaldas.

“¡Un kenju del... Cuarto Progenitor...!” Keeley chilló.

A pesar de que entendieron la simple amenaza que representaba, el asombro inspirado al ver a un kenju de cerca, estaba fuera de serie.

Un kenju de un progenitor podría aniquilar a los gemelos en cualquier momento que quisiera. La resistencia no tenía sentido y no había ningún lugar a dónde correr. Akatsuki Kojou había usado a propósito su kenju para destruir el almacén y transmitir esa información a ellos.

“Esto es absurdo... ¡¿Qué están haciendo esos malditos títeres...?!”

Kyle buscó a los gólems que quedaban para vigilar. Pensó en usarlos para frenar al Cuarto Progenitor y escapar mientras tanto.

Sin embargo, cuando Kyle miró por encima del hombro, todo lo que vio fue restos de gólems amontonados en la entrada del almacén.

“Realmente no lo siento suficiente. Tenía mucho estrés acumulado de todo ese tiempo en el hospital”.

Una chica bestia con guantes de metal se estaba tronando los dedos mientras miraba los restos de los gólems. Los gólems que solo podían obedecer órdenes simples, eran extremadamente débiles en el combate cuerpo a cuerpo, lo que exigía una toma de decisiones rápida. Si destruías sus articulaciones, su capacidad para recibir un puñetazo desaparecía por completo. Una chica bestia experta en el combate cuerpo a cuerpo bien podría llamarse enemigo mortal de los soldados títeres.

“No te excedes, Yuno. Todavía estás en medio de tu recuperación”.

Un artillero adolescente de pequeña estatura apoyó a la chica bestia con una ráfaga de disparos de lanzadores de hechizos en forma de pistola. Las rondas de hechizos que disparó sin previo aviso destruyeron con precisión todas y cada una de las trampas anti-intrusos que Keeley había colocado dentro del almacén. Era una hazaña imposible salvo para alguien con una técnica excelente, conocimientos de magia y mucha experiencia.

Los gemelos conocían sus identidades. Eran los magos de ataque civiles que se habían encontrado con IX-4 durante su fase de crecimiento. Pensaron que la pareja era una oposición insignificante, simples datos para evaluar las capacidades de combate de la bestia demoníaca.

Pero estos magos de ataque civiles, supuestamente meros datos, imponían una hostilidad agresiva a los gemelos como ayudantes de la Corporación Administrativa. Los gemelos comprendieron que ya no eran observadores desde una posición de absoluta seguridad; ahora eran los perseguidos.

La alegre voz de Aiba Asagi infundió un terror insondable en los gemelos. “*¿De verdad pensaron que podrían enemistarse con un Dominio y salirse con la suya?*”

Habían oído que la ciudad-estado de Itogami, que acababa de lograr la independencia, no tenía una gran fuerza de combate a su nombre. Y, sin embargo, en ese escaso tiempo desde el final de la pelea con el Desconocido, la Corporación Administrativa había logrado enviar fácilmente a Magos de Ataque de tal calibre, como para demostrar que el Dominio tenía fuerzas de sobra.

De lo que deberían haber desconfiado en lo que respecta a la isla Itogami, no era del Cuarto Progenitor, sino de las talentosas personas reunidas a su alrededor.

“Kyle y Keeley Matsunaga—por sospecha de asalto, destrucción de propiedad y violaciones de la Ley de Mantenimiento del Orden Público del Distrito Especial—por la presente, los pongo bajo arresto. Levanten ambas manos y pónganse de rodillas lentamente”.

Cuando los gemelos se detuvieron, escucharon una voz directamente detrás de ellos.

Cuando se giraron, vio a una chica de baja estatura que empuñaba una lanza plateada.

Era Himeragi Yukina, Guerrera Chamán de la Organización Rey León. Los gemelos podían haber sido excelentes ingenieros mágicos, pero no tenían ninguna posibilidad de ganar en una pelea contra ella, una experta en combate anti-demonios.

“¡Ugh...!”

Keeley intentó activar su ritual de teletransportación. Era prácticamente imposible para ella huir junto con Kyle. Pero si estaba sola, creía que tenía una oportunidad de escapar.

“Eso es inútil”.

Sin embargo, como si anticipara la acción de Keeley, Yukina sacó su lanza.

La lanza de plata que anula la energía mágica borró el círculo mágico a los pies de Keeley con facilidad. Luego, todavía sin tener idea de lo que acababa de pasar, cayó al suelo mientras Yukina la sometía.

“¡Tch...!”

Abandonando a su hermana cautiva, Kyle comenzó a correr. Se dirigía a la puerta trasera del almacén. Pero al darse cuenta de la figura que emergía de él, gritó.

“Lamento haberte hecho esperar. Estoy aquí para aplastarte como prometí”.

Rodeado por un aura poderosa y malévolas, Akatsuki Kojou mostró sus colmillos blancos con una mueca despectiva.

“¡Uu... aa...!”

“¡Se acabó, bastardo!”



Kojou puso su peso en él mientras golpeaba con fervor el costado de la cara de Kyle.

Sin palabras, el hombre de la bata blanca bailó en el cielo, dando media vuelta antes de caer de cara al suelo.

Kojou vio como el cuerpo del hombre inconsciente se retorcía.

Así fue como el incidente de la bestia demoníaca que sacudió la ciudad-estado de Itogami llegó a su fin.



“¿Kojou fusionó dos kenjus?”

La Folia Rihavein, princesa heredera del Reino de Aldegyr, escuchaba con profundo interés el teléfono de aspecto clásico que estaba sobre una bandeja de plata.

Estaba en una villa perteneciente a la familia real de Aldegyr. Era un edificio pequeño pero hermoso rodeado de bosques y llanuras nevadas.

“... Está creciendo demasiado rápido... ya veo, así que ese es su objetivo...” murmuró La Folia para sí misma mientras miraba el glaciar azul visible a través de la ventana. “Continúa con la vigilancia”, agregó, bajando suavemente el auricular del teléfono.

“Princesa La Folia... ¿Esa llamada hace un momento...?”

La pregunta vino de Kirasaka Sayaka, bailarina de guerra de la Organización Rey León.

Esta vez, Sayaka no actuaba como guardaespaldas de la princesa, sino como emisaria del gobierno japonés al Reino de Aldegyr. Por supuesto, el contenido del mensaje que Sayaka había traído, preocupaba a Akatsuki Kojou.

Fue porque ese mismo Akatsuki Kojou era el tema en cuestión, que no podían dejar pasar el asunto sin comentarios.

“El alboroto de las bestias demoníacas en la isla Itogami parece haber llegado a su fin”.

Tras despedir a la asistente vestida de hombre que había traído el teléfono, La Folia se reclinó lentamente en su silla.

Quizás gracias a que no estaba en público, vestía ropa casual en lugar de su atuendo ceremonial habitual. Su sencillo camisón tenía un escote pronunciado, exponiendo tanto su escote como su espalda. La forma en que su cabello plateado estaba atado dejaba su cuello expuesto y generaba la atmósfera de una obra maestra de un pintor famoso. No era llamada la Segunda Venida de Freya por nada.

“Una bestia demoníaca que había tomado un reactor espiritual en su interior—es una pena que no pude verlo con mis propios ojos”.

“¡Princesa...!”

Justo cuando el informe de que el incidente había llegado a su fin, le dio un momento de alivio, las palabras indiscretas de La Folia hicieron que Sayaka hiciera una mueca sin pensar.

“MAR Bionics Inc. ha negado toda conexión con el crimen”, continuó La Folia. “Sin embargo, todos los empleados han sido despedidos y la empresa está siendo desmantelada. Kojou y los demás lo han hecho bien”.

Ella estaba contenta. Habían demostrado al mundo entero el lamentable destino que aguardaba a cualquiera que quisiera causar daño a la ciudad-estado de Itogami.

Para un conglomerado empresarial del tamaño de MAR, la destrucción de una o dos empresas asociadas seguramente no sería una gran pérdida, pero al menos, el efecto de la demostración era suficiente.

“Las cosas deberían calmarse en esa isla por un tiempo. Esto también es muy afortunado para nosotros”.

“Um... Princesa. ¿Habla en serio sobre esto?”

Sayaka miró dócilmente a La Folia con los ojos apuntando hacia arriba.

Con una expresión de duda, Sayaka estaba mirando un juego de papeles que descansaban en sus propias manos. Eran billetes para un vuelo a Aldegyr, emitidos a nombre de la familia real.

“Sí, por supuesto”.

La Folia asintió con una mirada seria en su rostro. Sayaka sabía que era inútil tratar de razonar con ella. Las palabras de esta princesa siempre eran serias—sin importar cuánto pudieran sonar como una broma muy mala.

“Espero una respuesta positiva, Sayaka”.

La princesa curzó la mirada con Sayaka al tiempo que esbozaba una sonrisa.

Una expresión completamente perdida se apoderó de Sayaka mientras apretaba las invitaciones dirigidas a Akatsuki Kojou.



La chica estaba sola en el salón de clases de la mañana.

Sostenía una pequeña bolsa de papel contra su pecho. Mirando el mapa de disposición de los asientos, confirmó la ubicación del escritorio de Akatsuki Kojou; suavemente trató de empujar la bolsa de papel hacia el escritorio.

Sin embargo, la chica se detuvo cuando notó que la puerta del aula se había abierto silenciosamente y alguien había entrado.

“Finalmente te encontré. ¿Qué intentas hacer esta vez?”

Kojou llamó a la chica con la cara como la de Yukina—a Reina.

Los ojos de Reina se abrieron en aparente sorpresa cuando se giró hacia Kojou.

“¿Así que te diste cuenta de que estaba aquí, eh, Kojou-kun?”

“Eso es porque Yaze me llamó. Así que me apresuré”. Kojou suspiró, mostrando su propio teléfono celular.

Cuando Reina desapareció sin dejar rastro inmediatamente después de la pelea con el Desconocido, Kojou y otros habían pasado toda la noche buscándola. Gracias a eso, estaba criminalmente corto de sueño.

“Oh, sí, el paisaje sonoro de Yazecchi... No es un hechizo, lo cual es una verdadera molestia...” Reina sacó la lengua en broma. “Bueno, está bien... quería darte un regalo antes de regresar de todos modos, Kojou-kun”.

“¿Un regalo?”

“Sí. Pensé que darte esto es la mejor manera de agradecerte”.

Al pronunciar esas palabras, Reina extendió la bolsa de papel. Apenas era lo suficientemente grande como para poner dulces horneados dentro.

Kojou tenía la guardia alta mientras lo aceptaba con cautela, aunque no era particularmente pesado. Se sintió un poco aliviado de que no se sintiera como algo peligroso.

“¿Regresar? ¿De dónde vienes?” Preguntó Kojou, recordando abruptamente lo que acababa de decir. Cuando pensó en eso, no sabía nada sobre su identidad, por qué se parecía tanto a Yukina y por qué los había ayudado a encargarse de la bestia demoníaca.

Sin embargo, Reina parecía un poco en conflicto mientras giraba los ojos más allá de la ventana.

“Si me preguntas de dónde, es un poco difícil de responder. Bueno, está un poco lejos de aquí. ¿A la velocidad de la luz, separados por, oh, veinte años luz más o menos?”

“¿Qué eres...? ¿Algún tipo de alienígena espacial?”

“Bueno, tal vez sea mejor que lo dejemos así”. Ella se rio de su sorpresa. “Ahora que lo pienso, Mam... ¿Yukina no está contigo?”

“Ella estará aquí en breve. Ella entró por la parte de atrás, ¿sabes?”

“Vaya, ¿querían rodearme? ¡Imaginé que intentaría algo así...!” Reina frunció el ceño.

Fue en ese momento exacto que Yukina entró al salón de clases.

“¿Qué quieres decir con eso?” dijo Yukina mientras de repente sacaba su lanza plateada. Desde el principio, estaba lista para luchar.

Reina se escondió a la sombra de Kojou, asustada. “Er, bueno ... Sí, *Sekkarou* parece estar en buena forma. Seguro que continúas como su observadora, ¿verdad?”

“Bueno, sí”.

Yukina asintió de mala gana. Ella entendió que Reina estaba tratando de cambiar de tema, pero como era de esperar, no pudo ignorar el asunto de la reparación de *Sekkarou*.

La orden formal para que ella continuara con sus deberes llegó de la Organización Rey León la noche anterior.

Recientemente, había estallado un escándalo con respecto a cierto político en el Japón continental. Era una figura importante en la coalición gobernante, lo suficiente como para ser llamado un eje del mundo político, pero había salido un informe de que tenía un círculo de jóvenes amantes a su alrededor.

Aunque se supo que este político no tenía igual en el mundo político, debido a su amor por los pechos enormes, nunca se dijo que se trataba del mismo político que había afirmado enérgicamente que el observador del Cuarto Progenitor necesitaba ser cambiado.

Por el bien de la dignidad de Yukina, tal vez era mejor que su deseo—de que la observadora empleara sus encantos femeninos para seducir al Cuarto Progenitor—hubiera sido relegado a la oscuridad.

“Bien está lo que bien acaba. ¿Quizás yo también pueda descansar mejor ahora?” Reina exhaló un suspiro de alivio.

Yukina la miró con ojos de sospecha. “¿Qué relación tiene mi misión contigo?”

“¿Qué diablos? No necesitas ser tan hostil y esas cosas. Y pensé que nos despediríamos en buenos términos y todo—”

La hostilidad desnuda en el comportamiento de Yukina, hizo que Reina frunciera los labios en un puchero. Sin embargo, antes de que Reina pudiera completar sus objeciones, Yukina lanzó su ataque.

“¡No te dejaré ir! ¡Esta vez te haré hablar de todo!”

Reina se defendió del despiadado ataque que Yukina lanzó en su camino. “Espera un... ¡¿Sigues guardando rencor por la paliza que te di la primera vez que nos vimos...?!”

Fue un movimiento practicado, como si supiera los patrones de ataque de Yukina de principio a fin. Al darse cuenta de esto, los ojos de Yukina se agudizaron aún más. Ahora estaba completamente en serio.

“E-Espera, Himeragi. De cualquier forma que lo veas, eso es—”

Al ver a Yukina levantar su lanza plateada, incluso Kojou se estremeció.

Hasta ese momento, las fechorías de Reina equivalían a algunos actos menores de violencia, pero ella no había lastimado a nadie. No importa cómo lo mirara, pensó que lanzar una lanza hacia ella de repente era exagerado, y mucho menos una lanza sagrada capaz de matar incluso a un vampiro progenitor.

“¡¿Geh?! ¡¿Espera, *Sekkarou*?! ¡Espera un segundo! ¡Todo menos eso! ¡Eso es lo único que no puedes usar en absoluto!”

“¡Entonces deja de resistirte!”

Gracias a haber pasado por la terrible experiencia de que le robaran el uniforme, no había vacilación en las acciones de Yukina.

Reina retrocedió instantáneamente para evadir la espada plateada mientras avanzaba, desgarrando el aire. Sin embargo, Yukina había leído su movimiento. Para empezar, una experta en combate anti-demonios, Yukina empleó su Visión Espiritual para mirar un instante hacia el futuro. Algunos mechones del cabello de Reina fueron cortados, cayendo suavemente.

Fue el momento siguiente en que ocurrió la anomalía.

Todo el cuerpo de la chica vampiro estaba envuelto por pálidas chispas. Su forma se volvió nebulosa, balanceándose como un espejismo.

La chica había sido sustancial en su mundo sin estar nunca realmente allí. Fue a través del abuso de la energía demoníaca que rivalizaba con la de un vampiro progenitor que había obligado a su cuerpo a permanecer ahí.

Sin embargo, la lanza de Yukina había destruido la barrera de hechizos desplegada sobre ella.

La forma física de Reina se adelgazó rápidamente al volverse insustancial. Era como si la obligaran a regresar al lugar donde pertenecía su cuerpo de carne y hueso...

“Grr... ¡¡Realmente no escuchas lo que dice nadie!! ¡¡Eres tan estúpida, mamá!! ¡¡Mamá tonta!!” Reina gritó como una niña malcriada hacia la commocionada Yukina.

Esas fueron las últimas palabras que pronunció.

El deslumbrante brillo de un rayo fue todo lo que quedó cuando Reina desapareció por completo.

Kojou y Yukina se quedaron mirando, estupefactos. El aura de la chica que se parecía mucho a Yukina se había desvanecido por completo sin dejar rastro. Ya no había forma de saber quién era.

La única pista que quedaba era de las últimas palabras que había dicho—

Kojou se giró hacia Yukina. “... ¿Mamá?”

La chica vampiro que se parecía mucho a ella había dicho claramente esa palabra en dirección de Yukina—la había llamado estúpida antes, pero era claro.

Yukina rápidamente negó con la cabeza.

Por supuesto, no tenía idea de qué se trataba todo eso; ciertamente no tenía hijos, y mucho menos una hija tan grande como esa.

Sí. Por el momento, al menos...



Envuelta por una luz pálida, una chica desnuda apareció.

Ella era una vampira que tenía el mismo rostro que la chica una vez conocida como Himeragi Yukina.

La habitación era similar a un laboratorio corporativo.

Mientras la chica descansaba sobre una rodilla, había innumerables dispositivos mágicos metálicos y complejos círculos mágicos construidos a su alrededor. Los cables que se extendían desde los dispositivos mágicos estaban meticulosamente agrupados, conectados a un terminal en la parte superior de una mesa.

Sentada frente a esa terminal estaba otra chica. Llevaba una bata blanca encima de su uniforme escolar.

Ella era una estudiante de preparatoria con un rostro atractivo y un peinado extravagante. No era exagerado decir que era hermosa, pero la sonrisa sarcástica en sus labios no se sentía particularmente sexy.

“—Bienvenida de nuevo, Reina. Regresaste un poco antes de lo que esperaba”.

Esa chica con el peinado extravagante estaba bebiendo un poco de jugo de tomate mientras llamaba a la chica desnuda. La chica tenía una pajita en la boca mientras un pequeño colmillo blanco asomaba por la comisura de sus labios.

“Moegi, estoy de vuelta. Oh, ¿dónde está Doc?”

Reina estiró un poco la espalda mientras se levantaba, inspeccionando el interior del laboratorio. Las dos chicas eran las únicas personas allí. El escritorio en la parte trasera del laboratorio, rodeado de innumerables monitores y teclados, estaba vacío.

“Mi madre se fue antes. Algún tipo de problema en el Parlamento Imperial, dijo”.

La chica de la bata blanca llamada Moegi le entregó a Reina ropa recién sacada de la lavandería. Incluían un par de ropa interior y calcetines altos—el uniforme escolar de la escuela; la Academia Saikai, remodelado recientemente.

“¿Es así? Supongo que la mayor asesora tecnológica del Imperio también lo tiene difícil”, dijo Reina con indiferencia mientras se vestía con la ropa interior que le entregaron. Moegi esperó a que terminara de ponerse los zapatos para presentarle un poco de jugo de tomate frío.

“Eso también se aplica a tu mamá, ¿no, Reina? ¿Quieres una bebida?”

“Sí. Gracias”.

Reina bebió el jugo de tomate que había aceptado. *Vaya*, dijo con un suspiro.

“¿Cómo te sientes físicamente? ¿Algún efecto secundario del ritual de transferencia?”

“Estaba mejor de lo que pensaba. Sin embargo, no estaba segura de lo que pasaría cuando me cortaran con *Sekkarou*”.

“¿Cortar?”

Moegi miró a Reina, asombrada.

“No me digas que, ¿se dieron cuenta de que estabas usando un ritual de transferencia temporal?”

Los hombros de Reina se hundieron mientras respondía a la pregunta de su media hermana mayor preocupada, “Mm. Probablemente esté bien. Sin embargo, parece que Natsuki-chan se dio cuenta en algún momento”.

Natsuki era una bruja poderosa que se especializaba en el control espacial. No había duda de que todo lo que tomó fue un instante de tocar el cuerpo de Reina para darse cuenta de la naturaleza de la barrera desplegada sobre ella.

“Oh, bueno”, dijo Moegi, dejando escapar un murmullo de aparente elogio. “¿Entonces te las arreglaste para reparar a *Sekkarou*?”

“Por supuesto”.

“Ya veo. Sería bueno si The Blood dejara de interferir, pero...”

“Supongo que sí”.

El murmullo melancólico de Moegi hizo que la expresión de Reina se endureciera por un momento. Cuando hablaba en serio, el perfil de su rostro se parecía más al de Yukina que de costumbre.

Moegi inmediatamente volvió a su tono de voz normal cuando preguntó: “Entonces, ¿cómo fue ese mundo?”

“Fue divertido. Conocí a todo tipo de gente, y pude hablar con Kojou-kun cuando estaba en buen estado de salud antes de que, ya sabes, muriera y esas cosas”, murmuró con una sonrisa triste, mirando al vacío.

Por un momento, Moegi se quedó en silencio, su respiración aparentemente se había detenido.

Las dos chicas se miraron a los ojos en silencio durante un rato más, y luego...

“No, no, no, no está muerto. ¡Y no es como si se quedara muerto incluso si lo mataras de todos modos...!”

Fue Moegi quien rompió el silencio con una broma.

*Estoy bromeando*, pareció decir Reina con la lengua fuera. Luego, habiendo terminado de vestirse con su uniforme escolar, se acercó al alféizar de la ventana del laboratorio, subiendo fuertemente las persianas que cubrían la ventana.

Más allá de la ventana se extendía un vasto paisaje urbano que brillaba hasta donde alcanzaba la vista.

Allí estaba la tierra que una vez se conoció como isla Itogami. Era un santuario demoníaco forjado con metal, resina y magia. Era el cuarto Dominio del mundo.

Mirando las largas sombras proyectadas sobre la gigantesca capital imperial gracias al sol de la mañana, Reina murmuró, aparentemente nostálgica.

“Imperio de Akatsuki, estoy en casa”.



Lo único que quedó caído en el lugar del que desapareció la chica vampiro fue su uniforme, despojado y abandonado.

Las pálidas chispas que se habían esparcido y los vestigios de energía mágica ya se habían desvanecido.

“¿Ella realmente se ha ido...?” Preguntó Kojou mientras inspeccionaba el interior del aula. Yukina negó con la cabeza vacilante.

“No lo sé. Sin embargo, no se sintió como si ella huyera por teletransportación...”

“Eso creo”. Él asintió.

Reina no había huido por su propia voluntad. Se sentía más como si un hechizo que la ataba a ese mundo se hubiera roto y el retroceso la hubiera devuelto al mundo del que provenía.

“¿Este uniforme escolar es...?”

Kojou tocó con cautela el uniforme escolar que había dejado tirado en el aula. La única evidencia que demostraba que la falsa Yukina había existido realmente era el calor débil y casi desvanecido que quedaba en ese uniforme.

“Es mío. Como mencioné, me lo robó cuando me atacó mientras me cambiaba en el vestuario”, respondió Yukina con un tono indignado mientras recogía las piezas esparcidas del uniforme escolar. Parecía haber estado realmente dolorida por haber sido tomada por sorpresa y haberla dejado indefensa.

“Tengo que decir, sin embargo, que realmente se parecía a ti. Hasta para pensar que eres su madre real. Ella te llamó mamá y todo”, murmuró Kojou sin ningún pensamiento real detrás de sus palabras, recordando la apariencia de Reina.

Yukina no hizo ningún movimiento para negar esa parte. Sin embargo, frunció el ceño, pareciendo un poco perpleja. “Pero ella era un vampiro... ¿no es así?”

“¿Eh?” Kojou se puso rígido.

Natsuki aparentemente había dicho que Reina era un vampiro de segunda generación. Si realmente era la hija de Yukina, significaba que su padre tenía que ser un vampiro progenitor.

Además, Reina parecía conocer a Yaze y Asagi, y además de eso, había llamado Tía a Nagisa...

En medio de ese silencio sofocante, Kojou y Yukina se miraron a los ojos.

“De ninguna manera, ¿verdad?”

“Y-Yo... supongo que no”.

La pareja apartó apresuradamente la mirada y se rio con voz seca. La cara de Yukina estaba roja hasta la punta de las orejas.

Un silencio incómodo cayó una vez más, haciendo que Kojou suspirara, exhausto.

Reina realmente se había burlado de ellos, pero extrañamente, no podía odiar a la chica en absoluto. Pensó que le hubiera gustado hablar con ella un poco más. Aun así, no se sentía melancólico. De alguna manera, sintió que podría reunirse con ella algún día. Sintió que definitivamente la volvería a ver.

“Ahora que lo pienso, ¿qué diablos es esto...?”

Recordando que Reina le había entregado un supuesto regalo, Kojou abrió la bolsa de papel que llevaba.

De la bolsa de papel surgía un olor a perfume procedente de pequeñas prendas de vestir.

Sin pensarlo, Kojou los sacó, sin saberlo, extendiéndolas ante sus ojos.

Había pensado que eran pañuelos, pero en realidad eran un pequeño par de ropa interior. Un sujetador y unas bragas recién lavadas—eran el regalo de Reina.

Reina había dicho que los devolvería. En otras palabras, los estaba devolviendo a su legítimo dueño, al igual que el uniforme escolar que había usado. Ni siquiera tuvo que pensar en eso; era obvio a quien pertenecían.

“... ¡Senpai...!”

La voz profundamente resentida de Yukina dejó a Kojou con la cara azul.



Habiéndose puesto rígido, todavía apretando las bragas en sus manos, Kojou negó débilmente con la cabeza.

“¡E-Espera... puedo explicarte, así que guarda la lanza...!”

“¡¡Cuánto tiempo vas a mirarlos así, estúpido senpai—!!”

En esa aula de madrugada, los gritos enfurecidos de Yukina resonaron junto con los chillidos del vampiro más poderoso del mundo.

En medio del caos de la historia, todavía tenían grandes sufrimientos por delante.

Su tenue vislumbre del futuro se había desvanecido como el sueño de una noche de verano, sin decirles nada acerca de a dónde podría conducir su futuro. Aun así, ese día, el Santuario Demoníaco de la Isla Itogami continuó flotando silenciosamente en la superficie del mar.

El sol de la mañana hizo brillar el horizonte del agua de color blanco.

Había comenzado un nuevo día, acercando el futuro un poquito más.

## ***Palabras del Autor.***

Al interpretar los sueños, a menudo se dice que los monstruos y las bestias demoníacas son símbolos de miedo y ansiedad. Cuanto mayor es la ansiedad y el miedo subconsciente, más grande y más fuerte es el monstruo en el sueño, o eso dicen. No es que realmente crea en el análisis de los sueños, pero causó una impresión que me hizo decir, Hmm, sí. Por eso pensé que sería emocionante para los lectores que albergan tales ansiedades y miedos ver al personaje principal de pie y frente a un poderoso monstruo. Pensé, ¿no es ese el papel que debe jugar la ficción?

Así que ahí lo tienes, Strike the Blood, Volumen 17, finalmente llegó a las tiendas.

En el epílogo del último volumen, siento que califiqué el siguiente como el comienzo de una nueva serie, pero esta vez las cosas resultaron ser un episodio bastante poco ortodoxo. Dicho esto, Kojou y los demás fueron recibidos por un nuevo período escolar, y la isla Itogami ha comenzado a cambiar poco a poco hacia un nuevo orden. Sentí que la relación de Kojou y Yukina progresaba sutilmente, pero no demasiado rápido. Me complació poder seguir viendo su vida diaria.

Creo que muchos de ustedes se han dado cuenta, pero este episodio se basa en la historia de “Yukina √Before/After” fuera de la serie principal de Strike the Blood que apareció en el Libro oficial conmemorativo del lanzamiento del 20 aniversario de Dengeki Bunko: ¡¡20 de 20!! Dado que esta historia no canónica llegó inesperadamente a ser tomada como canon, dejé todo en ella, particularmente la escena en la que Reina llega al escenario, lo más parecido posible al original. Al ser un cuento no canónico de siete páginas para empezar, en la práctica, este trabajo es una cosa casi completamente diferente.

Como, al final, era una historia no canónica, fue bastante divertida con una cierta sensación de mundo paralelo...

Ahora bien, justo antes de que se imprima este volumen, creo que los ocho episodios de la segunda temporada de Strike the Blood OVA habrán llegado (probablemente) a las tiendas sanos y salvos. De verdad, de verdad, muchas gracias a todo el personal de la versión de anime y a los miembros del elenco durante este largo período de tiempo. Deberías ver las hazañas de Kiriha, Yuiiri y Shio en acción en el lote actual de episodios. Va a ser divertido.

Personalmente, dado que mi trabajo en el anime se ralentizó un poco, pensé que sería bueno si pudiera aumentar un poco el ritmo de publicación.

Para Manyako, el ilustrador de este trabajo, fuiste de gran ayuda una vez más.

Y a todos los involucrados en la creación y distribución de este libro, les agradezco desde el fondo de mi corazón.

Por supuesto, todos los que han leído este libro tienen toda la gratitud que puedo reunir.

Ahora bien, espero verlos de nuevo en el próximo volumen.

—*Gakuto Mikumo*

## ***Palabras de Canis.***

Y bueno... ¿qué les pareció?

Muchos creían que este volumen era solo una repetición de los 2 últimos episodios de la 1ra temporada, pero como ya dijo el autor, está basado en un extra de 7 páginas no canónico, que ahora si es canon debido a su inclusión en este volumen.

Me permito avisarles que el volumen 18 sale hasta el 18 de Mayo; es decir, que iré adelantando los demás proyecto mientras tanto. [Aunque increíblemente, ya estoy por ponerme al día en todo]

Como siempre, quiero agradecer a mis queridos donantes en patreon...

- Roger Grasa Güells
- ZombieX
- Miguel Eugenio García Blanco
- Jose Luis Gonzalez.
- Kazuya Ichijou
- Yuusha Fuyuno
- Rodolfo Torres
- Enrique Silva
- Fernandoski
- Pau Mahiques Garcia
- Randal Cortinez
- Ric Cuautle
- Maheshvara
- Pedro Cazar
- Juan Saavedra
- AlmaZero
- Ascalesh

... sin ustedes nada de esto sería posible.

Agradecimiento también a todos ustedes por leer y compartir mis trabajos. Espero seguir contando con su ayuda.

Espero que la lectura haya sido de su agrado, y espero verlos en el siguiente volumen.

Un abrazo para todos.

—*CanisLycaon*